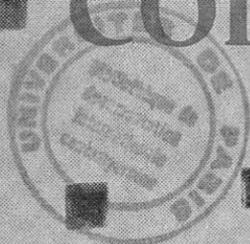


28/11/65 21-3-

80 p. 5423

acción comunista



1

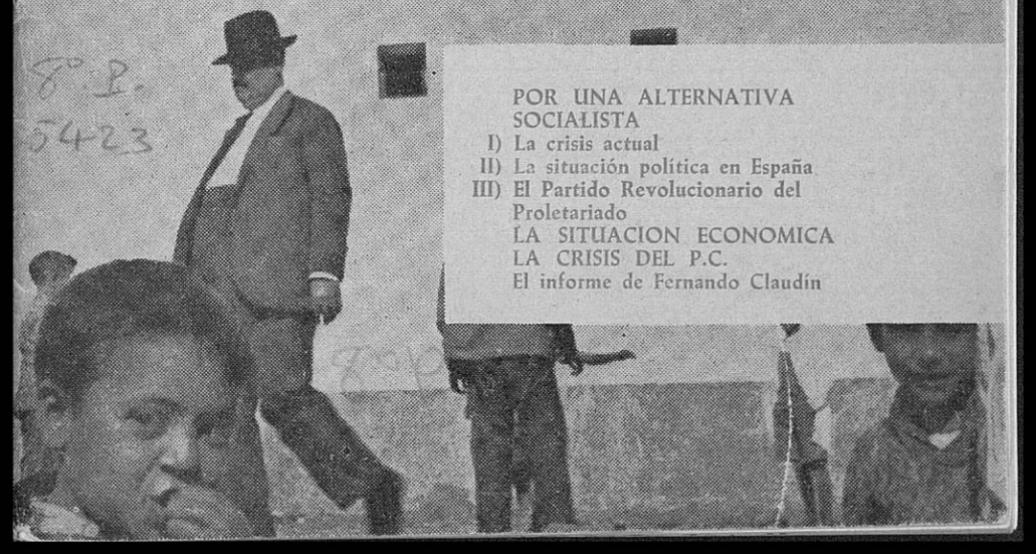
80 p.
5423

POR UNA ALTERNATIVA
SOCIALISTA

- I) La crisis actual
- II) La situación política en España.
- III) El Partido Revolucionario del
Proletariado

LA SITUACION ECONOMICA
LA CRISIS DEL P.C.

El informe de Fernando Claudín



SUMARIO :

	<i>Pags.</i>
POR UNA ALTERNATIVA SOCIALISTA :	
I. - La crisis actual	3
II. - La situación política en España	12
III. - El Partido Revolucionario del Proletariado	25
LA SITUACION ECONOMICA Y LA ALTERNATIVA BURGUESA por Antonio Díaz	
	28
LA CRISIS DEL P.C. ESPAÑOL :	
El informe « secreto » de Fernando Claudin	44
1864-1964 : LA PRIMERA INTERNACIONAL	52



Editor responsable :

Fernand Lardinois - 13, rue Géron, Liège

Precio de la suscripción : 6 números : 150 F. belgas -
15 F. Franceses - 50 pesetas.

Precio del ejemplar : 30 F. Belgas - 3 F. Franceses -
10 pesetas.



« El comunismo, para nosotros, no es un ESTADO que hay que crear, ni un IDEAL hacia el cual la realidad debe orientarse. Llamamos comunismo al movimiento REAL que destruye el orden establecido. Las condiciones de ese movimiento son el resultado de los factores que existen en el presente... [El proletariado no puede existir sino EN EL PLANO DE LA HISTORIA MUNDIAL, así como el comunismo, es decir, la acción comunista, no puede existir sino en tanto que realidad histórica planetaria. »

K. MARX, « La Ideología Alemana ».

Por una alternativa socialista



El Comité de Redacción de ACCION COMUNISTA, compuesto por camaradas marxistas revolucionarios, miembros de diferentes organizaciones obreras, INICIA con estos artículos colectivos la elaboración de la plataforma política de la Revolución Socialista en España. Nadie mejor que nosotros sabe todo lo que está aún por hacer para profundizar y precisar dicha plataforma. Pero había que empezar por exponer nuestros puntos de vista. En nuestros próximos números continuaremos esta tarea, contando con las aportaciones y críticas de todos los que están de acuerdo con nosotros en los dos puntos fundamentales de nuestra plataforma: la necesidad y la posibilidad de una alternativa socialista al actual desarrollo del capitalismo en España y la necesidad de la construcción de un verdadero partido obrero revolucionario.

I. - LA CRISIS ACTUAL

Las aspiraciones a una transformación revolucionaria y socialista de España no dejan de crecer en la juventud obrera e intelectual. Pero es cada vez más evidente que las aspiraciones y deseos de esta nueva generación se encuentran defraudados por las viejas organizaciones. La juventud se enfrenta con el problema de la esclerosis de los viejos partidos. Un desfase existe entre la nueva generación y las viejas organizaciones que no es sino un reflejo del desfase de esas mismas organizaciones respecto a la actual situación nacional e internacional. La manifestación más patente del malestar que así surge — manifestación pero no remedio — es la aparición de numerosos grupos y grupitos políticos nuevos con vida más o menos larga, con influencia más o menos grande. Y esto, no ya sólo al exterior de las viejas organizaciones, sino también en el interior de las mismas o en su periferia. El partido comunista mismo, pese a sus tradiciones de monolitismo y de centralismo no democrático, ha acabado por ser alcanzado por este fenómeno. Así, en el momento mismo en que asistimos, llenos de esperanza, al renacimiento del movimiento obrero español — aunque sea espontáneo — nos encontramos con que no queda ya ni un solo reducto del movimiento obrero tradicional que no haya entrado en crisis. La renovación doctrinal y organizativa del movimiento obrero

español ha pasado a ser una necesidad, algo anhelado por todos. Pero hay, sin embargo, que rendirse a la evidencia, los numerosos grupitos hasta hoy aparecidos con este fin no han logrado sus propósitos, mostrando, como las viejas organizaciones, su incapacidad para abordar los nuevos problemas.

El movimiento obrero español se encuentra confrontado con dos graves problemas.

Por un lado, *la situación española se ha transformado profundamente en estos 25 años últimos.*

Estas transformaciones han demolido, o están demoliendo, toda una serie de tópicos y mitos sobre los que han apoyado perezosamente sus directivas políticas los viejos partidos (y aún los nuevos grupos). Las ideas « tradicionales » sobre la España semifeudal y su agricultura, sobre la revolución democrático-burguesa, la fantasmagórica burguesía « nacional », etc., resultan cada vez más insostenibles. La evolución de la economía española hacia el neocapitalismo monopolista es cada vez más evidente. Las repercusiones de esta evolución en las perspectivas políticas — hablaremos de ellas más adelante — obligan a revisar las concepciones estratégicas y tácticas que han animado hasta ahora al movimiento obrero español. En efecto, reclamar la reedición de la Segunda República cuando las bases sociales y económicas para tal régimen están desapareciendo aceleradamente, es pedir peras al olmo.

En la C.N.T. y el P.S.O.E. tal actitud no es sorprendente. El confusio-nismo político de la primera y el oportunismo del segundo no son ignorados por nadie. Hace tiempo que sus direcciones abandonaron todo propósito revolucionario ; su vocación es un reformismo resignado, y, en fin de cuentas, respetuoso con el sistema capitalista ; su suprema aspiración es el poderlo practicar dentro del cuadro de una democracia burguesa. La obsequiosidad y la mendicidad ante la burguesía nacional e internacional parecen ser para el partido socialista obrero español el mejor modo de hacer posible la tal democracia. Alimentando, y alimentándose de las ilusiones pequeño-burguesas de ciertos sectores de la clase obrera y de las clases medias proletarizadas, el P.S.O.E. y la C.N.T. las expresan y las exponen en toda su cruda irrealidad : volver a la Segunda República. Lo que no implica que no puedan existir en el seno de dichas organizaciones elementos proletarios, revolucionarios, por razones de antiestalinismo y porque creen no poder realizar una actividad eficaz en otras organizaciones.

En el caso del *partido comunista* se llega a conclusiones próximas pero por un camino mucho más complejo, por no poder éste abandonar una cierta apariencia de marxismo-leninismo, al menos verbal, sin desenmascarse, sin poner de manifiesto su degeneración oportunista. Para el partido comunista español una alianza es necesaria y posible entre la clase obrera, los campesinos, la pequeña burguesía y la burguesía no monopolista⁽¹⁾ a fin de derrocar al régimen franquista y de

(1) Declaración del Partido Comunista de España. Junio 1964.

substituirle por un régimen no socialista, en el que el poder de los monopolios sería cercenado por ciertas nacionalizaciones, como la de la Banca. Este régimen acordaría las libertades democráticas y adoptaría toda una serie de medidas para elevar los salarios y el nivel de vida de las masas populares.

Es decir, que para el partido comunista hay la posibilidad de restablecer un régimen democrático-burgués en España como etapa posterior al capitalismo monopolista y anterior a la dictadura del proletariado. Tal régimen no es — ¡ cuidado ! — la transición revolucionaria de uno a otro, el periodo del « doble poder ». Se trata de un régimen « institucional », antimonopolista, apoyado tanto en el proletariado como en la burguesía no monopolista (pese a que el problema de la mejora de salarios enfrentaría — enfrenta ya — brutalmente a la clase obrera con la burguesía industrial no monopolista) y sin que el primero se arrogue el derecho de dominar y someter a la segunda⁽²⁾; se trata de un régimen sostenido sobre una economía en la que el capitalismo más avanzado, el monopolista, dejaría el sitio a formas de producción capitalista, no monopolistas, que aquél, por su superioridad organizativa y productiva arrinconó y barrió precedentemente : un verdadero retroceso histórico⁽³⁾.

El régimen de libertades democráticas y « contención » de los monopolios de que habla el partido comunista es, pues, un régimen puramente mitológico, sin base económica ni social. A través de este mito transluce tanto la añoranza de la Segunda República, como los esfuerzos del P.C. para atraer a la pequeña burguesía, adoptando para ello sus prejuicios, fomentando sus ilusiones, poniéndose a su zaga y acabando prisionero del confusionismo político que caracteriza a este sector social. El P.C., animado por una mentalidad típicamente « electoral », en su empeño por captar a la pequeña burguesía, acaba recogiendo — como el P.S.O.E. — sus vanas ilusiones. La necesidad de aparecer como partido marxista y una cierta vinculación con la clase obrera le obligan, sin embargo, a presentar una fórmula más enrevesada y sofisticada.

La inadecuación de esta línea política a los problemas que se plantean al proletariado determina *un grave desajuste entre las acciones concretas de los trabajadores y las consignas que el partido les ofrece*. La clase obrera no ha comprendido ni retenido consignas como las de « Reconciliación Nacional », « Huelga General Pacífica », « Huelga General Política », etc., y ha rehusado toda movilización en esa dirección. Su acción se desarrolla por otros caminos, elaborando aparte sus consignas y reivindicaciones (libertad sindical, legalidad de la huelga), indiferente a los señuelos « democrático-parlamentarios » con que los partidos tratan de atraerla. Las elecciones burguesas no parece que la entusiasmen sobremanera, consciente como es de que si un día es suficientemente fuerte para imponerlas, será suficientemente fuerte para

(2) Declaración citada, pag. 5, 1a columna, abajo.

(3) Idem, véase en la pag. 4 el punto 6.



ir más allá. Este desajuste de que hablamos, determina el divorcio entre la clase obrera y las organizaciones políticas, y, como consecuencia, la extrema debilidad de una y otras. La fusión entre el movimiento obrero espontáneo y la doctrina revolucionaria es una tarea — urgente — que está aún por realizar.

La inadecuación de la línea política de los partidos clásicos a la realidad española actual ha conducido a la gente joven a buscar fórmulas nuevas, diferentes, y así han surgido multitud de *nuevos grupos*, fracciones o tendencias. La inexperiencia, la impaciencia, las dificultades de la tarea han hecho que se aborden casi siempre estos problemas adoptando e importando alguna fórmula con éxito en otras latitudes. Los ejemplos de Argelia, Cuba, o China son los invocados más a menudo. Dejando a un lado el que estas experiencias hayan sido con frecuencia mal interpretadas, ocurre que las condiciones específicas españolas son subestimadas cuando no ignoradas. A esto viene a añadirse que las posiciones de esos grupos representan a menudo una ruptura más aparente que real con las de los viejos partidos (prolongación de la línea « Pasionaria » entre los pro-chinos, de la actitud socialdemócrata y republicana en el F.E.L.N. y otros, etc.). Finalmente la misma constitución social de tales grupos — predominio de estudiantes, intelectuales y elementos de origen pequeño-burgués, etc., sin vínculos reales con la clase obrera — dificulta la conexión de dichos grupos con el movimiento obrero.

Aparece así, por ejemplo, la tendencia a desarrollar la acción política al margen de las luchas obreras : tentaciones aventuristas de terrorismo, guerrilla, etc., producto de la impaciencia, del aislamiento de esos grupos, de una intoxicación fruto de ambos. La ausencia de lazos auténticos entre esos grupos y el proletariado se manifiesta también ideológicamente. Desprecio de la ideología política y obsesión en querer superar las divisiones ideológicas rehusando las doctrinas y las teorías políticas, lo que conduce a dar a tales movimientos una fundamentación primaria (antifranquismo, derrocar a Franco y convocar elecciones, etc.), que no es capaz de movilizar a nadie, sobre todo a la clase obrera. Repugnancia a adoptar la teoría marxista e inclinación a diluirla y a formar vagos frentes en los que deberían coexistir en el compromiso elementos adictos al marxismo y a la dictadura del proletariado con elementos reformistas, liberales, cristianos, etc. Tales frentes acaban nadando en la vaguedad, el equívoco, la insubstancialidad, y no encuentran, en consecuencia, ningún eco en el proletariado.

Es también ese distanciamiento de la clase obrera el que permite, en sentido contrario, el bizantinismo ideológico y el espíritu de capilla. Pasión por las palabras e ideas abstractas e incapacidad total para concretarlas. Los prochinos, por ejemplo, oponen su marxismo-leninismo al revisionismo, pero se abstienen de analizar los caracteres propios de la revolución española, de elaborar una táctica y una estrategia adecuadas a ella. Su marxismo-leninismo y su revisionismo son puras categorías abstractas, materia casi de una disputa teológica. Sin duda se oponen a la política oportunista de carrillo, pero ¿ cómo ?, ¿ en qué ?.

Pretenden dar respuesta remedando a los chinos y a su vocabulario (proponiendo incluso la alianza con la burguesía « nacional », que también preconiza Carrillo) hasta convertirse en su caricatura, y sin aportar ninguna idea concreta, original, que salga de las fórmulas rituales prestadas, que muerda sobre la realidad. Desgajados del viejo partido estalinista español, impregnados de sus tradiciones y de su mentalidad, carentes del espíritu crítico necesario para romper con ellas, dominados por el esterilizante dogmatismo estalinista, se encuentran incapaces de utilizar el marxismo como un instrumento crítico y racional.

Ya se comprende que, en estas condiciones, ninguno de los grupos citados podía prender, desarrollarse y ejercer una influencia duradera y profunda. Así, muchos de ellos han pura y simplemente desaparecido, mientras los otros se ven hoy afectados por la mismas crisis internas y la misma esclerosis que las formaciones clásicas.

Sin embargo, la persistencia de los problemas, su agudización progresiva empujan a grupos cada vez más numerosos, tanto de los antiguos partidos (P. S.O.E., P.C.), como de las organizaciones más recientes, a rebelarse contra sus respectivas direcciones y a constituir fracciones o tendencias en el interior de dichas formaciones. El fenómeno es viejo y crónico en el P.S.O.E. ; más nuevo en el P.C. En este último viene desarrollándose una gran corriente de oposición a la dirección mal llamada « pro-italiana », y cuyas ideas, por no haber sido expuestas claramente aún a la luz del día, son difíciles de juzgar. Es posible, por lo demás, que esta tendencia sea menos homogénea de lo que parece a primera vista.

El otro grave problema a que tiene que hacer frente el movimiento obrero español es *la crisis que atraviesa el movimiento comunista internacional*.

La influencia tan importante, predominante, que ejercía desde hace años el partido comunista español sobre el movimiento obrero en España, motivará que dicha crisis tenga profundas repercusiones en nuestro país.

La gestación de dicha crisis ha sido larga. Numerosos elementos que han contribuido a prepararla venían acumulándose desde hace años, acabando por irrumpir a la muerte de Stalin, abalanzándose y acelerando el proceso luego de manera explosiva. El estalinismo, como sistema, se había convertido en un grave obstáculo para el progreso de la

(*) El tecnócrata Kosyguín afirma en el discurso programa con que ha celebrado su subida al poder el 19 de Octubre de 1964 : « Es imposible (para la U.R.R.S.) sobrepasar la alta productividad alcanzada por los países capitalistas más desarrollados sin acrecentar la iniciativa y la autonomía de los trabajadores ». (El subrayado es nuestro ; extraído de « Le Monde » del 1-2 de Noviembre de 1964). Para desarrollar éstas, no ya entre los trabajadores, sino entre los mismos cuadros burocráticos y técnicos era y sigue siendo necesario aflojar riendas, eliminar el terror y limitar la absoluta jerarquización impuestos por el estalinismo.

U.R.S.S.⁽⁴⁾. El XX Congreso del P.C.U.S. se vió, por ello, obligado a demoler la figura de Stalin y a abordar toda una serie de cuestiones sobre sus métodos y proceder en los últimos años. Haciéndolo, inició la agonía del estalinismo que viene prolongándose y desarrollándose desde entonces. Los acontecimientos de Polonia y Hungría pusieron en evidencia el carácter y la significación social y política del estalinismo que los dirigentes rusos habían tratado (y siguen tratando) disimular bajo el manto del « culto a la personalidad ». Los militantes se vieron así conducidos a interrogarse y a plantearse multitud de cuestiones : sobre la dictadura del proletariado y sobre quiénes y en qué condiciones deben ejercerla, sobre el papel del partido, sobre las relaciones entre éste y la clase obrera, sobre la degeneración del mismo y la formación de una capa dirigente privilegiada. Todos estos problemas aparecían, por lo demás, ligados a otros temas como la historia verídica de la U.R.R.S., las transformaciones sociales y políticas que habían tenido lugar en ella más o menos solapadamente desde la muerte de Lenin, la explicación marxista de la dictadura estalinista, el reflejo de todos estos hechos sobre la ideología soviética, y la degradación sufrida por el marxismo como consecuencia.

Vino luego la revolución cubana, desarrollándose en un proceso ininterrumpido en el que el partido comunista local interviene tardíamente en un papel de comparsa desprestigiado. El oportunismo del partido comunista cubano tenía demasiadas analogías con el del P.C. español (búsqueda denodada, p. ej., en pleno desarrollo revolucionario, de una coalición de fuerzas políticas capaz de imponer el restablecimiento de un régimen parlamentario) para que el castrismo no apareciese como la crítica práctica de la política de Reconciliación Nacional preconizada por el partido comunista español⁽⁵⁾. Pero la seducción que ejercía el castrismo no era debida tan sólo a eso; había igualmente su manera original de abordar la construcción del socialismo, la manera antidogmática de hacerlo — apartándose, incluso, en ciertos aspectos de un leninismo estricto y puntilloso —, la lucha contra el « anibalismo »⁽⁶⁾, esa proyección del estalinismo en el Caribe, etc.

Sobrevino a continuación la disputa ruso-china, a través de la cual van a plantearse y discutirse públicamente, por primera vez desde hacia muchos años, importantes problemas de táctica y estrategia revolucionaria, van a ponerse sobre el tapete toda una serie de cuestiones

(5) Ciertos dirigentes del P.C. español, en su desdén por el marxismo y por la verdad histórica, llegarán a ver, incluso, en la revolución cubana un ejemplo de « paso pacífico » al socialismo. Las guerrillas de Sierra Maestra, que llevan a Fidel Castro al poder no forman, claro está, parte de ese paso, que sobreviene luego, más tarde, desconectado, al parecer, de ellas y de los malolientes barbudos.

(6) Anibal Escalante, dirigente del antiguo partido socialista popular cubano (partido comunista), desterrado, a causa de su sectarismo y de sus intrigas, por Fidel Castro a Checoslovaquia.

teóricas e históricas⁽⁷⁾. A pesar de la confusión, de las tergiversaciones, falsificaciones y excesos de lenguaje que lo acompañan, el conflicto en cuestión ha promovido un gran debate e incluso tiende — o ha tendido — a verse desbordado por él. En efecto, en la imposibilidad de seguir absolutamente, sin desprestigiarse, a uno u otro contrincante en sus excesos, son varios los partidos que han preferido adoptar posiciones más o menos independientes : de neutralidad distante (P.U.R.S. cubano), de apoyo limitado y crítico a uno de los bandos (v. gr., P.C. italiano), de apoyo reticente en el caso de numeros otros. Las divergencias entre rusos y chinos provocan, por otra parte, en ciertos partidos escisiones y divisiones internas en algunos casos irremediables (India). En España, los ataques de los chinos han socavado primero la autoridad moral del P.C.U.S. y dado lugar a la aparición de tendencias antijruschovistas y pro-chinas en la opinión comunista española, pero el desarrollo mismo de la discusión, los excesos de ambos, la diversificación de las posiciones y tendencias en el movimiento comunista, han acabado por agudizar el sentido crítico en las filas comunistas y par minar gravemente ciertos hábitos de confianza ciega y casi-religiosa. La destitución de Jruschov, y sobre todo la manera de realizarla — que ha puesto de manifiesto una vez más la falta de democracia en la U.R.S.S., las insuficiencias de una desestalinización más aparente que real — lejos de apaciguar los ánimos, los ha soliviantado.

La necesidad de una discusión teórica sería sobre los problemas del socialismo ha pasado así a ser sentida por la mayoría de los militantes, de los simpatizantes, de la clase obrera en general, a quien no satisfacen ya los viejos tópicos con que hasta ahora fueron mistificados. Existe hoy por ello un gran apetito de discusión y orientación teórica, un vivo deseo de ver examinada y estudiada la experiencia del medio siglo últi-

(7) La disputa ruso-china, la engendran las contradicciones objetivas inherentes al modo concreto histórico en que se está desarrollando la transición revolucionaria del capitalismo al socialismo : desfase entre la revolución rusa, desgatada y degradada en su aislamiento, y la revolución china, que acaba de irrumpir ; conflictos entre los intereses de las economías nacionales rusa y china, y entre las estructuras sociales correspondientes, provocados por los problemas de la acumulación primitiva y del desarrollo subsiguiente en sociedades abocadas a construir las bases económicas del socialismo sin haber alcanzado el nivel de fuerzas productivas del propio capitalismo. Contradicciones que las tradiciones nacionalistas del estalinismo agudizan y exaltan, y que la estratificación, burocratización y ausencia de democracia en la sociedad soviética — como en la china — no dejan plantear y debatir ante los trabajadores. Estas contradicciones, al estallar, han puesto en evidencia otras que han motivado las discusiones sobre táctica y estrategia : entre el carácter nacional del Estado soviético y el carácter internacional de la Revolución Mundial ; entre la cristalización de un estrato tecnocrático y burocrático nacional en los Estados de origen revolucionario y la presión creciente de los movimientos revolucionarios en nuevos eslabones de la cada vez más frágil cadena capitalista mundial, etc.



mo, de salir de las viejas escolásticas pedantes que han venido ofreciendo con la falsa etiqueta de marxismo los viejos dirigentes descalificados, de ver restituido el marxismo como doctrina crítica revolucionaria.

A estas exigencias ni los socialdemócratas ni los anarcosindicalistas están en condiciones de responder. Y el viejo partido comunista español se cuida muy mucho de abrir un debate que no tardaría en desbordar a los dirigentes del mismo, en derrumbar todo el tinglado de sofismas sobre el que se apoya su autoridad, en barrer las tradiciones estalinistas y las estructuras jerárquicas que éstas mantienen. Los dignatarios del partido tendrían además que responder de un pasado sobre el que preferieren guardar silencio, cuando no se esfuerzan en mantener viejas supercherías. La penetración del estalinismo en el partido español fué profunda, los métodos estalinianos, incluidos los policíacos fueron adoptados y practicados durante la guerra civil y la postguerra, tanto en el seno del partido como contra otras organizaciones obreras⁽⁸⁾. La dirección del partido comunista español se encuentra, por todo esto, en la necesidad de perpetuar disimuladamente el estalinismo.

En cuanto a los pequeños grupos surgidos en oposición a los partidos tradicionales, ya hemos hablado del desprecio que muchos de ellos manifiestan hacia la teoría y hacia el marxismo, del deseo de compromiso que anima a otros y los pone en estas cuestiones a la zaga del partido comunista, de la ausencia en no pocos de verdadera independencia y espíritu crítico que hace de ellos muchas veces la prolongación de los aspectos más anacrónicos de los viejos partidos (véase, v. gr., el estalinismo de los grupos prochinos). En estas condiciones muy raras y tímidas han sido las incursiones de estos grupos en el difícil terreno de los problemas del socialismo; de tal modo que no ha habido todavía propiamente ni debate ni orientación sobre estas cuestiones, pese al interés que la nueva generación manifiesta por ellas y al clima propicio que hoy existe para tratarlas.

El socialismo nos aparece como un fruto difícil; hay una serie de condiciones esenciales, « sine qua non », para que una sociedad merezca el calificativo de socialista y esta serie de condiciones no se ven todavía reunidas totalmente en ninguna parte. En algunos lugares esperamos que no hemos de tardar en verlas reunidas, que se construye efectivamente el socialismo, que se va derecho a él (Cuba). Pero en otros sólo aparecen algunas y hay de momento graves obstáculos para que florezcan las otras. La supresión de la propiedad privada de los medios de producción no basta para determinar la eclosión del socialismo. Para que la propiedad pase a ser efectivamente colectiva es necesario entre otras cosas que exista realmente la *Dictadura del Proletariado, la Democracia Socia-*

⁽⁸⁾ Recordemos a este propósito, por ejemplo, las calumnias y la represión ejercidas durante la guerra civil contra los miembros del P.O.U.M., culpables simplemente de una postura más revolucionaria, y en particular el asesinato de Andrés Nin, líder comunista antiestalinista.

lista⁽⁹⁾. Y la Dictadura del Proletariado ha de ser ejercida por el proletariado mismo (clase obrera apoyada por el campesinado pobre y otros sectores asalariados o anteriormente explotados) a través de órganos de poder popular (y de control económico y autogestión) que lo sean realmente, a través de un Partido (o varios) que funcione(n) democráticamente, que no sea(n) sino la vanguardia que emana y forma parte del proletariado, que sigue integrada a él. La función del partido no puede ser degradada a una correa de transmisión entre los Gobernantes y el pueblo, o a un servicio de encuadre y vigilancia de las masas. El partido no puede identificarse, confundirse con el aparato del Estado, ni el aparato del Estado desdoblarse y distinguirse del pueblo trabajador, escapar a su control. Las ideas de « El Estado y la Revolución » de Lenin exigen, es cierto, precisiones concretas en la práctica, pero siguen siendo fundamentalmente válidas y esenciales. La transición al socialismo, su construcción forman un periodo largo, en desarrollo continuo. El partido ha de ser catalizador de este desarrollo, mantener la permanencia de la revolución, profundizarla de modo ininterrumpido. Como ha de hacerlo igualmente en el período que precede a la toma del poder, cuando — como Marx aconseja — sabrá mantenerse independiente de los partidos burgueses o pequeño-burgueses radicales, empujará a las masas en vez de reternerlas,

(9) Para que la colectivización de los medios de producción abra paso al socialismo, es necesario que el desarrollo de las fuerzas productivas (y el desenvolvimiento cultural y social correspondientes) hayan, claro está, alcanzado un cierto nivel, un cierto umbral. La eclosión del socialismo a partir de esa colectivización es, cierto, función igualmente de factores políticos (conciencia de las masas, de la vanguardia organizada, oposición a la burocratización, etc.) pero la acción de estos factores es eficaz en función del mayor o menor acercamiento a ese nivel. El estallido de las contradicciones del sistema capitalista mundial en los lugares, justamente, en que el desarrollo de éste era más débil (países atrasados, semicoloniales, etc.) ha planteado problemas complejos. Así, cubriendo la transición desde un estadio precapitalista o capitalista « primitivo » hasta el umbral del socialismo han surgido regímenes que no pueden ser considerados propiamente como socialistas, y que se enfrentan primordialmente con el problema del desarrollo de las fuerzas productivas hasta un nivel capitalista. De ahí el carácter contradictorio, ambiguo, bastardo que presentan tales regímenes, de ahí esa convivencia de gérmenes de socialismo (colectivización de la propiedad de los medios de producción, y en algunos casos, comités de autogestión, milicias populares) con estructuras que se oponen a él, que se presentan como obstáculos a su desarrollo (estratificación de la sociedad, poder omnívoto de la burocracia, etc.). Sin olvidar que el alto nivel de fuerzas productivas del capitalismo está íntimamente ligado a su carácter internacional y que, en consecuencia, la plena accesión al socialismo exige una economía socialista internacional. El derrocamiento de la burguesía por los trabajadores abre simplemente paso al proceso de construcción del socialismo y éste se prosigue luego a través de nuevas contradicciones, de nuevas luchas políticas.



mantendrá la permanencia de la revolución y su desarrollo ininterrumpido.

Resumiendo, nosotros consideramos que el movimiento obrero español no puede progresar por la senda revolucionaria adoptando una « política de avestruz », rehusando encararse con la realidad, negándose a analizarla, rehuyendo los problemas teóricos que la experiencia plantea. Urge abrir, pues, la discusión sobre estas cosas ; pero creemos que esa discusión no puede ni debe ser un diálogo neutro y distante, sino un modo de buscar, de elaborar colectivamente una doctrina, una táctica y una estrategia.

Que la discusión haya de ser lo más amplia y libre no significa que haya de ser confusa. Importa atenerse a los hechos, a la realidad española y al proceso histórico nacional e internacional en que se encuentra inserta esa realidad. Y consideramos que el análisis de los datos históricos, económicos, sociales ha de inspirarse del marxismo. Marxismo no significa para nosotros una teoría dogmática, escolástica, llena de tabúes, amputada de su meollo crítico, racional, revolucionario. El marxismo es para nosotros el perpetuo desarrollo de una doctrina nutrida y enfrentada continuamente con la experiencia, cuya esencia científica y dialéctica no sobrevive sino por la acción vivificante del contacto con la realidad, de la práctica revolucionaria, de la libertad de crítica y discusión, una línea de pensamiento que hay que defender continuamente de las manos de los levitas y fariseos para evitar su transformación en una ideología misticifadora, una doctrina que tiende por el efecto conjugado del peso del pasado, de las contradicciones del presente y de las dificultades del porvenir a ser empobrecida, secada, degradada, convertida en un cadáver embalsamado y acartonado como el que quiere transmitirnos la vieja generación estalinista, o en un adorno diluido y vaporoso con el que gusta a veces cubrirse una socialdemocracia reformista.

« A. C. »

II. - LA SITUACION POLITICA EN ESPAÑA

LA EVOLUCION DEL CAPITALISMO ESPAÑOL

La actual evolución del capitalismo español, se caracteriza por el paso de un capitalismo autárquico a un capitalismo monopolista, cada vez más ligado y en fin de cuentas dependiente de los monopolios internacionales. Esta evolución plantea una situación en parte nueva creando nuevas contradicciones en el seno de la burguesía. Las dos tendencias en pugna, pueden calificarse la primera de « neocapitalista », aun cuando este término sea discutible, la segunda de no-monopolista, que lucha por frenar al máximo la evolución del capitalismo español, porque convertida en simple apéndice o satélite de los monopolios más potentes. Este proceso ya bastante avanzado se refleja en toda una serie de

polémicas públicas, en la prensa etc., que dan a veces lugar a las más pintorescas suposiciones sobre la crisis del régimen franquista.

La actual evolución del capitalismo español no tiene repercusiones solamente en el seno de la burguesía, sino también en el seno de la oposición y hasta en los partidos « obreros ». En los grupos pequeño-burgueses (tengan o no un lenguaje « radical ») cunde el desánimo : la producción española ha aumentado en estos últimos años, la revolución es, pues, imposible... Otra cara de la misma medalla la constituyen los que niegan dicha evolución, niegan los cambios iniciados en la estructura económica de nuestro país, para « justificar » la posibilidad de la acción.

Los « carrillistas » constituyen en este aspecto un ejemplo típico. Para el P.C. oficial (se ha vuelto necesario precisar lo ya que este partido se ha convertido en un extraño volátil, con varias « alas », escisiones y fracciones) parece que el franquismo ha detenido la historia en España y que las leyes objetivas del desarrollo del capitalismo no pueden aplicarse a nuestro país. Al no querer ver — o por lo menos al no tener en cuenta — la evolución del capitalismo, su programa se resume en una « vuelta atrás » en una idílica alianza de las fuerzas obreras con la mal llamada burguesía nacional para realizar, si es posible pacíficamente, ¡ cómo no ! la « revolución democrático-burguesa ».

Nosotros ni compartimos este punto de vista que niega de hecho la evolución, que consideramos evidente, ni compartimos la opinión de los que piensan que el neocapitalismo español lo « va a arreglar todo », como tampoco pensamos que la evolución hacia el neocapitalismo corte las posibilidades revolucionarias.

Para resumir nuestra opinión diremos que la evolución de España hacia el « neocapitalismo » se desarrolla en medio de fuertes contradicciones y tensiones, que si bien esta evolución representa un indudable desarrollo industrial, este desarrollo es caótico, ciertas ramas de industria y regiones conociendo un « despegue », otras en estancamiento e incluso en crisis ; estas crisis se reflejan en el seno de las fuerzas políticas de la burguesía creando nuevos conflictos. Pero lo más importante para nosotros es que paralelamente al caótico desarrollo industrial el movimiento obrero, aun en muchos casos espontáneo, está en pleno renacimiento y este renacimiento permite plantear en la práctica, la única alternativa proletaria a la situación actual : la alternativa socialista.

Las fuerzas predominantes de la burguesía española, ampliamente representadas en el Gobierno franquista, apoyan — ya que son las primeras interesadas en su éxito — la evolución monopolista iniciada, cuyas etapas — Plan de Estabilización, Plan de Desarrollo, fuertes inversiones extranjeras, modernización del utillaje y de la red de transportes, asociación futura al Mercado Común, etc. — se están cubriendo con un relativo éxito. A pesar del descontento y de los intentos de frenar esta evolución por parte de la burguesía favorable — por necesidad — a la



autarquía, el proceso de industrialización por vía monopolista es ya un hecho con el que hay que contar. Negarlo es negar la realidad. Esta industrialización no puede calificarse de « milagro económico » en el sentido de que no va a desarrollarse armónicamente, sino que al contrario va a agudizar las tensiones en el seno de la burguesía, así como los desequilibrios sectoriales y regionales y, digan lo que digan los pazguatos, la lucha de clases. Por otra parte, también es necesario subrayar que dicha evolución sólo está en sus comienzos y depende en buena parte de la ayuda del capitalismo extranjero (inversiones, créditos etc.). ¿ Qué ocurriría, por ejemplo, en caso de recesión, aunque fuera momentánea, en los países del Mercado Común si decenas o centenares de miles de obreros emigrados se vieran obligados a volver a España ? Las dificultades internas del capitalismo son también muy grandes. Sin meternos en un análisis económico detallado (que iniciamos en otro artículo de este primer n° de A.C.) podemos señalar de paso, que el capitalismo español se encuentra con toda serie de dificultades, debido al atraso de nuestra industria y a los problemas de una agricultura en muchas regiones arcaica, en su proyecto de poner nuestra economía (o por lo menos ciertos de sus sectores) a un nivel competitivo a escala europea e internacional.

Es importante señalar que pese a las contradicciones entre las dos tendencias de la burguesía española, la burguesía no-monopolista, no ha encontrado una expresión política coherente a escala nacional. Esta burguesía no es un todo homogéneo, tanto del punto de vista económico como político, pero constituye hoy por hoy, una de las fuerzas más reaccionarias de España en todos los sentidos. Asistimos hace años a los intentos de la burocracia de falange de convertirse en su representante político. Lo es, en cierta medida y en ciertas lugares, menos, claro, en Cataluña y el País Vasco, en donde el centralismo falangista es rechazado por las capas medias que se sienten representadas por los movimientos nacionalistas.

La Iglesia española, haciendo una hábil síntesis de sus posturas tradicionales (apoyo a las fuerzas predominantes de las clases explotadoras) y de las « nuevas corrientes » del catolicismo, tiende a convertirse en el eje político fundamental y principal beneficiario de lo que podemos llamar « la alternativa neocapitalista (monopolista) al franquismo ». El futuro gran partido demócrata-cristiano reunirá en su seno tanto a los representantes de los monopolios como a los de las capas medias de la ciudad y del campo, bajo la bendición del espíritu santo y la dirección efectiva de los monopolios.

LA LUCHA PAR LA DEMOCRACIA

En relación con los problemas de la « liberalización » y de la « democratización » reina actualmente una gran confusión. Los « europeístas » de la oposición quieren convencernos de que la paulatina integración de España en Europa aportará paulatinamente la democracia a nuestro

país. Desde luego, siempre hay que desconfiar de los que hablan de democracia en abstracto y mucho más en este caso. Otros grupos y organizaciones políticas tradicionales, plantean el problema de la democracia en otros términos, pero a nuestro juicio tan erróneos como los anteriores. La « democracia » que hay que lograr tras la caída — o la muerte de viejo — de Franco, es para la mayoría de los partidos del exilio, la vuelta al 36, o sea un régimen de democracia parlamentaria burguesa.

Pero el problema de la « democracia » no puede plantearse en el solo terreno de las instituciones jurídico-políticas de un país, desligado de la evolución del capitalismo, de las contradicciones en el seno de la burguesía y de la lucha de clases. El problema de la *democracia* es el problema del *poder*.

España es un país capitalista que inicia — desde luego con bastante retraso en diferentes aspectos tanto políticos como económicos — la última fase del desarrollo capitalista, la fase monopolista. El capitalismo internacional mediante un extraordinario aumento de los recursos técnicos y los errores así como la ausencia de una política revolucionaria por parte de los partidos seudoobreros de los países industriales (concretamente en Europa), ha encontrado una serie de soluciones momentáneas para evitar crisis demasiado graves e ilusionar a la vez a sectores populares con la « demagogia del televisor y del coche ». Este conjunto de « soluciones » políticas y sociales ligadas a un auge económico que viene llamándose « neocapitalismo », tiende a modificar, como es lógico del punto de vista marxista, las superestructuras políticas clásicas de la burguesía en general, como tiende por ejemplo a liquidar o por lo menos a cambiar radicalmente el papel del Parlamento. Tiende asimismo a liquidar las fronteras y a crear grandes conjuntos y bloques de países que faciliten la expansión de los monopolios. Ciertamente que toda esquematización en este caso, como en cualquier otro, sería peligrosa, pero pese a las contradicciones y a las tensiones que dificultan y frenan el desarrollo supranacional del capitalismo y la busca de superestructuras políticas adecuadas, este desarrollo constituye la tendencia fundamental del capitalismo moderno.

El capitalismo español no está ya al margen de esta evolución del capitalismo internacional, aunque esta evolución le plantee serios problemas. Pero son precisamente estas dificultades las que nos permiten prever, que el desarrollo monopolista en España no se realizará con formas políticas liberales, sino con formas políticas autoritarias.

Si en ciertos países europeos, de vieja tradición parlamentaria y de democracia burguesa, se nota una resistencia a los proyectos políticos del neocapitalismo, sería perfectamente absurdo pensar que en España — donde, por cierto, una tal tradición apenas existe — el « neocapitalismo » va a CREAR un Parlamento, leyes democráticas electorales, libertad plena para partidos políticos, sindicatos, prensa etc...

Otra cosa muy diferente es la creación, muy poco a poco, de una oposición « democrática » y respetuosa. Cara a Europa y a la demagogia « liberalizadora » del neocapitalismo esta « oposición de su Majestad »

será « socialista » y « europea ». La FUSE de Tierno Galván, no pretende ser otra cosa. Pero se va a enfrentar con una seria competencia en este terreno...

Pero ante todo van a ir formalizándose (institucionalizándose) los nuevos equipos políticos que van a sustituir al difunto Movimiento : la Democracia cristiana, gran partido « moderno » e instrumento eficaz del neocapitalismo español y tal vez un partido monárquico-conservador, representante de los sectores latifundistas y arcaicos de la agricultura.

También es necesario ir aclarando las cosas en relación con los sindicatos. La burguesía no va a conceder *libertad sindical*, va a liquidar los sindicatos verticales falangistas, desprestigiados y poco útiles en esta nueva etapa y sustituirlos por sindicatos blancos y amarillos, católicos y corporativistas, y ¡ cómo no ! totalmente « apolíticos » o sea integrados al capitalismo.

Par resumir diremos que las fuerzas predominantes de la burguesía monopolista española *pretenden* en el terreno económico un desarrollo industrial de España por vía monopolista y una integración cada vez mayor de nuestra economía a la economía monopolista internacional y su alternativa política al franquismo *no* es una democracia parlamentaria, sino un régimen fuertemente centralizado, un Estado autoritario presidencialista o monárquico, estrechamente controlado por los monopolios más potentes, con una farsa de juego político con dos o tres partidos burgueses y unos « sindicatos » muy cristianos y muy amaestrados. Frente a esta política relativamente coherente (del punto de vista de sus intereses de clase) de la burguesía monopolista española ¿ cuál debe ser la política de la clase obrera y de sus organizaciones ? ¿ Una etapa democrática, sin signo institucional ? ¿ O su nueva versión : el frente antimonopolios ?

Será necesario, si queremos ser consecuentes, comenzar por despojarnos de los mitos políticos de una oposición que desde numerosos años no brilla ni por sus análisis, ni por su eficacia en la acción (las dos cosas estando, claro, íntimamente ligadas). No se puede hablar de democracia en abstracto, olvidándose de su *contenido de clase*. En toda una serie de países y durante un largo período la forma más eficaz del *poder* de la burguesía fue la « democracia parlamentaria ». Hoy vemos que la evolución del capitalismo *tiende* a transformar ciertos aspectos de esta « democracia » : sistema presidencialista, limitación del papel del Parlamento, intervención del Estado en la « planificación » de la economía, intentos de bi-partidismo, predominio político de los monopolios, tendencia a la supranacionalidad económico-política, integración de los sindicatos al sistema capitalista, etc... etc... Ciertamente que en ningún país se dan todos estos fenómenos a la vez y de forma tajante, se trata de una tendencia que se desarrolla como es lógico en medio de toda serie de contradicciones.

En España, esta evolución ha seguido un camino peculiar. Pero, ¿ ha seguido el desarrollo del capitalismo el mismo camino en Francia

o en Italia ; en Alemania o en Inglaterra, en los EE. UU. o en el Japón ? Evidentemente, no.

La evolución del capitalismo español ha convertido de hecho, la revolución democrático-burguesa en un largo aborto. ¿Qué representa históricamente esta revolución si no es el predominio de la burguesía sobre el feudalismo, si no es la conquista del poder por la burguesía ? Las « libertades democráticas » que han acompañado en diversos países la revolución burguesa, no constituyen los rasgos fundamentales del poder burgués, *sus rasgos fundamentales lo constituyen las relaciones de producción capitalistas*. Y hemos visto que en España el capitalismo inicia la última etapa de su desarrollo. Hablar de revolución democrático-burguesa en estas condiciones no tiene el menor sentido.

Cierto que en España, por toda una serie de motivos históricos (entre los cuales los 25 años de dictadura franquista tras la derrota obrera del 39), las supervivencias arcaicas y semi-feudales son importantes en numerosos sectores de la vida política, social y económica de nuestro país. El franquismo ha ensalzado y profundizado durante años las características más arcaicas y reaccionarias de la sociedad española. La destrucción del franquismo, la liquidación de los aspectos más negros de la reacción española, constituyen desde luego tareas urgentes para las fuerzas obreras. Pero esta destrucción debe estar ligada, íntimamente ligada, a la lucha por el socialismo y no a una utópica reedición de la Segunda República. Tampoco podemos descartar que la evolución del capitalismo transforme ciertos de estos problemas, a la vez que plantee nuevos.

¿ Luchar por la democracia ? Si, pero ¿ por cuál ? ¿ Por la « democracia neocapitalista » de los monopolios, del Opus Dei y de Tierno Galván ? ¿ Por la « democracia parlamentaria clásica » cuya base social se reduce de día en día ? ¿ O por la democracia socialista ?

¿ Luchar contra los monopolios ? ¿ Cómo no ! ¿ Pero, para volver a la autarquía, a un capitalismo « nacional » ? La única alternativa científica al caótico desarrollo industrial monopolista no es una vuelta atrás, sino el desarrollo socialista.

Cuando Santiago Carillo habla de la nacionalización de los monopolios por un Gobierno democrático no socialista, medida que saneará la economía, no sabe lo que dice.

No puede entenderse la nacionalización de los monopolios en la etapa actual más que de dos maneras : una verdadera nacionalización (o mejor dicho socialización) como primera medida importante para la transformación socialista del país y que sólo un poder obrero socialista podrá realizar ; o una « nacionalización » a medias, que refuerce el capitalismo de Estado y sea, en fin de cuentas, un paso más en el desarrollo del neocapitalismo. Aquí, una vez más, se plantea el problema del poder, el carácter de clase del Estado, problema eludido por las organizaciones de la oposición y que no se ha de resolver, para la clase obrera, mediante elecciones, sino mediante la revolución socialista.

EL CARACTER DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

El carácter de la Revolución española es pues claramente clasista, socialista. No se trata, como en Cuba por ejemplo, de una revolución nacional y democrática, que se transforma en revolución socialista (magnífico ejemplo de revolución ininterrumpida o permanente), cuya fuerza predominante, aunque no la única, fue el campesinado en armas. La Revolución en España no tiene ese carácter de lucha por la independencia, la Revolución en España tiene un carácter abiertamente anti-capitalista, es la Revolución de los proletarios contra sus explotadores, la liquidación de la sociedad capitalista y la construcción de la sociedad socialista o si no, no habrá Revolución.

España no es un país *subdesarrollado*(¹) y por lo tanto todas las tácticas pseudo-revolucionarias, basadas únicamente en intentos de imitación mecánica de otras revoluciones habidas en países subdesarrollados, colonizados o dependientes, están llamadas al más estruendoso fracaso.

Es fundamental tener en cuenta que en los países — como Cuba o China, pese a las grandes diferencias entre ambas revoluciones — en donde el carácter de independencia nacional de la revolución en sus primeras etapas existía realmente, este carácter *nacional* de la revolución permitió una alianza basada en una comunidad — aunque fuera momentánea — de intereses entre diversos sectores de la población, una alianza interclasista : campesinos, clase obrera, pequeña y media burguesía nacional.

En España no existiendo, dígame lo que se diga, el carácter de independencia nacional de la lucha, el problema de las alianzas se plantea por lo tanto de manera radicalmente diferente. No se trata para nosotros de la unidad de las fuerzas revolucionarias en un Frente nacional, sino de la unidad de los trabajadores en un frente de clase, un Frente socialista obrero y campesino, capaz de ofrecer una alternativa real a todos los sectores explotados del más.

Como se plantea de manera diferente el papel del campesinado en la Revolución.

En España, en efecto, la fuerza predominante de la Revolución socialista lo constituye el proletariado industrial, no sólo debido al papel histórico del proletariado, al hecho de que la Revolución socialista que se plantea en España es en el pleno sentido de la palabra SU revolución, sino también (y ambas cosas están ligadas) porque la actual evolución monopolista del capitalismo español aumenta el número y el peso específico del proletariado industrial en nuestro país — como también el del sector servicios.

Paralelamente, dicha evolución tiende a absorber el paro estacional

(¹) El « subdesarrollo » o mejor dicho el atraso de España en relación con los países altamente industrializados de Europa, es radicalmente diferente de los problemas de los países subdesarrollados de Asia, África e incluso América Latina.

en el campo y conduce a la proletarianización del campesino minifundista. Sin embargo, la situación miserable de los jornaleros agrícolas y campesinos pobres tardará un largo periodo de tiempo en « resolverse ». La única « solución » del capitalismo español, o sea la emigración a las zonas industriales de España o de Europa, no hace sino plantear nuevos problemas si tenemos en cuenta que únicamente los jornaleros agrícolas constituyen cerca de 2.000.000 sin contar con sus familias. Es por ello imprescindible realizar una alianza revolucionaria del proletariado industrial y de los jornaleros agrícolas y campesinos pobres. Esta alianza constituye la base social del Frente socialista, pero debe reflejarse, con prioridad, en la organización de vanguardia, en el mismo seno del Partido del Proletariado.

Las contradicciones en el seno de la burguesía y la lucha contra los aspectos más impopulares de la dictadura franquista, permiten, sin embargo, ciertas alianzas para acciones concretas, con grupos o sectores no-proletarios. Si caemos en el error del P.C. oficial de basar la política en la alianza con una burguesía « nacional » fantasma — cuando no se trata de sus sectores más reaccionarios — sobre un programa retrógrado económica y políticamente (la reconciliación nacional), traicionamos objetivamente los intereses de la clase obrera. Si, en cambio, nos negamos a toda colaboración para una acción concreta contra la dictadura franquista con grupos no-proletarios, caemos en el error del sectarismo. Repitamos, sin embargo, que lo fundamental es la *unidad obrera y campesina*, que no pasa por ahora de ser un mero deseo a escala nacional. Hay que saber salvaguardar en todo momento la *autonomía* de la clase obrera y sus perspectivas revolucionarias de conquista del poder.

Teniendo en cuenta que es el proletariado industrial quien constituye la fuerza predominante de la acción revolucionaria — en estrecha alianza con el proletariado agrícola y los campesinos pobres —, *organizar* al proletariado industrial y agrícola, *realizar* la alianza de las masas obreras y campesinas, constituyen las tareas fundamentales del momento.

¿ *Cómo organizar* al proletariado, *cómo realizar* la alianza obrera y campesina ? No se trata aquí de inventar fórmulas mágicas, sin embargo, para nosotros resulta evidente que se impone la creación de un Frente socialista obrero y campesino, un Frente de organizaciones y grupos, unidos en torno a una plataforma de alternativa socialista (¡ ¡ Y no de alternativa neocapitalista, señores del FUSE ! !). La confusión y la crisis actual de las organizaciones obreras, hacen difícil la creación rápida de un tal Frente, pero constatar las dificultades de una tal tarea, no debe ser una excusa para no obrar en este sentido ya que la constitución de un Frente socialista se impone.

Cierto, la constitución de un Frente socialista, por absolutamente necesaria que sea, no resuelve todos los problemas, y no resuelve el problema, para nosotros cada día más urgente, de la organización de vanguardia del proletariado. Del Partido que exprese realmente los inte-

reses históricos del proletariado y que constituya su punta de lanza en la conquista del poder. Si somos consecuentes con nuestros postulados revolucionarios debemos reconocer que el proletariado español está hoy insuficientemente organizado y que su vanguardia — o por lo menos los elementos marxistas revolucionarios que podrían constituir su vanguardia — está dividida, atomizada en diversas organizaciones, ninguna de las cuales desarrolla una política revolucionaria. Se plantea pues, no solamente la unidad de diversas organizaciones en un Frente socialista, sino la construcción del Partido marxista revolucionario de vanguardia. La aparición de « Accion Comunista » demuestra los pasos concretos que YA se están dando en este sentido. Pero volveremos más adelante sobre este punto.

LAS REIVINDICACIONES TRANSITORIAS

Es indispensable para iniciar desde ahora la lucha por la alternativa socialista, saber ligar las consignas reivindicativas y democráticas de hoy a las revolucionarias de mañana. Entre unas y otras existe hoy un vacío, debido a que todas las organizaciones están a la zaga del movimiento espontáneo y no hacen sino *repetir* las consignas de los trabajadores (aumento de salarios, derecho de huelga, libertad sindical) sin lograr elevar el nivel de la lucha, sin saber ligar, una vez más, estas consignas, que representan un gran paso adelante, a una estrategia global de alternativa socialista.

Los primeros pasos para elevar el nivel actual de la lucha consisten ante todo en ampliar — generalizar — las luchas actuales. Para ello vemos dos condiciones previas. 1º) La elaboración de una plataforma de reivindicaciones comunes a toda la clase obrera (insistimos en el carácter *unitario* que debe tener dicha plataforma), sectores en crisis, como sectores en « despegue » : salario mínimo de 170 o 180 pesetas diarias, libertad de huelga, sindicatos de clase, a trabajo igual salario igual para hombres y mujeres, supresión del secreto comercial, escala móvil de salarios, etc. (se trata de algunos ejemplos). 2º) Unidad de acción obrera. El frente obrero debe pasar de las palabras a los hechos. La unidad de acción con obreros comunistas, socialistas, cenetistas, sin organizar — que constituyen la inmensa mayoría —, es fundamental para la defensa de esta plataforma reivindicativa, que permita ir más allá, elevar el nivel de la lucha. Esta unidad obrera en la base en torno a problemas concretos, constituirá el cimiento indispensable al Frente socialista.

Esta unidad de acción aparece tanto más necesaria si tenemos en cuenta que en un proceso de agudización de la lucha, los elementos oportunistas del movimiento obrero intentarán aislar a los elementos más revolucionarios, colgándoles el sanbenito de « aventureros » y « provocadores ». Esta operación, tantas veces verificada en la historia del movimiento obrero, será mucho más difícil si obreros de una y

otra organización hemos luchados juntos, codo con codo en la fase actual y si en ella los militantes revolucionarios han sabido ganarse la confianza de sus compañeros.

Precisemos, sin embargo, que es imprescindible en la fase actual, económica y democrática, de la lucha, preparar las fases ulteriores, saber poner en primer plano las consignas que eleven la conciencia y el nivel organizativo de la clase obrera, saber aplicar en la situación concreta la España la táctica y la estrategia del proceso ininterrumpido que desemboque en la insurrección popular y en la conquista del poder.

Evidentemente, estas consignas deberán ser precisadas en cada caso concreto y confrontadas a la realidad. Limitémonos en este primer esbozo a dar un ejemplo. Desde hace unos dos años, la clase obrera española ha entablado una lucha magnífica en defensa de sus intereses ; huelgas, plantas, manifestaciones se suceden en amplias zonas industriales del país. A la vez que luchaban por mejorar sus condiciones de vida, los trabajadores españoles han iniciado un proceso de desbordamiento del movimiento « sindical » falangista y de organización autónoma de la clase obrera. Es cierto, que este proceso no tiene siempre, ni mucho menos, un contenido conscientemente socialista, pero el proceso está ahí, patente. Uno de los síntomas más importantes de este proceso es la constitución de las comisiones obreras. El papel de estas comisiones tiende a crecer y a hacerse permanente. Esto es para nosotros de suma importancia. En estas comisiones obreras, vemos un germen de los futuros Consejos Obreros, órganos del *doble poder*, bajo el capitalismo, órganos del poder obrero bajo el socialismo. Que esta posibilidad surgida de las condiciones peculiares de la lucha en España, se convierta en *realidad*, que las comisiones obreras de hoy se conviertan en los Consejos obreros de mañana, depende en definitiva del elemento socialista consciente que se desarrolle en ellos, o dicho de otra manera de la influencia que en ellos tengan los elementos revolucionarios más destacados de la clase obrera.

Hoy por hoy, vemos perfilarse tras *algunas* de estas comisiones la sombra de la Iglesia, a través de sus organizaciones JOC y HOAC. Aunque en muchos casos, probablemente en la mayoría de ellos, las comisiones estén formadas por obreros aún sin filiación política.

Hay pues que prestar una gran atención a las actuales comisiones obreras, velar por su extensión y coordinación a escala nacional, luchar por su *representatividad*, o sea intentar siempre que sus miembros sean *elegidos* por los obreros de las empresas y puedan ser por ellos *revocados*. Aquí reside un real « aprendizaje » de la democracia obrera, sin la cual no hay socialismo.

Cierto, mucho hay que hacer aún para que las comisiones obreras se conviertan en comités representativos de la lucha de clases en todos sus aspectos. ¿ Qué quiere decir esto ? Que no deben limitar su acción a la lucha por la defensa de las reivindicaciones obreras en el *marco del capitalismo*, sino que deberán enfrentarse cada vez más abiertamente con el propio sistema capitalista. Estas comisiones obreras, o para em-

plear un término más justo, estos comités de fábrica deberán tomar en sus manos los diversos aspectos, tanto económicos como políticos, de la lucha obrera, en defensa de sus intereses de clase, que, claro, no se limitan a un aumento de salarios sino que exigen la transformación del sistema de producción, que exigen la transformación socialista del país.

Los primeros jalones de la lucha político-económica del proletariado pueden resumirse de la forma siguiente :

1°) Coordinación y extensión de las acciones de masa sobre la base de un programa reivindicativo mínimo de los trabajadores a escala nacional.

2°) Unidad de acción obrera de todos los trabajadores, comunistas, socialistas, cenetistas, etc, a partir de una unidad en la base, en torno a este programa de reivindicaciones.

3°) Consolidación de los órganos elegidos de la clase obrera (comités de fábrica), ampliación y extensión de sus funciones dirigentes a escala local, regional e incluso nacional.

4°) Lograr una alianza efectiva entre las luchas de la clase obrera y la de los jornaleros y campesinos pobres, para presentar un frente único de los explotados ante el capitalismo y latifundismo.

5°) Iniciar los contactos, discusiones y coordinación entre los grupos y organizaciones de acuerdo con los puntos anteriores y que se declaren partidarios de la alternativa socialista, para ir sentando las bases concretas del Frente socialista.

Como hemos dicho, estos cinco puntos — muy resumidos — no son sino la *base de partida* de la acción por la Revolución socialista en nuestro país. En la medida, en que se vaya avanzando por este camino (cuyos diversos aspectos deben, claro, precisarse más) habrá que preparar los próximos jalones. Nosotros creemos que las organizaciones obreras deben prepararse *desde ahora*, no solamente a impulsar el proceso de luchas que acabamos de resumir sino a plantear la gran batalla del *control obrero*, en las condiciones peculiares y en plena evolución de nuestro país. La consigna del control obrero es una de las consignas fundamentales del período de transición, del período del *doble poder*, es decir, el período en el cual, frente a una burguesía que dispone de todo el aparato represivo del Estado, se alza un proletariado unido y organizado cuya fuerza, cuyo *poder* se enfrenta abiertamente tanto a escala local como nacional al poder de la burguesía, al Estado burgués. Esta situación de *doble poder* no puede claro está durar mucho tiempo, es una situación de crisis, de enfrentamientos a menudo violentos, que debe por lo tanto resolverse con el triunfo de una u otra fuerza, con el triunfo del proletariado y la aniquilación del Estado burgués o con el triunfo de la burguesía y el reflujo del movimiento obrero.

Pero a una tal situación *hay que llegar* y el camino será duro y tal vez largo. Duro y largo, en todo caso, si la actual desunión y confusión de las organizaciones que se dicen representantes de la clase obrera continúa imperando. Es cierto que a la zaga del renacimiento del movimiento obrero se verifica desde hace varios meses un renacimiento

relativo de la actividad de las organizaciones tradicionales así como una crisis que alcanza prácticamente a todas las organizaciones. No estamos aún en condiciones de predecir cómo se resolverá esta crisis, pero es nuestro deber intentar influir en sentido positivo en ella y también con este objetivo ha nacido « ACCION COMUNISTA ».

LA CUESTION SINDICAL

Uno de los problemas que están al orden del día es el de los sindicatos. Aunque para no alargar demasiado este artículo trataremos escuetamente el tema, con la intención desde luego de estudiarlo a fondo en nuestros próximos números, no es posible hablar de la situación política actual sin referirse a esta cuestión⁽¹⁾.

El problema es desde luego complejo y no basta escurrir el bulto bajo la consigna vaga y general de « libertad sindical », aunque la popularidad de una tal consigna represente un factor positivo de aumento de la conciencia de clase de los trabajadores. Pero esta misma consigna es defendida, ya lo hemos dicho, por las fuerzas políticas de la Democracia cristiana, o sea, por la Iglesia, y por lo tanto por un sector del capitalismo español. No es que nos asuste una tal « coincidencia », constituye para nosotros precisamente un reflejo de las contradicciones en el seno de la burguesía, contradicciones que las fuerzas obreras deben saber aprovechar. Pero para ello es necesario *precisar* mucho más nuestra postura en relación con esta cuestión.

¿ Por qué un sector de la burguesía reclama libertad sindical (incluso las revistas universitarias del Opus Dei)? Ante todo porque los actuales « sindicatos » falangistas constituyen en obstáculo a sus planes. Quieren una libertad del mercado del trabajo, poder y contratar libremente a los obreros etc.

Los « sindicatos verticales » están además totalmente desprestigiados ante todo para la clase obrera, pero también para los patrones que dicen asimismo « representar ». La burocracia falangista que se siente amenazada en sus últimos reductos responde con demagógicos proyectos de evolución de la C.N.S. y la « creación » de Consejos de trabajadores y Consejos de Patronos, última farsa inventada por Solís y Cia.

Por otra parte la « americanización » de numerosos sindicatos europeos por el capitalismo (o sea su integración) constituye un fenómeno inquietante que debe hacernos reflexionar. Es este tipo de « sindicatos » burocratizados e integrados al capitalismo que la Iglesia y algunos bonzos sindicales del exilio pretenden organizar en España. Los militantes revolucionarios, evidentemente, deben aprovechar la menor apertura por pequeña que sea para introducir sus consignas y movilizar

(1) Muchos otros son los temas que por el mismo motivo apenas o en absoluto tratamos aquí, como por ejemplo, el carácter específico de la lucha en el campo, la cuestión nacional en Cataluña y País Vasco, la situación internacional etc... También trataremos de ello en nuestros próximos números.

a la clase obrera en defensa de sus verdaderos objetivos. Pero eso no quita, sino presupone una actitud clara y tajante en esta cuestión como en las demás.

Digamos pues que nosotros lucharemos a favor de una Central Sindical Única, Democrática (elección y revocación de todos los delegados de abajo arriba), de clase, o sea anticapitalista, antiburocrática (aplastante mayoría de obreros, que aún trabajan, en los órganos dirigentes elegidos y no de funcionarios sindicales).

El movimiento sindical español tiene una rica tradición de la que podemos y debemos inspirarnos tanto en sus aciertos como en sus errores. No olvidemos, por ejemplo, el papel desempeñado por la CNT durante la Guerra Civil — que pudo ser revolucionaria — con la organización de la autogestión y la creación de cooperativas obreras, etc...

Es cierto que la situación hoy no se plantea exactamente en los mismos términos que antes del 36, y será por lo tanto necesario precisar los diversos aspectos de esta cuestión para poder aportar en cada momento una orientación justa a la lucha de la clase obrera.

En realidad, tras la consigna general de « libertad sindical », los trabajadores plantean la necesidad de una organización autónoma de defensa de sus intereses y derechos. Esta reivindicación no solamente es justa, sino imprescindible.

Repetimos, sin embargo, que en la situación actual hay que dar prioridad a la creación de los Comités de fábrica, a la transformación de las comisiones obreras en órganos representativos de la lucha de clases.

Pero sería falso considerar que estos Comités tengan que desaparecer si dentro de X años la clase obrera logra conquistar una real libertad sindical.

La función del Comité de fábrica no es idéntica a la del sindicato, más bien se puede decir que ambas son complementarias. La experiencia histórica demuestra, por ejemplo, que los sindicatos desarrollan tendencias objetivas a la conciliación con la burguesía, en los períodos « democráticos » del poder burgués, donde tienen una existencia legal. Vemos en la capa de funcionarios sindicales que abandonaron hace años el trabajo en fábricas, minas y demás empresas, vemos en esta burocracia sindical que existió antes del 39 en España y existe en todos los países capitalistas, la base social objetiva de estas tendencias conciliadoras.

Por otra parte la creación de una Central obrera única y democrática encontrará numerosos obstáculos y es posible que existan en el futuro en España varios sindicatos todos ellos más o menos burocratizados y mediatizados por « la doctrina social » de la Iglesia y la « americanización » corporativista. Asimismo se puede prever que solo una fracción de la clase obrera esté sindicada (en Francia, por ejemplo, esta fracción constituye solamente el 20 % de los asalariados). En estos casos — como en otros — la necesidad de los Comités de fábrica, su papel específico de órgano representativo y de instrumento unitario de

la lucha de clases será tan necesario como lo es hoy en una situación de ilegalidad para los sindicatos obreros.

Sobre todas estas cuestiones no se pueden dar de antemano soluciones tajantes, lo que sí podemos decir es que si el reformismo domina el movimiento obrero los Comités de fábrica, los Consejos Obreros corren efectivamente el riesgo de desaparecer; en cambio si el movimiento obrero emprende resueltamente la lucha revolucionaria, los Comités de fábrica y los Consejos obreros regionales y nacionales, constituirán órganos fundamentales de la lucha obrera.

Que el movimiento obrero se estanque en el reformismo o emprenda resueltamente la vía revolucionaria de la conquista del poder depende en definitiva de la orientación política que se dé a la lucha y esta orientación depende a su vez, en gran parte, de la influencia en las masas de la organización de vanguardia, del Partido del proletariado.

III. - EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DEL PROLETARIADO

De los dos artículos anteriores se deduce con claridad la conclusión a la que un nº cada día mayor de elementos revolucionarios de la oposición española hemos llegado: La clase obrera española no tiene SU partido. O dicho de otra manera, ningún partido representa hoy en día los intereses históricos del proletariado, ningún partido constituye la vanguardia revolucionaria, ningún partido orienta y dirige las luchas obreras actuales.

Esto se debe a toda una serie de motivos históricos, ideológicos, nacionales e internacionales cuyo estudio constituye uno de los objetivos de nuestra revista. Hoy por hoy nos limitaremos a plantear el problema en los términos — resumidos — en que se nos plantea a nosotros mismos, militantes de diversas organizaciones, conscientes de la importancia del problema y de la dificultad de su solución.

El Partido Comunista, claro, pretende ser esta vanguardia y eso « por derecho divino ». Pero su política es lo que sea menos revolucionaria y el lastre del estalinismo pesa en cada uno de sus actos diarios, en su manera concretamente, de no permitir la discusión en su seno, de velar por un monolitismo de tipo eclesiástico-militar y por su « ideología » escolástica. Ya hemos visto la profunda crisis que atraviesa, reflejo en parte de la crisis del movimiento comunista internacional, pero también reflejo de la evolución de la situación en España que exige una adecuación de los postulados, de la actividad, de las consignas, adecuación que no quieren o no son capaces de hacer. De ahí la rebeldía de numerosos militantes y la multitud de escisiones y oposiciones, en las que junto con elementos muy positivos, coexisten, a veces en el mismo

grupo y hasta en el mismo militante, elementos confusos bien sea residuos mal digeridos de estalinismo, bien sea elementos del nuevo reformismo.

¿Se puede hablar del P.S.O.E. como partido obrero? No, si nos referimos a su dirección actual y a sus posturas oficiales ultra reformistas, derechistas. Pero, sin embargo, núcleos — desde luego muy minoritarios — del Partido socialista siguen fieles a una concepción del socialismo más consecuente. Estos núcleos son sobre todo elementos jóvenes, pero también ciertos elementos veteranos obreros, en Asturias concretamente.

La postura del P.O.U.M. es, en este terreno, más realista y coincide en parte con la nuestra. El P.O.U.M. considera necesaria la creación de un gran partido obrero y no pretende ser más que una de las partes constitutivas de ese Partido que está por hacer.

Ya hemos hablado del fracaso de las nuevas organizaciones, no vale la pena insistir sobre ellas, digamos sólo de paso, que también en ellas existen núcleos realmente revolucionarios, asimismo minoritarios.

Pero un Partido obrero de vanguardia, no se crea en torno a una mesa, sino en un proceso de colaboración y de discusión entre diferentes organizaciones y grupos de oposición dentro o al margen de los partidos tradicionales. Ese proceso será lento, pero precisamente por ello los primeros pasos deben darse sin demora. Para nosotros estos primeros pasos pueden concretarse 1º) en la elaboración del programa de la Revolución socialista y 2º) en la colaboración de los núcleos revolucionarios partidarios de la alternativa socialista a la situación política actual.

Nosotros no creemos en la renovación « desde dentro » del P.C. español, ni en la posibilidad de la conquista del Partido por sus elementos anti-burocráticos y revolucionarios. Por otra parte, los 35 años de historia estaliniana del P.C. han ido alejando de este partido a sus elementos más valiosos, en diversas etapas y por motivos aparentemente diferentes, pero que tienen un indudable fondo común. Por ello consideramos que el problema del partido obrero revolucionario supera con mucho los límites del P.C. y los elementos que deben, a través de una colaboración y una amplia y libre discusión, llegar a fundirse en una sola organización de tipo nuevo, no están todos; ni mucho menos! en el P.C. o en su órbita.

Los hay, desde luego, en la oposición del P.C., pero los hay también en el P.O.U.M., en las J.S.R. en las J.S. en el F.L.P., como en toda una serie de grupos obreros autónomos que no se deciden — y con motivos sobrados — a integrarse en uno de los partidos tradicionales.

La desastrosa experiencia del sometimiento incondicional de los P.C. a Stalin, no puede sustituirse con el « descubrimiento » de una nueva Meca de la ortodoxia en Pekín. Nosotros pensamos que ya es hora de volver a establecer en el movimiento obrero y en sus partidos de vanguardia, las normas de un verdadero internacionalismo.

Este internacionalismo debe basarse en la solidaridad efectiva de los proletarios y explotados del mundo entero frente al imperialismo ; debe basarse asimismo en el postulado, semienterrado por el estalinismo, de que el socialismo es un sistema mundial y la crítica por lo tanto de todas las concepciones socialnacionalistas y de todos los « comunismos nacionales ». Estos principios elementales, que constituyen el a.b.c. del marxismo pero que no han sido aplicados más que en raras ocasiones, van emparejadas con la autonomía de las organizaciones de un país dado en relación con los problemas específicos de la Revolución en su país.

En relación con el llamado « campo socialista », hoy en plena crisis, nosotros postulamos una actitud de solidaridad frente a las amenazas del imperialismo, pero esta solidaridad no tiene nada que ver con la incondicionalidad de antaño — que aún persiste en numerosos P.C. —, sino que al revés irá acompañada, en esta revista en todo caso, con una libertad TOTAL de crítica en relación con los aspectos negativos, que son muchos y cada día más evidentes, del « campo socialista ». El marxismo no puede detenerse, por motivos tácticos o por un respeto metafísico, en el umbral del análisis científico de los regímenes sociales de los países de dicho campo.

Desde luego, no pretendemos aquí, fijar de antemano los « estatutos » del nuevo partido. Sus estatutos y su programa, serán obra de *todos los militantes*. Solo queremos indicar brevemente el sentido de nuestros intentos y preocupaciones.

Desde esta revista — pero no sólo desde aquí — nosotros lucharemos por la constitución de un verdadero partido obrero, marxista y revolucionario, realmente democrático (o sea con libertad de discusión y tendencias en su seno), internacionalista pero independiente de cualquier Estado que sea o se diga socialista, profundamente solidario de todos los explotados del mundo.

Estamos convencidos de que la actual crisis del movimiento obrero internacional — y nacional — crea una situación nueva y que una de las soluciones positivas a esta crisis, lo constituye la reconstrucción de partidos proletarios — allí donde sea posible —, que sepan recoger las mejores tradiciones revolucionarias del movimiento obrero a la vez que *renovarlas* para hacer frente a los complejos problemas de la Revolución socialista en el mundo de hoy — y en cuanto a nosotros se refiere, en la España de hoy.

« ACCION COMUNISTA » se propone pues iniciar una amplia y responsable discusión sobre los problemas del socialismo y del partido obrero revolucionario y esto sin la menor censura, y al mismo tiempo convertirse en un lazo de unión, en un instrumento de coordinación de los grupos marxistas revolucionarios, hoy dispersos, con el objetivo de participar en la construcción del gran partido obrero de la Revolución socialista.

A. C.

LA SITUACION ECONOMICA Y LA ALTERNATIVA BURGUESA

por Antonio Díaz

Si bien un artículo sobre este tema no sería la tarea de una sola persona, sino de un equipo que trabajara en ello largo tiempo con la suficiente dedicación, exponemos a continuación de una manera sumaria algunos de los principales problemas que la economía española tiene planteados y su posible evolución en los próximos años.

El artículo se divide en dos partes :

- I. Breve examen de las principales características de la industria y de la agricultura española en la hora actual.
 - II. Problemas actuales y perspectivas de la economía española.
- I. BREVE EXAMEN DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS DE LA INDUSTRIA Y DE LA AGRICULTURA ESPAÑOLA EN LA HORA ACTUAL :

A. LA INDUSTRIA

Los problemas que la industria española tiene planteados no son de hoy, sino que en su mayoría vienen de lejos. Las tres principales características que pueden definir la industria española tal vez sean su polarización en grandes y pequeñas empresas, la antigüedad de la maquinaria con su correspondiente repercusión sobre costes, rendimientos y el grado de concentración, muy elevado, que existe en la mayoría de los sectores.

Estas características estructurales se acentuaron a partir de finales de la guerra civil. Desde aquella época hasta nuestros días las empresas que surgieron, o bien tenían grandes dimensiones a escala nacional y nacían vinculadas al capital financiero a través de uno de los seis grandes Bancos (o al capitalismo de Estado a través del INI), o bien eran empresas casi artesanales, pequeños talleres que surgían gracias a la protección arancelaria, creándose muy pocas (relativamente) empresas de carácter intermedio. La protección aduanera y los bajos salarios favorecieron por una parte la acumulación de capital — ayudada además por las transferencias de capital procedentes de la agricultura, en la que se descuidó completamente la inversión — y por otra el nacimiento de pequeñas empresas que con la liberación posterior comenzaron a desaparecer tan de prisa como habían surgido.

La seguridad del mercado, gracias a la garantía de un superproteccionismo, motivó que gran parte de las empresas descuidaran la renovación de los equipos. Sabían que tenían asegurada la venta de sus productos, cualquiera que fuera su calidad o precio, y por consiguiente no tenían nada que temer. Por otra parte, la existencia de una mano de obra abundante con un nivel de salarios muy bajo (unido a la legislación laboral española) no incitaba a las empresas a efectuar

costosas inversiones en maquinaria.

Al mismo tiempo, y como consecuencia del proceso de acumulación por un lado (favorecido, claro está, por el bajo nivel de salarios) y las transferencias de capital de la agricultura a la industria a través de los Bancos, el proceso de concentración dentro de la economía española adquirió proporciones enormes. Los Bancos más importantes absorbieron toda una serie de pequeños Bancos y empresas, creando a su vez otras nuevas que por su mayor facilidad en cuanto a la obtención de créditos e importación de maquinaria iban a demostrarse las más viables desde el punto de vista económico, obteniendo enormes beneficios que contribuían, al ser invertidos de nuevo, a reforzar el fenómeno.

Por otra parte, en aquellos sectores en los que, aún siendo vitales para la economía, el capital privado no invertía por considerar arriesgado el hacerlo, el Estado se encargó de crear las empresas necesarias mediante el INI, cargando las pérdidas en el Presupuesto Nacional. Posteriormente, las empresas que demostraron ser rentables fueron trasladadas poco a poco al sector privado, que obtenía así una inversión segura y sin riesgos.

El Plan de Estabilización ha significado un golpe muy duro para las pequeñas empresas, al mismo tiempo que ha acelerado el proceso de concentración de las grandes. Las grandes empresas son cada vez mayores y cada vez más eficientes; las pequeñas tienen dos alternativas: integrarse o desaparecer.

Pero volvamos a estas tres características (polarización, antigüedad del equipo y concentración) que hemos anunciado anteriormente:

1. - Polarización de las empresas

En general puede decirse que las empresas españolas se polarizan en dos extremos. En cada sector de la actividad industrial nos encontramos con unas pocas empresas de grandes dimensiones, unas cuantas más de tamaño intermedio y una multitud de empresas de reducido tamaño que en realidad vienen a ser más bien talleres familiares que otra cosa. Así por ejemplo, en el sector de la Industria Química la estructura de las empresas según el empleo es la siguiente:

<i>Empresas</i>	<i>número</i>	<i>porcentaje</i>
Más de 500 obreros	20	0,30 %
100-499 »	181	2,68 %
50-99 »	160	2,37 %
20-49 »	491	7,25 %
10-19 »	566	8,36 %
5-9 »	941	13,90 %
menos de 5 »	4.490	65,14 %

Fuente: Plan de Desarrollo.

Esto ocurre en la Industria Química, sector que en la actualidad conoce un desarrollo muy rápido y que puede decirse es uno de los más parecidos a su correspondiente europeo por el porcentaje que ocupa dentro del sector industrial y por la variedad de su producción.

En general, la gran empresa española equivale, por su tamaño, a la empresa media europea.

2. - *Antigüedad del equipo*

El equipo de la mayoría de las empresas españolas es anticuado y necesita ser renovado. Esta situación nos viene de lejos, y la política de autarquía económica seguida entre 1939 y 1950, lejos de mejorar el problema, lo agravó aún más. Un ejemplo de la antigüedad de nuestras instalaciones lo tenemos en el sector de artículos metálicos manufacturados, en el que en 1961, el 26 % de la maquinaria era de menos de 10 años, el 38 % entre 10 y 20 años y el 36 % de más de 20 años (Plan de Desarrollo). Sin embargo, los datos de 1961 es probable que pronto se queden anticuados debido a las grandes importaciones de maquinaria y material eléctrico que se están llevando a cabo en estos últimos tiempos.

3. - *Una estructura muy integrada*

Al examinar cualquier sector de la industria española, inmediatamente resaltan unas cuantas — pocas — empresas que dominan la producción y que producen tanto o más que todo el resto junto. Estas empresas — no hay más que mirar la lista de consejeros y aún este dato es demasiado poco revelador — pertenecen o están controladas invariablemente por uno de los grandes Bancos. Un ejemplo nos lo proporciona un análisis de las principales empresas de la Industria Química en 1960 :

Empresas del grupo financiero Banco Urquijo — Banco Hispano-Americano :

- Unión Española de Explosivos SA (participa la Banque de l'Indochine)
- SA Cros (Participa la Banque de Paris et des Pays-Bas)
- Energía e Industrias Aragonesas SA. « ELASA »
- Sociedad Ibérica del Nitrógeno
- Productos Químicos Sintéticos. « PROQUISA »

Empresas del grupo financiero Banco de Vizcaya (en las que a menudo participa el Banco de Bilbao) :

- Nitratos de Castilla « NICAS »
- Dow Unquinesa (participa Dow-Chemical, EEUU)
- Sociedad Española de Fabricaciones Nitrogenadas. « SEFANITRO » (participa también el Banco Urquijo)
- SNIACE (participan también el B. Urquijo y SÑIA VISCOSA, Italia)

- IBYS
 - Empresas del grupo Banco Español de Crédito :
 - Sociedad Española de Carburos Metálicos
 - Hidro Nitro Española (participan también el B. Central y el B. de Santander)
 - Empresas del grupo Banco Central :
 - Compañía Insular del Nitrógeno
 - Industrias Químicas Canarias
 - Empresas del grupo INI :
 - Empresa Nacional Calvo Sotelo
 - Fabricación Española de Fibras Textiles Artificiales « FEFASA »
(asimismo, el INI participa minoritariamente en :
 - Sociedad Ibérica del Nitrógeno (B. Urquijo - B. Hispano Americano)
 - INQUITEX (Farbwerke Hoechst AG, Alemania Occidental)
- Fuente : Le Marché Espagnol, 1961

Sin embargo, así como los otros dos rasgos característicos de la Industria española (polarización de las empresas, antigüedad de la maquinaria) pueden ser inequívocamente calificados de negativos, este tercer rasgo comporta algunos elementos negativos y otros positivos. El principal rasgo negativo consiste en la posibilidad de establecer entre las principales empresas acuerdos para limitar la producción con objeto de mantener los precios, o bien, pura y simplemente, prevalecerse de su posición dentro del conjunto del sector para hacer aumentar los precios y obtener así mayores beneficios. Se trata en definitiva de los peligros de la situación monopolista.

Pero, por otra parte, la concentración de las empresas y su estrecha relación con los grandes Bancos les ofrece la posibilidad de desarrollarse sin recurrir al mercado de capitales, mediante autofinanciación y préstamos arreglados directamente con la Banca. Además, mediante esta concentración es posible desarrollar de una manera relativamente armónica grandes sectores de la producción. Si vamos al fondo de las cosas, el Plan de Desarrollo no es más que un intento — a escala general — de coordinar las inversiones que ya en principio las grandes empresas tenían proyectadas, de forma que no se hagan la competencia inútilmente. El que esto se consigna no depende, evidentemente, de la calidad técnica del Plan de Desarrollo, sino de las empresas mismas, y en definitiva de los Consejos de Administración de los seis grandes Bancos. En este sentido no queda otro remedio que darles un margen de confianza : sus propios intereses les impulsan a desarrollar la economía, y el punto de partida puede considerarse, en algunos aspectos, favorable. Se conseguirá — se está consiguiendo — un desarrollo cuantitativo favorable, pero la cuestión del desarrollo cualitativo (es decir, el desarrollo de las inversiones sociales y el sentido de éstas), la cuestión de saber si el país en que se está transformando España será más habitable, es ya una cuestión muy diferente.

B. LA AGRICULTURA

Si bien los datos de base sobre la estructura agrícola española son de sobra conocidos, tal vez sea interesante recordarlos.

1. - Latifundio y minifundio

REPARTO DE LAS EXPLOTACIONES AGRICOLAS SEGUN SU SUPERFICIE TOTAL Y EL NÚMERO DE OBREROS

DIMENSION	Número (¹)	%	Superficie (²)	%	Obreros re- munerados (³)	%
Menos de 5 Has.	1.831	64,6	2.980	6,8	203	21,4
5-20	709	25,0	7.138	16,3	200	21,0
20-100	245	8,6	9.446	21,5	235	24,8
100 y más	52	1,8	24.340	55,4	312	32,8
TOTAL	2.837	100	43.904	100	950	100

	Obreros no remunerados (⁴)	%	Número total de obreros	%	Superficie media (⁵)
Menos de 5 Has.	2.599	56,4	2.802	50,4	1,6
5-20	1.484	32,2	1.684	30,3	10,1
20-100	473	10,3	708	12,7	39,4
100 y más	54	1,1	366	6,6	467,3
TOTAL	4.610	100	2.560	100	

Fuente: Informe de la OCDE, Julio 1964

Estos datos nos colocan ante los dos problemas estructurales básicos de la agricultura española: latifundio y minifundio. Junto a esto, se puede observar el peso relativamente pequeño de las explotaciones de tipo medio, entre 20 y 100 Has (33,6%). Se impone aquí un paralelo con la estructura industrial, caracterizada por la existencia de grandes empresas o empresas casi artesanales. La empresa de dimensiones medias brilla por su ausencia.

2. - El segundo dato básico es el número de personas ocupadas en la agricultura.

- (¹) en miles
- (²) en miles de Has.
- (³) en miles
- (⁴) en miles
- (⁵) en Has.

AÑO	Mujeres	Hombres	Agricultura	Población activa	%
	A (1)	B (2)	C = A + B (3)	D (4)	C / D
1940	262	4.501	4.763	9.316	51,1
1950	423	4.911	5.334	11.035	48,3
1960	594	4.023	4.617	11.634	39,7

Fuente : Plan de Desarrollo.

Los datos, sin embargo, no pueden ser considerados sin reservas. En efecto, los datos del Plan de Desarrollo están basados en los del Instituto Nacional de Estadística, concretamente, para 1960, en el censo de población de este año. Si los comparamos con los datos del Primer Censo Agrario de 1962 (en los que se basa el Informe de la OCDE) veremos que la cifra que este censo da para la población activa de la agricultura es considerablemente mayor que la del Plan de Desarrollo (o INE). Retenemos sin embargo la del Plan de Desarrollo para poder establecer comparaciones con años anteriores, ya que el Censo de Población se realiza siempre con arreglo a las mismas bases.

Independientemente del hecho de la mayor o menor exactitud de las cifras indicadas, el fenómeno esencial es la disminución relativa del peso de la mano de obra agrícola con relación a la población activa, confirmada por el aumento del número de mujeres empleadas en la agricultura. Dicho con otras palabras : a partir de 1950, el éxodo del campo a la ciudad se acentúa notablemente.

Es lástima no poder disponer de datos más recientes (los censos de población se efectúan cada diez años, entretanto se publican avances obtenidos mediante sondeos), pero todos los indicios parecen confirmar que esta emigración se ha acelerado aún más entre 1960 y 1964.

Lo importante, aquí, es retener esta tendencia.

3. - El tercer dato fundamental es el peso de la agricultura dentro del Producto Nacional Bruto, que en 1962 era de 18,2% si consideramos sólo la agricultura, pero del 26% si consideramos el sector primario, es decir, agricultura, montes, productos animales y pesca. †

Si comparamos este dato a las inversiones agrícolas en relación con el total de inversiones obtendremos por último un dato esencial que explica muchas cosas :

(a) formación bruta de capital en 1962 . . .	194.247,3 mill. de pts.
(b) inversiones en la agricultura en 1963 . . .	20.195,4 » »
Porcentaje de (b) con relación a (a) . . .	10,4 %

Fuente : Informe Banco de Bilbao, 1964

(1) (2) (3) (4) : en miles.

Si bien ambos datos no son rigurosamente comparables, sí que lo son en líneas generales. Podemos por ello decir que la agricultura — en sentido estricto — produce un 18 % del Producto Nacional Bruto del país, pero sólo recibe un 10 % de las inversiones. He aquí la razón de la descapitalización de la agricultura.

Aún aquí conviene, una vez más, poner en guardia contra la exactitud de las cifras. Sin embargo, la escasez de inversiones en la agricultura es un fenómeno evidente del que oímos hablar todos los días y del que se quejan todos los informes sobre la economía española, oficiales o no.

4. - Evidentemente, unos problemas van ligados a los otros. La escasez de inversiones, por ejemplo, deriva en parte de la estructura — latifundio y minifundio —, las proporciones del éxodo agrícola en estos últimos años derivan en parte de la subexplotación de los latifundios, de la inviabilidad de los minifundios, etc...

Pero lo interesante tal vez sea establecer algunas tendencias fundamentales y ver hacia donde se dirige la agricultura española.

5. - Entre 1960 y 1964 el número de tractores, la mecanización general de la agricultura han dado un importante paso adelante, si bien con algunos retrocesos coyunturales, especialmente en lo que se refiere a la venta de tractores, muy ligada por otra parte a los resultados de la cosecha del año anterior. Sin embargo, existe una tendencia a la mecanización de los grandes latifundios y a la consolidación de las explotaciones de tipo medio. Las pequeñas explotaciones se revelan poco rentables. Sus propietarios, pequeños campesinos, emigran a las ciudades a buscar trabajo, vendiendo sus tierras a los campesinos más acomodados. Por otra parte, las condiciones en las que se realiza la concentración parcelaria tiende a consolidar este fenómeno. Tanto más cuanto que es el mismo propósito declarado expresamente por la Ley de Concentración Parcelaria: crear explotaciones viables. Y aunque sería absurdo dar una cifra de hectáreas como tope mínimo general, lo que sí que es cierto es que en secano, una explotación de calidad media de 20 Has. difícilmente cubre las necesidades de una familia. Los pequeños propietarios están condenados o bien a transformarse en propietarios medios, o bien a desaparecer, a proletarizarse. Sería tal vez interesante señalar aquí que este es el primer paso hacia la proletarianización. En los países más avanzados (Suecia y en menor grado Francia, por ejemplo) se produce en la hora actual el fenómeno de la proletarianización incluso del campesino medio mediante la planificación de su producción y la integración en grandes empresas de transformación agrícola, algunas de ellas estrechamente vinculadas a los trusts internacionales más potentes (Nestlé y Unilever por ejemplo). Conviene señalar que, en una medida muy pequeña, este fenómeno comienza a producirse también en España.

6. - A largo plazo, los latifundios españoles tienden a mecanizarse y aumentar su productividad, el minifundio a desaparecer: ello en virtud de los mecanismos capitalistas. El señalar esta tendencia no quiere decir

que estos fenómenos vayan a producirse suavemente. El éxodo del campo a la ciudad bajo el capitalismo se caracteriza por su dureza y por su influencia desgarradora en la vida de millones de familias campesinas. Se realiza en virtud de leyes ciegas, guiado por la búsqueda del beneficio máximo. La existencia de un « ejército industrial de reserva » es un arma poderosa que los capitalistas emplean para llevar a cabo « su » desarrollo económico.

Es posible que estas tendencias se produzcan sólo en germen en la actualidad, pero lo importante es que se producen. Es cierto que no se trata de un fenómeno de amplitud general, que en algunos momentos, en algunos sectores se producen regresiones (venta de tractores, persistencia o aumento del número de minifundios en algunas zonas, abandono y absentismo en los latifundios, etc...). Pero la evolución de los fenómenos sociales se produce así, contradictoriamente, con altos y bajos, adelantos y retrocesos.

7. - A corto plazo, los problemas planteados son agudos. El primero consiste en la creación de un mercado interior para los productos industriales. Para ello es evidente que el nivel de vida en el campo tiene que aumentar, o mejor, tiene que aumentar el poder de compra. Pero un aumento radical del poder de compra de los campesinos pasa por reformas de estructura que, desde luego, no se van a realizar.

Y si no se realizan, por lo menos se intentará soslayar o amortiguar el problema atacando en otro frente : el de los precios agrícolas y, consecuentemente, la comercialización de los productos del campo. En la actualidad, los precios pagados a los productores son bajos, mientras que los precios en las ciudades son elevados con relación a los precios pagados al productor. Ello se debe al peso enorme de los intermediarios que viene a su vez motivado por la escasez de la red comercial al por mayor de los productos agrícolas. En la medida en que se consiga crear una red de comercialización flexible y eficaz, se podrán pagar precios más elevados a los productores manteniendo los precios en las ciudades, el poder de compra de los campesinos puede aumentar y consecuentemente el mercado interior para los productos industriales. Se trata aquí de un remedio parcial cuyas posibilidades de éxito son, de todas formas, dudosas. Los problemas que la agricultura española tiene planteados, la reforma de estructuras, la reorientación de la producción, el abandono de los cultivos socialmente no rentables y la intensificación de los cultivos productivos, la mecanización y modernización, la divulgación agrícola, etc... son problemas demasiado profundos para que se pueda pensar que van a ser resueltos sin adoptar medidas radicales. El margen de maniobra de que dispone el gobierno es bastante escaso, pero bien utilizado aún puede dar mucho de sí.

II. PROBLEMAS ACTUALES Y PERSPECTIVAS DE LA ECONOMIA ESPAÑOLA

Una vez examinada, si bien a grandes rasgos, la situación actual de la Industria y de la Agricultura, es preciso intentar dar una valoración

de conjunto de las fuerzas hoy día preponderantes en la economía española y de la orientación probable que estas fuerzas pueden imprimir a nuestra economía. En definitiva se trata de examinar la alternativa burguesa, sus bazas y los problemas planteados. La respuesta de la clase obrera, el sentido de esta respuesta en el plano político, se examina en otro lugar de esta revista.

A. LA ALTERNATIVA BURGUESA

A grandes rasgos se puede afirmar que, desde 1959 y tal vez desde bastante antes (si bien de una manera imprecisa), la gran burguesía española tiene una idea coherente de cómo desarrollar la economía y en qué sentido. Esta idea puede resumirse en lo siguiente: la etapa autárquica ya no da más de sí, el « desarrollo » económico basado en una capitalización (acumulación) elevada a costa de los bajos salarios no conduce, en la época actual, a ninguna parte. Es preciso, para mantener o aumentar los beneficios (principal motor de la economía capitalista, conviene no olvidarlo) desarrollar un mercado interior e integrarse en Europa, donde las técnicas de desarrollo económico basado en el aumento del consumo han dado buenos resultados. De la teoría del capitalismo en un solo país hay que pasar rápidamente a la teoría del capitalismo en muchos países. El grado de desarrollo de la economía española y las perspectivas del mismo no justifican una nueva etapa aislacionista. El capitalismo español necesita al mismo tiempo capitales y técnicas extranjeros para desarrollarse.

El sentido de esta evaluación es hacia una economía cada vez más concentrada — financiera y geográficamente. Por un lado, seis grandes Bancos controlan cada uno de ellos un colosal imperio financiero. Por otra parte, unas zonas industrializadas con un crecimiento cada vez más rápido, que repercuten su prosperidad en círculos concéntricos sobre las zonas menos desarrolladas. A su vez, esta economía de « círculos concéntricos » (País Vasco, Madrid, Barcelona, Valencia) se integra en una zona más amplia de círculos concéntricos europeos, cuyos centros neurálgicos son el Ruhr, el triángulo Génova-Milán-Turín, la Cuenca parisina, etc...

Esta alternativa general que la gran burguesía española — consciente o inconscientemente — propone, cuenta con una serie de bazas que es conveniente examinar, siquiera sea de pasada.

1. - *Concentración financiera y relativa abundancia de capitales*

Ya se ha visto anteriormente que, en general, tomando cualquier sector de la economía española, podía observarse que una docena de grandes empresas coexisten con centenares de empresas casi artesanales, produciendo en la mayoría de los casos más de la mitad del total de cada sector. Al mismo tiempo existen muy pocas empresas de carácter intermedio. Estas grandes empresas se encuentran gene-

ralmente controladas por alguno de los seis grandes Bancos, que a su vez están ligados entre sí. Esto quiere decir, en la perspectiva de un desarrollo económico general, que la adaptación a una sociedad de consumo masivo por parte de las grandes empresas es relativamente fácil, que grandes sectores de la economía española pueden desarrollarse de una forma relativamente armónica siempre y cuando se produzca una cierta coordinación de las inversiones. El elemento fundamental para este tipo de desarrollo, es decir, los capitales necesarios, existen gracias a esta concentración, al apoyo de los Bancos y a la acumulación que se produjo en la etapa posterior a la guerra civil. La situación estacionaria que la Bolsa atraviesa desde hace algunos años refleja el hecho de que las grandes empresas españolas recurren poco a este medio de financiación, que una gran parte de sus inversiones se produce mediante el mecanismo de la autofinanciación.

Dentro de este apartado conviene señalar el atractivo que en la actualidad España ofrece a las inversiones extranjeras. No es una casualidad que los principales sectores hacia donde éstas se orientan sean la Industria Química, los Bancos, la siderurgia y la alimentación (supermercados). El aumento continuo de las inversiones de capitales extranjeros a partir de 1960, de 46,5 a 154,4 millones de dólares, confirma esta impresión.

2. - Posibilidad de coordinación cada vez mayor

Para proceder a un desarrollo del tipo enunciado anteriormente es preciso contar — además de los capitales necesarios — con los medios formales adecuados para ello. En este sentido, por ahora, los tecnócratas del OPUS DEI representan un elemento importante de este desarrollo. El medio utilizado para coordinar las inversiones — globalmente previstas de antemano por las empresas — es el Plan de Desarrollo. Sin embargo no parece que dicho Plan, cuyas deficiencias técnicas son enormes, resuelva por sí solo este problema fundamental. El sentido del Plan es otro : la confirmación de una alternativa y de una voluntad. Aquí entra en juego un elemento que sólo superficialmente puede calificarse de psicológico. Este elemento es lo que podemos llamar el optimismo de la gran burguesía española. Solo puede ser calificado superficialmente de psicológico porque, como hemos visto, a corto y medio plazo tiene buenas razones para manifestarse. Haciendo un paralelo con el Mercado Común, la gran burguesía española se parece más en la actualidad a la alemana que a la francesa. La alemana, muy concentrada, pretende crear un MC amplio en el que eventualmente participarían los EEUU. Ello es así, entre otras razones, porque la dimensión de sus empresas les permite hacer la competencia a las norteamericanas en algunos terrenos. La gran burguesía francesa, por el contrario, está mucho menos concentrada. En un reciente número, la revista « Fortune » publicaba una lista de las 200 mayores empresas del mundo

fuera de los Estados Unidos, figurando en la lista 54 inglesas, 33 alemanas y 25 francesas. Sin embargo la situación cambia al considerar las empresas cuyo volumen de ventas es superior a 1.000 millones de dólares. En 1963 existían 49 norteamericanas, 5 inglesas, 5 alemanas y ninguna francesa. Por ello la concepción francesa de un MC « cerrado », con tarifas aduaneras elevadas de cara al exterior. Las empresas francesas se ven capaces de competir a escala europea — y con limitaciones — pero temen la competencia a escala mundial. Su actitud es más bien una actitud defensiva frente a la actitud de las empresas alemanas, mucho más ofensiva.

La gran burguesía española, en estos momentos, se parece más a la alemana que a la francesa. El asalto a los mercados mundiales que la burguesía alemana prepara es, salvando las distancias, la integración en Europa que la gran burguesía española se propone llevar a cabo. A esta alternativa se oponen evidentemente, los restos de la pequeña burguesía que desean un mercado nacional cerrado, única posibilidad de su existencia independiente.

3. - *Una fuerza de trabajo abundante*

Un elemento esencial del desarrollo capitalista es la existencia de una fuerza de trabajo bien adiestrada y paralelamente la existencia de importantes reservas de fuerza de trabajo que presionen sobre los salarios para que éstos se mantengan en un nivel tal que, aún permitiendo la existencia de un mercado interior estable, impidan importantes aumentos que pongan en peligro el ritmo de acumulación capitalista. Ambos elementos, especialmente el segundo, existen en España. La calificación técnica de la fuerza de trabajo es en muchos sectores insuficiente, pero alcanza un grado que podíamos calificar de mínimo imprescindible. La fuerza de trabajo sin emplear o en paro encubierto existe en proporciones enormes, que podríamos tal vez calificar de máximo tolerable. Pero lo fundamental es que ambos elementos existen y justifican la posibilidad de un desarrollo relativamente acelerado.

*
**

Examinadas algunas de las principales bazas de que dispone la burguesía, conviene ahora precisar un poco más el sentido de la alternativa que se dibuja :

(1) Las principales medidas tomadas han sido el Plan de Estabilización de 1959 y toda una serie de medidas de liberalización del comercio exterior e interior imprescindibles en la perspectiva de una integración en Europa. Al mismo tiempo se ha llevado a cabo un saneamiento de las estructuras financieras, comenzando por el Estatuto del Banco de España y mejorando el sistema de créditos a plazo medio, cuya escasez y mala organización eran evidentes. Por otra parte, los medios de intervención con que cuenta en la actualidad el Ministerio de Hacienda en

el terreno monetario son mucho más refinados que hace algunos años.

(2) Todas estas medidas tienen una finalidad concreta : desarrollar la economía de una manera « ortodoxa » para que los beneficios aumenten también « ortodoxamente ». El tipo de desarrollo previsto es el que se ha llevado a cabo en Europa a partir de la IIa Guerra Mundial y que en Estados Unidos aplicó Roosevelt con su famoso « New Deal ». Se trata esencialmente de desarrollar el consumo, o lo que es lo mismo, crear una demanda que incitará a los empresarios a proceder a nuevas inversiones, las cuales crearán una demanda suplementaria, etc... Para ello se intentará desarrollar el consumo de una serie de bienes « clásicos » que harán de motor de la economía. Estos bienes son, esencialmente; automóviles, motocicletas, radios, aparatos electrodomésticos, etc. El desarrollo de la construcción es también un elemento importante, si bien en España este desarrollo reviste características especiales a causa del gran número de construcciones de tipo turístico.

Se trata pues de un desarrollo del consumo estrictamente cuantitativo. La propaganda comercial se desarrolla paralelamente para incitar a la gente a consumir prioritariamente una serie de artículos cuya necesidad esencial es más que dudosa. El tipo de sociedad que este desarrollo cuantitativo produce es una sociedad en la que el hombre se siente desplazado, pues sólo vale por lo que consume.

(3) Este tipo de desarrollo se basa al mismo tiempo en el crecimiento muy rápido de unos pocos centros de producción a expensas, evidentemente, del resto del país. El Plan de Desarrollo reconoce que al Este de la línea Oviedo-Madrid-Alicante se obtiene el 61,5 % de la producción nacional, siendo los principales centros el País Vasco, Madrid, Barcelona y Valencia. Según palabras del mismo Plan : « el peso económico de la zona Sur y Occidental tiende a disminuir progresivamente ». En 1955 en dicha zona se obtenía el 41 % de la producción nacional, mientras que en 1963 el porcentaje era del 38,5 % solamente.

La creación de Polos de Desarrollo fuera de esta zona desarrollada no resolverá el problema, pues serían necesarias medidas de carácter mucho más radical. Las inversiones continuarán afluyendo en su gran mayoría hacia las zonas más desarrolladas, donde la rentabilidad es mayor.

(4) La integración en Europa, la entrada o asociación en el MC, constituye, a plazo medio, el objetivo de la gran burguesía española. Se habla bastante del MC, pero habría que precisar qué MC se construye, pues por el momento las cosas no están aún claras. La concepción alemana, sostenida por parte de la burguesía holandesa, belga e italiana, mantiene la tesis de un MC abierto, en el que tuvieran cabida Gran Bretaña y los EEUU. Frente a esta tesis se encuentra la francesa, partidaria de un MC restringido, protegido de la competencia exterior por un fuerte arancel único. Es pronto para ver cual de las dos tesis prevalecerá. Lo que por ahora se está produciendo es un importante proceso de concentración de empresas a escala europea.

(5) Pero en uno u otro supuesto, los problemas planteados a la

economía española por una eventual asociación y más aún por una integración, son graves, si bien no quiere decir que sean insuperables. La integración plantea, es cierto, problemas profundos, pero el permanecer fuera plantea problemas aún más agudos. Nuestro comercio con los países del MC aumenta cada año, alcanzando en la actualidad el 32,8 % de las importaciones española y el 37,7 % de las exportaciones (60,2 % y 66,9 % respectivamente si se incluyen Gran Bretaña, EEUU y Canadá). Querámoslo o no, de hecho, la economía española está integrada a la zona del Mercado Común.

Las grandes empresas españolas son empresas de tipo medio a escala europea. Ello quiere decir que en una primera fase lucharán por el mercado español, asegurándose un punto de partida favorable gracias a un estatuto transitorio que sería negociado. En una fase posterior podría pensarse en la ampliación del mercado, al menos para algunos productos. Pero antes, evidentemente, es preciso proceder a una amplia modernización de la maquinaria, fenómeno que se produce actualmente en escala bastante considerable : 1/3 de las importaciones está constituido por maquinaria y material eléctrico.

La integración se produce también en el otro sentido : las empresas europeas buscan en España nuevos mercados, asociándose generalmente con empresas españolas para buscar una sólida implantación que les garantice una posición favorable en el futuro.

(6) Para nuestra agricultura se plantea un problema contradictorio. Una parte de la misma, la que comprende los productos de exportación y principalmente los agrrios, y hortalizas, tendría en principio bastante que ganar con la entrada en el MC, siempre y cuando se mejoren los sistemas de comercialización. Sin embargo, los productos que derivan de la política tradicional de autarquía — el trigo principalmente — sufrirían un rudo golpe, si bien es previsible un sistema transitorio. El trigo español es más caro que el francés, y un avance de los problemas que podría plantear lo tenemos en las actuales discusiones entre Francia y Alemania a propósito del precio de este cereal. El trigo alemán también es más caro que el francés, y Francia dispone de excedentes difíciles de colocar (lo cual le impulsa a intentar vender en Alemania, apoyándose en la libertad de precios) ya que a su vez el trigo francés es más caro que el norteamericano o el argentino, y estos dos países también disponen de importantes excedentes. La cuestión está en que la posición española, a la hora de discutir, es incomparablemente más débil que la alemana.

La baza importante de que dispone el gobierno español — y no es como para enorgullecerse, por cierto — es la reserva de mano de obra barata que, de hecho, circula libremente por Europa, si bien la igualdad de derechos con los nacionales en más bien jurídica que otra cosa.

B. PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

Si bien algunos de los problemas han sido ya abordados, conviene hacer una recapitulación :

(1) El retraso industrial de España con relación a los países europeos es considerable (algunos lo evalúan entre 10 y 20 años). En este sentido conviene hacerse una idea aproximada de la situación : España es un país semiindustrializado que comienza la última fase del desarrollo capitalista. Ni somos un país subdesarrollado ni somos un país con estructuras industriales análogas a las de Alemania por ejemplo. En la actualidad nos acercamos relativamente hacia los países europeos industrializados, alejándonos de las estructuras típicas de los países subdesarrollados.

Continúan planteados problemas fundamentales que no se solucionarán en uno o dos años. Pero dentro de esta situación de retraso industrial y agrícola se manifiestan gérmenes y tendencias cuya importancia cualitativa es innegable y que se ven ilustrados por la situación del comercio exterior. La balanza comercial es enormemente deficitaria, las importaciones superan con mucho las exportaciones. A su vez, éstas continúan basándose en productos agrícolas en gran parte. Pero las exportaciones españolas de productos manufacturados crecen de prisa. El volumen de este crecimiento es pequeño si lo comparamos con el total de las exportaciones ; pero el fenómeno es importante. Lo mismo se podría decir de la Industria Química : una grave deficiencia en este sector era la carencia de un sector petroquímico de base. De aquí a dos años es muy probable que esta laguna haya sido superada (las instalaciones están ya bastante avanzadas), y lo que es más revelador, una parte de la producción será exportada.

En algunos sectores se producen crisis, pero es importante distinguir las crisis estructurales en sectores en regresión (cabón) de las crisis de crecimiento en sectores donde se están creando las bases de una estructura más moderna que la heredada de la época anterior (siderurgia).

(2) Una de las principales contradicciones que la gran burguesía tiene que afrontar en este período es la derivada del subempleo en relación con la modernización de las empresas. Por una parte el paro y el subempleo son crónicos en la economía española. La Legislación del Trabajo vigente, al hacer muy difícil el despido (si bien esta legislación se aplica de una manera estricta o amplia, según la coyuntura económica), no facilita las cosas a los empresarios. Pero se trata aquí de un problema esencialmente político, ya que un parado constituye una amenaza potencial a las estructuras sociales vigentes mucho mayor que un trabajador en situación de subempleo. Esta situación no constituye a primera vista un estímulo a la racionalización de las empresas, por los problemas difíciles que plantea una reorganización de personal. Sin embargo, en la actualidad estas « reorganizaciones » se están llevando a cabo cada vez con mayor amplitud. Los problemas que se plantean

vienen ilustrados por el conflicto de Altos Hornos de Sagunto : con motivo de la renovación del Convenio Colectivo, la empresa encargó a la Ibérica Bedaux un estudio de racionalización y reorganización. Las recomendaciones de esta última preveían una disminución del personal que la empresa llevó a cabo. Sin embargo, poco después de haber sido aprobado el nuevo Convenio Colectivo, los obreros se declararon en huelga, reclamando la readmisión de los despedidos. Este tipo de situación es muy probable que se repita de una u otra forma.

La contradicción entre la racionalización en gran escala (indispensable en la perspectiva de una integración en Europa) y el subempleo existente es pues un problema difícil de solucionar en lo que se refiere a las empresas existentes. La cuestión se plantea de un modo diferente en el caso de creación de nuevas instalaciones, ya que la rigidez de las disposiciones administrativas concernientes al empleo debía impulsar en principio hacia la creación de fábricas muy automatizadas. Pero dos elementos operan en contra de esta tendencia : por una parte el nivel de salarios muy bajo que aún hace preferibles las inversiones que no requieren una parte muy grande de capital fijo, y por otra, la autorización administrativa previa, para cuya concesión uno de los criterios fundamentales continúa siendo los puestos de trabajo creados por la nueva inversión.

(3) La integración, cada vez mayor, del capitalismo español dentro del sistema capitalista mundial tiene en la actualidad un reflejo favorable en la economía del país gracias a la próspera etapa que atraviesa el capitalismo en el mundo occidental. Los EEUU llevan ya varios años de progreso económico sin una recesión apreciable, en Europa Occidental las economías de los diferentes países progresan cada año a un ritmo que se sitúa alrededor del 5 %. Las perspectivas a corto plazo son favorables, pues además, hoy día se dispone de toda una serie de técnicas anticíclicas que alejan el peligro de una recesión parecida a la de 1929. En cierta manera, el optimismo de la burguesía española se justifica por el optimismo del capitalismo mundial en su conjunto.

Sin embargo, hay más de un elemento oscuro en este panorama. En Europa se manifiestan en la actualidad algunos síntomas que no son del todo tranquilizadores para la gran burguesía. Tras la crisis siderúrgica del pasado año, se plantea ahora una crisis en el sector automovilístico. Italia y Gran Bretaña han tenido que recurrir a una serie de medidas proteccionistas, aquélla por el peligro de inflación, ésta por la degradación de la balanza comercial y la cada vez menor competitividad de sus empresas en los mercados mundiales. Francia a su vez atraviesa dificultades de producción (automóviles especialmente) y financieras, Suiza se inquieta por el peso cada vez más importante de la mano de obra extranjera y la insuficiente modernización de sus equipos, etc... Globalmente, no son más que nubarrones en un panorama de prosperi-

dad, pero la cuestión está en ver si estos nubarrones amenazan tormenta.

Y para España, no sería una tormenta lo que repercutiría fatalmente en la economía : las primeras gotas de esta posible tormenta llegarían a nuestro país multiplicadas, y ello en virtud de las características de una economía moderna. En efecto, si bien hoy no se puede pensar a corto plazo en una depresión del mismo género de la de 1929, una recesión suave en los puntos neurálgicos de Europa tendría para la gran burguesía española consecuencias catastróficas, por varias razones :

— ante una situación difícil, los primeros obreros despedidos serían los extranjeros. Así pues, ante una situación de recesión el gobierno se encontraría con que una buena parte del millón de trabajadores españoles que trabaja en diferentes países de Europa Occidental, volvería a España, lo cual plantearía un grave problema de paro al mismo tiempo que privaría a la economía de una importante fuente de divisas ;

— los primeros gastos que se suprimirían en Europa serían los más supérfluos, y en primer lugar, el turismo. Una simple medida administrativa limitando la cantidad de dinero que cada turista puede sacar libremente de su país repercutiría enormemente sobre el volumen de turistas y sus gastos, y la economía española se vería privada de su principal fuente de divisas ;

— una buena parte de las exportaciones, los agrios, son productos de semi-lujo que se verían duramente afectados, por ser los primeros de los que se prescindiría en caso de amenaza de crisis.

Y lo que para Francia o Alemania no sería mas que una pequeña recesión, para España sería una catástrofe nacional, lo mismo que para el Sur de Italia o el Norte de Africa.

En la actualidad estamos lejos de esta situación, pero la fragilidad de la economía española es, de todas maneras, lo suficientemente importante como para que mereciera la pena hablar un poco de ella. Todo esto no quiere decir que la alternativa de la integración en Europa conduzca necesariamente al país a una catástrofe. Al contrario, la integración en Europa es hoy la única alternativa racional que la burguesía española puede proponer. El aislamiento económico, la autarquía, equivaldría al suicidio nacional y sólo las fuerzas más retrógradas podrían imponer una solución de este tipo.

Pero la integración en Europa no es una panacea que lo resuelva todo, y los problemas que plantea son graves y complejos. Nuestra tarea es pues profundizar el estudio y la discusión de todas estas cuestiones con vistas a la elaboración de una estrategia que, a partir de la situación actual, conduzca a la clase más progresiva — el proleriado en estrecha alianza con los campesinos — al poder, colocando al país en el camino más corto hacia el comunismo.

LA CRISIS DEL P.C. ESPAÑOL

Publicamos a continuación fragmentos (su extensión no nos permite publicarlo íntegro) del informe presentado por Fernando Claudín ante el Comité Ejecutivo del P.C. español, informe que motivó su expulsión de dicho Comité y más recientemente del Comité Central. Suerte compartida por Federico Sánchez que había defendido las tesis del informe. Juan Gómez, el tercer miembro del Comité Ejecutivo en desacuerdo con la postura oficial, ante la amenaza de expulsión de los organismos dirigentes hizo su « mea culpa » y ha salvado, por ahora, su puesto.

Señalemos que publicamos estos fragmentos sin la autorización del autor. No hemos tenido ni siquiera la posibilidad de pedirselo. Pero como este informe circula bastante dentro del partido comunista, no es pues de extrañar que haya llegado a nuestra manos.

No sólo no nos sentimos « acomplejados » por publicar un informe « confidencial » sin la autorización de su autor, sino que afirmamos tranquilamente nuestra intención de continuar por este camino. Consideramos, en efecto, que ya es hora de terminar con los « secretos » políticos, las mentiras y las hipocresías jesuíticas. La falta de democracia en el P.C. nos obliga a utilizar estos procedimientos, para sacar la discusión política de los círculos dirigentes y plantearla abiertamente ante la masa de militantes, tanto del P.C. como de las demás organizaciones obreras. Nosotros no pensamos confundir ni un solo momento la discusión política, que debe ser lo más amplia, abierta y libre posible, con los secretos de organización absolutamente indispensables en la situación de clandestinidad que es la nuestra.

¿ Quiere esto decir que estemos de acuerdo con Fernando Claudín ? No. En toda una serie de puntos importantes discrepamos profundamente, especialmente en la táctica propuesta, como el lector podrá por sí mismo darse cuenta. Pero, aunque nos reservemos el derecho de criticar en nuestros próximos números ciertas tesis de este informe, nos ha parecido importante darlo a conocer, para favorecer la discusión y para informar objetivamente a todos los militantes revolucionarios.

EL INFORME DE FERNANDO CLAUDÍN

(Fragmentos)

.....
El Programa⁽¹⁾ formula las normas, características, instituciones estatales, etc., del régimen democrático por el cual luchará el Partido, pero

(1) Se refiere al Programa del P.C. aprobado en su VI Congreso en 1960.

no aborda el problema de con qué contenido de clase ese régimen puede ser posible en España.

En otros términos: hay diversos países europeos con regímenes democráticos que corresponden, más o menos, a las características del que propugna nuestro Programa (república democrática, parlamento, sufragio universal, etc.) pero que en la etapa actual son instrumentos estatales del poder del capital monopolista (reflejando, al mismo tiempo, una cierta correlación de las fuerzas sociales y políticas del país, el peso de las fuerzas obreras y democráticas, etc.) ¿Existe esa posibilidad en España o, dadas sus características económico-sociales y políticas, un régimen democrático sólo es posible en España con la conquista del poder por una alianza de fuerzas antimonopolistas dirigida por la clase obrera?

El Programa no da respuesta a esta cuestión que hoy adquiere palpitante actualidad. No la aborda directamente. Sólo incidentalmente, al referirse al problema de las nacionalizaciones, dice que el carácter de estas depende de « en qué manos » esté el poder del Estado. « Si lo detenta el capital monopolista redundarán en su beneficio, acrecentarán su poder, (lo que no siempre es así, pero no voy a entrar ahora en el examen de este problema). « Pero con la implantación de un Estado democrático la situación cambiará por completo. Y apoyándose en la lucha de las masas populares y como fruto de ella, se crearán condiciones para aplicar medidas de nacionalización y otras, que tendrían entonces un carácter *diametralmente opuesto* a las nacionalizaciones del franquismo, sirviendo los intereses nacionales y populares y limitando de una manera efectiva el poder de los monopolios. »

Parece, por tanto, que la posibilidad de un Estado democrático se condiciona a que el poder político deje de estar en manos del capital monopolista (entendiendo ese « dejar de estar en manos » en el sentido riguroso del concepto, puesto que si el poder está en manos de fuerzas políticas que no sean directamente las del capital monopolista pero sirvan los intereses de éste, no deja de estar en sus manos). Solo así, efectivamente, las nacionalizaciones tendrían un carácter *diametralmente opuesto* a las nacionalizaciones del franquismo.

Pero si el poder no está en manos del capital monopolista sólo puede estarlo en manos de una coalición de fuerzas antimonopolistas *dirigida* por la clase obrera, dado que las fuerzas burguesas y pequeño burguesas democráticas no están en condiciones, como justamente afirma el Programa, de dirigir en el actual periodo histórico de nuestro país la revolución democrática. (No puede excluirse, sin embargo, la hipótesis de que en un momento determinado del proceso político esas fuerzas tengan la hegemonía en el gobierno, pero esto sólo puede ocurrir, o bien porque esas fuerzas hagan la política del capital monopolista, o bien porque se produzca un equilibrio tal en la correlación de fuerzas monopolistas y antimonopolistas que ni unas ni otras estén en condiciones de mantener *efectivamente* el poder. En este último caso se trataría de momentos de transición, o hacia el poder del capital monopolista o

hacia el poder de la alianza antimonopolista dirigida por la clase obrera.)

Ahora bien, un poder de las fuerzas antimonopolistas, dirigido por la clase obrera sólo es posible en la fase más avanzada de la revolución democrática, en la fase de su inmediata transformación en socialista, porque dado el nivel alcanzado ya por el capitalismo en España, el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado, un poder de ese tipo no puede mantenerse en el marco del capitalismo, reduciéndose a la « limitación del poder de los monopolios » ; esa « limitación » sólo puede ser un momento en la marcha a la liquidación del capital monopolista. Dado el peso específico del capital monopolista en la economía española, su nacionalización por un poder dirigido por la clase obrera significa la transformación del sector fundamental de la economía en sector socialista.

Siendo esto así, es evidente que la conquista del poder por una coalición antimonopolista dirigida por la clase obrera, la instauración de un Estado democrático instrumento de dicho poder, exigirá :

— Un nivel muy avanzado de conciencia política y organización de la clase obrera. Su unidad, bajo una dirección revolucionaria, que en las condiciones concretas de España sólo puede asegurarla nuestro Partido, aunque con él pueden colaborar otros partidos o grupos obreros.

— El paso decidido de las otras clases y capas antimonopolistas, en primer lugar de los campesinos, al lado de la clase obrera, para la lucha por objetivos tan radicales. Dicho de otra manera : el agotamiento de las posibilidades del capital monopolista de mantener bajo su influencia, o neutralizar, a esas clases y capas.

— Una coyuntura especial (como exige toda gran revolución social) que influya en el curso del proceso político, rompiendo decisivamente el equilibrio a favor de las fuerzas antimonopolistas.

En la fase actual y hasta donde puede alcanzar una previsión que no se transforme en especulación, estas condiciones no existen en España. Se crearán, probablemente, en una etapa posterior, a la que más adelante nos referiremos. La etapa actual está caracterizada por los siguientes rasgos :

— El capitalismo español ha entrado en una fase de desarrollo más rápido, de auge económico y de perfeccionamiento del sistema de capitalismo monopolista de Estado, que le abre, pese a sus agudas contradicciones, una perspectiva importante, incluso aunque no conduzca a un « milagro » a la italiana.

— Las fuerzas del proletariado han experimentado un crecimiento numérico importante (en su conjunto, con aumento muy importante del industrial y disminución del agrícola) y un sector está más concentrado en empresas relativamente grandes (lo que facilita su lucha) pero están lejos todavía — pese a los indiscutibles progresos que han hecho — del nivel de conciencia y de organización que exigirá la lucha por desplazar del poder al capital monopolista, en las condiciones concretas del actual desarrollo capitalista español.

Nuestro Partido ha crecido en influencia y organización, pero está lejos

aún del partido de masas y de la capacidad de dirección de las masas, que exigirán la lucha por desplazar del poder al capital monopolista.

Todavía es difícil calibrar el grado de influencia que pueden tener otras fuerzas políticas (católicas, socialistas, nacionalistas etc.), en la clase obrera, pero es probable que, al menos durante una cierta etapa, esa influencia no sea despreciable y sirva de base de maniobra al capital monopolista.

Las otras clases y capas antimonopolistas se encuentran en un nivel mucho más atrasado de conciencia y organización que la clase obrera (salvo los núcleos intelectuales más avanzados) y en ellas, junto con una actitud antifranquista general, pesan considerablemente influencias ideológicas y políticas que objetivamente proporcionan una base de maniobra al capital monopolista.

Estas clases y grupos sociales, incluidos importantes sectores de la clase obrera, necesitan acumular una experiencia propia de lucha, de aprendizaje político, de organización, que en la escala necesaria, sólo podrán harcerlo en condiciones de libertad política más o menos amplia.

Nuestro partido también necesita esas condiciones par llegar a transformarse realmente en un partido de masas y convertirse, de manera efectiva, en el partido dirigente de la mayoría del proletariado.

.....
En resumen, la tarea de la revolución española que hoy está al orden del día, cuya solución ha entrado en la fase final, es la liquidación de la forma fascista, franquista, del poder político del capital monopolista.

La solución definitiva de esta tarea será una gran victoria popular y nacional, un gran paso hacia otras transformaciones democráticas y, en definitiva, hacia el socialismo.

Lo que no está al orden del día en la etapa actual es la liquidación del poder político del capital monopolista o, más precisamente, el desalojamiento del capital monopolista de su posición dirigente en el Estado español. La única fuerza que puede realizar esta tarea en la España de hoy, dado el desarrollo del capital monopolista estatal, es una coalición de fuerzas antimonopolistas dirigida por la clase obrera. La toma del poder por esta coalición sería, prácticamente, el comienzo de la revolución socialista en España.

Las tareas pendientes de la revolución democrática se realizarán : *primero*, con la liquidación de la forma fascista de Estado ; *segundo*, con sucesivas transformaciones democráticas, tanto en la esfera política como en la económica, que las fuerzas antimonopolistas irán imponiendo, con su lucha, en la etapa posterior a la liquidación del franquismo, aunque el capital monopolista (unos u otros grupos de éste) siga teniendo en lo *fundamental*, el poder político ; *tercero*, en la etapa de la toma del poder por una coalición antimonopolista dirigida por la clase obrera, es decir, en la etapa más radical de la revolución democrática y del comienzo en su transformación en revolución socialista.

Lo que está en crisis hoy es la forma fascista, franquista, de dominación política del capital monopolista. No está en crisis el régimen capi-

talista ni su expresión principal el sistema de capitalismo monopolista de Estado. El capitalismo español está en crisis desde un punto de vista histórico, de la etapa histórica que vivimos, pero no en la etapa actual, la que se está abriendo con la liquidación del franquismo.

Toda confusión de la crisis del franquismo con la crisis del capitalismo monopolista de Estado, sería un grave error, que dificultaría al Partido y a la clase obrera jugar su papel dirigente de las fuerzas antimonopolistas, que facilitaría las maniobras de aislamiento del Partido y de la clase obrera, que facilitaría al capital monopolista y a sus fuerzas políticas la atracción de las clases y capas sociales intermedias.

Los problemas pendientes de la revolución democrática antifeudal, agudizan la crisis política del régimen franquista, pero no ponen en crisis el sistema del capitalismo monopolista de Estado : las contradicciones que implican tienen una salida *capitalista*, que no es eterna, que llegará a su límite infraqueable en el futuro, pero que durante toda una etapa cuya duración es hoy imposible prever, es una salida real (absorción por el desarrollo industrial *interior* y *europeo* de la población agrícola excedente, por ejemplo, etc.).

Quando se habla de la « salida de la oligarquía » hay que diferenciar dos aspectos :

— El *contenido esencial* de esa salida, o si se quiere, el objetivo esencial de la oligarquía, que es el de asegurar el desarrollo capitalista del país, salvaguardar el sistema de capitalismo monopolista de Estado. Este objetivo es plenamente realizable y no hay condiciones objetivas para que las fuerzas antimonopolistas puedan impedirlo *en la etapa próxima*.

— Las formas políticas con que la oligarquía trata de lograr este objetivo : en el marco de la liberalización actual (este marco va evolucionando y mañana puede ser muy distinto del que es hoy), con la menor participación del pueblo, con un régimen de libertades políticas recortadas, etc... Este es el aspecto completamente problemático y en el que todo depende del nivel que alcance la lucha de las fuerzas democráticas y, en primer término, de la clase obrera. Aquí sí que es completamente real la lucha por un régimen democrático, cuyas instituciones sean elegidas por el pueblo, mediante elecciones libres, con sufragio universal, etc... La actual correlación de fuerzas sociales y políticas en el país hace que todo esto sea compatible con la pervivencia del régimen capitalista, del sistema capitalista monopolista de Estado, con la conservación del poder político en lo esencial por el capital monopolista.

.....
Más adelante, tratando de la cuestión del estalinismo, Fernando Claudin, escribe lo siguiente :

La opresión política, por un lado, induce a la lucha contra ella, pero, por otro, la falta de libertades políticas, de sindicatos de clase, etc., es un gran obstáculo al progreso de la conciencia, de la experiencia política y de organización de las grandes masas, particularmente si en estas ha habido esos grandes cambios antes señalados.

No puede dejarse de lado, tampoco, que junto con la gran influencia

positiva, estimulante, que tienen los progresos del socialismo, el conocimiento de los fenómenos negativos del período de Stalin (intensamente divulgados, a su manera, por el aparato propagandístico del régimen) ha tenido repercusiones diversas en las masas trabajadoras. En los sectores más atrasados, más influidos todavía por la ideología burguesa, religiosa, etc., como un elemento de duda, de confusión; en otros sectores más formados políticamente, en el sentido de plantearse la necesidad de ir hacia el socialismo por un camino que evite esos fenómenos, que asegure la libertad y la democracia para los trabajadores mismos, lo cual se liga, más o menos confusamente, a la perspectiva de una evolución democrática pacífica. Unas y otras repercusiones crean cierta base de maniobra para fuerzas políticas de tipo católico, progresista, socialista, reformistas, etc. (de ahí la importancia grande que tiene el que nuestro Partido esclarezca de la forma más completa y científica posible esos fenómenos (los del « culto a la personalidad »); es una tarea que ha sido, es y será, muy necesaria. Hay que tener en cuenta que el sentimiento más general, más común hoy en las grandes masas, engendrado por la larga opresión política del franquismo, es la aspiración de libertad, de democracia.

.....
Tras analizar los cambios en las estructuras económicas en España y las fuerzas sociales en presencia, Fernando Claudín, trata de la táctica del P.C. De esta última parte, extraemos los párrafos siguientes :
.....

La primera necesidad, por lo tanto, en el orden táctico, es presentar a las masas, al país, la perspectiva que corresponde realmente al contenido social y político de la etapa actual de la revolución española.

Tenemos que explicar claramente que estamos ante un cambio político y no ante un cambio social. Y explicar la enorme importancia de este cambio político para crear posteriormente las condiciones del avance hacia conquistas sociales, su importancia como *primer paso* hacia éstas. Explicar que este cambio político permitirá la organización y la lucha en mejores condiciones de las masas y el mejoramiento en sus condiciones de vida.

La cuestión central que debemos plantear es que aunque este cambio político no pone hoy al orden del día el cambio social, las masas populares y la clase obrera, en primer lugar, tienen que intervenir en él, hay que contar con ellas. Y en la etapa actual esto quiere decir, ante todo, que esos cambios deben hacerse dando la posibilidad al pueblo de expresar su opinión mediante elecciones, en condiciones de libertad política, de legalidad para todos los partidos políticos. Y esta posibilidad el pueblo no la va a recibir como un don gracioso sino conquistándola en la lucha.

Pero para tener probabilidades de lograr resultados positivos en la lucha por ese objetivo, es esencial que el P. no aparezca como el P. que va *en esta etapa* a la transformación revolucionaria del orden existente. Ese planteamiento, sobre no ser real, no corresponde a la etapa actual y

facilitaría extraordinariamente la política de aislamiento en la que coinciden desde las fuerzas políticas directas del capital monopolista hasta las fuerzas políticas liberales y reformistas..

El P. no sólo no debe plantear ese objetivo, sino que en sus posiciones políticas no debe de haber la menor ambigüedad sobre ello, del género de que vamos a una situación revolucionaria caracterizada porque los de abajo y los de arriba ya no pueden vivir así ; que nuestra perspectiva revolucionaria es la más probable ; que de lo que se trata es de impedir que el poder siga en manos de unos u otros grupos del capital monopolista, etc.

Esta cuestión afecta no sólo a los objetivos políticos que debemos fijarnos en esta etapa, sino a las formas de acción para lograrlos. Es indiscutible que lo esencial de esas formas de acción es la lucha de masas en sus múltiples aspectos (aunque toda otra serie de formas tengan también gran importancia) pero deben presentarse claramente ligadas a esos objetivos reales en la etapa actual, y no a esa perspectiva revolucionaria que involucra un cambio social.

Esto tiene particular importancia en relación con la cuestión de la huelga general política. Hoy, cuando grandes masas ven prácticamente como posible lo que nosotros anunciábamos en 1956 — la liquidación pacífica de la dictadura — esa consigna cargada históricamente, tanto internacionalmente como por la experiencia concreta de nuestro país, de significación revolucionaria ; que grandes sectores asocian a la violencia ; presentada, además como la forma de dar a la crisis actual una salida revolucionaria, no sólo no ayuda a que la clase obrera y el P. puedan jugar su papel en todo el proceso actual, sino que facilita las maniobras de aislamiento antes indicadas.

¿ Quiere esto decir que renunciemos a la huelga general política si se crea una coyuntura que la haga posible ? No. Quiere decir que debemos retirar esa consigna como la perspectiva central — en cuanto se refiere a formas de lucha — sin hablar ya de presentarla como inevitable, como se hace en el artículo de Eduardo García.

La experiencia histórica y nuestra experiencia de estos cinco años en los que llevamos situándola en el centro de nuestra agitación y propaganda, demuestra que la posibilidad de un tal tipo de acción no depende de la agitación y propaganda por intensa que sea ; depende de una coyuntura, que puede o no presentarse en el proceso actual. Depende, como se ha subrayado en el III Pleno, no sólo de la clase obrera sino de la actitud, de la acción, de las otras clases y capas sociales y fuerzas políticas. Y precisamente en la actual evolución política esa agitación y propaganda, sin crear las condiciones en la clase obrera, al mismo tiempo siembra el temor en esas otras fuerzas sociales y facilita las maniobras de aislamiento del P. y de la clase obrera.

En el período actual debemos centrar nuestros esfuerzos y la atención de la masas en toda otra serie de formas de acción (económicas y políticas) como son las huelgas parciales, las manifestaciones, etc. (a parte de una utilización cada vez más intensa de las posibilidades legales —

que cada día son mayores) cuyo desarrollo, junto con otras circunstancias, *puede o no*, poner de *verdad* al orden del día, en un momento dado, la huelga general política. Sólo si se crea esa situación debemos planteárnosla como una tarea real.

Lo esencial en esta etapa, junto con el desarrollo de esas formas de acción — y para impulsar éstas — es que el P. presente al país, con claridad, un análisis realmente marxista de lo que está pasando, de los objetivos políticos y económicos que corresponden a *esta fase*. Estos objetivos son :

— Que los cambios políticos en curso se hagan contando con el pueblo, con la clase obrera.

— Para ello son necesarias libertades sindicales y políticas, libertad de prensa, de reunión, de asociación. Derecho de huelga, amnistía.

— Elecciones en el marco de esas libertades políticas a unas Cortes Constituyentes.

— Al mismo tiempo debemos presentar una plataforma que incluya una serie de reivindicaciones de tipo social que no rebasan los marcos del sistema capitalista actual y que corresponden a la actual correlación de fuerzas sociales y políticas hoy y en su desarrollo previsible en la etapa próxima, tales como :

◊ Las reivindicaciones fundamentales de la clase obrera (aumento de salarios, salario móvil, seguridad social, vacaciones, etc.).

◊ Defensa de los precios agrícolas, créditos y otras ayudas a las explotaciones campesinas (en la reciente Declaración de las Hermandades hay una serie de reivindicaciones que podemos apoyar).

◊ Otras reivindicaciones agrarias que están en nuestro Programa y que pueden encajar en la etapa actual (aquellas que no están dirigidas contra el capitalismo agrario).

◊ Medidas favorables a las capas medias (burguesía media y pequeña, capas de profesiones liberales, etc.).

◊ Medidas relativas a la enseñanza, sanidad, vivienda, cultura, investigación científica, etc.

Sobre la base de esta plataforma político-social y de esas formas de acción adecuadas a la etapa actual, debemos de realizar además de toda la acción de masas, propagandística, organizativa, una actividad en relación con los núcleos dirigentes de las otras fuerzas políticas, utilizando a todos los cuadros disponibles, sin temor a sus supuestas « desviaciones ».

Debemos prever la eventualidad de que pese a la lucha de las masas y a nuestros esfuerzos pueda haber una fase en la que siendo las otras fuerzas políticas legales, nosotros no lo seamos, y en la que, sin embargo, haya posibilidad de la intervención legal en el proceso político a través de formas camufladas del P. (experiencia del EDA en Grecia).

En cuanto la posibilidad exista debemos tener periódicos, revistas legales y formas de organización política que sean la cobertura del partido y puedan servir de preparación a una tal eventualidad.

.....

En conclusión : sobre la transformación revolucionaria de la sociedad española, sobre la solución radical de los problemas de la revolución democrática, que sería el preludio de la revolución socialista, soy optimista, pero con ese optimismo histórico de que habla C., que en esta época no se cuenta por décadas. Es la perspectiva lejana.

Soy optimista, con optimismo actual, sobre la perspectiva próxima de un cambio político que a través de una serie de fases pueda desembocar en un régimen político con libertades democráticas, con todas las limitaciones, carácter formal, etc., que esas libertades tienen bajo el capitalismo.

Creo que bajo ese régimen político se desarrollarán grandes y pequeñas luchas. Será extraordinariamente agitado.

Creo que nuestro Partido, la clase obrera, están jugando ya y jugarán cada vez más un gran papel en toda esa perspectiva, pero que esa posibilidad puede malograrse, o por lo menos perjudicarse seriamente, si hoy presentamos al país, a la clase obrera, a las masas, una perspectiva que no corresponda al proceso que está desarrollándose en España.

1864-1964 : La primera internacional

«La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos ; ...la lucha por la emancipación de las clases trabajadoras no es una lucha por privilegios y monopolios de clase, sino por derechos y deberes iguales y por la abolición de todo dominio de clase.

.....La sujeción económica del trabajador a los que monopolizan los medios de trabajo, es decir, las fuentes de vida, es la base de la servidumbre bajo todas sus formas, de toda miseria social, degradación moral y dependencia política.

.....La emancipación económica de las clases trabajadoras es, por consiguiente, el gran objetivo al que todo movimiento político debe estar subordinado como un medio.

.....Todos los esfuerzos tendentes a ese gran objetivo han fracasado hasta ahora por falta de solidaridad entre los trabajadores de las diversas profesiones en cada país, y a causa de la ausencia, entre las clases trabajadoras de los diferentes países, de un lazo fraterno de unión.

.....La emancipación del trabajo no es ni un problema local, ni un problema nacional, sino un problema social, que abarca todos los países en los que existe la sociedad moderna, y su solución está necesariamente subordinada a la participación práctica y teórica de los países más adelantados.



...El despertar actual de las clases trabajadoras en los países de Europa más progresivos desde el punto de vista industrial, al hacer nacer nuevas esperanzas, es también una solemne advertencia para no caer en los viejos errores y una invitación a la unificación inmediata de los movimientos aún aislados. »

(Preámbulo de los Estatutos de la I Internacional, 1864, redactado por K. Marx.)

« Los obreros poseen un elemento de éxito : su número. Pero el número no pesa en la balanza si no está unido por la asociación y guiado por el saber. La experiencia del pasado nos ha enseñado cómo el olvido de los lazos fraternos que deben existir entre los trabajadores de los diferentes países y empujarlos a apoyarse mutuamente en todas sus luchas por la liberación es castigado por la derrota común de sus tentativas dispersas. Llevados por esas consideraciones, los trabajadores de diferentes países, reunidos en un mitin público en Saint-Martin's Hall, el 28 de Septiembre de 1864, han fundado la Asociación Internacional de Trabajadores. »

(Circular Inaugural, 1864, redactada por K. Marx.)

« Ante la reacción sin freno que ahoga violentamente todo esfuerzo de emancipación de los trabajadores, y pretende mantener por la fuerza bruta la distinción en clases, y el dominio político de las clases poseedoras ;

Considerando además :

Que, contra ese poder colectivo de las clases poseedoras, el proletariado no puede actuar como clase sino *constituyéndose él mismo en partido político diferenciado, opuesto a todos los antiguos partidos formados por las clases poseedoras ;*

Que esa constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y su objetivo supremo : *la abolición de las clases ;*

Que la coalición de las fuerzas obreras que ha sido obtenida ya para las luchas económicas debe también servir de instrumento entre las manos de la clase obrera en su lucha contra el poder político de sus explotadores ;

La Conferencia recuerda a los militantes de la Internacional :

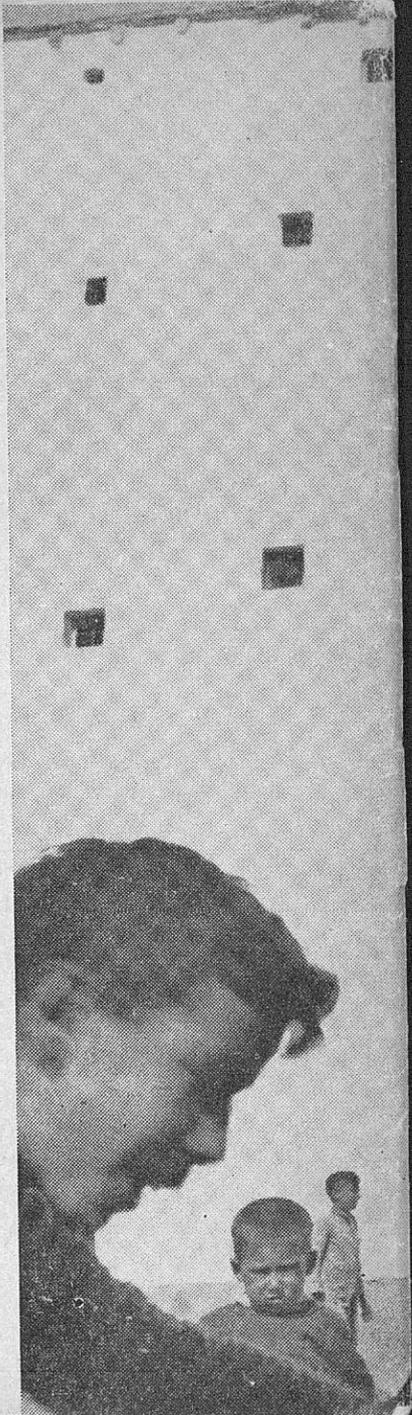
Que el estado militante de la clase obrera, su movimiento económico y su acción política están indisolublemente unidas. »

(Resolución de la Conferencia de la A.I.T. sobre la acción política de la clase obrera, Londres 1871)





30 F Belgas
3 F Franceses
10 pesetas



April 65



acción comunista



2

EDITORIAL :

LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA
DE LAS COMISIONES OBRERAS A LOS CONSEJOS OBREROS
por Lorenzo Torres

K. LIEBKNECHT, R. LUXEMBURGO Y LA REVOLUCION
ALEMANA

por Jesús Santos

DOCUMENTO :

LOS PELIGROS PROFESIONALES DEL PODER
por Christian Rakovski

8.P.5423



« El comunismo, para nosotros, no es un ESTADO que hay que crear, ni un IDEAL hacia el cual la realidad debe orientarse. Llamamos comunismo al movimiento REAL que destruye el orden establecido. Las condiciones de ese movimiento son el resultado de los factores que existen en el presente... [El] proletariado no puede existir sino EN EL PLANO DE LA HISTORIA MUNDIAL, así como el comunismo, es decir, la acción comunista, no puede existir sino en tanto que realidad histórica planetaria. »

K. MARX, « La Ideología Alemana ».

SUMARIO :

	<i>págs.</i>
Editorial : La lucha por la democracia	5
La situación en Vietnam	14
De las comisiones obreras a los consejos obreros	19
por <i>Lorenzo Torres</i>	
La lucha estudiantil por un sindicato democrático	28
por <i>un militante de la F.U.D.E.</i>	
K. Liebknecht, R. Luxemburgo y la revolución alemana	35
por <i>Jesús Santos</i>	
Telón sobre la historia de la tendencia « pro-China »	47
por <i>Miguel Sigüenza</i>	
Nunca se puede decir de este agua no beberé...	49
(extracto de una carta de Togliatti a Hubert Droz)	
Documento : Los peligros profesionales del poder	50
por <i>Christian Rakovski</i>	



Editor responsable :

Fernand Lardinois - 13, rue du Géron, Liège - Belgique.

Precio de la suscripción :

6 números : 150 F. belgas - 15 F. Franceses - 50 pesetas.

Precio del ejemplar :

30 F. Belgas - 3 F. Franceses - 10 peestas - 3 marcos.

Envion por giro postal.

LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA



Arrancando a un Partido Comunista dividido e ineficaz, la bandera de la « democracia » y de la « reconciliación nacional », la Democracia Cristiana ha lanzado estas últimas semanas sus tropas de choque — estudiantes, curas, profesores... — al « asalto del poder ». Gozan, desde luego, de una situación privilegiada puesto que su ofensiva se realiza desde el propio seno del Gobierno franquista, se apoya en sectores importantes, nacionales e internacionales, de la Iglesia, en una parte de la prensa (Ya, Ecclesia, etc...) y en ciertos núcleos legales o clandestinos que han sido preparados desde hace tiempo para esta ofensiva : J.E.C., U.E.D., F.S.T., J.O.C., H.O.A.C., etc...

Evidentemente estos grupos políticos católicos no tienen una identidad de opiniones sobre toda una serie de cuestiones. Sería absurdo pensar que Castiella — por ejemplo — y un militante de las J.O.C. están totalmente de acuerdo. Pero en política la buena voluntad no basta. Lo importante es ver cuál es la tendencia fundamental de las fuerzas de la nueva oposición católica, hacia dónde van, qué intereses sirven en fin de cuentas, independientemente de que sean o no conscientes de ello.

En nuestro primer nº, analizando la situación en España y las contradicciones en el seno de la burguesía, habíamos mostrado la existencia de potentes fuerzas político-económicas burguesas quienes, basándose en el desarrollo capitalista y en la necesidad de cambios políticos que abrieran nuevos y más amplios cauces a este desarrollo, estaban luchando por liquidar lo más suavemente posible al franquismo y sustituirlo por un régimen de tipo « gaullista », autoritario, fuertemente centralizado, estrechamente ligado a los monopolios más potentes — nacionales e internacionales —, con una fachada de « liberalización » que permita la existencia de ciertos partidos « democráticos » y prohíba los partidos obreros revolucionarios — o supuestos tales. —

« La Iglesia, escribíamos, haciendo una hábil síntesis de sus posturas tradicionales (apoyo a las fuerzas predominantes de las clases explotadoras) y de las « nuevas corrientes » del catolicismo, tiende a convertirse en el eje político fundamental y principal beneficiario de lo que podemos llamar la "alternativa neocapitalista" al franquismo. »

Desde el punto de vista económico el desarrollo de las tendencias neocapitalistas y del capitalismo monopolista de Estado — ambas cosas están ligadas — está bastante avanzado⁽¹⁾. Este desarrollo capitalista no sólo ha podido realizarse bajo el franquismo, sino que este lo ha favorecido durante todo un período. El franquismo, desde el punto de

vista económico, ha llevado a cabo una serie de cambios : creación de nuevas industrias, extensión importante de las zonas industriales, crecimiento del sector industrial en detrimento del agrícola, aumento considerable del capitalismo monopolista de Estado a través del I.N.L., desarrollo del capitalismo en el campo, en detrimento del sector latifundista semifeudal y del minifundio, etc... Desde luego este desarrollo capitalista se ha logrado mediante una explotación despiadada de las masas trabajadoras sometidas a la peor de las dictaduras que ha conocido nuestra historia, rica, sin embargo, en dictaduras de todo tipo...

Para algunos hablar de *desarrollo capitalista* bajo el franquismo, suena a sacrilegio. Postura absurda y bien poco marxista. Según este criterio tendríamos que defender a los EE.UU. puesto que constituyen la primera potencia industrial mundial, o negar que sea una potencia industrial de tal magnitud porque constituye la fuerza fundamental del imperialismo en el mundo entero...

Pero si el franquismo clásico, de tipo fascista, ha sido *útil* en un período al capital monopolista español, el propio desarrollo de éste exige hoy una serie de cambios. ¿ Por qué ? En primer lugar, porque debido a la necesidad de *abrirse* hacia el capitalismo internacional en general y hacia el Mercado Común en particular (condición indispensable para mantener o acrecentar el ritmo de desarrollo y los márgenes de beneficio), el capitalismo español necesita « modernizarse », concentrarse más aún, aumentar su productividad, racionalizar todo el proceso de producción etc... ; necesita, en una palabra, tomar toda serie de medidas económicas (algunas ya lo han sido : Plan de Estabilización, Plan de Desarrollo), como políticas (de ahí la farsa de la « liberalización »).

Estas medidas económico-políticas chocan con los intereses de los sectores más reaccionarios del franquismo : la burocracia falangista, elementos del Ejército y de la Iglesia, latifundistas... Así como con una pequeña y media burguesía industrial que había proliferado al amparo de elevados aranceles y debido al aislamiento económico de España durante todo un período y que los planes del neocapitalismo amenazan con la ruina.

El segundo factor importante es precisamente que, debido al desarrollo del capitalismo y concretamente al considerable aumento del proletariado industrial, a partir de 1962 una oleada de huelgas y manifestaciones obreras han puesto de manifiesto el renacimiento del movimiento obrero. Una nueva generación obrera irrumpe en la vida nacional con indudable combatividad. En cierta medida se puede decir que « la clase obrera ha perdido el miedo » — frase a la moda —, pero sin olvidar que el relativo silencio de los trabajadores y su muy relativa « pasividad » no eran debidos a no se sabe qué temor vago e irracional, sino a la derrota del 39, que aplastó y diezmó a las organizaciones obreras e impuso, tras la victoria franquista, la más sangrienta de las dictaduras. Nosotros, militantes de las generaciones que no hicieron la

guerra civil, no hemos conocido — o muy de niños — esa España ocupada por su propio Ejército en constante pie de guerra. La clase obrera española luchó heroicamente del 34 (Asturias) al 39 y fué derrotada. Una derrota se paga. Sin embargo, la lucha obrera *nunca ha cesado* en España. De todas formas, hoy, la tranca no basta, hay que buscar nuevas formas, más « europeas », de engañar y explotar a los obreros.

Tras el renacimiento del movimiento obrero, toda una serie de otras capas sociales (y en primer lugar los jornaleros agrícolas, los más explotados entre los explotados), se han puesto a manifestar de una u otra forma su descontento. Nacionalistas vascos y catalanes, campesinos, intelectuales, estudiantes, etc... que en muchos casos nunca fueron franquistas — y en otros se han desengañado — han pasado, influidos por las luchas obreras, a una oposición cada vez más abierta.

Ante tal situación sólo quedan dos soluciones a la burguesía : volver a emplear la mano dura, el terror, con el peligro de que esto ya no sea posible, mejor dicho, que desemboque en enfrentamientos violentos, en lucha armada ; o encauzar y dirigir el movimiento de descontento hacia fines propios, incluso si, de paso, hay que hacer alguna concesión. ¿ Cómo no elegir la segunda solución cuando los propios intereses del gran capital exigen cambios en la estructura política del franquismo ? ¿ Cómo, por ejemplo, no *utilizar* el desprestigio general de los « sindicatos » verticales y la lucha obrera por la libertad sindical, para *intentar* crear unos « sindicatos » amaestrados e integrados al capitalismo ? El ejemplo de los sindicatos es uno de los más evidentes. Por una parte asistimos a un desbordamiento general de la C.N.S. por parte de los trabajadores. La C.N.S. ya no sirve a los patronos (a la clase obrera nunca ha servido), puesto que los obreros luchan, se organizan, discuten los convenios colectivos totalmente al margen de los « sindicatos » verticales. La C.N.S. ya no « encuadra » — con ayuda de la Guardia Civil — a la clase obrera, pero el capitalismo necesita que la clase obrera esté encuadrada de manera razonable, que discuta — ¡ cómo no ! — de salarios, pero que no se meta en... política.

El propio aumento de la lucha obrera, el aumento asimismo del descontento de otras capas sociales, exige una cierta aceleración en los proyectos de « cambios » políticos que interesan a las fuerzas neocapitalistas españolas. Como hemos dicho el instrumento político fundamental del neocapitalismo español es la D.C., hoy aún dividida en una serie de grupos, personalidades y « grupos de presión », pero que probablemente llegará a unificarse — no hay duda de que el Vaticano pesará mucho en ese sentido — en un sólo gran partido católico.

Desde principios de 1965 asistimos al inicio de una nueva etapa en la ofensiva de las fuerzas políticas del neocapitalismo. Es cierto que también asistimos al desarrollo de la lucha obrera y a un aumento de su nivel organizativo y de su conciencia de clase.

Veamos, a grandes rasgos, cómo se desarrolla la acción de la D.C. y de sus aliados « neocapitalistas ». En enero, se celebra el Congreso « clandestino »⁽²⁾ de los grupos de « izquierda » demócratas cristianos que fundan el partido de Unión Demócrata Cristiana. Este Congreso es el primer paso concreto hacia la creación del gran partido católico, del que hablábamos antes. Es lógico que sean los elementos más jóvenes, más dinámicos y más de « izquierda » quienes tomen la iniciativa. Es lógico también que los demócratas cristianos más ligados al régimen, ministros y ex-ministros, se mantengan, hoy por hoy, en una actitud más prudente y reservada, incluso si, « bajo cuerda », jalean a sus « cachorros ».

Pocos días después se organiza en la Universidad de Madrid una serie de conferencias en las que todos los conferenciantes son conocidos — ¡ vaya casualidad ! — por sus simpatías democristianas y de algunos se dice que son líderes de la nueva UDC. Como algunas de estas conferencias fueron prohibidas por el Rector, empiezan los jaleos en la Universidad que duran como es sabido varias semanas. La lucha universitaria en Madrid y su extensión a otras Universidades — todas prácticamente — cuyas peripecias son suficientemente conocidas para que valga la pena insistir sobre ellas, ponen de manifiesto la aparición de la D.C. como una fuerza política organizada actuando casi abiertamente. Desde el principio — las protestas a la prohibición de las conferencias — hasta el fin — momentáneo — cuando se inician las negociaciones, la U.E.D., sección universitaria de la D.C., no sólo está presente sino que hasta cierto punto y con la colaboración de los profesores, dirige todo el movimiento. Evidentemente, el descontento estudiantil desborda ampliamente los grupos organizados, tanto U.E.D. como FUDE, y viene de lejos. Basta con observar el nº de estudiantes que han participado a ciertas manifestaciones (5.000) para darse cuenta de esto.

La FUDE, desde luego, ha participado activamente en todas las acciones y parece incluso haber contribuído eficazmente en una ocasión importante a desbordar los marcos que las fuerzas moderadas — D.C. y Cía — querían imponer al movimiento. Se trata de la manifestación en las calles de Madrid, ante el Palacio de Correos. Los profesores y demás elementos moderados insistieron mucho en que no se hiciera una tal manifestación callejera, en que todo quedara en el marco estrictamente universitario también desde el punto de vista « geográfico ». Pero la manifestación se celebró. Sin embargo, cuando la FUDE quiso continuar la lucha, negándose a una negociación amañada con las autoridades franquistas, fué puesta en minoría, aislada como « extremista », etc...

Las cosas aún no han terminado y la celebración de « asambleas libres » sigue en diversas Universidades españolas. Pero de lo ocurrido hasta la fecha pueden sacarse diversas enseñanzas, la primera de las cuales es, como hemos señalado, la aparición de la D.C. como fuerza de oposición abierta y el gran papel que hasta ahora ha jugado en las diversas fases del reciente movimiento estudiantil. Es significativo en

este sentido que las personalidades democristianas — Gil Robles, Ruiz Giménez, etc. — se hayan apresurado a enviar mensajes de adhesión a los estudiantes, así como la participación en « primera fila » de profesores como Aranguren y Alguilar Navarro, asimismo de tendencia democristiana.

¿ Cómo extrañarse en tal caso que los tímidos intentos de desbordar el marco estrictamente universitario hayan fracasado ? Nos referimos, por ejemplo, a la aparición de un obrero ferroviario a una de las asambleas libres que propuso una manifestación conjunta de obreros y estudiantes y que fue *abuqueado*(!!) por los estudiantes. ¿ Cómo extrañarse de que la policía haya *disparado* contra los dos estudiantes que en Getafe distribuían octavillas llamando a los obreros a sumarse a la manifestación estudiantil de la Plaza de Cibeles ?

Sin meternos en analizar otros aspectos menos espectaculares de la ofensiva democristiana, tales como el exilio más o menos voluntario del Abad de Monserrat, las pintorescas manifestaciones de curas en Madrid y Guernica ante los Tribunales, las campañas de prensa en España y en el extranjero a favor de una evolución pacífica del franquismo, etc... resulta evidente que entramos en una nueva y compleja etapa de la lucha. En esta nueva etapa los sectores neocapitalistas de la burguesía tienen la necesidad de « fabricarse » una oposición. En efecto, el equipo de recambio que forme Gobierno tras la muerte — de viejo — de Franco, o su alejamiento del poder — si se hace necesario para calmar a las masas —, no puede estar únicamente constituido de ministros o ex-ministros de Franco. Resultaría muy vistoso que fuera una combinación de ministros franquistas liberales, tipo Castiella, de ex-ministros, tipo Ruiz Giménez y de elementos de la oposición (y si alguno sale de la cárcel o vuelve del exilio para entrar en el Gobierno, ¡ tanto mejor !). Claro está, no se trata únicamente del Gobierno, sino de todos los puestos claves de la vida política, económica y social del país. Pero hay más : para que la operación de « parto sin dolor » del nuevo régimen sea posible hay que salvar el escollo principal. Este escollo no es ni más ni menos que el proletariado industrial, que las masas trabajadoras del campo y la ciudad. Para que sus planes resulten necesitan pues de la *complicidad tácita o abierta de un sector lo más amplio posible de las organizaciones obreras.*

La D.C. en efecto, pese a todos sus esfuerzos y a la colaboración de organizaciones obreras católicas, J.O.C., H.O.A.C. y F.S.T., no puede pretender, ni por un momento, encuadrar y canalizar a la clase obrera. Por ello necesita de la colaboración de ciertos partidos y sindicatos « obreros », que sean los abogados de la operación ante las masas.

En este sentido es importante que junto a la D.C. vaya apareciendo, para desempeñar mañana un papel de oposición respetuosa y — ¡ cómo no ! — constructiva, un partido « socialista » que *represente los intereses del neocapitalismo* en el seno de las masas populares (incluso si dice lo contrario). ¿ Va a aceptar el P.S.O.E. desempeñar tal papel ? Es posible. Pero como no es del todo seguro, se están sentando las bases de una

fuerza « socialista » moderna y tecnócrata. Tierno Galván aparece como el líder de una tal fuerza y en su caso la voluntad de colaborar con el neocapitalismo es clara y explícita. Tampoco hay que descartar la fusión del P.S.O.E. con los « socialistas » tiernistas del interior. En el terreno sindical asistimos actualmente a una operación semejante, como lo demuestra, sin ir más lejos, la entrevista que un tal Mariano Nuero ha concedido al corresponsal del « Figaro » en España, Jacques Guillemé-Brulon y en la que, en nombre de la ALIANZA SINDICAL OBRERA y con elegante cinismo expone las características ideales de un movimiento sindical tal y como lo sueña — y lo prepara — el neocapitalismo español⁽³⁾.

Otra posibilidad que tampoco se puede descartar es que la dirección del propio Partido Comunista colabore de una u otra forma a esta operación. No sobre la base del aumento de los beneficios capitalistas (objetivo *real* de la operación), sino sobre la base de la « democracia ». En el caso del P.C. la dificultad no proviene de él mismo — que sería consecuente con ciertos aspectos de su política de « reconciliación nacional » — sino de la burguesía española para la que todo lo que suene a comunismo es sinónimo de diablo. No es imposible, sin embargo, que, poco a poco, la burguesía española se « europeice » también en este aspecto, sobre todo si el P.C. da pruebas de « moderación ».

Estas son, muy resumidas, las bazas de los sectores neocapitalistas de la burguesía española para realizar sus proyectos. No hay que disimular que son importantes. Incluso teniendo en cuenta las contradicciones en el propio seno de la burguesía, las contradicciones y dificultades del desarrollo económico (dificultades de todo desarrollo por vía monopolista, pero acrecentadas en nuestro país debido a nuestro atraso).

Mas sería un error garrafal considerar que los sectores de la burguesía neocapitalista han triunfado *ya* o van *irremediamente* a triunfar. Semejante actitud sólo puede hacer el juego precisamente a dichas fuerzas. Si hemos mostrado las *posibilidades* de los sectores más dinámicos de la burguesía para encontrar una salida propia a la crisis actual del franquismo, es porque creemos que hay que analizar las cosas tal y como son y porque menospreciar al enemigo constituye un error político.

Sin embargo, en esta nueva etapa de la lucha, *las posibilidades de acción de las fuerzas obreras han aumentado asimismo considerablemente*. Este es uno de los aspectos, en apariencia contradictorios, de la situación actual. El contenido de la lucha, hoy, puede resumirse diciendo que se trata de una batalla, que puede durar meses y años, entre las fuerzas de la burguesía y las de la clase obrera para ponerse a la cabeza y orientar el proceso iniciado en un sentido u otro, bien sea hacia la « liberalización » neocapitalista, bien sea hacia la alternativa socialista.

Cuando hablamos de alternativa socialista (de la Revolución socialista) no olvidamos la importancia fundamental de las luchas *actuales*, las luchas reivindicativas y las luchas por las libertades democráticas.

No olvidamos que la revolución socialista es un proceso complejo, hecho de toda serie de momentos y luchas parciales, pero que para triunfar debe ser un proceso ininterrumpido. Nosotros también luchamos por las libertades democráticas lo más amplias posibles para la clase obrera, para los trabajadores en general, porque tales libertades deben permitir al proletariado español organizarse mejor, a las ideas del socialismo revolucionario difundirse mucho más y permitir así pasar a objetivos más ambiciosos. Pero no estamos dispuestos a tolerar que en nombre de la « Democracia » se frene el proceso revolucionario, como así piensa hacerlo no sólo un sector importante de la burguesía, sino sus aliados que dicen representar a la clase obrera. Este es un peligro muy real y contra tal peligro hay que estar alerta, hoy más que nunca.

Cuando hablamos de las posibilidades de acción de la clase obrera, no nos basamos en nuestros deseos, sino en la realidad. La realidad que demuestra el auge considerable de la lucha obrera desde 1962. En Madrid, últimamente, no ha habido solamente manifestaciones de estudiantes, hubo antes, en Diciembre y Enero, las grandes manifestaciones de metalúrgicos y obreros de la Construcción, ante el local de los « Sindicatos », la marcha de Villaverde a Madrid (cortada brutalmente por la policía en el Puente de la Princesa), etc...

Pero el acontecimiento más significativo viene, una vez más, de Asturias. En Mieres, el viernes 12 de Marzo, se congregan 8.000⁽⁴⁾ mineros, procedentes de diversos puntos de la región. Quieren celebrar una reunión en la Casa de los Sindicatos. Se les niega la entrada. Los mineros manifiestan por las calles. La policía interviene, detiene a una quincena de manifestantes que son conducidos a la Comisaría. Los manifestantes entonces, y esto por primera vez bajo el franquismo, asaltan la Comisaría a los gritos de: « ¡ U.H.P. ! » « Viva el comunismo ! ! » « ¡ Libertad ! », liberan a sus camaradas y destrozan la Comisaría ! !

La importancia de tal acción es considerable. Demuestra el enorme potencial revolucionario que existe en el seno de la clase obrera española. Asaltar una Comisaría de policía a los gritos de « ¡ U.H.P. ! » y « ¡ Viva el comunismo ! » bajo el franquismo, no es ni una acción « fácil », ni « episódica », ni « sin transcendencia ». Es una acción aún aislada, desde luego, pero que entroncando con la tradición de lucha del proletariado español, constituye el germen de nuevas acciones revolucionarias. ¡ No es fácil « canalizar » a un proletariado que asalta comisarías !

Si desenmascaramos los proyectos y maniobras de la burguesía y en particular sus planes para lograr una salida neocapitalista al franquismo, es porque tenemos la obligación de influir al máximo en un sentido revolucionario en el proceso iniciado, aprovechando cada una de las coyunturas que las contradicciones en el seno de la burguesía nos ofrecen.

Para volver al actual movimiento estudiantil, hay que señalar que su amplitud y sus objetivos han aumentado considerablemente en estos

últimos tiempos. Cualquiera puede darse cuenta de esto comparando las acciones de 1956 a las de 1965. Hay que ser conscientes de que el movimiento estudiantil tiene sus límites propios, que permiten precisamente a las fuerzas de la burguesía desempeñar un papel importante, como hemos visto. Sin embargo, en la situación actual, la lucha estudiantil contra el SEU — así como las formas originales que ha tomado con las « asambleas libres », por ejemplo, — tendrán ciertas repercusiones en la clase obrera, en lucha abierta por la libertad sindical, en donde las maniobras de la burguesía serán mucho más difíciles, aunque no imposibles.

La D.C. ha querido hacer algo así como un « ensayo general » apoyando las reivindicaciones democráticas de los estudiantes a la vez que intentaba canalizar el movimiento. Esta experiencia puede que en un futuro no muy lejano intente repetirla en la clase obrera para « democratizar » la C.N.S. y abrir así paso a la creación de sindicatos cristianos, pero aquí les va a ser mucho más difícil contener el movimiento en ciertos límites.

El problema esencial hoy, la consigna central del momento es : *participar al máximo en las luchas actuales, en todos los frentes y en todas las acciones por secundarias que parezcan, participar al máximo desarrollando a la vez la organización de la clase obrera, esclareciendo sus perspectivas propias de alternativa socialista, reforzando su unidad, luchando cada vez más enérgicamente por la liquidación total del franquismo, preparándose a la vez a desbordar en todos los terrenos a las fuerzas de la D.C. y a sus aliados neocapitalistas disfrazados o no, — para impedirles que detengan el proceso en el momento y en los límites que interesan a la burguesía —, continuando y ampliando el proceso político iniciado hasta hacerle desembocar en la Revolución Socialista.*

Que este proceso sea largo o relativamente corto, depende en fin de cuentas de la relación de fuerzas y de la capacidad táctica y estratégica de las organizaciones obreras.

Para concluir, queremos dirigirnos a los militantes y grupos de militantes que, en líneas generales están de acuerdo con nuestra orientación política, pero que actualmente están divididos en diversas organizaciones (P.C., POUM, FLP, JS, JSR, etc.) para preguntarles : ¿ no pensáis que ha llegado el momento (en realidad hace tiempo que llegó) de que las consignas de unidad pasen de las palabras vagas a los hechos concretos ? ¿ No ha llegado el momento de crear en todos los lugares en donde sea posible — y son muchos — *comités de coordinación* de todos los elementos revolucionarios de acuerdo en luchar por la alternativa socialista (incluso si discrepamos en una serie de puntos) ? Estos Comités de coordinación deben formarse, cuando sea posible, con el apoyo de las direcciones de las diferentes organizaciones a que pertenecen unos y otros militantes ; pero en ciertos casos ésto no será posible. Pues bien hay que crear dichos comités de coordinación *al*

margen de las direcciones. Nuestra propia experiencia, sin ir más lejos, demuestra que esto es posible. Si hubiéramos « pedido permiso » a los dirigentes de las organizaciones a las que pertenecen ciertos elementos del grupo que edita esta revista, A.C. casi seguro no hubiera salido nunca... Y sale. Y esto es sólo un primer paso. El tiempo apremia. Todos los militantes revolucionarios españoles debemos *unirnos* en torno a una plataforma y una actividad de alternativa socialista.

ACCION COMUNISTA

-
- (1) Ver en este aspecto el artículo de Antonio Diaz, en el nº 1 de ACCION COMUNISTA.
 - (2) Tan « clandestino » que todo el mundo conoce el lugar donde se celebró así como los nombres de las figuras presentes, como los de las... ausentes.
 - (3) Ver el Figaro del 2 de Marzo 1964.
 - (4) Como siempre en estos casos no se conoce la cifra exacta de manifestantes. Las estimaciones de diversas fuentes oscilan entre 1.000 y 8.000.

LA SITUACION EN VIET-NAM

Poco a poco la situación se agrava en Vietnam del Sur. Los Estados Unidos se hunden cada vez más en un callejón sin salida.

El primer « error » de la política exterior norteamericana fue sostener el gobierno de Diem y por consiguiente la oposición sistemática al cumplimiento de los Acuerdos de Ginebra de 1954 en los que, entre otras cosas, se establecía la celebración de elecciones generales en 1956 y la exclusión de fuerzas militares extranjeras.

Este « error » se explica fundamentalmente por razones de tipo político y estratégico. El triunfo de la revolución china en 1949 fue un duro golpe a los proyectos norteamericanos de penetración en Asia. El triunfo de la revolución en Vietnam del Norte fue un segundo golpe en esta dirección. Los estrategas del Pentágono decidieron que la « pérdida » de Vietnam del Sur sería demasiado. Su sistema estratégico de bases dirigido contra la China popular — que va de Tailandia a Japón — se vería gravemente comprometido. Había que conservar Vietnam del Sur como fuera. Primero, apoyando el gobierno de Diem, seguros de que con ello bastaba. Luego, cuando la impopularidad de la dictadura de Diem acabó con él y sus secuaces, interviniendo de una manera cada vez más descarada en los asuntos internos del país.

Esta intervención se hace en nombre de la « libertad », es decir, para proteger la « libertad » del pueblo de Vietnam del Sur, agredido, según los norteamericanos, por el gobierno de Vietnam del Norte, que envía sus guerrilleros.

La realidad es muy diferente. Los Estados Unidos no protegen la libertad de nadie en Vietnam del Sur, al contrario, impiden que el pueblo de este país se exprese libremente mediante las elecciones previstas por los acuerdos de Ginebra. Se oponen a cualquier tipo de negociación entre el Sur y el Norte, se oponen al desarrollo de la corriente neutralista que cada día cuenta con más partidarios.

La tesis norteamericana de que la guerilla en Vietnam del Sur se debe esencialmente a la infiltración del Norte no tiene solidez. El Viet-Cong es el brazo armado del F.N.L., Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, movimiento de carácter amplio en el que participa una buena parte de la población.

La creación de « aldeas fortificadas » no fue — en definitiva — sino el reconocimiento de esta situación. Los guerrilleros se movían como « el pez en el agua » ; y puesto que no se podía acabar con el pez, lo mejor era intentar quitarle el agua, es decir, el pueblo. Pero esta tentativa se volvió contra los que la habían planeado. En numerosas aldeas fortificadas los habitantes se sublevaron contra el gobierno y sus fuerzas, entregando las armas a los guerrilleros del Viet-Cong.

La tendencia, durante todo el proceso, es hacia un compromiso cada vez mayor de los Estados Unidos en aquella zona y paralelamente, por parte del F.N.L., una politización y una amplitud del movimiento también cada vez mayores. La solidez y disciplina del Viet-Cong contrasta con las pocas — o

ninguna — ganas de luchar del ejército oficial. La acción metódica e inteligente, en el plano político, del F.N.L. contrasta con la descomposición política en Saigón, donde cada semana tiene lugar un nuevo golpe de Estado.

En este cuadro, los norteamericanos, que empezaron enviando dólares a Diem, se van hundiendo cada vez más. Tras los dólares han venido los « consejeros » militares, tras los « consejeros » los « marines », tras los « marines »... Al mismo tiempo, y como represalia por los ataques directos a « consejeros » norteamericanos, después sin pretexto alguno, la aviación norteamericana junto con la de Vietnam del Sur, han realizado varios bombardeos de represalia en Vietnam del Norte. Por otra parte, a los « marines » no hace falta disfrazarlos de « consejeros »: desembarcaron con estrépito en la playa de Da-Nang como si inmediatamente fueran a entrar en combate.

De todas formas, el papel que los « consejeros » militares venían desempeñando tenía poco de consejo y mucho de intervención directa. Incluso ¡ cómo no ! con un marcado carácter clasista. Los norteamericanos pilotan los helicópteros, ametrallan desde el aire cualquier « elemento sospechoso » (cada día, los aldeanos vietnamitas deben presentar a las autoridades los cadáveres que hayan encontrado en el término de su aldea, tras lo cual se procede al recuento de las bajas del Viet-Cong. Ocurre sin embargo que entre los cadáveres hay casi siempre mujeres y niños, ametrallados desde el aire, ya que es muy difícil distinguir desde la altura un guerrillero de un aldeano. Y en la duda, los « consejeros » disparan). Raros son los « consejeros » que van con el ejército de tierra. Ametrallan y preparan el terreno con escaso peligro para sus vidas. Después son los soldados del ejército oficial de Vietnam del Sur los que tienen que enfrentarse directamente con el Viet-Cong. Y muchos prefieren desertar(?). La moral es muy baja en las zonas donde se combate. Es por el contrario alta en Saigón, gracias a la propaganda incesante y al simple hecho de que en esta ciudad el enemigo no es el Viet-Cong armado sino el pueblo desarmado. En el interior de Vietnam el ejército lucha con mayor o menor decisión contra el Viet-Cong. En Saigón lucha contra la población civil — reprimiendo duramente las manifestaciones — y contra el poder establecido — apoyando golpes de Estado.

*
**

Todos estos elementos no deben hacernos olvidar la verdadera significación de la partida que se juega en Vietnam del Sur y los principales jugadores: Estados Unidos y China popular.

China sostiene los guerrilleros F.N.L. porque se trata de un movimiento auténticamente popular y revolucionario. Junto a estos se halla la cuestión del prestigio de China al pretender ser el país líder de la lucha revolucionaria en el mundo, al menos en el llamado « Tercer Mundo » y la demostración práctica para todas las naciones que una revolución popular es posible incluso si se tienen en contra no sólo las fuerzas de la reacción nacionales, sino el ejército de los Estados Unidos. China sostiene que el imperialismo, cuando encuentra ante sí un pueblo unido, no es más que un tigre de papel. Por otra parte, la neutralización de Vietnam del Sur crearía, junto con Laos y Camboya,

una importante zona de influencia ideológica que se vería reforzada en gran parte por el ejemplo de Vietnam del Norte, que desarrolla rápidamente su industria y su nivel de vida recurriendo a métodos originales de planificación económica.

Los Estados Unidos cuentan con razones muy diferentes para sostener cualquier poder en Saigón con tal que sea anticomunista (y últimamente antineutralista). Vietnam del Sur es un eslabón en la cadena de bases que cercan la China Popular: el paralelo 17 es una raya a partir del cual se habían propuesto que el comunismo no pasaría; su salida del Vietnam del Sur no pueden llevarla a cabo sin una pérdida de prestigio considerable, pues su compromiso en aquella zona es cada vez mayor... y cada vez más ilegal, si se entiende por legalidad los Acuerdos de Ginebra de 1954, escrupulosamente respetados por Vietnam del Norte y China popular.

La Unión Soviética desempeña un papel ambiguo, si bien, hay que reconocer que la papeleta es delicada. Con su actitud de apoyo verbal a Vietnam del Norte a raíz de los últimos bombardeos norteamericanos parece querer dar a entender que un pequeño país, lejano, dentro de la órbita de influencia ideológica de la China, no merece el riesgo de una guerra termonuclear. Por ello protestó con mayor violencia de la nota china sobre la manifestación de Moscú que sobre los bombardeos de Vietnam del Norte. Amenaza a los norteamericanos con tomar « las medidas necesarias » si los bombardeos continúan. Estos continúan efectivamente y las « medidas necesarias » no se ven por ninguna parte.

Y sin embargo, el gobierno de los Estados Unidos es plenamente consciente de la necesidad de unas negociaciones. Un elemento que presiona sin duda en este sentido es la situación interior norteamericana⁽²⁾. La coyuntura económica es favorable, no hay por ahora peligro de una recesión, ¿ por qué pues arriesgar una guerra ? Tanto más cuanto que dicha guerra no podrían ganarla a menos que se decidan a exterminar toda la población de Vietnam del Sur, lo cual es posible que sea para los estrategas del Pentágono una hipótesis de trabajo. Por consiguiente, tienen delante dos soluciones : negociar una salida lo más honrosa posible o extender la guerra al Norte primero y eventualmente a China. Un inicio de esta segunda alternativa podría colocarles en una posición de fuerza a la hora de negociar, y esta parece ser la actitud adoptada con todos los riesgos que implica. Han dado los primeros pasos de una « escalada » cuyo último escalón no se prevé, pero sí los próximos.

Primero una serie de provocaciones a Vietnam del Norte (dos provocaciones en el mar en Agosto de 1964 para « justificar » el bombardeo de varias instalaciones navales : el ataque de Pleikú por parte de los guerrilleros del Viet-Cong « justificó » los primeros bombardeos del Norte) que terminaron en bombardeos de este país ; luego no hubo ya necesidad de buscar « justificaciones » : la publicación de un « Libro Blanco » sobre Vietnam del Sur en Estados Unidos « demostraba »⁽³⁾ la participación de Vietnam del Norte e incluso de China en la guerra popular del Sur. ¿ Qué otra « razón » palpable necesitaban para seguir bombardeando el Norte ? Y es lo que han hecho. A decir verdad, tanto en esto como en el desembarco de los « marines »⁽⁴⁾

Lo único que han hecho ha sido arrancarse la careta y dar a las cosas su verdadero nombre : agresión. Tras los bombardeos « justificados » los bombardeos, sin justificación posible, de represalias. Y cada vez más al norte del paralelo 17. Se habla incluso de destruir no sólo centros militares sino también centros industriales en torno a Hanoi. Este sería el próximo paso. Y si China ayuda a Vietnam del Norte, los Estados Unidos hablan de utilizar « el derecho de persecución » contra China. Es decir, que si China no actúa con precaución, el más mínimo incidente podría dar lugar a una operación de represalias posiblemente dirigida contra sus instalaciones atómicas, una de las pesadillas de los estrategas norteamericanos. En ese momento es posible que la Unión Soviética pasara — o amenazara con pasar — seriamente de las palabras a los actos. Sería la hora de negociar, de volver los Acuerdos de Ginebra, incluso de admitir a la China en la O.N.U., etc... Posiblemente las cosas no lleguen tan lejos, pero de todas formas, si es ésta la estrategia que tiene Johnson en la cabeza (los hechos parecen indicarlo) equivale en definitiva a considerar la política internacional como una partida de cartas entre gánsters. El matón, el que tiene el revólver, es el que más arriesga, el más audaz, el que habla siempre desde una posición de fuerza.

Pero lo que es válido en el mundo del hampa puede no serlo a escala internacional, en un mundo en el que millones de personas reclaman su derecho único y elemental a ser hombres, a vivir una vida humana. Como dice Fidel Castro : « ...los imperialistas norteamericanos destruyen ciudades y matan hombres con los que no están en guerra : los matones imperialistas se han quitado la máscara y se dedican a lanzar ataques sistemáticos que ni siquiera son ya ataques de represalia »... y añade : « no son otra cosa que vulgares asesinos, pero si quieren matar, también pueden morir... »

Con una cara o con otra, en el Congo, el imperialismo es siempre el mismo enemigo de los pueblos, de la humanidad entera.

(1) En el centro de entrenamiento de Dong Da, cuya capacidad es de 3.000 reclutas, alrededor de un 30 % de los soldados desertan. Es más, según estimaciones de los oficiales de dicho centro alrededor de un 10 % de los reclutas son ya miembros del Viet-Cong al llegar al Centro, desapareciendo una vez entrenados.

(2) He aquí los resultados de una reciente encuesta sobre la guerra de Vietnam publicada por el periódico « Washington Post » :

A favor de :	Nov. 1964	Ene. 1965	Feb. 1965
— extender la guerra a Vietnam del Norte	20 %	17 %	12 %
— negociaciones y abandono de Vietnam	20 %	23 %	35 %
— continuar para impedir que los comunistas tomen el poder	40 %	40 %	46 %

(3) En este documento se estiman en unas 7.500 armas de todo tipo las capturadas al Viet-Cong en los últimos 18 meses (el Viet-Cong les capturó al menos el doble de esta cifra). De ellas, 179 proceden de países comunistas (19 de China popular), es decir 2,4 % del total. Debe tenerse además en cuenta que en el mercado mundial de armas usadas — uno de cuyos centros

principales se encuentra precisamente en Washington — se pueden obtener fácilmente armas rusas (capturadas en Egipto durante la campaña de Suez) o Chinas (de la guerra de Corea). Los motivos, según Washington, del « ataque » del Norte contra el Sur se encuentran en la desesperación que produjo al gobierno de Vietnam del Norte el « milagro económico » que Diem estaba llevando a cabo en el Sur, lo cual impedía a dicho gobierno apoderarse del Sur por vía pacífica. Afirmaciones de este género serían dignas de risa si no fuera por el número de vidas que están costando.

- (4) Este desembarco reviste unas características extrañas. Da-Nang es la base de partida de los bombarderos que van a Vietnam del Norte. En esta base se han instalado cohetes « Hawk » tierra-aire para protegerla. El problema consiste en que Da-Nang se encuentra rodeada de montañas dominadas por el Viet-Cong. Un ataque a dicha base constituiría en enfrentamiento directo entre el Viet-Cong y el ejército de los Estados Unidos. ¿ Se trata de una provocación de los Estados Unidos o es que han olvidado Diem-Bien-Fú ? En todo caso, los batallones que han desembarcado poseen tanques ligeros y lanzacohetes, armas típicas de una ofensiva y no de la defensiva. Para que no hubiera dudas, un portavoz del Pentágono declaró « que no se trataba, ni por asomo, de montar una ofensiva... »

DE LAS COMISIONES OBRERAS A LOS CONSEJOS OBREROS

por LORENZO TORRES

En el primer nº de A.C. hemos planteado en líneas aún muy generales algunos de los problemas de la alternativa socialista. Es así como hemos señalado la importancia de las reivindicaciones transitorias y de las « formas y contenido » de la organización de la clase obrera. Hoy queremos insistir más ampliamente en algunos de estos aspectos.

Parece evidente que asistimos actualmente a una *crisis* del régimen franquista clásico de tipo fascista, autárquico en el terreno económico, etc... Como señala el editorial de este nº, el sector « neocapitalista » de la burguesía lleva por ahora la iniciativa política⁽¹⁾ en ciertas acciones y diversas maniobras que se están llevando a cabo con el objetivo de ir realizando una serie de cambios político-económicos que el desarrollo de las fuerzas productivas ha hecho necesarios.

Nosotros mantenemos que a esa alternativa neo-capitalista al franquismo, que las fuerzas hoy predominantes de la burguesía española proponen, los trabajadores en general, sólo pueden oponer una alternativa socialista, infinitamente superior en todos los terrenos al desarrollo por vía monopolista. Superior en el terreno de la democracia, superior en el terreno del desarrollo general de la economía, superior en la satisfacción de las necesidades materiales y culturales de las masas trabajadoras.

(A los que se sonrían al leer estas líneas, a los « modernos » señoritos enamorados de la tecnocracia y del « consumo de masas », que piensan en la U.R.S.S. o en otros países del llamado campo socialista, diremos tajantemente que vemos tan bien — ; o mejor ! — que ellos los defectos y errores de las experiencias socialistas habidas hasta la fecha y que el socialismo por el que luchamos es también « superior » a aquél. Lo cual no nos hace olvidar que si hoy se pueden plantear las cuestiones del socialismo de una manera más precisa y a un nivel más elevado, es, en gran parte, gracias a todas aquellas Revoluciones — Rusa, China, Yugoslava, Cubana.)

No se trata, sin embargo, de defender la alternativa socialista, como simple postura « moral » ; se trata de ir precisando en la práctica, así como en la propaganda, todos los pasos a dar, las consignas a avanzar en cada etapa, las formas de organización, más adecuadas, etc... para que la lucha por el socialismo se amplíe y generalice en España, condición indispensable al triunfo de la Revolución proletaria.

*
**

Uno de los equívocos que más han pesado en amplios sectores del movimiento obrero es el de la identificación entre clase y partido. Este equívoco ha sido fomentado, desarrollado, elevado a categoría de axioma por el estalinismo que ha cubierto con su capa de plomo el movimiento obrero europeo durante varios decenios. Aunque de forma diferente, la socialdemocracia — segundo o primer partido « obrero », según los países, en orden de importancia numérica — también ha contribuido de manera considerable al desarrollo de este lamentable equívoco.

De esta forma ha podido popularizarse la idea abrumadora de que « el Partido en el poder » equivale a « la clase obrera en el poder ». Más aún, la participación de ministros comunistas o socialistas en Gobiernos burgueses, ha sido presentada como un cambio en la naturaleza de clase de dichos Gobiernos, o, mejor dicho, de esos Estados (!!). Toda una literatura barata de este tipo se ha difundido profusamente en relación, por ejemplo, con las experiencias de participación comunista y socialista en los Gobiernos francés e italiano en 1945, así como sobre la naturaleza de clase del Estado republicano durante nuestra Guerra civil⁽²⁾. En la actualidad (véase la Declaración del P.C. de Junio 1964) el Partido Comunista desarrolla toda una serie de especulaciones sobre las posibilidades de que la derrota del franquismo permita la « toma del poder » por un frente antimonopolista dirigido por el P.C. (ya sé que dicen clase obrera, pero hay que saber interpretar los jeroglíficos del lenguaje estalinista : cuando dicen clase obrera, léase P.C.), en cuyo caso el carácter de clase de dicho Gobierno antimonopolios, no sería del todo burgués sin ser totalmente socialista... Yo lo siento muchísimo, pero que el señor Santiago Carrillo sea Ministro de Gobernación, NO TIENE NADA QUE VER con el carácter de clase del Estado, ni con la clase obrera en el poder.

El carácter de clase de un Estado no se mide por la coloración política de sus ministros, sino por los intereses de clase que dicho Estado sirve. Si en un Estado con ministros comunistas o socialistas (véase Wilson en Inglaterra), la clase obrera sigue explotada por el capitalismo ese Estado será un Estado *capitalista* y los ministros socialistas y comunistas, serán los « fieles gerentes del capitalismo », como decía Leon Blum, que de eso sabía un rato.

Ya sé que se me objetará que las cosas son más complejas y que, a pesar de todo, ciertos Gobiernos « mixtos » han logrado « conquistas sociales » y han « nacionalizado » ramas de industria o transportes etc... Desgraciadamente la historia da al traste con todas estas justificaciones a la colaboración de clases. Primero : las conquistas sociales en los períodos, por ejemplo, de Frentes Populares en España o Francia (1936) no han sido *concedidas* desde arriba por los Gobiernos, sino *arrancadas* por la lucha de masas. Muchas veces estas « conquistas sociales » (seguros sociales, vacaciones, etc.) han servido como pretexto para frenar este movimiento de masas e impedir que se transformara en un movimiento revolucionario que conquistase *realmente* el poder.

Segundo : en cuanto a las nacionalizaciones, el caso de Francia en 1945 es altamente significativo. En efecto, tras la liberación del país los partidos socialista y comunista tenían juntos la mayoría en la Asamblea Nacional, numerosos ministros en el Gobierno, controlaban juntos el sindicato más potente (C.G.T.), eran el primero (P.C.) y el segundo (P.S.) de los partidos en orden de importancia e influencia. En realidad, según las tesis « carrillistas » he aquí un ejemplo patente de Estado no totalmente burgués, no totalmente socialista... Además el Gobierno procedió a numerosas nacionalizaciones : Renault, Electricidad, Gas, Transportes, Minas, etc... ¿Cuál ha sido el resultado objetivo de esta situación ? El resultado objetivo no ha sido pasos hacia el socialismo en Francia, sino un salto importantísimo hacia... el capitalismo monopolista de Estado, favorecido por dichas nacionalizaciones, y que ha dado como fruto lógico — a través de mil peripecias — el « gaullisme » actual, que constituye una las formas más « puras » de la superestructura política del « neocapitalismo » en Eurapa — incluso aunque en relación con la productividad, la concentración monopolista, la técnica, etc., Francia está retrasada en relación con los EE.UU., Japón, o Alemania.

Vale la pena reflexionar sobre estas y otras experiencias, que no faltan, para no cometer los mismos errores y no difundir las mismas ilusiones en las masas obreras españolas en un momento en el que, tras 25 años de inmovilismo, *todo* se pone en movimiento en nuestro país.

Lo que decimos sobre no confundir automáticamente Partido y Clase, no debe entenderse de ningún modo como una reserva sobre la *necesidad* del partido (o partidos) obrero(s). Nosotros creemos en la necesidad absoluta de un Partido obrero, marxista y revolucionario, como instrumento de la clase obrera para la conquista del poder. Ahora bien, no creemos tampoco que el partido lo sea *todo*, y rechazamos asimismo la noción de « Partido-jefe ». Hay demasiados ejemplos de Partidos que se arrojan — por derecho divino — la « representación total » de la clase obrera, incluso en contra de la propia clase, para que no tengamos una actitud tajantemente crítica a este respecto. En la medida en que el papel del Partido pueda resumirse en una fórmula, nos quedamos con la de Fidel Castro « El Partido es la *espina dorsal* de la Revolución ». El Partido coordina, orienta y estimula las luchas de la clase obrera, de los trabajadores en general, pero no puede sustituir a éstos. Tampoco podemos tener una actitud mesiánica en relación con la noción de vanguardia. Un partido no es de « vanguardia » porque así lo decide su Comité Ejecutivo — ¡ cuando su actividad es reformista y oportunista ! — ; sólo la práctica nos demostrará si es o no de vanguardia, en el doble sentido de que sus tesis y su actividad política concreta conducen a una transformación radical de la sociedad a la vez que sus militantes se sitúan en primera fila en todos los frentes de la lucha.

Uno de los puntos esenciales que distingue nuestra noción del partido

obrero de la estalinista o socialdemócrata es nuestra postura anti-burocrática (3) y exigente en relación con la democracia obrera. Un Partido obrero como nosotros lo entendemos y por el que luchamos no sólo debe velar por una verdadera democracia proletaria en sus filas sino también FUERA DEL PARTIDO, o sea debe impulsar al máximo todas las formas genuinas de la democracia obrera organizada entre las que destacan, como así lo demuestra la experiencia histórica: los *Consejos Obreros*.

*
**

No vamos a hablar aquí del papel histórico desempeñado por los Consejos obreros en el movimiento obrero mundial. Esto se irá haciendo en sucesivos números de A.C. Hoy por hoy queremos iniciar el estudio de esta cuestión, en la situación concreta de España.

Desde 1962 los trabajadores españoles a través de una serie de luchas (huelgas, manifestaciones, plantas, etc.), así como ante la necesidad de discutir los convenios colectivos, han ido buscando y encontrando nuevas formas de organización. Ante la necesidad de defenderse a la vez contra los patrones, el Estado y sus representantes (los bonzos « sindicales » de la C.N.S.), los obreros han ido *eligiendo* según los casos comités de huelga, comisiones obreras, comités de fábrica, etc. Este proceso demuestra dos cosas: 1) el desprestigio total de los « sindicatos verticales »; pero este desprestigio viene de lejos, ya que la clase obrera nunca ha reconocido a la C.N.S. como cosa suya; 2) lo más importante y relativamente nuevo es precisamente que los trabajadores no se hayan detenido en la constatación « nadie nos defiende », sino que hayan sentido la necesidad y la posibilidad de defenderse *ellos mismos*. De ahí la elección de estas comisiones obreras y el papel cada vez más amplio e importante que están desempeñando en la actual lucha reivindicativa.

Es difícil analizar estas comisiones obreras en su conjunto de manera muy precisa, porque en cada región e incluso en cada empresa tal o cual comisión tiene sus rasgos peculiares. Podemos decir, sin embargo, que todas ellas tienen en común su carácter más representativo, el hecho de que en muchos casos han sido elegidos por los obreros de una empresa. En este sentido podemos decir que la clase obrera está viviendo una experiencia original de lucha por la democracia obrera, cuyo desarrollo puede (insistimos: *puede*) tener una gran importancia para el futuro del movimiento obrero. Cuando una clase hace el aprendizaje práctico de la lucha contra una burocracia sindical (en este caso la falangista) le es más fácil comprender los peligros de *toda* burocracia y la necesidad de una verdadera democracia obrera, tanto en el seno de las organizaciones, como fuera de ellas y la necesidad por lo tanto de la elección directa, sin cortapisas, de todos sus delegados, que sean de taller, de empresa o nacionales.

En Madrid, estos últimos meses, los obreros metalúrgicos están librando una dura batalla por sus reivindicaciones. Esta batalla, como es sabido, está tomando formas diversas — como ocurre en otras regiones —, desde las manifestaciones ante el local de la C.N.S., hasta las discusiones en torno al Convenio Colectivo, pasando por huelgas, planes trabajo lento, etc... La Comisión Obrera del Metal está desempeñando un papel importante en todo este proceso de lucha y tal vez no sea aventurado afirmar que mayor que el de los grupos políticos organizados.

Como es sabido, la Comisión fué elegida entre los vocales y jurados de empresa del « Sindicato » vertical del Metal, reunidos en el local de dicho « sindicato » bajo la presidencia del propio vice-secretario (bonzo falangista). Esta comisión tenía como objetivo representar a los metalúrgicos en las discusiones sobre el Convenio, ya que, como hemos dicho, los trabajadores son conscientes de que los bonzos sindicales legalmente encargados de discutir los Convenios en nombre de los obreros no les representan realmente, más bien todo lo contrario, y desean por consiguiente *elegir* a sus representantes.

Al desbordar la acción obrera el cuadro de las discusiones con manifestaciones callejeras, ocurrió lo que debía ocurrir: La Comisión fue declarada ilegal por el propio « Sindicato » del Metal y se le cerraron las puertas del local.

¿ Qué orientación deben dar los militantes revolucionarios en esta situación ? Para seguir con el ejemplo de la Comisión Obrera del Metal de Madrid — aunque con variaciones de detalle pensamos que la siguiente orientación tiene un valor general —, los militantes revolucionarios deben apoyar la Comisión Obrera, luchar por una ampliación de sus funciones y prerrogativas a la vez que por una mayor representatividad.

La cuestión de la representatividad es fundamental, ya que la Comisión está compuesta únicamente de jurados y vocales de empresa y que, según nuestras informaciones, en ciertas fábricas madrileñas una parte bastante considerable de los obreros ha boicoteado las últimas elecciones a dichos cargos, « eligiendo » a Fidel Castro — o a Sofía Loren — como jurados... Es importante, pues, proceder a nuevas elecciones para que la Comisión obrera actual sea realmente representativa. Ya sabemos que dichas elecciones serán declaradas ilegales y que hay que proceder con mucha cautela, pero en el actual ambiente de lucha, no es imposible — aunque sí difícil — proceder con las debidas precauciones a una consulta para ratificar o realizar ciertos cambios en la composición de la actual Comisión obrera.

Ya que los estudiantes han podido reunirse en « Asambleas Libres » ¿ no podrán los obreros *imponer* la celebración de semejantes asambleas ? Es cierto que el régimen — y la burguesía en su conjunto — teme más a las « asambleas libres » de obreros que a las de estudiantes y será por lo tanto más difícil lograrlo. Por otra parte si se logra — de una u otra forma — la celebración de semejantes asambleas, será más

difícil a la Democracia Cristiana y demás fuerzas « liberales » burguesas, canalizarlas, como lo han logrado — hasta cierto punto — con las de los universitarios.

Por fundamental que sea el problema de la representatividad de las comisiones obreras no es el único ; también hay que tener muy en cuenta la cuestión de la unidad y la coordinación de las luchas obreras, así como el propio *contenido* de la acción de dichas comisiones.

Siguiendo con el ejemplo de Madrid, ya se sabe que los metalúrgicos no son los únicos trabajadores en lucha abierta por sus reivindicaciones, otro tanto ocurre con los de la Construcción, por ejemplo. Una coordinación de la lucha entre metalúrgicos y obreros de la Construcción (así como entre éstos y las demás categorías de trabajadores) será terriblemente eficaz y dará un peso multiplicado a cada consigna de acción concreta. Esta coordinación puede establecerse a través de los delegados elegidos de las diversas comisiones obreras (en donde aún no existen hay que empezar, claro, por intentar crearlas) con el objetivo, desde luego ambicioso, de organizar un Consejo Obrero de Madrid⁽⁴⁾, que represente democráticamente, a la mayoría de los trabajadores de esta zona.

Si examinamos las acciones obreras desde 1962 (e incluso antes), una constatación salta a la vista : su localización. La cuenca minera asturiana se pone en huelga, la huelga dura semanas y meses, luego el movimiento se detiene, momentáneamente. La agitación gana entonces los metalúrgicos vascos. Más adelante le llega el turno a los madrileños, etc... Salvo en ciertas ocasiones, los conflictos nacen y mueren en una región o ciudad concreta, sin que los trabajadores de otras regiones o ciudades, incluso los del mismo ramo, que tienen problemas idénticos, se sumen al movimiento. Ya hemos dicho que a veces — en el 62 por ejemplo — el movimiento se extiende a amplias zonas del país. Pero esto es la excepción. ¿ A qué se debe esta dispersión y localización de las luchas ? Fundamentalmente, en nuestra opinión, a la falta de organizaciones obreras con influencia real a escala nacional. Claro que la dictadura franquista y la falta de libertad obstaculizan el crecimiento de las organizaciones como la coordinación de la lucha. Pero en la actualidad y en los meses próximos un esfuerzo particular puede y debe realizarse para lograr una coordinación mayor a escala nacional de las luchas obreras. A la vez que se vayan extendiendo las comisiones obreras en una red que cubra al máximo la península, la coordinación entre unas y otras se hará más necesaria. Si se llegan a formar Consejos Obreros en Madrid, Asturias, Bilbao, etc... una ligazón cada vez más estrecha y estructurada entre estos podrá plasmarse en la constitución de una Federación de Consejos Obreros, cuya importancia sería incalculable para todo el desarrollo del movimiento obrero y por lo tanto para el triunfo de la alternativa socialista. Tal Federación de Consejos Obreros (el nombre aquí es lo de menos), incluso con un programa de reivindicaciones hasta cierto punto limitado, constituiría la base necesaria para

llegar a una situación de *doble poder* : del poder obrero organizado en Consejos, frente a los capitalistas y su aparato de Estado.

Pero aún no estamos en tal situación. Hemos querido sencillamente, *indicar* una vía al desarrollo de la lucha obrera en España, la vía de la democracia obrera organizada en Consejos de fábrica, regionales y nacionales.

Evidentemente, la burguesía no va a tolerar sin resistencia la constitución de dichos Consejos, pero de la misma manera que las comisiones obreras se han ido creando sin el beneplácito de la patronal, ni de los « sindicatos » verticales, ni del régimen franquista, sin siquiera una aportación importante de los grupos políticos clandestinos que, aparte ciertos casos concretos, se han limitado a constatar el hecho y aplaudir, a veces, lo que la clase obrera, por su cuenta ya había realizado, la transformación de estas comisiones obreras en Consejos obreros, puede y debe pasar a ser una realidad. Nosotros creemos que en esta nueva etapa de elevación de la lucha y del nivel organizativo de los trabajadores, el elemento consciente socialista es imprescindible, además de los problemas ya tratados, aunque someramente, de la representatividad, de la unidad y de la coordinación. La transformación de las comisiones obreras en Consejos Obreros, no caerá del cielo, será un proceso de luchas, largo y duro, en el que es necesario tanto la propia experiencia de la clase obrera como una orientación política revolucionaria — el elemento socialista consciente —. Esta es la tarea fundamental de los militantes revolucionarios, de la organización obrera de vanguardia, del Partido, precisamente, del Partido obrero tan necesario en este terreno de la lucha — esencial —, como en los demás.

Cuando hablamos de la transformación de las comisiones obreras en Consejos obreros, no se trata, claro, de un cambio de nombre inspirado en reminiscencias históricoliterarias. Se trata de un cambio de contenido, de una extensión de sus funciones. Los Consejos Obreros lo serán si saben ir de lo particular a lo general, de los problemas de una empresa a los de la clase, enfrentándose, en fin de cuentas, con el problema central del proletariado en el mundo de hoy, el problema del poder. « Bautizar » simplemente ciertas comisiones, consejos, no cambiará nada.

Hoy por hoy, los pasos a dar, los primeros que permitirán, más adelante, que el problema del poder se plantee en la práctica y no solamente en la discusión teórica, nos parecen en líneas generales los siguientes :

— Creación de Comisiones obreras — o comités de fábrica — en todas las empresas donde aún no existen.

— Lograr una mayor representatividad de las Comisiones obreras. El miedo se va perdiendo rápidamente y es posible organizar consultas entre los trabajadores (incluso clandestinamente cuando sea necesario) para ratificar o proceder a cambios en las comisiones existentes o para elegir las cuando no existan.

— Intentar establecer lazos entre las diferentes empresas de una región o ciudad (no sólo entre obreros de un mismo ramo, sino también entre trabajadores de distintas categorías; hay que luchar desde ahora contra un corporativismo estrecho que divide a la clase obrera), creando un comité de coordinación, base de un futuro Consejo Obrero de tal o cual zona o ciudad.

— Intentar asimismo establecer lazos de ciudad a ciudad, de zona industrial a zona industrial, base para una futura Federación de Consejos Obreros. En ciertos casos, durante los próximos meses, estos contactos deberán establecerse clandestinamente; en otros habrá que saber aprovechar todas las posibilidades legales, incluyendo en ellas ciertas reuniones de la C.N.S.

— Establecer, cuanto antes mejor, una plataforma reivindicativa común a todo el proletariado español. Haciendo hincapié en las reivindicaciones unitarias, para luchar contra todo germen de división, que la burguesía en cambio favorecerá evidentemente (sin olvidar las reivindicaciones particulares de ciertos sectores obreros, sobre todo los más explotados). Hay que empezar por sistematizar y precisar las actuales reivindicaciones: salario mínimo, escala móvil de salarios, 25 días de vacaciones pagadas, salario igual a trabajo igual para hombres y mujeres, etc...

— las reivindicaciones democráticas: libertad de huelga, de asociación, de palabra, de reunión, de prensa... Para empezar, derecho a celebrar « asambleas libres »...

— las reivindicaciones transitorias que preparan la lucha por el control obrero en la fábrica: derecho a participar en el estudio de tiempos, de trabajo, horas extraordinarias, etc... en una palabra intervención obrera en todos los escalones de la producción; supresión del secreto comercial, etc...

A medida que se vayan arrancando — desde luego mediante duras luchas — unas u otras de estas reivindicaciones, esquemáticamente resumidas, deberán irse adelantando nuevas reivindicaciones cada vez más ambiciosas, más *políticas*, más revolucionarias. La menor concesión arrancada a la burguesía en el terreno de las libertades democráticas deberá ser aprovechada para reforzar las organizaciones, perfeccionar la democracia obrera, aumentar la propaganda a favor de la alternativa socialista, establecer nuevos lazos de unidad y de acción con todas las capas explotadas, realizar concretamente la indispensable alianza obrera y campesina de la que no hemos hablado aquí por estudiar un problema concreto, aunque fundamental, de la lucha por el socialismo, pero sin la cual no hay triunfo posible de la Revolución proletaria.

Somos perfectamente conscientes de que las cosas no van a suceder en la forma « lineal » que hemos expuesto aquí con el propósito de ser lo más claros posible. La transformación de las comisiones obreras en Consejos, será el resultado de una serie de luchas no sólo contra la

burguesía y su aparato represivo, sino también en contra de toda una serie de concepciones burocráticas difundidas por organizaciones con mayor influencia en la clase obrera y que desconfían de una amplia democracia obrera organizada en Consejos, porque este tipo de organización es reacio al control de los aparatos (constituyendo, en cambio, una base magnífica para el desarrollo de las ideas socialistas revolucionarias).

Tampoco creemos que la constitución de Consejos obreros lo resuelva *todo*. Ni que se vayan a crear por « generación espontánea ». Ya hemos dicho que serán el resultado de una lucha ; en esta lucha los núcleos marxistas revolucionarios tienen una inmensa responsabilidad y aquí, una vez más, sentimos con angustia la falta de un verdadero Partido obrero revolucionario, de un Partido Comunista de nuevo tipo, cuya influencia podría ser determinante en este sector fundamental de la lucha por el socialismo, como en los demás.

Próximo artículo : Consejos Obreros, Sindicatos y Partido.

-
- (1) Lo cual no quiere decir que infinidad de acciones de la clase obrera (huelgas, manifestaciones, etc...) no escapen totalmente a su iniciativa.
 - (2) En este caso, existe una mayor complejidad, porque el Gobierno Republicano no concentró en sus manos durante un periodo, todo el poder, sino que tuvo que compartirlo con las organizaciones obreras. Ahora bien, el P.C. y el P.S.O.E. lucharon precisamente a favor de la « autoridad » del Gobierno y contra los « dobles poderes » que existían en zona republicana. La justificación de tal actitud que llegó a extremos de todos conocidos (sobre todo por parte de los comunistas, por e.j. : el asesinato de Andrés Nin) era, aparte las « necesidades » de la guerra, el hecho de que el Gobierno no era un Gobierno totalmente burgués y representaba también a la clase obrera, puesto que había ministros comunistas, socialistas y... ¡ anarquistas ! en él.
 - (3) Una de las formas de luchar contra la burocratización de los partidos sería la exigencia de que en el Comité Central los « permanentes » fueran **obligatoriamente** una minoría.
 - (4) Tal vez algunos ante los términos de Consejos Obreros, piensen inmediatamente en los Soviets o en otros ejemplos históricos en los que los Consejos desempeñaron un papel importante en insurrecciones armadas revolucionarias. Sin descartar en absoluto tal papel de los Consejos en un futuro en España, queremos precisar que en la etapa tratada en este artículo se trata de órganos unitarios y representativos de la lucha de clases. La lucha de clases no tiene únicamente aspectos insurreccionales. Pero el contenido concreto de los Consejos en la etapa actual se explica más adelante.

Un compañero de la F.U.D.E. nos ha enviado el siguiente artículo, que publicamos por su interés informativo.

La lucha estudiantil por un sindicato Democrático

La lucha por un sindicato democrático e independiente del Estado dentro de la Universidad es ya vieja bajo el régimen franquista. Ha sido y continúa siendo la consigna de movilización para miles de estudiantes. Desde la etapa primitiva de lucha de las minorías politizadas contra el SEU hasta el actual movimiento de las masas estudiantiles hay un largo camino recorrido. Un camino jalonado por « fechas históricas » y lleno de acciones que fueron provocando la progresiva toma de conciencia y clarificación de objetivos.

I. - EL SEU FALANGISTA

El nacimiento del SEU tiene un significado idéntico al de los « sindicatos verticales » obreros. Después de la brutal represión de la postguerra civil, viene la etapa del control totalitario. El SEU encuadra obligatoriamente a todos los estudiantes españoles y todos sus mandos son nombrados por el Gobierno entre militantes del nuevo partido único, la falange. La Universidad, debidamente « purgada » y sometida, es entregada al SEU ; éste no solo ha de ser el instrumento de control, sino el que intentará lograr su integración en el « nuevo orden » ; el SEU se lanza a la « falangistización » de la Universidad y harán falta muchos años para que ésta convenza al régimen del fracaso de su intento.

II. - AÑO 1956 : PRIMERAS CONQUISTAS

El año 1956 es una de las « fechas históricas ».

La Universidad viene gozando desde el 51 de una situación de cierta « liberalización ». En conferencias, seminarios y revistas los universitarios abordan temas políticos y sociales, los grupos políticos vuelven a surgir y comienza la lucha política en el marco universitario.

El I Congreso Universitario de Escritores Jóvenes señalado para el mes de noviembre del 55, es prohibido y se efectúan detenciones entre los estudiantes. Oficialmente el Congreso es denunciado como una maniobra comunista.

Sobre la misma base que se mueve ya, el SEU continúa tranquilamente manteniendo su primitiva estructura ; hasta los delegados de curso son nombrados a « dedo ». El malestar estudiantil estalla con violencia.

Madrid 1956 : Numerosas manifestaciones, fuerte represión policíaca y un herido muy grave, son el resultado del enfrentamiento entre falangistas y estudiantes.

Barcelona 1957 : se celebra la Primera Asamblea Libre de Estudiantes. Las consecuencias de este primer acto de rebelión abierta no se hacen esperar :

represión violenta, expedientes académicos, condenas de varios años de cárcel o exilio forzado. Por primera vez la policía penetra en el recinto universitario aporreando a los universitarios en las mismas aulas donde estaban reunidos. Por primera vez los estudiantes rompen el silencio que venían manteniendo desde el fin de la guerra. « Libertad », « Abajo la Dictadura », « Democracia »... son sus gritos.

Se alcanzan los primeros objetivos ; los falangistas « duros » pierden fuerza en la burocracia del SEU y los estudiantes comienzan a elegir sus representantes. En las Facultades y demás Centros Universitarios se practica la democracia. La elección de los Consejos de Curso será la primera conquista concreta y el primer elemento de un dinamismo que no hará sino crecer. Las minorías politizadas comienzan a ver con más claridad los instrumentos de lucha y la movilización estudiantil se dirige hacia la conquista de nuevos escalones democráticos.

El siguiente paso será la elección de los Delegados de Facultades y Escuelas. Se tardará varios años en sensibilizar al estudiante y forzar al Régimen a aceptar la nueva conquista. Los estudiantes crean la situación de hecho : eligen a sus delegados de Centro e imponen su aceptación. Con ello se impone la democratización a nivel de Facultad y Escuela. La desintegración del SEU no ha hecho más que empezar. Los Centros Universitarios escapan a su control, estudiantes politizados alcanzan los puestos electivos, la publicación de revistas y folletos se intensifica. No tardará en hacerse evidente el enfrentamiento de la base estudiantil con « su » sindicato. Un sector universitario, que de año en año se ampliará, tomará conciencia de esta situación : a un lado los Centros Universitarios con sus consejos de curso y Delegados elegidos democráticamente, que formarán las « Cámaras sindicales » y a otro el SEU como estructura impuesta sobre esta realidad democrática, como burocracia corrompida que se debe al Gobierno que la nombra, a sus sueldos y demás prebendas.

AÑO 1962 : OTRA « FECHA HISTORICA »

Se dan pasos básicos en la lucha contra el SEU. Nace la FUDE (Federación Universitaria Democrática Española) como grupo de oposición sindical. Su creación fue un gran acierto. La influencia directa de los grupos de izquierda sobre la Universidad era difícil. La lucha por la libertad sindical debería ser llevada por un grupo sindical. Animada por la izquierda universitaria surge la FUDE como movimiento presindical y cuyo primer objetivo es la destrucción del SEU y la creación de un sindicato democrático e independiente. El « Inter » en Barcelona surge con los mismos objetivos. Grupos de este estilo se crean en diferentes Universidades. Más tarde la coordinación de estos movimientos dará nacimiento a la CUDE (Confederación Universitaria Democrática Española) organismo que coordina los movimientos sindicales de oposición en diversas Universidades).

En el año 62 dos acontecimientos dan pie para la movilización : las grandes huelgas obreras de Abril y Mayo y la creación de la Universidad del Opus Dei en Navarra. Las manifestaciones y demás acciones, desarrolladas principalmente en las Universidades de Madrid y Barcelona, crean una fuerte tensión,

tensión que se orientará contra el SEU. Nuevamente se denuncia ante los estudiantes su ineficacia y su servilismo al Régimen. No solo se mantiene al margen de los acontecimientos, sino que colabora en la represión contra los estudiantes.

La toma de conciencia anti-SEU se acelera. Pero ya no es una postura puramente negativa. Los movimientos sindicales de oposición se encargan de encabezar el movimiento y hacer evidente la necesidad de un auténtico sindicato estudiantil. A nivel de Centro se reúnen comisiones de estudio, se analiza la situación, se hacen proposiciones concretas: comienza a construirse la teoría de un nuevo sindicato que habrá de ser representativo a todos los niveles.

LA EVOLUCION DEL SEU ES IMPOSIBLE: EL CONGRESO DE CUENCA

El SEU, consciente de que su situación es ya insostenible ante la base estudiantil, intenta pasar a la ofensiva. Hasta entonces, menospreciando las fuerzas del enemigo, se había mantenido a la defensiva, colaborando activamente en la represión policiaca a través de las cada vez más escasas Falanges Universitarias y de su red de «informadores». Sin embargo considera ya que la situación es explosiva y que es necesario pasar a la acción. Para ello monta una de sus maniobras demagógicas: el «Congreso de Cuenca». El «hombre de Cuenca», escogido para dirigir la maniobra, es el oportunista Ortí Bordás, actual Jefe Nacional. Es el «joven rebelde» que conoce el lenguaje de los estudiantes de la oposición. Su historia política es sinuosa, del Carlismo más acendrado se había pasado al «falangismo de izquierdas» del que toma su «estilo revolucionario». Como buen nacional-sindicalista emplea la gran fraseología joseantoniana: Anticapitalismo, Pueblo, Revolución, Reforma agraria, Nacionalización... pero en Cuenca era otro el lenguaje que exigían los representantes de los estudiantes: el de la DEMOCRATIZACION. Y el «juvenil y hazañero SEU» al que Ortí se refiere en uno de sus innumerables discursos de Cuenca, se ve obligado a echarse el dogal al cuello. En medio de toda la maraña de solemnes y huecas conclusiones y declaraciones propias de nuestro sindicalismo vertical, el SEU acepta ir a la elección directa de las Jefaturas de Distrito.

La consigna de «elección» democrática de todos los cargos sindicales ha perforado la base estudiantil y el SEU, presionado por esa base que cada día le ahoga más, se ve obligado a aceptar parte de esta reivindicación.

Pero la maniobra fracasa. Al Régimen le asusta aceptar esta travesura del SEU y Solís no ratifica los acuerdos de Cuenca.

Pasa el tiempo y ninguna de las conclusiones se lleva a la práctica. Lo que pretendía ser una maniobra de prestigio se vuelve contra sus propios autores. La FUDE lanza una campaña exigiendo la realización de los acuerdos, fundamentalmente la elección inmediata de los Jefes de Distrito y el SEU se encuentra desnudo ante la opinión estudiantil: LA EVOLUCION DEL SEU DESDE DENTRO SE MUESTRA YA CLARAMENTE COMO IMPOSIBLE.

EL SEU ES DESBORDADO

La estrategia del movimiento estudiantil está ya tan clara como sus objetivos. El SEU ha de ser desbordado haciendo estallar sus propias contra-

dicciones. La única realidad que ha de ser aceptada es la de los auténticos representantes estudiantiles. Por otro lado existe ya la conciencia de que sólo las presiones extralegales pueden conseguir las reformas esenciales de la estructura sindical. La experiencia lo ha demostrado.

Se plantean dos tipos de conquista a corto plazo. Por un lado la elección de los jefes de distrito, reivindicación impuesta al SEU a través de sus propios cauces y que éste se ve imposibilitado de realizar. Se plantea igualmente una nueva reivindicación: la creación de las ramas profesionales. Una de las defensas del SEU fue siempre la del aislamiento a que ha llegado a someter a los estudiantes, no solo internacionalmente sino aún dentro del marco nacional. Con su estructura por distritos el SEU mantenía a los estudiantes en compartimentos estancos, sin contactos entre las diferentes regiones. Las ramas se presentaban aparentemente con fines profesionales, una unión de los estudiantes de una misma especialidad a escala nacional para estudiar y hacer frente a sus problemas (reforma de planes de estudio, problema de las salidas profesionales, paro intelectual, etc...). Pero su fondo era político y las ramas eran un instrumento más de lucha contra el SEU. Con ellas se rompería la estructura aislante de los distritos, los estudiantes de todas las universidades se relacionarían, las posibilidades de fomentar el movimiento estudiantil en ellas se ampliarían, para ello se contaba con la influencia de las universidades de Madrid y Barcelona, con un grado de conciencia política más elevado. Por otra parte una condición esencial de la Rama sería la elección democrática de todos los puestos directivos, incluida naturalmente la Presencia Nacional. Con ello el SEU sería definitivamente perforado. Sólo quedaría un paso por dar: la creación de un Congreso con representantes de todas las Ramas y la elección de un Presidente de esta nueva Unión Nacional de Estudiantes. La línea táctica estaba elaborada.

Al lado de las Ramas profesionales ya existentes desde hacía varios años, estudiantes de Medicina y de Ingeniería y Arquitectura (FEAI), se comienza la construcción de las restantes. El SEU se niega a dar su visto bueno. Se repite la ya vieja experiencia. Los estudiantes de Derecho se reúnen en Madrid, crean la UNFADE, nombran presidente nacional y deciden mantener su decisión oficial. El resto de las especialidades comienza a moverse en este sentido, pero hace falta tiempo para crear la corriente de opinión favorable, la conciencia de su necesidad, el convencimiento de su viabilidad a pesar de todos los inconvenientes.

Paralelamente se desarrolla otra acción. Es preciso dar carácter oficial a la separación que de hecho existe entre el SEU y la base estudiantil. Surge una nueva consigna: separación del SEU. Estamos en el 1er. Trimestre del año 64. La CUDE lanza el plan de acción. La 1 Semana de Renovación Universitaria será el primer paso. A través de sus conferencias y seminarios se intentará movilizar a la Universidad y poner definitivamente en evidencia el sindicato oficial. En Barcelona el éxito es completo, la Semana concluye con la separación del SEU de todas sus facultades y escuelas. En Madrid es prohibida al segundo día. Los resultados son: agitación en toda la Universidad, reunión de estudiantes en una « Asamblea Libre » en la Facultad de Políticas y

Económicas, cien estudiantes se encierran en el Paraninfo durante 24 horas en apoyo de las decisiones de la Asamblea y han de ser desalojados por la policía, doce estudiantes son encarcelados y cien sufren expedientes académicos que les impide estudiar de dos a cuatro años en cualquier Universidad Española, cinco manifestaciones a los gritos de «SEU no» y «Libertad sindical» se suceden una tras otra, las facultades de Derecho y Políticas y Económicas se separan del SEU. La consigna de «Separación» era acertada y se extiende a escala nacional. Una tras otra las Cámaras Sindicales se despiden del SEU y declaran no reconocer la autoridad de ningún representante no elegido democráticamente por los estudiantes. La ruptura alcanza tales dimensiones que ya en el año actual el SEU ha de reconocer públicamente que la mayoría de los centros universitarios se consideraban fuera de su disciplina.

Con el movimiento de separación y la lucha por la creación de las Ramas profesionales con la que se buscaría unir los centros separados, el SEU se muestra incapaz de controlar la situación y se ve completamente desbordado por el movimiento estudiantil.

CURSO 64-65 : EL SEU SE DESPLOMA

Octubre de 1964. Comienza un nuevo curso que ha de ser definitivo en la lucha contra el SEU. Renovación en la Burocracia del SEU. Martín Villa deja la Jefatura Nacional y en premio a sus servicios pasa a un cargo político más elevado : la presidencia del Sindicato del Papel y Artes Gráficas. Es la vieja historia de una burocracia corrompida, Aparicio Bernal, su predecesor, ocupaba este puesto y ahora lo acoge Fraga en una de las direcciones generales de su Ministerio. El Consejo de Ministros en un clima de intriga, nombra para la Jefatura Nacional a Daniel Regalado. Se dice que Solís, en esos momentos de viaje por Alemania, no está conforme con el nombramiento. Regalado intenta controlar la desintegración de «su Sindicato». En unas declaraciones al diario falangista «Pueblo» reconoce la situación dramática del SEU y expone su programa : elección inmediata de la Jefatura de distrito y estructuración por ramas profesionales. Solís se asusta y considera que esta postura es fomentar la subversión desde arriba. Regalado es destituido a los veinte días de su nombramiento. La situación es ridícula y la precipitada destitución no hace sino acelerar el proceso. Nuevamente surge «el hombre de Cuenca». Ortí Bordás es nombrado Jefe nacional y pasa a desempeñar el papel más grotesco de su vida política. La maniobra está clara : Solís no acepta la «democratización» de Regalado, la misión de Ortí es dar marcha atrás, enterrar su programa.

Al margen de estas maniobras agónicas el movimiento estudiantil sigue su curso y las separaciones de los Centros se suceden una tras otra.

En Madrid la Fac. de Políticas y Económicas se convierte en vanguardia del movimiento. Sus boletines corren por toda la Universidad y denuncian los manejos del SEU. En una de las secciones de su publicación titulada «Hacia un nuevo sindicato» deja claramente centados los objetivos de la lucha :

SINDICATO POR RAMAS Y DEMOCRATIZACION TOTAL.

Por fin Ortí expone su programa que no puede ser más delirante : realización



de los acuerdos tomados en Cuenca de 1962... estamos entrando en el 65. Ortí reúne a los delegados de Centro y expone su plan para la elección « democrática » de Jefe de Distrito. El propondrá la lista de sus candidatos y de ella los Delegados de los Centros elegirán una terna de la que Ortí elegirá el candidato definitivo.

Los resultados de esta ridícula maniobra son fulminantes. Las delegaciones de Madrid abandonan el SEU en bloque. 20.000 ejemplares de un Boletín conjunto de las Facultades y Escuelas separadas explican la situación a la opinión estudiantil de Madrid y de toda España y definen una vez más su postura.

El movimiento estudiantil va ya directo a sus objetivos. Sus dirigentes han esperado muchos días este momento para no saberlo aprovechar y el SEU no soportará el ataque definitivo.

Las represalias contra los representantes de los estudiantes no harán más que precipitar los acontecimientos. Se abre expediente académico contra Carlos Romero, delegado de Políticas y Económicas y Javier Ruiz del Castillo, consejero de curso. La solidaridad de los estudiantes con sus representantes es inmediata. Se celebran mítines en diversas facultades y las primeras manifestaciones del año se desarrollan ante el Ministerio de Educación a los gritos de « ; Expedientes no ! » y « ; Libertad sindical ! ».

Más tarde será la suspensión de una serie de conferencias sobre la « La paz auténtica » la que dará el motivo concreto de movilización. Las acciones se irán desencadenando una tras otra hasta el fin.

La « I Asamblea libre de profesores y estudiantes » recoge las reivindicaciones básicas :

- Sindicato autónomo
- Amnistía total para los estudiantes
- Libertad de expresión
- Libertad de asociación
- Reforma de la ley de ordenanza Universitaria
- Solidaridad con los obreros que luchan por los mismos derechos de libertad sindical
- Posibilidad de acceso a la universidad de todas las clases sociales.

5.000 estudiantes con varios profesores a la cabeza llevaron estas conclusiones al Rectorado.

Son expedientados cinco profesores y detenidos gran número de estudiantes. Las facultades de Medicina y Filosofía son clausuradas, la Asamblea declara la huelga en Madrid y pide apoyo a las demás universidades.

Varios claustros de profesores apoyan a los estudiantes, se protesta específicamente contra la falta de información, se celebra el « Día del estudiante libre », 9 asambleas libres celebradas una tras otra orientan el movimiento, manifestaciones masivas sacan el movimiento a la calle. En el resto de España los estudiantes apoyan a Madrid. Barcelona declara huelga general y en todas las demás universidades se realizan manifestaciones y declaraciones de solidaridad. La situación se generaliza y la crisis del SEU es total. La experiencia de tantos años de lucha da la necesaria solidez al movimiento estudiantil. Las



manifestaciones aumentan cinco veces en número, las «asambleas libres», antes minoritarias, cuentan con una asistencia masiva, parte del profesorado apoya la postura de los estudiantes; los delegados y Cámaras de Centro se ponen a la vanguardia del movimiento; el control de la información es perforado y, aunque tendenciosamente, el Régimen ha de informar a la opinión pública.

Con todo ello se llega a la solidificación de un movimiento irreversible. El SEU es destruido pieza por pieza y al mismo tiempo los estudiantes ofrecen la solución de recambio. La democracia de base se abre paso hasta el final: el SEU es una vieja cáscara que debe ceder el paso a la nueva realidad.

Karl Liebknecht, Rosa Luxemburgo y la revolución Alemana

por Jesús Santos

« La teoría del establecimiento gradual del socialismo se reduce a la reforma gradual, en un espíritu socialista, de la propiedad y del Estado capitalistas. Ahora bien, en virtud de las condiciones objetivas de la vida en la sociedad moderna, éstos evolucionan precisamente en dirección opuesta. El proceso de producción se socializa cada vez más, y la intervención del Estado y el control que éste ejerce sobre dicho proceso se amplían ; pero al mismo tiempo la propiedad privada se convierte en una forma de explotación capitalista manifiesta del trabajo de otro, y el control del Estado se impregna cada vez de modo más exclusivo por los intereses de clase. Así, el Estado, es decir, la organización POLITICA, y las relaciones de propiedad, es decir, la organización JURIDICA del capitalismo, que toman a medida que se desarrollan un carácter cada vez más capitalista y no socialista, elevan ante la teoría del establecimiento gradual del socialismo dos obstáculos infranqueables. »

(Rosa Luxemburgo: « Reforma social o Revolución », 1898)

El 15 de Enero de 1919 fueron asesinados por las tropas del social-demócrata Noske, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo prisioneros después del aplastamiento de la insurrección de Berlín, dirigida por los espartaquistas y otros elementos de la izquierda socialista, obligados a hacer frente a las provocaciones del gobierno social-demócrata. Con su muerte, el partido comunista y el proletariado alemán fueron privados de sus dirigentes más capaces y la reacción asestó a la revolución alemana un rudo golpe.

K. Liebknecht y R. Luxemburgo fueron miembros, en el período que precedió a la guerra imperialista del 1914-1918, del partido social-demócrata alemán y formaron parte del ala izquierda de la II Internacional (R.L., polaca de nacimiento, había militado también en la socialdemocracia polaca en cuya fundación había intervenido activamente). La socialdemocracia alemana era a principios de siglo el partido más importante de la II Internacional. Ninguna otra organización había sabido aprovechar como ella las posibilidades que ofrecía la democracia burguesa. A los resultados obtenidos por su trabajo de propaganda e implantación se añadía un nivel teórico relativamente elevado, fruto de la

influencia ejercida por Marx y Engels primero, por sus discípulos luego. Pero este aprovechamiento de las posibilidades legales y parlamentarias se acompañaba de una estrecha adaptación a las circunstancias del momento no exenta de peligros. En efecto, su inserción en la democracia burguesa había acabado por favorecer en la S.D.A. (socialdemocracia alemana) el desarrollo de tendencias acomodaticias y reformistas que habían minado su espíritu combativo, que habían fomentado el oportunismo tanto en el terreno teórico como práctico. La legalidad y el parlamentarismo creaban, tanto en los cuadros del partido como en la clase obrera todo género de ilusiones reformistas y la tendencia a confiar en las transformaciones paulatinas, en las conquistas desde dentro del Estado burgués, en la eficacia de la presión obrera en el curso de la colaboración con la burguesía. Hoy vemos en el partido comunista más capaz y poderoso de Occidente, el P.C. italiano, aparecer fenómenos análogos⁽¹⁾.

R. L. y K. L. se destacaron en esta época por su lucha implacable contra las tendencias oportunistas tanto en la S.D.A. como en la II Internacional. R.L., más dotada para la reflexión teórica, defendió las posiciones marxistas revolucionarias en numerosos escritos cuya lectura sigue siendo provechosa. Hay, en efecto, ciertas ideas básicas que sirven de apoyo al oportunismo y que disfrazadas y adaptadas de un modo u otro a las circunstancias del momento tienden a resurgir periódicamente en el movimiento obrero.

Al estallar la guerra mundial de 1914 las fallas de la S.D.A. aparecieron bruscamente. La más poderosa organización del proletariado resultó de hecho un eficaz instrumento de la burguesía. En el momento en que más necesitaba la clase obrera de sus cuadros, de su organización, estos mostraron los mil hilos que les habían ido ligando al capital en los años de legalidad y democracia burguesa. Envuelto en la doble red del Estado capitalista y de la socialdemocracia el proletariado se encontró paralizado, dejándose arrastrar a la guerra.

El grupo parlamentario s.d. (socialdemócrata) decide en Agosto de 1914 por una gran mayoría dar un voto favorable a la demanda de fondos del gobierno imperial. En Diciembre del mismo año K. Liebknecht romperá la disciplina parlamentaria del tal grupo y votará contra. Sólo un núcleo reducido, comprendiendo figuras como las del citado K. Liebknecht, R. Luxemburgo, Franz Mehring, Clara Zetkin, etc., y que constituirá más tarde el grupo Espartaco, sabrá mantenerse fiel al internacionalismo proletario y enfrentarse con la histeria patriótica. Los sufrimientos de la guerra reforzarán, sin embargo, los sentimientos pacifistas de una minoría de la S.D.A. que acabará por romper con la mayoría y crear el partido socialdemócrata independiente. Pese al carácter pacifista confuso de este partido, pese a su reformismo y tibieza, la Liga de Espartaco decidirá formar parte de él como tendencia

organizada para dar más alcance a su trabajo.

En el año 1918 la exasperación de las masas se hace sentir vivamente, estallan huelgas generales en distintos puntos, los marinos de Kiel se amotinan en Noviembre, y el movimiento se extiende a Hamburgo participando en él obreros y soldados. La dirección socialdemócrata mientras tanto pone en guardia a las masas contra los actos y los elementos « irresponsables », pero trata al mismo tiempo de ponerse en la corriente, recogiendo ciertas reivindicaciones capaces de calmar a las masas populares (armisticio, abdicación de Guillermo II) insinuándose en los consejos de obreros y soldados surgidos imitando el modelo ruso. A medida que el proceso revolucionario se agudiza, más radicales se mostrarán los hasta entonces « socialdemócratas del Emperador », buscando de esta forma la manera de captar y controlar el movimiento de masas.

El emperador Guillermo II se resigna a abdicar; el cuartel general militar considera esta medida necesaria para tranquilizar la situación. La República es proclamada por el socialdemócrata Scheidemann el 9 de Noviembre mientras su partido discute con los socialdemócratas independientes la formación de un gobierno provisional: se constituye un Consejo formado por seis Comisarios del Pueblo, tres de cada partido, Ebert (S.D.A.) lo encabeza. K. Liebknecht se niega a participar en dicho Consejo al no ser aceptadas las condiciones por él propuestas.

Al día siguiente mismo Ebert entra en relación con el Estado Mayor a fin de estudiar la manera de colaborar en « la lucha contra el bolchevismo ». Durante las semanas que siguen el Consejo de Comisarios sigue una táctica dilatoria: medidas reformistas (jornada de 8 horas, etc.) pero oposición a las huelgas y expropiaciones. Así obtendrá el apoyo al mismo tiempo de diversos consejos obreros (Hamburgo, ej.) y del Centro Católico (movimiento político) que considera tal gobierno como el único dique eficaz contra el bolchevismo.

El primer Congreso de los Consejos de Obreros y Soldados tiene lugar del 16 al 21 de Diciembre: predominio de los Consejos Obreros pero sobre todo de los socialdemócratas (289 sobre 489 delegados) que apoyándose en los socialdemócratas independientes de derechas (Kautsky, Hilferding, etc.) logran contrarrestar y aislar a los espartaquistas, que se han disociado ya de aquellos y que proponen entre otras cosas: todo el poder a los Consejos de Obreros y Soldados, disolución del gobierno Ebert, armamento del proletariado, constitución de una Guardia Roja, desarme y represión de los contrarrevolucionarios.

Entre tanto la agitación en la calle se prosigue: insurrección de marinos, huelgas y manifestaciones, armamento de obreros en ciertos lugares... El partido socialdemócrata independiente se retira del gobierno el 29 de Diciembre. A fin de año, y después de vencidas no pocas resistencias, se fundará el Partido Comunista Alemán, que reúne junto con la Liga espartaquista — promotora de su fundación — otros grupos: « socialistas internacionales », « radicales de izquierda »; pero que no logra atraer y recoger en su seno a los « Delegados Revolucionarios »

(Revolutionäre Obleute : especie de estado mayor obrero elegido en las fábricas) todavía influidos por los socialdemócratas independientes.

El choque entre la Socialdemocracia y las fuerzas revolucionarias, que empieza a encabezar el joven partido, tiene lugar días después. La destitución del jefe de la policía de Berlín obliga a reaccionar a las fuerzas de izquierda. La insurrección es dirigida e impulsada por los socialdemócratas independientes, los comunistas y los Delegados Revolucionarios. El socialdemócrata Noske se encarga de la represión y sus tropas se enfrentan el 6 de Enero de 1919 en la calle con la clase obrera. Las vacilaciones de los dirigentes — el partido socialdemócrata independiente negocia con el gobierno, por su lado, el mismo día —, la falta de una dirección homogénea y centralizada llevan la insurrección al fracaso. Noske dirá más tarde : « si la multitud hubiese tenido jefes decididos, sabiendo qué querían, en vez de parlanchines, habrían sido dueños de Berlin el mismo día al mediodía ».

La agitación, no obstante, continúa en toda Alemania : huelgas, manifestaciones, choques, incluso decisiones de socialización (en Westfalia-Renania) y toma del poder por los Consejos (Bremen). Pero esta agitación presenta un carácter confuso, esporádico, una falta total de coordinación y no es capaz en consecuencia de impedir a la socialdemocracia que fortalezca su poder. En los meses siguientes y pese a algún sobresalto aislado como la proclamación de una República de Consejos en Baviera, el movimiento revolucionario se desarticula y desbarata.

Durante casi un decenio más la Revolución alemana se prolonga ondulante, pero, incapaz de imponerse, acabará aniquilada por el nazismo y la reacción. La burguesía sabe en los momentos más difíciles escudarse detrás de la socialdemocracia, dejándola llevar a cabo una tarea para la que estaba tanto mejor dotada cuanto que podía combinar la violencia represiva militar con el poder de persuasión que le daba su carácter reformista y su influencia en la clase obrera. Más tarde, la clase burguesa ya recobrada, convencida de que la acción contrarrevolucionaria de la socialdemocracia no acabará de ser nunca definitiva y terminante, decidirá que ha llegado el momento de completar ese trabajo con sus propias manos. La socialdemocracia será desechada y barrida y sus militantes enviados junto con los « bolcheviques » a los mismos campos de concentración.

Las veleidades izquierdistas del partido socialdemócrata independiente no lograrán, a fin de cuentas, sino dificultar la reorganización del ala revolucionaria ; sus vacilaciones en varias ocasiones darán una posibilidad más a la « acción persuasiva » de la socialdemocracia que se prolonga a través de ellos. La « espontaneidad » obrera no podrá vencer tantos obstáculos. Los Consejos Obreros se mostrarán absolutamente permeables a las influencias pequeñoburguesas y socialdemócratas ; la ausencia de un partido revolucionario bien organizado, suficientemente implantado en las masas, de una dirección a la altura de los

acontecimientos permitirá que tales Consejos sean simplemente un instrumento más en las manos de la socialdemocracia.

LA REVOLUCION RUSA Y LA REVOLUCION ALEMANA

La Revolución Rusa y la Revolución Alemana presentan, como se ve, ciertas analogías bien visibles ligadas a la estrecha vinculación que en ambas presentan los problemas de la paz y de la revolución social, de la lucha paralela contra la guerra y contra el orden social que la determina. Pero esas analogías no deben ocultarnos las diferencias que hay entre ambas y que van a permitir a fin de cuentas el triunfo de la primera y a impedir la victoria de la segunda cuyos forcejeos y espasmos no logran abrir una brecha en el orden constituido.

La Revolución Alemana no se encuentra sostenida y reforzada por las numerosas reivindicaciones democráticas y sociales que van a permitir en Rusia la movilización del campesinado y la neutralización de amplios sectores de la pequeña burguesía. Esto en parte por la mayor evolución democrática de la sociedad capitalista alemana, que había dado soluciones parciales a algunos de estos problemas, mientras que el zarismo con su régimen de autocracia anacrónica y semiasiática se enfrentaba con casi todas las capas sociales rusas unánimes en su oposición hacia él. En parte también porque el trabajo y la actitud de los socialistas alemanes hacia el campesinado son menos adecuados y eficaces que en el caso de los bolcheviques, facilitando de este modo la penetración de elementos moderados y conciliadores en los consejos de soldados, facilitando igualmente una actitud de sumisión y obediencia cuando los soldados son utilizados contra la vanguardia obrera.

Por otro lado si la legalidad y la democracia burguesa habían permitido un gran trabajo de propaganda e implantación, no habían, por el contrario, favorecido, en las condiciones de relativa prosperidad de la preguerra alemana, la constitución de un partido férreo y aguerrido como el bolchevique, forjado en la clandestinidad y en la lucha encarnizada contra el zarismo. Las ilusiones reformistas que los progresos del capitalismo alemán de la preguerra habían permitido, como ya dijimos, habían minado la voluntad revolucionaria no sólo en la mayoría de los dirigentes sino aún en las filas mismas de la clase obrera. En este sentido nada resulta tan chocante en la Revolución Alemana como el retraso que presenta la organización de la vanguardia proletaria. La falta de un partido revolucionario, disciplinado, sólidamente estructurado, capaz de dirigir y coordinar el movimiento espontáneo de las masas, capaz de espolear o economizar, según las ocasiones, las energías de la clase obrera, va a tener consecuencias desastrosas. La Revolución Alemana esencialmente espontánea, brota aquí y acullá desordenadamente, desarrollando sus acciones caóticamente; sin un estado mayor y un partido provisto de la inteligencia y la autoridad moral necesarias, el juego sutil de la socialdemocracia penetrando en los Consejos de Obreros y Soldados, desviando o socavando el impulso revolucionario

dia mucho más estrecha y reducida que la que había imaginado anteriormente, la necesidad de una distinción y diferenciación entre la vanguardia y las masas. Pero el partido comunista aparece tardíamente en la escena revolucionaria alemana y la ausencia de una organización de vanguardia, disciplinada, bien estructurada, de tipo leninista resultó ser un grave impedimento para el triunfo del proletariado alemán. Al contrario, el partido bolchevique fué un factor fundamental para la victoria de la revolución rusa. Todas las revoluciones que han triunfado después de ésta han contado a su cabeza con una organización de vanguardia análoga(**).

Pero el balance no se detiene aquí. La experiencia histórica ha demostrado también que la eficacia de la organización bolchevique como factor de progreso revolucionario socialista es función de un difícil equilibrio entre el centralismo y la democracia. La ruptura de este equilibrio y la degeneración burocrática amenazan a este tipo de organización. Este peligro se ha hecho sentir incluso antes de que el estalinismo se impusiera. La III Internacional demostró y su ineficacia en tiempos de Zinoviev ; la eficacia del propio partido comunista alemán tal como lo modeló la III Internacional no resultó mayor que la de la Liga Espartaquista. Las directivas burocráticas emanadas de los respectivos centros fueron en sucesivas ocasiones catastróficas. Y eso sin hablar ya de la degradación sufrida por la propia Revolución Rusa. En cuanto al oportunismo frente al cual Lenin pensaba defenderse con el centralismo democrático, le hemos visto penetrar en los partidos comunistas a caballo del burocratismo, de modo tanto más absoluto cuanto que la oposición a tal oportunismo resultaba imposible en las estructuras de un centralismo que había suprimido toda traza de democracia.

Sería, sin embargo, injusto afirmar que la degeneración del partido leninista era inevitable, se encontraba implicada en la propia constitución del mismo. Que determinados rasgos suyos — el centralismo — hayan sufrido una hipertrofia, y se hayan convertido en un cáncer ha sido el resultado no tanto del propio carácter intrínseco del leninismo como de las dificultades con que se enfrentó la revolución y que determinaron su degeneración. Esta es consecuencia fundamentalmente de su aislamiento, a su vez resultado de la inadecuación e incapacidad de las organizaciones obreras del Occidente europeo para la acción revolucionaria. Así la degeneración del partido bolchevique, que culmina en el período estalinista nos parece fruto más de las insuficiencias ajenas que de las propias. Lo que no quita, sin embargo, para que hayamos de examinar críticamente toda una serie de medidas adoptadas por los bolcheviques, sobre todo a partir de la guerra civil, y que pudiendo estar justificadas en aquellas circunstancias concretas no lo estarían en las nuestras, ni pueden ser generalizadas. El modelo de la Revolución Rusa no puede seguir siendo considerado — sobre todo después de nuevas experiencias como las revoluciones yugoslava, china, cubana, etc. — como un modelo absoluto.

Ya se comprende entonces que la oposición irreductible que algunos se complacen en establecer entre leninismo y luxemburguismo nos parezca artificial (en algunos casos es además malintencionada). El « luxemburguismo » nos parece más bien *un complemento indispensable al leninismo en ciertos aspectos*, ambas concepciones articulándose y completándose y arrojando sus respectivas luces — iluminando una las sombras de la otra — sobre el desarrollo histórico del socialismo, sobre el proceso de emancipación y desalienación de las masas a lo largo de él. Las concepciones tácticas, como la práctica concreta de Lenin, buscan la manera de adaptarse a una realidad presente para poderla justamente superar. Sus concesiones en este sentido se justifican de modo análogo a como se justifica el que el proletariado coja en sus manos el Estado, ese instrumento de dominación de las clases explotadoras, y use de él para, justamente, crear las condiciones sociales que permitirán su extinción. Negarse a aceptar estas sinuosidades dialécticas en el curso de la historia es encerrarse en abstracciones metafísicas inoperantes, antimarxistas. Pero no se puede aceptarlas olvidando los peligros que nos acechan a lo largo de ese camino, las metas que nos hemos propuesto y que el programa de la Liga Espartaquista exponía de modo explícito :

« En todas las revoluciones precedentes, fué una pequeña minoría del pueblo quien tomó la dirección de la lucha revolucionaria, quien le dió una finalidad y una orientación, y quien se sirvió de la masa como de un instrumento para conducir a la victoria sus propios intereses, los intereses de una minoría. La revolución socialista es la primera que no puede ser llevada a la victoria más que en el interés de la gran mayoría de los trabajadores.

.....

La esencia de la sociedad socialista consiste en que la gran masa trabajadora deja de ser una masa dirigida para pasar a vivir por sí misma la vida política y económica, para pasar a dirigirla por su propia autodeterminación cada vez más consciente y libre »⁽⁶⁾.

Ya se comprende entonces la hostilidad de los estalinistas a ese complemento, a R. Luxemburgo, porque en ella aparecen de modo expreso y polémico las nerviaciones que orientan y dirigen en el fondo la acción bolchevique. El estalinismo las rehusa, haciendo del Partido y de su Centralismo, del Estado y su Autoridad, de los servidores de ambos, la bóveda en que se desvían y encierran esas nerviaciones en vez de proseguir su ascenso. Y es precisamente a lo largo de ese ascenso, de ese progreso, de ese camino que abre el leninismo, como las ideas de R. Luxemburgo cobrarán toda su fuerza, se convertirán en algo inmediatamente practicable, darán al socialismo su verdadero significado : la emancipación de los trabajadores por sí mismos.

En este sentido el porvenir pertenece en el mundo entero al bolchevismo.

« La revolución proletaria no puede abrirse camino hacia la plena claridad y la plena madurez sino paso a paso, por el largo camino del

sufrimiento de sus propias experiencias y por una serie amarga de derrotas y victorias. La victoria de Espartaco no se sitúa en los comienzos sino en los finales de la revolución, identificándose con la victoria definitiva de las masas de millones de cabezas que no hacen sino emprender hoy el camino del socialismo »⁽⁶⁾.

(1) Como todos los paralelos, éste no puede ser enunciado sin ciertas reservas. Las condiciones sociales e históricas no son hoy exactamente las mismas que hace medio siglo, como tampoco lo son, claro está, los mecanismos a través de los cuales aparecen fenómenos de degradación acomodaticia u oportunismo en un partido obrero de masas. El análisis de tales fenómenos y mecanismos no puede ser hecho aquí.

(2) Esperanzas perdidas, 1903.

(3) Cuestiones de organización de la socialdemocracia rusa, 1904.

(4) ¿ Las masas están « maduras » ? Die Rote Fahne, 3 Dic. 1918.

(5) La revolución rusa, redactado en 1918.

(**) La revolución cubana muestra aquí también su originalidad, pero no olvidemos que no empieza como una revolución propiamente socialista. Su desarrollo tiene lugar, como todo el mundo sabe, en un proceso revolucionario permanente partiendo de una fase democrática y antiimperialista hasta desembocar en un régimen de transición al socialismo. Cuba, como otros países semi-coloniales, se ha encontrado con que para verdaderamente extirpar la explotación imperialista, le era necesario salirse y escapar del sistema capitalista internacional, y tenía para ello que abolir el modo de producción capitalista en su propio país que necesariamente integraba Cuba en aquél. Así la revolución cubana tenía o bien que orientarse al socialismo, o bien que abandonar sus propósitos. En sucesivos momentos los revolucionarios cubanos han tenido que elegir entre una y otra opción ; y si Cuba ha avanzado resueltamente en la dirección socialista, esto ha sido gracias a la energía y clarividencia del equipo constituido alrededor de Fidel Castro y a las posibilidades de acción que les daba el apoyo de las masas y la organización armada de su vanguardia en las estructuras del Ejército Rebelde.

(6) Programa de la Liga Espartaquista, Dic. 1918.

Telón sobre la historia de la tendencia «pro-China»

por MIGUEL SIGÜENZA

Después de su unificación, los «pro-chinos» españoles — Oposición Comunista Revolucionaria, P.C. de E. «Reconstituido» («Mundo Obrero Revolucionario»), Proletario y «la organización íntegra del antiguo partido en Colombia» — han publicado «Vanguardia Obrera», n.º 1, «órgano del C.C. del P.C. de E. (M.-L.)». En el sumario, varios textos sobre la organización del Partido (M.L.), un gran cartel (con fondo de muro) contra «el imperialismo americano, feroz enemigo de los pueblos», al que los camaradas parecen conceder gran importancia, puesto que ocupa la octava parte del periódico, varios carteles de tamaño más reducido («Viva el P.C. (M.L.)», «Libertad para Carlos Alvarez», «Ojo con las provocaciones»), y dos artículos que recuerdan que «los pueblos luchan contra el imperialismo», y que «El proletariado madrileño del ramo de la sidero-metalurgia está luchando», sin gran suplemento de información sobre los dos temas. Esto en cuanto al aspecto exterior.

Las perspectivas son amplias. «Grande es la labor de esclarecimiento político e ideológico que hemos de llevar a cabo» (Editorial, p. 2). «El P.C. de E. (M.L.) ha de ser en nuestros días continuador de las heroicas luchas que en tiempos pasados desarrollara el pueblo español conducido por nuestro glorioso partido, antes de que su dirección, traicionando, cayera en el revisionismo moderno.» («Comunicado...», p. 2). Traicionando después del XX Congreso, claro está. Ni Carillo, ni Pasionaria, ni el camarada Stalin se hicieron culpables de oportunismo, o en todo caso, en lo que concierne a los dos primeros, antes de 1956. El fracaso de la revolución china en 1927, el de la revolución española de 36-37, donde «nuestro glorioso partido» contribuyó de manera decisiva a APLASTAR la revolución, todo esto, y sólo hablamos de los más inequívocos, debe ser considerado como puramente anecdótico, accidentes o pequeñeces de los que no vale la pena hablar, por los camaradas de «V.O.». La frontera entre el bien y el mal pasa por el año 56, y bastante trabajo hay con luchar contra «los más peligrosos revisionistas de todos los tiempos» (p. 2).

Los «Stalin decía» y «Stalin advertía» (R. Castilla, p. 4) denotan solamente un fino sentido del valor del argumento de autoridad; pero expresiones como «complot oportunista», «aventurero de tendencia trotskista», etc. (D. Martín, p. 3), son más inquietantes: están directamente sacadas del arsenal y del vocabulario de la represión, o, para emplear un lenguaje más familiar para los camaradas de «V.O.», tienen un fuerte sabor policíaco. Tanto más inquietantes cuanto que los individuos con los que se está en desacuerdo se transforman en la tercera página en «aventureros y agentes más o menos directos de la burguesía» (D. Martín, p. 3), y que nada se dice sobre las posiciones concretas de los que, antes de venderse al capitalismo, eran, hace sólo unos meses, excelentes camaradas para la actual redacción de

« V.O. ». Baste saber a los que, sintiendo la nostalgia de la llamada democracia proletaria, quisieran más información, que se les ha expulsado. « [Cinco oportunistas notorios, DOS DE ELLOS PERTENECIENTES AL COMITE CENTRAL » (p. 3) [el subrayado es nuestro, M.S.J. Esto en cuanto al estilo.

Por lo demás, la página tres nos depara más sorpresas. Una, agradable : en el último pleno ampliado del P.C., etc. (M.L.), « la clase obrera española ha obtenido un triunfo histórico sobresaliente ». Verdad es que los camaradas tienen un « triunfo completamente maduro en las manos » (p. 3) y cuentan con una « vigorosa dirección ». Todo esto es sin duda muy considerable, y es lástima que sea poco sabido en los medios obreros españoles. Es ya inútil esforzarse en conseguir triunfos : la dirección del P.C. de E. (M.L.) se encarga de ello.

En el terreno de las concepciones políticas generales, y además del descubrimiento de la acción histórica por delegación de poderes (véase mas arriba), « V.O. » no teme volver a lo pasado (« no pretendemos inventar nada », p. 4), aunque este se vea encarnado por los mitos estalino-carrillistas más desacreditados. Después de afirmar que « no existe ni puede existir otra alternativa más que la de que el proletariado, en alianza con otras capas revolucionarias, se haga con la dirección política » (Edit., p. 2), continúan en otro artículo : « La perspectiva política que el P.C. de E. (M.L.) se esforzará en realizar consiste en la unión del proletariado en torno a la conciencia de sus intereses y de su papel histórico, en la orientación de sus luchas, y en la constitución, a través de la lucha, de un FRENTE UNIDO ANTIFASCISTA CON OTRAS CLASES Y CAPAS POPULARES (el campesinado pobre particularmente ; el campesinado medio, PEQUEÑA BURGUESIA DE LA INDUSTRIA Y DEL COMERCIO, estudiantes e intelectuales revolucionarios, y, EVENTUALMENTE, LA CAPA MAS ALTA DE LA PEQUEÑA BURGUESIA Y SECTORES DE LA BURGUESIA MEDIA » (D. Martin, p. 3. El subrayado es nuestro, M.S.). Como fácilmente se puede ver, los camarades « V.O. » no dan pruebas de estrechez ni de sectarismo en lo que al uso de la etiqueta « clases revolucionarias » respecta.

Si esa es realmente la « línea política » de esos camaradas, la causa de la ruptura con Carrillo es un misterio. Verdad es que Carrillo es estalinista y niega serlo, y ellos lo son y lo dicen muy alto. No creemos que ese pequeño suplemento de sinceridad, más alguna que otra manifestación de izquierdismo verbal, sean razones suficientes para fundar un nuevo partido. Todo parece haber sido un triste malentendido, puesto que finalmente, como descubre significativamente R. Castilla (« V.O. », p. 4), hay que « atender principalmente las posibles desviaciones izquierdistas que puedan surgir en nuestras filas. »

Vernos obligados a hacer este tipo de crítica no es para nosotros ninguna fuente especial de alegrías. Si la creemos necesaria, es porque el permitir una identificación del tipo : « revolucionario » = « miembro del grupo "V.O." » sólo conduce a devaluar las palabras, a vaciarlas de todo contenido. Es facilitar la tarea a todos los que están interesados en demostrar que una actitud revolucionaria no es « razonable ». El « bluff » también tiene límites, y los del género « P.C. de E. (M.-L.) », además de sembrar la confusión en la medida de

sus escasas fuerzas, hacen perder tiempo y energías a militantes que podrían haberlos empleado en tareas más útiles.

Añádase a esto que hemos conocido a camaradas, y los hay sin duda todavía en « V.O. », que rompieron con el P.C.E. partiendo de una actitud de CRITICA REVOLUCIONARIA, y que, ante ciertas tendencias inquietantemente reaccionarias de los grupos « Pro-chinos », decidieron esperar. Les toca ahora decidir si el permanecer junto al puñado de estudiantes y de burócratas estalinistas en situación de desempleo que constituyen el grueso de los efectivos del P.C. de E. (M.L.) no se trata, pues, de las « exigencias de la acción de masas » es motivo suficiente para soportar tanta indigencia teórica y práctica. Sobre el sentido de una tendencia tan profundamente regresiva como es el neostalinismo español es necesario tomar posición AHORA.

Nunca se puede decir de este agua no beberé...

...Me preocupa la actitud que el partido francés ha adoptado en la campaña contra la reacción... Pero lo que me parece mucho más grave es que el partido está cayendo con los ojos cerrados en la trampa del respeto de la legalidad. Mis impresiones y mi juicio son sobre este punto tan pesimistas que no vacilaré en emplear los términos más duros para expresarlos... El partido ha olvidado y olvida que es un partido revolucionario, que debe enseñar a los obreros a romper por todos los medios la legalidad de la república burguesa, que el llamamiento a la legalidad, nosotros lo hacemos solamente cuando nos sirve para cubrir nuestra acción revolucionaria y para poner en apuro al adversario.

...Si piensas que mi opinión es errónea te ruego que me lo digas. Quizás la ilegalidad falsea nuestra manera de juzgar la táctica comunista...

(Ercoli - Togliatti - a Hubert-Droz - funcionario de la III Internacional - en una carta fechada en París el 20 de Junio de 1927, reproducida en « L'œil de Moscou » á París ».)

Los peligros profesionales des poder

La carta que publicamos a continuación, conocida con el nombre de « Los peligros profesionales del poder », fué dirigida por Christian Rakovsky a Valentinov en 1928, cuando ambos habian sido expulsados del P.C. de la U.R.S.S. y desterrados. Su tema es el fenómeno de la burocratización que amenaza al partido y al poder proletario tras la victoria de la revolución : el paso de la función burocrática a la formación de una burocracia. Este proceso alcanza su más perfecto exponente en la época estaliniana.

Rakovsky empezó su carrera revolucionaria en el movimiento obrero balcánico y ruso mucho antes de la Revolución. Al triunfo de ésta fué presidente del Consejo de Comisarios de Ucrania, luego embajador de la U.R.S.S. en Inglaterra y Francia. Dirigente de la Oposición de izquierda, fué excluido del Partido y desterrado. Capituló ante la presión policiaca estalinista en 1934 y « confesó sus crímenes » en el último proceso de Moscú, desapareciendo después en las prisiones.

Valentinov, fué director del periódico de los sindicatos soviéticos.

CAMARADA VALENTINOV,

En tus « Meditaciones sobre las masas », del 8 de julio, al examinar el problema de la « actividad » de la clase obrera, tratas una cuestión tan fundamental, como es la de la conservación por el proletariado de la dirección de nuestro Estado. Aunque todas las reivindicaciones de la Oposición tienen el mismo objeto, estoy de acuerdo en que no se ha dicho todo sobre esta cuestión. Hasta hoy, la hemos tratado siempre en relación con el conjunto del problema de la toma y conservación del poder político ; para verla mejor hubiera hecho falta hacerlo separadamente, como una cuestión especial que tiene su valor propio. Pero los acontecimientos mismos se han encargado de ponerla en primera fila.

La Oposición tendrá ante la Historia, sea cual sea su futuro, el mérito de haber dado en su día la alarma sobre la decadencia del espíritu de actividad de las clases trabajadoras, y sobre su creciente indiferencia hacia la dictadura del proletariado y el Estado soviético.

Lo que caracteriza la ola de escándalos que acaban de descubrirse, lo que constituye su peligro mayor, es precisamente la pasividad de las masas (pasividad que es mayor entre las masas comunistas que entre las sin partido) hacia las manifestaciones de despotismo sin precedentes

que se han producido. Obreros que han sido testigos de ellas, las han dejado pasar sin una protesta o quizás han murmurado un poco, por temor de los que ocupaban el poder o por indiferencia política. Desde el asunto de Chubarovsk (para no ir más lejos) hasta los abusos de Smolensk, de Artiemovsk, etc... se oye siempre la misma canción : « Lo sabíamos desde hace mucho tiempo... »

Robos, prevaricaciones, violencias, sobornos, inauditos abusos de poder, despotismo ilimitado, embriaguez y toda clase de excesos : se habla como de algo ya sabido, no desde hace meses, sino desde hace años, de cosas que todo el mundo tolera sin saber por qué.

No necesito explicar que cuando la burguesía mundial vocifera sobre los vicios del Estado soviético, podemos ignorarla con un tranquilo desprecio. Demasiado bien conocemos la pureza moral de sus gobiernos y parlamentos. Pero no son ellos los que debemos tomar como ejemplo. En nuestro caso se trata de un *Estado obrero*. Nadie puede, por tanto, ignorar los terribles efectos de la indiferencia política de la clase obrera.

Por todo ello, las causas de esta indiferencia y los medios de suprimirla son esenciales. Hemos de tratar esta cuestión de un modo fundamental, científico, analizándola profundamente. Es un fenómeno que merece toda nuestra atención.

Tus explicaciones son, sin duda, correctas : todos las hemos expuesto en nuestros discursos, y han encontrado un lugar adecuado en nuestra plataforma⁽¹⁾. Sin embargo, esas interpretaciones y los remedios propuestos para terminar con tan lamentable situación han tenido y tienen aún un carácter empírico ; se limitan a casos particulares sin llegar al fondo del problema.

En mi opinión, ésto se debe al carácter nuevo de éste. Hasta ahora habíamos visto numerosos casos en que el espíritu de iniciativa de la clase obrera se debilitaba y decaía hasta llegar al nivel de la reacción política. Pero estos ejemplos se nos presentaban, tanto aquí como en el extranjero, en un período en que el proletariado luchaba aún por el poder político.

No conocíamos ningún caso de disminución del ardor del proletariado en un momento en que tuviera el poder en sus manos, por la sencilla razón de que nuestro caso es el primero en que la clase obrera haya conservado el poder tanto tiempo.

Hasta ahora habíamos visto lo que acontece al proletariado, es decir, cuáles pueden ser las oscilaciones de su estado de ánimo, cuando es una clase oprimida y explotada ; pero ha llegado el momento en que podemos valorar los cambios de su estado anímico cuando *tiene la dirección*.

Esta situación política (la de clase dirigente) no está exenta de peligros ; por el contrario, éstos son muy grandes. Con ello no me refiero a las dificultades objetivas que han producido las condiciones históricas, al cerco capitalista del exterior y a la presión pequeño burguesa del interior. No, hablo de las dificultades inherentes a toda nueva clase

dirigente, que son consecuencia de la toma y ejercicio del poder mismo, de la capacidad o incapacidad de utilizarle.

Es fácil comprender que estas dificultades existirían hasta cierto punto, aunque supusiéramos que el país estuviera habitado sólo por proletarios y que en el exterior sólo hubiera Estados proletarios también. Estas dificultades podrían llamarse los « peligros profesionales » del poder.

En realidad, la situación de una clase que lucha por el poder y la de una clase que tiene el poder en sus manos son diferentes. Repito que cuando hablo de estos peligros, no pienso en las relaciones con las otras clases, sino en las que se crean entre las capas de la clase victoriosa misma.

¿ Qué representa una clase pasando a la ofensiva ? Un máximo, de unidad y cohesión. Todo espíritu de cuerpo o de capilla, con más razón los intereses personales, pasan a segundo plano. Toda la iniciativa está en manos de la masa militante y de su vanguardia revolucionaria, ligada a su clase del modo más íntimo.

Cuando una clase toma el poder, una de sus partes se convierte en el agente de este poder. Este es el origen de la burocracia. En un Estado socialista, en que la acumulación capitalista está prohibida por los miembros del partido dirigente, esta diferenciación comienza por ser funcional y termina convirtiéndose en social. La posición social de un comunista que tiene a su disposición un automóvil, un buen piso, que disfruta de vacaciones regulares y recibe el salario máximo autorizado por el Partido, es muy distinta de la del comunista que trabaja en las minas de carbón y recibe un salario de 50 a 60 rublos al mes. En lo que concierne a obreros y empleados, ya sabes que han sido divididos en dieciocho categorías diferentes...

Otra consecuencia es que algunas de las funciones que antaño desempeñaba el Partido entero, o toda la clase obrera, son hoy atribuciones exclusivas del poder, es decir, de un número reducido de personas de este Partido y esta clase.

La unidad y la cohesión que en otro tiempo eran la consecuencia natural de la lucha revolucionaria, no pueden conservarse en la actualidad más que gracias a todo un sistema que tiende a preservar el equilibrio entre los distintos grupos de la clase y el partido, y a subordinar los mencionados grupos al fin fundamental. Pero todo ésto es un proceso largo y delicado, que consiste en educar políticamente a la clase dominante de modo que sea capaz de dominar el aparato estatal, el Partido y los sindicatos, de controlar y dirigir estos organismos.

Repito que es una cuestión de educación. Ninguna clase ha venido al mundo en posesión del arte de gobernar. Este arte se adquiere sólo por la experiencia, gracias a los errores cometidos, es decir, sacando las consecuencias adecuadas de ellos. Ninguna Constitución soviética, por perfecta que la queramos hacer, es capaz de asegurar a la clase obrera el ejercicio sin trabas de su dictadura y de su control gubernamental, si el proletariado no sabe utilizar los derechos que le concede la Consti-

tución. La falta de armonía existente entre la capacidad política de una clase dada, su habilidad administrativa y las formas jurídicas constitucionales que establece después de tomar el poder, es un hecho histórico, que puede observarse en la evolución de todas las clases, y, en parte también, en la historia de la burguesía. La burguesía inglesa, por ejemplo, dió varias batallas, no sólo para modificar la constitución de acuerdo con sus intereses, sino también para llevar a la práctica sus derechos y, en particular, plenamente y sin ningún obstáculo el de voto. La novela de Dickens « Pickwick Papers », presenta varias escenas de esta época del Constitucionalismo inglés en la que el grupo dirigente, ayudado por su aparato administrativo, dejaba en la cuneta el carruaje que conducía a las urnas a los electores de la oposición, para que éstos no llegaran a tiempo de votar.

El proceso de diferenciación es perfectamente natural en el caso de la burguesía triunfante o a punto de serlo. En efecto, ésta se compone de una serie de grupos e incluso de sub-clases económicas: tenemos la grande, media y pequeña burguesía; sabemos que hay una burguesía financiera, una burguesía comercial, una burguesía industrial y una burguesía agraria. A raíz de acontecimientos como son las guerras y las revoluciones, en las filas de la burguesía se llevan a cabo reagrupamientos, aparecen nuevas capas que empiezan a desempeñar un papel propio, como por ejemplo los propietarios, los compradores de bienes nacionales, los « nuevos ricos », como se les llama, que aparecen tras cualquier guerra de cierta duración. Durante la Revolución Francesa y el Directorio, estos « nuevos ricos » constituyeron uno de los factores de la reacción.

En general la historia de la victoria del Tercer Estado en la Francia de 1789 es sumamente instructiva. De por sí el Tercer Estado presentaba una extrema diversidad. Englobaba todos aquellos que no eran ni nobles ni clérigos, comprendiendo así, no sólo a la burguesía con toda su variedad, sino también a los obreros y campesinos pobres.

Sólo poco a poco, tras larga lucha, después de repetidas intervenciones armadas, es como todo el Tercer Estado consiguió en 1792 la posibilidad legal de participar en la administración del país. La reacción política que empezó antes de Termidor consistió en que el poder empezó a pasar tanto formal como efectivamente a manos de un número de ciudadanos cada vez menor. Poco a poco, primero por los hechos solos y luego con intervención de las leyes, las masas populares fueron eliminadas del gobierno del país.

Es cierto que la presión de la reacción se hizo sentir en primer lugar en las costuras que unían provisionalmente a los retazos de clases que formaban el Tercer Estado. También cierto que si se examina un grupo particular de la burguesía, no presenta tan definidos contornos de clase como los que, por ejemplo, separan a la burguesía y al proletariado, es decir, dos clases que juegan un papel totalmente distinto en la producción.

Además, durante la Revolución Francesa, en el momento de su decadencia, el poder no sólo intervino para eliminar, siguiendo las líneas de diferenciación de aquellos grupos que poco antes marchaban juntos y unidos tras el mismo objetivo revolucionario, sino que también desintegró masas sociales más o menos homogéneas. Por especialización funcional, la clase dada hacía salir de sus filas grupos de altos funcionarios, y así ciertas fisuras fueron convertidas por la presión reaccionaria en abismos. Acto seguido la clase dominante misma produjo estas contradicciones en el curso de su camino histórico.

Los contemporáneos de la Revolución Francesa, los que participaron y, sobre todo, los historiadores de la generación siguiente, sintieron una gran preocupación por las causas de la decadencia del partido jacobino.

Más de una vez, Robespierre llamó la atención de sus partidarios sobre las consecuencias que la *intoxicación del poder* podía acarrearles. Les advirtió que, el ejercicio del poder no debía de hacerles *demasiado presuntuosos*, « hinchados », como él decía, o como diríamos nosotros ahora, llenos de « vanidad jacobina ». Pero, veremos, que el mismo Robespierre contribuyó ampliamente a dejar que el poder se escapara de las manos de la pequeña burguesía apoyada en los obreros parisinos.

No citaré las distintas informaciones de los contemporáneos sobre las causas de degeneración del partido Jacobino, como, por ejemplo, su tendencia a enriquecerse, participando en los contratos, suministros, etc... Mencionaré sin embargo un hecho extraño y bien conocido : la opinión de Babeuf de que la caída de los Jacobinos se vió facilitada por las nobles damas de las que se habían prendado. Se dirigía a los Jacobinos en estos términos « ¿ Qué haceis, plebeyos pusilánimes ? Hoy las teneis en vuestros brazos, pero mañana os estrangularán. » (Si los automóviles hubieran existido en tiempos de la Revolución Francesa, habríamos visto también el doble factor « harén-automóvil », indicado por el camarada Sosnovsky que ha jugado un papel muy importante en la formación ideológica de los Soviets y del Partido.)

Pero lo que tuvo una importancia mayor en el aislamiento de Robespierre y del Club de los Jacobinos, lo que les separó definitivamente de las masas obreras y de los pequeños burgueses, fué, además de la eliminación de todos los elementos de izquierda empezando por los « enragés », los hebertistas y los chaumettistas (toda la Commune de Paris en general), la desaparición gradual del principio electivo y su sustitución por el de los *nombramientos*.

El envío de comisionados a los ejércitos o a las ciudades donde la contrarrevolución levantaba la cabeza no era solamente legítimo sino indispensable. Pero, cuando, poco a poco, Robespierre empezó a reemplazar a los jueces y comisarios de los distintos distritos de París que, hasta entonces, habían sido elegidos, como los jueces ; cuando empezó a nombrar a los presidentes de los comités revolucionarios e incluso llegó a sustituir por funcionarios toda la dirección de la Commune,

estas medidas no podían tener otro resultado que reforzar la burocracia y matar la iniciativa del pueblo.

Así pues, el reino de Robespierre, en lugar de desarrollar la actividad revolucionaria de las masas, oprimidas por la crisis económica y sobre todo por la escasez de alimentos, no hizo sino agravar el mal y facilitar el camino de las fuerzas antidemocráticas.

Dumas, presidente del tribunal revolucionario se quejaba a Robespierre de no poder encontrar jurados para el tribunal, pues nadie quería desempeñar esa función.

Pero nadie sufrió más cruelmente la indiferencia de las masas parísinas que el mismo Robespierre, cuando el 10 de termidor tuvo que recorrer las calles de París, herido y desangrándose, sin que sus enemigos temieran que el pueblo interviniese en favor del dictador de la víspera.

Naturalmente sería ridículo atribuir la caída de Robespierre y la derrota de la democracia sólo al *principio de los nombramientos*. Pero, sin duda aceleró la acción de otros factores. Entre éstos, el papel decisivo fué el jugado por las dificultades de abastecimiento, causadas en parte por dos años de malas cosechas (así como por las perturbaciones consiguientes a la transformación de la gran propiedad rural de la nobleza en pequeña explotación campesina), por el alza constante de los precios del pan y de la carne, por el hecho de haberse negado los jacobinos en un principio a tomar medidas administrativas para reprimir el ansia de ganancias de los campesinos ricos y los especuladores. Cuando al fin se decidieron, presionados por las masas, a votar la ley del máximum, esta ley no fué sino un paliativo en las condiciones de mercado libre y producción capitalista.

*
**

Pero volvamos a la realidad en que vivimos. Ante todo creo que cuando empleamos expresiones como « el Partido » o « las masas » no debemos de perder de vista el contenido que la historia de los últimos diez años ha puesto en tales términos.

La clase obrera y el Partido — tanto física como moralmente — no son lo que eran hace diez años. No exagero nada al decir que el militante de 1917 no se reconocería en el militante de 1928. Un cambio profundísimo ha tenido lugar en la anatomía y fisiología de la clase obrera.

En mi opinión, es necesario concentrar nuestra atención en el estudio de las modificaciones de sus tejidos y de sus funciones. El análisis de los cambios sufridos nos mostrará el camino para salir de la situación que se ha creado. No pretendo, de todos modos, presentar aquí este análisis, sino limitarme a subrayar algunos aspectos interesantes.

Al hablar de la clase obrera es preciso encontrar respuesta a preguntas como : ¿Cuál es la proporción de obreros trabajando actualmente en la industria que han entrado después de la Revolución y cuál la de aquellos que trabajaban ya antes ? ¿Cuál es la proporción de los

que participaron antaño en el movimiento revolucionario, tomaron parte en huelgas, fueron deportados, encarcelados o lucharon en el Ejército Rojo ? ¿Cuál es la proporción de obreros industriales que trabajan de un modo fijo y cuál la de aquellos que sólo lo hacen accidentalmente ? ¿ En qué proporción se encuentran entre los trabajadores industriales los elementos semi-proletarios, semi-campesinos, etc... ?

Si descendemos y penetramos en las entrañas mismas del proletariado, del semi-proletariado y de las masas trabajadoras en general, encontraremos capas enteras de población de las que habitualmente no se habla entre nosotros. No, me refiero sólo a los parados, peligro creciente que ha sido ya indicado por la Oposición. Pienso en las masas reducidas a la mendicidad o semi-pauperizadas que, gracias a los irrisorios subsidios estatales, vegetan en las lindes de la probeza, del robo y de la prostitución.

No nos podemos imaginar cómo vive la gente a pocos pasos de nosotros. En ocasiones tropezamos con fenómenos de los que no se podría ni sospechar la existencia en un Estado soviético y que dan la impresión de un abismo que se abre a nuestros pies. No se trata ahora de defender el poder de los Soviets, alegando que aún no ha podido desembarazarse de la siniestra herencia legada por el zarismo y el capitalismo. No, el hecho es que en nuestra época, bajo nuestro régimen, descubrimos, en el cuerpo de la clase obrera, grietas tan formidables que la burguesía las podría convertir en peligrosas brechas.

En cierto período, bajo el régimen burgués, la parte consciente de la clase obrera arrastraba tras sí a esta masa numerosa, comprendidos los semi-vagabundos. La caída del régimen capitalista debía traer como consecuencia la liberación del *proletariado entero*. Los elementos semi-vagabundos culpaban de su situación a la burguesía y al Estado capitalista ; consideraban que la Revolución traería un cambio a su situación. Estas personas están hoy muy lejos de sentirse satisfechas ; en el mejor de los casos su situación apenas ha mejorado. Hoy empiezan a considerar con hostilidad el poder de los Soviets y aquella parte de la clase obrera que trabaja en la industria. Sobre todo se han convertido en enemigos de los funcionarios de los Soviets, del Partido y de los Sindicatos. A veces hablan de las capas más elevadas de la clase obrera como de una « nueva nobleza ».

No me detendré en la diferenciación que el poder ha determinado en el seno del proletariado, y que anteriormente he calificado de « funcional ». La función modifica el órgano, es decir la psicología de los que se encargan de las distintas tareas de dirección en la administración y la economía del Estado. Este cambio ha sido tan profundo, que no sólo objetivamente, sino subjetivamente han dejado de formar parte de la clase obrera. Por ejemplo, un director de fábrica que actúa como un « sátrapa », a pesar de ser comunista, a pesar de su origen proletario, aunque él mismo trabajara en una fábrica hace unos pocos años, no encarnará a los ojos de los obreros las mejores cualidades del

proletariado. Molotov puede tranquilamente asimilar la dictadura del proletariado con nuestro Estado lleno de degeneraciones burocráticas, e incluso con los bárbaros de Smolensk, los estafadores de Tashkent y los aventureros de Artiemovsk. Al hacerlo no consigue más que desacreditar la dictadura sin disminuir un ápice el descontento de los obreros.

Si pasamos ahora al Partido veremos que además de todos los matices que hallamos en la clase obrera, hay que añadir los tránsfugas de las demás clases. La estructura social del Partido es mucho más heterogénea que la del proletariado. Siempre ha sido así, pero la diferencia es que cuando el Partido tenía una vida ideológica intensa, amalgamaba todos estos elementos diferentes gracias a la lucha de una clase revolucionaria en acción. Pero el poder causa en el Partido, como en la clase obrera, la diferenciación que revela las costuras existentes entre las distintas capas sociales.

La burocracia de los Soviets y del Partido constituye un hecho nuevo. No se trata de casos aislados, de la conducta de ciertos camaradas, sino de una nueva categoría social a la que se podría consagrar todo un tratado.

A propósito del proyecto de programa de la Internacional Comunista, escribí a Leon Davidovitch (Trotsky) entre otras cosas: « En lo que concierne al capítulo IV (sobre el período transitorio), el modo en que se formula el papel de los Partidos Comunistas en el período de la dictadura del proletariado, es bastante flojo. Toda esta manera vaga de hablar del papel del Partido hacia la clase obrera y el Estado, no es, sin duda efecto del azar. La antítesis existente con la democracia burguesa se indica claramente, pero no se dice una palabra de lo que el Partido debe de hacer para realizar, concretamente, la democracia proletaria. « Atraer a las masas y hacerlas participar en la construcción », « reeducar su propia naturaleza » (Bujarin se complace en desarrollar este punto, especialmente en relación con la revolución cultural) : Esta son afirmaciones verdaderas desde el punto de vista de la historia y que son conocidas desde hace tiempo, pero se reducen a tópicos si no introducimos entre ellas la experiencia acumulada en diez años de dictadura del proletariado.

« Es aquí donde se plantea la cuestión de los métodos de dirección que juegan un papel tan importante. Pero a nuestros dirigentes no les gusta demasiado hablar de esto, temiendo que aparezca la evidencia de que ellos no han « reeducado su propia naturaleza tampoco. »

Si yo estuviera encargado de escribir un proyecto de programa para la Internacional Comunista, consagraría mucho espacio en este capítulo a la teoría de Lenin sobre el Estado en la dictadura del proletariado y al papel del Partido y de su dirección en la creación de una democracia proletaria, tal como hubiera debido ser, y no una burocracia del Partido y de los Soviets como la que actualmente existe.

El camarada Preobrajensky ha prometido consagrar un capítulo

especial de su libro « Las conquistas de la dictadura del proletariado en el año XI de la Revolución » a la burocracia soviética. Espero que no olvide el papel de la burocracia del Partido que juega un papel mucho más grande en el Estado soviético que la de los Soviets misma. Y que estudie este fenómeno sociológico bajo todos sus aspectos. No hay un folleto comunista que al hablar de la traición de la socialdemocracia alemana el 4 de agosto de 1914, no indique a la vez el papel fatal que la alta burocracia del partido y los sindicatos jugaron en la historia de su fracaso. Sin embargo se ha dicho muy poco, y aun así en términos generales sobre el papel desempeñado por nuestra burocracia en la destintegración del Estado y Partido soviéticos. Es un fenómeno sociológico de la mayor importancia que no puede ser comprendido si no se examinan sus consecuencias al cambiar la ideología del partido y de la clase obrera.

¿ En qué se ha convertido el espíritu de actividad de la clase obrera y de nuestro proletariado ? ¿ A dónde ha ido a parar su iniciativa revolucionaria ? ¿ Dónde están sus intereses ideológicos, su valor revolucionario, su orgullo proletario ? ¿ De dónde ha venido tanta apatía, cobardía, pusilanimidad ? ¿ Cómo es posible que personas que tienen un estimable pasado revolucionario, cuya honestidad personal no deja lugar a duda, que han dado numerosas pruebas de fidelidad a la Revolución, se hayan convertido en lastimosos burócratas ?

Aunque pueda explicarse que ciertos tráfugas de la burguesía y de la pequeña burguesía, intelectuales, « individuos » en general, hayan podido contagiarse en sus ideas y comportamiento, ¿ Cómo explicaremos el mismo fenómeno cuando se refiere a la clase obrera ? Muchos camaradas han notado su pasividad y no pueden disimular su decepción.

Es cierto que otros camaradas han visto, en cierta campaña para la recolección del trigo, síntomas de una robusta salud revolucionaria, que demuestra que los reflejos fundamentales de clase se conservan aún en nuestro Partido. Recientemente, el camarada Ischenko me ha escrito (o mejor dicho ha escrito en unas tesis que sin duda ha enviado también a otros camaradas) que la recolección del trigo y la autocrítica son debidas a la resistencia de la sección proletaria de la dirección y del Partido. Desgraciadamente hay que decir que nada es menos cierto. Estos dos hechos se deben a una combinación tramada en las altas esferas y no a la presión de la crítica obrera ; es por razones políticas, e incluso de política de camarilla que una parte de los dirigentes del Partido mantiene esta línea. No puede hablarse sino de una presión proletaria, y es la que dirige la Oposición. Pero, debe decirse claramente, esta presión no ha sido suficiente para mantener a la Oposición dentro del Partido, no ha sido capaz de cambiar su política. Estoy de acuerdo con León Davidovitch que ha demostrado, con una serie de ejemplos irrefutables el verdadero y positivo valor que ciertos movimientos revolucionarios han tenido a pesar de su derrota : la Commune de Paris, la insurrección de diciembre de 1905 en Moscú. La primera aseguró el mantenimiento de la forma republicana de gobierno en

Francia ; el segundo abrió el camino a la reforma constitucional en Rusia. Sin embargo los efectos de estas derrotas conquistadoras son de corta duración si no son reforzados por una nueva ola revolucionaria.

El hecho más triste, es la ausencia de reflejos del Partido y de las masas obreras. Durante dos años, la Oposición ha mantenido una lucha durísima con las altas esferas del Partido ; los acontecimientos de los dos últimos meses hubieran debido de abrir los ojos a los más ciegos. No obstante, nadie ha visto que las masas del partido hayan intervenido. Es comprensible el pesimismo de ciertos camaradas, que percibo también a través de tus preguntas.

Babeuf al salir de la prisión de la Abbaye, mirando en torno suyo, se preguntaba qué había pasado al pueblo de París, a los obreros de los arrabales de Saint-Antoine y Saint-Marceau, a los que el 14 de julio de 1789 habían tomado la Bastilla, el 10 de agosto de 1792 las Tullerías, que sitiaron la Convención el 30 de mayo de 1793, para no citar sino estas intervenciones armadas. Resumió su pensamiento en una frase donde se siente toda la amargura del revolucionario vencido : « Es más difícil despertar en el pueblo el amor de la Libertad que conquistarla ».

Ya hemos visto por qué el pueblo de París olvidó el atractivo de la libertad. El hambre, el paro, la liquidación de los cuadros revolucionarios (muchos dirigentes habían sido guillotinado), la eliminación de las masas de la dirección del país, trajeron consigo una decadencia moral y física de las masas tan grande, que el pueblo de París y el del resto de Francia necesitaron treinta y siete años de descanso antes de lanzarse a una nueva revolución.

Babeuf formuló su programa en dos palabras (me refiero al programa de 1794) : « la libertad y un ayuntamiento elegido ».

Debo confesar una cosa : jamás me dejé llevar por la ilusión de que bastaría a los líderes de la Oposición presentarse en las reuniones del Partido u obreras para arrastrar a las masas tras ellos. Tales esperanzas, viniendo sobre todo de los dirigentes de Leningrado⁽²⁾ son una supervivencia del período en que tomaban las ovaciones y aplausos oficiales por la expresión del verdadero sentimiento de las masas y las atribuían a su popularidad imaginaria. Iré aún más lejos : eso explica para mí, el brusco cambio de su conducta más tarde.

Pasaron a la Oposición esperando recoger inmediatamente el poder. Este fué el motivo que les guió en 1923⁽³⁾. Cuando un miembro del « grupo sin dirigentes » reprochó a Zinoviev y Kamenev el haber abandonado a su aliado Trotsky, Kamenev respondió : « Necesitábamlos a Trotsky para gobernar, para volver al Partido es un obstáculo ».

Sin embargo, el punto de partida, la premisa, hubiera debido ser que la obra educativa del Partido y de la clase obrera es una tarea larga y difícil, tanto más cuanto que debemos eliminar primero todas las impurezas que ha introducido la burocratización de las instituciones.

No debemos perder de vista que la mayoría de los miembros del Partido (sin hablar de los comunistas jóvenes) tiene una concepción com-

pletamente errónea de las tareas, funciones y estructura de aquél ; la concepción que la burocracia les ha enseñado con su conducta y con sus fórmulas prefabricadas. Todos los obreros que ingresaron en el Partido después de la guerra civil, en su mayoría después de 1923 (la promoción Lenin), no tienen ninguna idea de lo que era antes el régimen del Partido. La mayoría de ellos está desprovista de esa educación revolucionaria y de clase que se adquiere en la lucha, en la vida, en la práctica consciente, Antaño esta conciencia de clase se formaba en la pugna diaria con el capitalismo. Hoy en día debe de formarse por la participación en la construcción del socialismo. Pero nuestra burocracia ha hecho con tal participación una frase vacía y los obreros no pueden adquirir en ningún sitio esta educación. Naturalmente, excluyo, por considerarle un método anormal de educación, el que nuestra burocracia, al rebajar los salarios reales, al empeorar las condiciones del trabajo, al favorecer la extensión del paro, empuja a los obreros a la lucha y eleva su conciencia de clase, pero en contra del Estado socialista.

Según la concepción de Lenin y de todos nosotros, la tarea de la dirección del Partido consiste precisamente en preservar el Partido y la clase obrera de la influencia corruptora de los privilegios, favores y tolerancias inherentes al poder, debidas a su contacto con los residuos de la antigua nobleza y de la pequeña burguesía ; habría debido tenerse en cuenta la influencia nefasta de la N.E.P. y precaverse contra la tentación de la ideología y de la moral burguesas.

Al mismo tiempo tuvimos la esperanza de que la dirección del Partido crearía un nuevo aparato, auténticamente obrero y campesino, nuevos sindicatos, verdaderamente proletarios, una nueva moral de la vida diaria.

Hoy debemos reconocer francamente, claramente y en voz alta e inteligible, que el aparato del Partido no ha cumplido esta misión. Ha mostrado en esta doble tarea de preservación y educación la más absoluta incompetencia. Hacía tiempo que nos habíamos convencido de ésto pero los últimos meses nos han demostrado que la dirección del Partido se lanza por el más peligroso de los caminos. Camino que no quiere abandonar.

Los reproches que le hacemos conciernen no a lo que pudiera llamarse, la parte cuantitativa de su trabajo, sino la cualitativa. Debemos de subrayar este punto, para evitar ser sumergidos por un cúmulo de cifras sobre los éxitos innumerables e integrales obtenidos por el aparato del Partido y de los Soviets. Es tiempo de terminar con este charlatanismo estadístico.

En el informe de Kossior al XV Congreso del Partido vemos : « El prodigioso desarrollo de la democracia en el Partido... La actividad organizadora del Partido se ha desarrollado ampliamente... » Y para reforzarlo, cifras y cifras. Esto en un momento en que en los archivos del Comité Central existen suficientes documentos que prueban la terrible desintegración del aparato del Partido y de los Soviets, la desaparición

de todo control de las masas, la opresión, las persecuciones un terror que envenena la vida de las militantes y los obreros.

La Pravda del 11 de abril caracteriza con justeza a nuestros burócratas : « Elementos advenedizos, hostiles, perezosos e incompetentes se dedican a expulsar a los mejores inventores soviéticos fuera de nuestras fronteras. A menos que no se inflija a estos elementos un golpe decisivo, con toda nuestra fuerza, toda nuestra determinación y todo nuestro valor... » Pero conociendo a nuestra burocracia, no me sorprenderá oír hablar de nuevo del desarrollo « enorme » y « prodigioso » de la actividad de las masas del Partido, del trabajo de organización del Comité Central y de sus esfuerzos por implantar la democracia...

Estoy convencido que la burocracia del Partido y de los Soviets va a seguir cultivando con el mismo éxito que hasta ahora los abcesos supurantes, a pesar de los procesos escandalosos del mes pasado. Esta burocracia no cambiará por una depuración, pues no se trata de un cambio de personas, sino de un cambio de métodos.

En mi opinión, la primera condición para que la dirección de nuestro partido vuelva a ser capaz de ejercer un papel educativo, es reducir el tamaño y las funciones de esta dirección. Las tres cuartas partes del aparato deben de ser licenciadas. Las tareas de la cuarta parte restante limitadas de un modo estricto. El mismo método debe aplicarse a las tareas, funciones y derechos de los organismos centrales. Los miembros del Partido deben de recobrar sus derechos que han sido pisoteados y recibir garantías reales contra el despotismo a que los círculos dirigentes nos han acostumbrado.

Es difícil imaginarse lo que sucede en la baja burocracia del Partido. Es especialmente en la lucha contra la Oposición como la mediocridad ideológica de estos cuadros se ha manifestado claramente, así como la influencia corruptora que ejercen sobre las masas proletarias del Partido. Si en la cumbre existe una cierta línea ideológica, una línea especiosa y errónea, mezclada, bien es verdad, con una buena dosis de mala fe, en las capas inferiores se ha empleado contra la Oposición la más desenfundada demagogia. Los agentes del Partido no han dudado en utilizar el antisemitismo, la xenofobia, el odio a los intelectuales, etc. Estoy persuadido de que toda reforma del Partido basada sobre la burocracia será completamente utópica.

Resumiendo : veo como tú, la falta de espíritu de actividad revolucionaria de las masas del Partido, pero no encuentro nada sorprendente este fenómeno. Es el resultado de todos los cambios que han sufrido tanto el Partido como el proletariado mismo. Es necesario reeducar a las masas del Partido en el marco del Partido y de los sindicatos. Este es un proceso largo y difícil, pero inevitable, y podemos decir que ha comenzado ya. La lucha de la Oposición, la expulsión de cientos y cientos de camaradas, las detenciones, las deportaciones, aunque no hayan sido muy útiles para la educación comunista de nuestro Partido, han hecho más por ella, sin embargo, que el conjunto del aparato. En el fondo los dos factores no pueden ni siquiera compararse : el aparato ha

malgastado el capital del Partido legado por Lenin, no sólo de un modo inútil, sino perjudicial. Ha destruído, mientras que la Oposición ha construído.

Hasta aquí he razonado de un modo « abstracto » a partir de los hechos de nuestra vida económica y política que han sido analizados en la Plataforma de la Oposición. Lo he hecho deliberadamente, pues mi propósito era subrayar los cambios que se han producido en la composición y en la psicología del proletariado y del Partido relacionados con la toma del poder. Quizás ésto ha dado un carácter unilateral a estas líneas. Pero sin hacer tal análisis preliminar, sería difícil comprender el origen de los errores económicos y políticos cometidos por nuestra dirección en lo que concierne a los campesinos, a los problemas de la industrialización, del régimen interior del Partido y, por último, de la administración del Estado.

Saldudos Comunistas.

Astrakhan, 6 de agosto de 1928.



(1) Se refiere a la « Plataforma de la oposición de izquierda » de 1927.

(2) Se refiere especialmente a Zinoviev y Kamenev.

(3) Año en que se unieron a la primera oposición, la de Trotsky en Moscú.



30 F. Belgas
3 F. Franceses
3 marcos
10 pesetas



Sept. 65

acción comunista



3

- SU « DEMOCRACIA » CONTRA LA NUESTRA
- LOS CAMBIOS DE ESTRUCTURA Y LA « NUEVA OPOSICION »
- CONSEJOS OBREROS, SINDICATOS, PARTIDO
- LA REFORMA DE LA PLANIFICACION SOVIETICA Y SUS CONSECUENCIAS TEORICAS
- NOTA SOBRE LA REVISTA « ARGUMENTOS »
- LEON TROTSKI, EL GRAN TABU
- LOS ULTRAIZQUIERDISTAS EN GENERAL Y LOS INCURABLES EN PARTICULAR
- LA REVOLUCION TRAICIONADA

8. P. 5423

SUMARIO :

Editorial : Su « democracia » contra la nuestra	5
Regresión política en Argelia por <i>Eduardo Mena</i>	17
Los cambios de estructura y la « nueva oposición » por <i>Luis Peña</i>	24
Consejos Obreros, Sindicatos, Partido por <i>Lorenzo Torres</i>	32
La reforma de la planificación soviética y sus consecuencias teóricas por <i>Ernest Mandel</i>	40
Notas sobre « ARGUMENTOS »	51
León Trotski, el gran Tabú por <i>Jesús Santos</i>	53
Documentos :	
— Tesis de la Revolución Permanente	
— Los ultraizquierdistas en general y los incurables en particular	
— La Revolución traicionada (fragmentos)	

Editor responsable :

Fernand Lardinois - 13, rue du Géron, Liège - Belgique.

Precio de la suscripción :

6 números : 150 F. belgas - 15 F. Franceses - 50 pesetas.

Precio del ejemplar :

30 F. Belgas - 3 F. Franceses - 10 pesetas - 3 marcos.

Envíos por giro postal.

« El comunismo, para nosotros, no es un ESTADO que hay que crear, ni un IDEAL hacia el cual la realidad debe orientarse. Llamamos comunismo al movimiento REAL que destruye el orden establecido. Las condiciones de ese movimiento son el resultado de los factores que existen en el presente... [El] proletariado no puede existir sino EN EL PLANO DE LA HISTORIA MUNDIAL, así como el comunismo, es decir, la acción comunista, no puede existir sino en tanto que realidad histórica planetaria. »

K. MARX, « La Ideología Alemana ».

SU «DEMOCRACIA» CONTRA LA NUESTRA

El 24 de marzo « Arriba » dedicaba su editorial al problema de la « institucionalización de la oposición » que, al parecer, consiste en definir bien « cuáles son los límites de la oposición, cuál es la frontera más allá de la cual comienza la subversión ». Y afirmaba que España había alcanzado un grado de madurez suficiente como para autorizar la presencia de una oposición. Y el 26 en un artículo consagrado a la subversión opinaba que « la policía no nos defiende ya de manera eficaz contra la subversión » y manifestaba el deseo de que « la oposición pueda ser canalizada en el marco del régimen » en un primer tiempo, para luego, en una segunda fase, « retirar todo pretexto a la oposición socializando y dando la libertad... y haciendo nuestros los temas de desarrollo, socialización y democracia ».

Gil Robles, por la misma época, en una carta-programa dedicada a sus amigos iba más lejos y planteaba de modo más concreto y sagaz las mismas cuestiones. Para Gil Robles es necesario desolidarizarse del régimen franquista condenado — pese a las buenas palabras del mismo « Arriba » — al inmovilismo. Don José María parece defraudado por todas las tentativas de provocar la evolución desde el interior. No se trata, no obstante, de lograr las transformaciones por la fuerza pues ello andaría muy lejos de garantizar « un resultado favorable ». De lo que se trata es de prepararse a « la tarea de reconstrucción ». Y los partidos políticos serán los mejores instrumentos para elaborar las soluciones del porvenir. Es, pues, necesario que todos los que desean establecer la democracia sobre los principios de la filosofía cristiana unan sus esfuerzos⁽¹⁾ y sepan estudiar sin prejuicios los problemas del presente español. Los temas dignos de atención van desde el régimen electoral y de partidos pasando por el de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, la libertad de información, movimientos migratorios,... al de las relaciones entre tecnocracia y democracia, reforma agraria, etc.

Que los pistoleros falangistas se resignen a tolerar cierta « oposición » y cierta « democracia » muestra hasta qué punto las razones que empujan a los sectores en punta del capitalismo español a avanzar en este sentido se van imponiendo, hasta qué punto dichos sectores buscan medios de neutralización diferentes de los clásicos (policía, pistoleros, y demás ralea), y que sean simplemente complementarios de éstos en toda la fase de transición correspondiente. Pero es Don José María

(1) Por ejemplo : el abad de Montserrat en su entrevista a la « Unitá » declaraba « no me ocupo de los partidos, hago política por la libertad, la justicia y la religión ».

quien nos hace entrever las metas « europeas » de esa burguesía, su preocupación por llegar a estructurar un régimen cuya fachada liberal y aún parlamentaria serviría para cubrir y velar un régimen conservador y autoritario de tipo « gaullista », en el que las decisiones deberían ser tomadas según los deseos de la burguesía, en su propio interés y al margen de toda intervención popular.

En realidad el gran problema que se les plantea (a la burguesía) es cómo poder llegar hasta ahí con el mínimo de concesiones a las clases trabajadoras, y, al mismo tiempo, cuáles de éstas pueden permitir su neutralización afectando lo menos posible a la hegemonía de la burguesía y a sus beneficios. El propio desarrollo capitalista pone a la burguesía española en la necesidad de liquidar y superar toda una parte de su pasado. El régimen franquista, el ineficaz Estado español, las propias estructuras actuales de producción son hoy un obstáculo para el progreso del gran capital financiero obligado a orientarse hacia el Mercado Común, hacia formas de organización de la economía en las que el Estado juega un papel eminente, etc.

Así su propio crecimiento ha abocado al capitalismo español a contradicciones nuevas, a enfrentarse (al menos los sectores más avanzados de él) con las estructuras mismas que permitieron su crecimiento en un estadio precedente. Son estas contradicciones nuevas así como las dificultades inherentes a esta mutación necesaria de las estructuras, a esta metamorfosis inaplazable (y que se resumen en una palabra: atraso) las que abren ante el proletariado posibilidades de intervención nuevas y extraordinarias. Las vacilaciones, que esas contradicciones y dificultades no dejarán de sembrar en las clases dirigentes, permitirán indudablemente a las clases trabajadoras ensanchar su campo de acción.

¿ El proletariado español sabrá utilizar al máximo las posibilidades que se le ofrecen, sabrá afirmarse y profundizar su acción hasta lograr plantear de nuevo su desafío a la burguesía, e incluso arrancarle el poder ? ¿ O se limitará tan sólo a hacer acto de presencia y a suavizar las condiciones de su explotación ? ¿ Y aún esto hasta qué punto ?

Este es el problema que se nos plantea a nosotros. Y sería ingenuo — y desastroso — dejarse llevar a un optimismo superficial. La experiencia europea está ante nuestros ojos para mostrarnos la capacidad del « neocapitalismo », con todos sus procedimientos de integración de la clase obrera en el sistema, para digerir hasta un punto casi inverosímil las reivindicaciones y luchas obreras, y para encontrar la manera de responder a ellas hábil y equívocamente aparentando dar satisfacción (e incluso dándola efectivamente en ciertos puntos concretos) de tal modo que su hegemonía en la sociedad no sufra lo más mínimo. A las reivindicaciones de la clase obrera la burguesía tiende hoy a oponer no tanto una negativa categórica como una satisfacción equívoca que las desnaturaliza e impregna de ambigüedad. Así, alrededor de cada reivindicación, de cada paso adelante, de cada conquista

persiste y se recrea una lucha sutil y difícil en la cual el proletariado se esfuerza en avanzar hacia sus metas y la burguesía se defiende empujando oblicuamente, hacia la cuneta, al movimiento obrero.

Esta lucha sutil se está ya planteando hoy alrededor de las reivindicaciones democráticas, de la lucha por la democracia.

La senda que se han trazado...

Porque la burguesía española (hablamos de sus sectores más avanzados, más al día) no se opone ya a la «democracia» y sus portavoces, dirigentes o candidatos arribistas a tales lo proclaman a voces. Los sectores más pujantes de la misma inspiran determinadas formas de «oposición» al franquismo (democracia cristiana, «liberales»), y seducen con sus proyectos de transformación evolutiva y paulatina del mismo a parte de la pequeña burguesía, y aún tratan de introducirse en el movimiento obrero. Dichos sectores neocapitalistas son tan demócratas que sus desvelos están siendo dedicados no sólo a constituir políticamente la oposición burguesa al franquismo sino igualmente a constituir la oposición a dicha oposición «burguesa», la oposición socializante que ocupa en sus cálculos un lugar preeminente.

La maniobra puede llegar a ser muy eficaz. La «ordenación de libertades» que vamos a conocer bajo batuta burguesa aparece ya a algunos sectores de la oposición sinceramente socialistas como una singular fortuna que nos va a permitir avanzar viento en popa hacia la Democracia (como primera etapa hacia el Socialismo) precedidos y encabezados por algún «Encargado de Oposición» del género de Tierno Galván, mientras otros sectores de dicha oposición se empeñan en considerarla como síntoma infalible del retroceso y debilitamiento próximos e inevitables de la burguesía monopolista.

Unos y otros al no comprender el verdadero carácter y alcance de las iniciativas y maniobras neocapitalistas se encuentran imposibilitados para contrarrestarlas, esforzándose simplemente en integrarse en el proceso, en colaborar en él. Lo que les lleva a defender la Libertad y la Democracia del modo más vago y general sin saber dar a estas nociones un contenido concreto, que el capitalismo no pueda digerir, que comprometa efectivamente sus posiciones, en relación con unas bases sociales e históricas determinadas.

Y sin embargo a nadie se le oculta que existe ya una pugna aguda entre, por un lado, las formas concretas inmediatas con que la burguesía trata de disolver ciertas estructuras franquistas (la «liberalización») y el ritmo a que pretende hacerlo, y, por otro, las exigencias de libertades democráticas tanto en la clase obrera como en otras capas sociales (estudiantes, etc.) y la impaciencia cada vez mayor de estos sectores por obtenerlas.

Pero conviene señalar también que la oposición no es menos aguda entre la dirección y orientación generales en que la burguesía trata de

mantener la liquidación del franquismo clásico — lo que no significa necesariamente la liquidación política inmediata de Franco —, y la dirección y orientación que el movimiento obrero habrá de dar a este proceso para no ver hurtado el fruto de sus luchas.

Para los sectores en punta de la burguesía española, la meta a alcanzar es, como ya hemos dicho, la de instaurar ese « capitalismo organizado » del que existen ya diversos ejemplos más o menos logrados en Europa Occidental. Sus aspiraciones van, pues, en el sentido de establecer firmemente un Estado tecnocrático capaz de asumir las tareas de organización que los monopolios quieren darle. Y para asentar firmemente ese Estado tecnocrático y autoritario es necesario neutralizar eficazmente toda oposición. Paradójicamente esta neutralización de la oposición no puede seguir haciéndose por los métodos represivos fascistas ; en parte por el contexto internacional, en el que nos encontramos con que el « capitalismo organizado » extranjero ha preferido los procedimientos de integración a los de represión, pero sobre todo porque dicho capitalismo tiene intrínsecamente necesidad de resolver y velar las contradicciones sociales, de integrar en su orden a las clases trabajadoras, de organizar la oposición, para hacer de la sociedad entera una máquina bien regulada y subordinada, sin sobresaltos que pongan en peligro su funcionamiento.

A los ojos de la burguesía más esclarecida y moderna las formas franquistas de dominación tienen el grave inconveniente de ser demasiado crudas y claras, de poner demasiado en evidencia dicha dominación, al mismo tiempo que se acompañan de formas de opresión absolutamente innecesarias para la hegemonía de la burguesía (en el terreno intelectual y universitario ; en problemas como el uso del catalán y del euskera ; en materia de espectáculos, lecturas, cuestiones religiosas, etc., etc.) y que sirven de hecho tan sólo para provocar la hostilidad de sectores a los que de otro modo no sería difícil inspirar una actitud conformista e indiferente o apolítica (sobre todo entre la pequeña burguesía y las clases medias).

Tales formas de dominación son además absolutamente inadecuadas para suscitar la aparición de los mecanismos e instrumentos integradores del capitalismo nuevo, si bien ocurre al mismo tiempo, y hasta que tales mecanismos e instrumentos se hayan implantado, que la propia oposición y rebeldía que engendra la opresión franquista y la explotación particularmente aguda del proletariado español, exige que se siga recurriendo a aquéllas para guardar el control de la situación y evitar ser sumido por una avalancha reivindicativa desbordante. Así los sectores en punta de la burguesía española se encuentran tendidos entre las necesidades intrínsecas de la evolución hacia el « capitalismo de organización » y la necesidad de mantener la represión justamente para poder avanzar él sin que nada interfiera ; y ésto tanto más cuanto que la debilidad relativa de la economía española en general — debida sobre todo al atraso técnico y organizativo — le dejan, por el momento, un

margen de movimientos mucho más limitado, una posibilidad de hacer concesiones en el terreno de los salarios y del consumo mucho más restringidas que en el caso de otros países europeos.

Y es esto, repetimos, lo que da lugar a una cierta incoherencia en la política de la burguesía, lo que motiva sus vaivenes, sus vacilaciones, lo que limita su audacia, lo que determina que aparezcan grupos políticos con posiciones contradictorias aunque con los mismos propósitos y la misma fidelidad y dependencia hacia la burguesía. Hay, pues que estudiar cómo ese « pluralismo » burgués, y las contradicciones que engendra el propio movimiento en que la burguesía se encuentra arrastrada, pueden servirnos para luchar por *nuestra* democracia, para dar pasos hacia adelante en este sentido, hacia el socialismo. Y cuáles son los escollos con que vamos a topar en nuestro avance.

...Y el camino que hemos de buscar

A nadie puede extrañar que el movimiento obrero combata hoy en España contra todo el conjunto de estructuras postfascistas que obstaculizan sus movimientos, le estorban y aherrojan. A través de este combate el movimiento obrero lucha por alcanzar la tolerancia o la impunidad para poder desarrollar un nivel mínimo de organización, de difusión de ideas y de agitación indispensable para poder avanzar en la movilización de las masas trabajadoras.

Pero la lucha por las libertades democráticas no es para el proletariado una etapa táctica pasajera. Hay que poner ésto bien en claro porque el estalinismo ha introducido en esta cuestión una gran confusión y profundos errores : el socialismo no es sino la prolongación y la culminación de esta lucha por las libertades democráticas. En realidad, la toma en sus manos por los trabajadores de los medios de producción y del poder político significa realizar, por fin, integralmente esta conquista de las libertades, arrogándose las más difíciles de obtener : la de poder disponer de la producción los productores mismos hasta entonces excluidos de las decisiones que conciernen a la misma y constreñidos, no obstante, a ellas ; la de poder organizar la sociedad quienes la componen y no quienes la dominan y tienen subyugada⁽²⁾.

(2) Y ésto empieza a estar particularmente claro hoy cuando la concentración monopolista está minimizando la importancia de las formas de producción precapitalista o pequeño-burguesa (o sometiéndoselas). Lo que no significa, no obstante, que esta polarización no pueda pasar desapercibida a amplias capas de trabajadores y sobre todo a los « trabajadores con corbata » más próximos por sus orígenes, modo de vida y mentalidad de la pequeña burguesía y seducidos todavía por la idea de mantener su posición intermedia, su decadente modo de vida, sus distancias respecto al proletariado. El capitalismo, claro, busca la manera de reforzar esos prejuicios e incluso de introducirlos entre ciertos sectores de la clase obrera industrial.

La conquista de la democracia, la lucha por ella, se presenta así al proletariado en un proceso continuo a lo largo del cuál hay que avanzar profundizando y ensanchando, ampliando sin cesar las libertades y los derechos del pueblo, la intervención de los trabajadores en la vida política y económica hasta la meta socialista. Continuidad que no excluye — antes comprende — saltos bruscos. En efecto, esta ampliación de las libertades y de la intervención de los trabajadores es contradictoria con el propio sistema capitalista, incompatible con él, y conduce a enfrentamientos particularmente intensos con las clases dominantes en los que el recurso por ambas partes a la violencia es inevitable⁽³⁾.

Pero por ello mismo las formas de democracia burguesa — es decir las formas de dominación de la burguesía que no excluyen totalmente ciertas posibilidades de organización y acción legal para los trabajadores — no son para el proletariado sino una situación de tránsito, en modo alguno una meta ; y es necesario evitar que se conviertan en un dique o en una vía muerta.

La confusión que existe ya en las propias filas comunistas puede verse acrecentada por cuanto que la lucha del proletariado acelerará el abandono por parte de la burguesía de las formas fascistas de dominación y la forzará a buscar y adoptar formas « democráticas » e « integradoras ». La insensibilidad a las ambigüedades de esta situación facilitará las maniobras de la burguesía. El proletariado avanzando en la conquista de las libertades democráticas va a encontrarse con que la concesión por la burguesía de tales y cuales libertades va a acompañarse de maniobras por parte de ella para hacer un uso mistificador de las mismas, y sobre todo para que las formas concretas que tomen no permitan al proletariado fortalecerse, tomar clara conciencia de sí mismo y de sus intereses históricos, mantener su autonomía política y su antagonismo hacia la burguesía.

(3) Ya es hora de dejar — porque inútil y desmoralizador en nuestras propias filas — ese empeño de seducir al filisteo pequeño-burgués con esa propaganda edulcorada del paso pacífico al socialismo y de las vías legales. La ley protege el orden y no hay necesidad de explicar cuál. La opinión de las clases medias, verdad es, no es despreciable y hay que insistir ante ellas mostrando que no se recurre a la violencia por placer, que el uso técnico e instrumental (inevitable, y no por culpa nuestra) de ella no debe confundirse con las explosiones pasionales de venganza de clase que nosotros, por lo demás, reprobamos no en nombre de una moral abstracta e impotente sino en nombre de sus resultados políticos negativos.

Añadamos que la lucha violenta implica terribles sacrificios para el proletariado, y que por ello mismo su vanguardia debe reflexionar muy seriamente antes de recurrir a ella. Porque no es la panacea que algunos creen y emprendida en condiciones desfavorables (o por objetivos confusos, o de momento inalcanzables) puede resultar contraproducente, provocar el retraimiento de las masas y cortarnos de ellas.

Y no se puede excluir ni siquiera que las concesiones de estas o aquellas libertades tengan por fin justamente contrariar esta toma de conciencia, esta afirmación antagonista. Nadie ignora que ésta es la razón de la tolerancia que obtiene hoy la oposición « socialista » respetuosa, los sindicatos cristianos, etc., en previsión de la « institucionalización » de la oposición, y que también podrá obtener el P.S.O.E. y la A.S.O., si saben abandonar toda veleidad radical, más adelante, cuando la burguesía neocapitalista esté por su desarrollo y transformación en condiciones de acceder a ciertas presiones reformistas y de mostrar así que el camino más fructífero es la discusión y las reformas, y las organizaciones más eficaces las reformistas. *Una burguesía floreciente sabe consolidarse consolidando a « su » oposición* (« su » : adjetivo posesivo).

Pero hay más, la concesión de ciertas libertades puede ser una medida de choque para desviar el empuje obrero. Así, por ejemplo, el desarrollo — si tiene lugar — de Comités de fábrica, de Comisiones Obreras, su coordinación a escala nacional podrían permitir al proletariado forjar órganos particularmente eficaces (por su carácter democrático y unitario) de contraposición al capitalismo, que podrían llegar a poner gravemente en entredicho su hegemonía. La burguesía podrá entonces recurrir a la libertad sindical con el propósito de utilizar la división sindical, el encuadramiento a través de ciertos sindicatos de una parte de la clase obrera por burocracias integradoras, etc., para debilitar el movimiento obrero. E incluso dar libertad a ciertos partidos reformistas lanzándolos a la lucha con los mismos fines.

¿ Significa esto que por causa de tales ambigüedades hayamos de abandonar nuestra lucha por la libertad de organizarse el proletariado ? En modo alguno, esta lucha debe proseguirse pero debemos hacerlo conscientes de que la concesión formal de tales libertades no significa necesariamente que estemos en condiciones de practicarlas, que éstas nos permitan efectivamente organizarnos en formaciones sindicales, políticas, etc. verdaderamente autónomas y antagonistas. Y que incluso esas concesiones formales, como la existencia misma de organizaciones obreras modeladas por el sistema, adaptadas y ajustadas a él, va a servir para velar y ocultar la ausencia real de verdaderas organizaciones obreras (antagonistas).

Para llevar a cabo nuestro trabajo de organización, para dar a nuestra lucha ese carácter autónomo y antagonista es evidente que si bien hemos de utilizar al máximo la impunidad y las posibilidades que nos da la legalidad que vayamos obteniendo, no podemos conformarnos con ella. Hemos de luchar por extenderla continuamente, por ir más allá de ella, haciendo incursiones fuera de sus límites, combinando la acción legal y la ilegal, combinación que permitirá poner en evidencia ante los ojos de los trabajadores de manera práctica y concreta que esa legalidad no es sino un corsé en el que la burguesía pretende tenerlos aprisionados. El movimiento comunista conocerá tanto en el futuro

próximo como más adelante, cuando la renovación del régimen político por parte de la burguesía esté ya más avanzada, una discriminación represiva por razones evidentes (a la vez que se tratará de facilitar el afianzamiento de las organizaciones reformistas). Y es importante que el movimiento obrero sienta en el terreno concreto de las luchas diarias hasta qué punto esta discriminación represiva hacia los marxistas revolucionarios equivale a dictadura contra los obreros.

Durante todo este período nuestra lucha democrática debe ser llevada poniendo de manifiesto tanto ante la clase obrera como ante los otros sectores asalariados, explotados y oprimidos todo lo que hay de limitativo y artero en su « democracia », toda la doblez que se esconde en ella. De tal modo que a medida que la burguesía se mueva en su dirección « democrática » no logre seducir con ella a una porción importante del pueblo, no logre así retenerlo en los moldes que ella le propone.

Pero ésto exige que sepamos al mismo tiempo aparecer como la fuerza política que asume radicalmente esta tarea de democratización a la que la burguesía trata de oponerse con sus añagazas de « libertades bien encuadradas ». Y para ello es esencial que no aparezcamos recogiendo las reivindicaciones democráticas con hipocresía, exigiendo unas libertades que proyectamos destruir (o que hemos ya destruido en el interior de nuestra organización), luchando por un modelo de socialismo idéntico e indiferenciado del impuesto por el estalinismo en los países del Este. Es imposible profundizar la lucha contra la democracia burguesa y el neocapitalismo sin realmente ser la vanguardia democrática de la sociedad española, sin desmarcarnos y adoptar una actitud crítica en relación con las insuficiencias de las experiencias citadas⁽⁴⁾. Dar a esas insuficiencias el carácter de modelo, presentarlas como tal, equivale a dar la espalda al socialismo, los que eso hacen ¿ se sorprenderán luego de que la clase obrera les dé la espalda a ellos, o les siga simplemente con reticencia ?. Desprovisto el socialismo de su razón profunda, la apropiación por los trabajadores del trabajo como totalidad y no meramente de una parte más o menos grande del producto resultante de él, ¿ cómo impedir que los trabajadores prefieran o se resignen al neocapitalismo ?

(4) Por eso nos parece una prodigiosa muestra de estulticia política hacer, como hacen los camaradas « prochinos » que se expresan por medio de « Vanguardia Obrera », un estandarte de Stalin (Carrillo más astuto prefiere practicar el estalinismo sin mencionarlo ni hablar de él). Los tales « prochinos » parecen olvidar que el triunfo de la Revolución China se ha producido porque significaba — en el nivel histórico de la sociedad china — la liberación no sólo de los obreros y campesinos sino de todo el conjunto de sectores sociales oprimidos en la vieja sociedad (pensemos, por ejemplo en la liberación que para los jóvenes y las mujeres ha traído la Revolución disolviendo la vieja familia patriarcal china, etc.).

La democracia que se nos prepara será tan limitada que tanto la clase obrera como las otras clases explotadas toparán continuamente con sus límites⁽⁵⁾. La « europeización » política de España no es para mañana. Las estructuras económicas y sociales necesitarán cambios profundos y largos, y hasta que estos cambios no hayan sido realizados la burguesía española no se aventurará en un liberalismo político a la europea.

El proletariado ha de saberse poner a la punta de esta lucha por la ampliación de las libertades, como lo que realmente es: la fuerza liberadora en vanguardia, esforzándose en ligar, sostener y reforzar esta ampliación de las libertades con el desarrollo organizativo de la clase obrera, con la estructuración alrededor de ella de todas las clases y sectores asalariados, explotados y oprimidos. Porque tal conquista de las libertades no tendrá lugar sino en función y como resultado de una intervención obrera y democrática creciente — y antagonista — en los asuntos del Estado, de la economía, de la organización de la sociedad. Los triunfos que sepa el proletariado lograr en este sentido servirán para consolidar su organización, para polarizar a su alrededor a las masas populares, para adquirir su confianza y su colaboración, para estimular su audacia y atrevimiento, y permitirán dar nuevos pasos, obtener nuevos triunfos, elevar progresivamente nuestro combate, restablecer nuestro desafío, pasar a enfrentamientos decisivos.

Democracia parlamentaria e Intervención Obrera

Y en este sentido cabe preguntarse si hemos de proponernos como meta intermedia y transitoria la Democracia Parlamentaria⁽⁶⁾, si dicha institucionalización se presenta como el camino más rápido y eficaz para, apoyándose en los derechos y libertades adquiridos, avanzar ensanchando y desbordando el cuadro de la democracia burguesa.

La experiencia europea es también en esta cuestión sumamente alec-

(5) Y añadamos a ellos aquellos sectores sociales que no verán su opresión sino parcialmente aliviada. El sentimiento nacional de vascos y catalanes y en otro sentido el desasosiego general que produce el retraso de la sociedad española respecto a su siglo (retraso del que sufren especialmente ciertas categorías: jóvenes, mujeres, intelectuales, etc.) serán factores de inquietud y rebeldía largo tiempo.

(6) Entendemos por democracia parlamentaria, claro está, ese tipo de democracia burguesa caracterizado por la existencia de partidos, de elecciones, de cámaras representativas con diputados elegidos, etc., dentro del cuadro de la legalidad dictada por la burguesía y adaptada a sus intereses de clase. Nuestros reproches a tal tipo de democracia no significa en modo alguno que creamos que la democracia socialista deba carecer de órganos representativos, de partidos y de elecciones. Antes, al contrario, creemos en la necesidad de éstos, pero como instrumentos de los trabajadores, como formas de expresión de su voluntad sin falseamientos. La democracia soviética en su significado original no era sino esto.

cionadora. *El desarrollo del capitalismo monopolista de Estado determina la decadencia del Parlamento como institución.* El parlamento fué tradicionalmente uno de los lugares donde se arbitraban y resolvían las diferencias entre los terratenientes y la burguesía, o entre los distintos sectores de ésta. A medida que el capitalismo monopolista se impone en la sociedad moderna y domina la producción la necesidad de tal arbitraje se disipa. Por lo demás las posibilidades para las capas retardatarias de la burguesía de combatir las soluciones del capital monopolista y del capitalismo de organización son mínimas intrínsecamente; sus soluciones no corresponden a las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas, a la importancia que van adquiriendo a través de él las inversiones en capital fijo que exige justamente ese capitalismo de organización. Así el capital monopolista tiende a deshacerse de semejante lastre y a instaurar un centralismo tecnocrático. Los centros de decisión se desplazan y escapan al Parlamento, se alejan de él. Este subsiste como un vestigio del pasado, como un ornamento que sirve justamente para ocultar ante la pequeña burguesía (y aún ante la clase obrera) la ruptura con ese pasado. Así en numerosos países el Parlamento ha pasado a ser una comedia formal en que dos partidos, de acuerdo en todo lo esencial, discuten los detalles (pero no deciden sobre ellos) y distraen con duelos oratorios y electorales a un público que pese a todos los sufragios universales y secretos no logra influir sobre unas decisiones que por lo demás no sabe exactamente donde se toman. Allí donde a causa de un determinado desarrollo histórico precedente el Parlamento es aún permeable al descontento popular, el Poder de los monopolios, es decir, el Estado, sea se aplica a arrinconarlo (Presidencialismo y elecciones presidenciales por sufragio directo como en Francia), sea a neutralizar su influencia (coaliciones centro izquierda y otras zarandajas).

Ya se comprenderá entonces que el capitalismo español opondrá una viva resistencia a ver surgir en la escena esa institución anacrónica, el Parlamento; a menos que esté en condiciones de subordinársela plenamente y usar de ella como simple instrumento mistificador. El capitalismo español no va a crearse artificialmente obstáculos en su camino hacia ese centralismo tecnocrático indispensable para la organización moderna del capitalismo.

¿ Su oposición al parlamentarismo justificaría entonces nuestro apoyo al mismo? En absoluto, el Parlamento no representa para el proletariado un medio de intervención eficaz en la vida económica. Cuando el Parlamento era un lugar de arbitraje entre las diversas clases dominantes o burguesas, la irrupción en el mismo del proletariado aunque no fuese decisiva podía ser un medio de obtener concesiones y mejoras. Hoy ocurre que no sólo los centros de decisión se han desplazado y escapan al control del parlamento sino que el juego tradicional de los partidos políticos y de las clases en el seno de éste tiende a enmascarar más bien que a poner en evidencia la contradicción esencial y cada vez

más aguda del capitalismo entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación. En efecto, las ilusiones democrático-parlamentarias de las clases medias asalariadas, sus vínculos ideológicos con la reacción (pensemos en la Iglesia y en la democracia cristiana) tenderán a separar estos sectores sociales de la clase obrera conduciéndoles al inmobilismo y a la lucha por soluciones ilusorias cuando no los entregarán políticamente a la Gran Burguesía (al Gil Robles de turno, al Tierno Galván del momento). La socialdemocracia arrastraría por la misma vía a fuerzas importantes de la clase obrera. El inmobilismo y la impotencia darían paso luego a la desilusión, al desánimo, al apoliticismo o al « puyadismo ». El momento habría llegado entonces para arrinconar definitivamente el parlamento, para el poder omnímodo de la tecnocracia de los monopolios.

No se puede ni siquiera excluir que en una situación de ascenso del movimiento obrero, que pusiese a la burguesía en gran peligro, ésta recurra a una solución de este tipo para distraer y desviar a una vía muerta al proletariado⁽⁷⁾.

Por todo ello no nos parece que nuestros esfuerzos deban concentrarse en lograr la institucionalización de una democracia parlamentaria de la que por lo demás es seguro que seríamos excluidos. (Salvo en el caso de volvernos extremadamente juiciosos y cooperativos — es decir, de hacernos el harakiri — o de que tal medida se presente como la única válida y eficaz para desviar y encauzar un movimiento popular suficientemente poderoso para poner en peligro la política de la burguesía.) Lo que no significa que hayamos de rehusar, si el tinglado electoral es montado, las oportunidades que nos ofrezca en el sentido mismo de poner en claro la farsa ; y ésto nos prohíbe, claro está, participar en ella con aire crédulo, refrendarla interviniendo en ella con esta actitud o con la de « lástima que la farsa no sea sincera, que las elecciones estén montadas así o asao, que no respeten « su » propia Constitución, etc. ».

Las posibilidades de avanzar por este camino siendo tan escasas — y no sólo por nuestra propia debilidad orgánica, sino sobre todo por las condiciones históricas y sociales de la situación en que nos encontramos — nuestros esfuerzos y agudeza de ingenio deben dedicarse, creemos, a encontrar formas de contraposición al capitalismo monopo-

(7) En el año 1945 las burguesías italiana y francesa, en una de las más difíciles situaciones de su historia, han sabido salvarse por este procedimiento. El gobierno de coalición con participación comunista permitió al capitalismo recobrar el resuello y volver un par de años después a la carga. Seducidos por las glorias (bien caducas) del poder parlamentario, respetuosos de un juego al que había dado sus reglas la burguesía, los partidos que se llaman comunistas desatendieron conquistas más reales si no la conquista pura y simple.

lista a su mismo nivel histórico, y al mismo tiempo más claras ante las masas, más eficaces, y, en consecuencia, más movilizadoras.

Y estas formas de contraposición han de hacer contrapié a la burguesía justamente oponiendo a la « racionalización » tecnocrática, expresión de los intereses de la oligarquía, la razón de la colectividad, la expresión de sus intereses madurados y sopesados. De manera que la contradicción esencial del capitalismo entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación no pueda ser velada o mitigada por la racionalización capitalista, por su organización de la producción y el consumo. El carácter antisocial de éstas, el despilfarro que implican, el uso irracional de las energías humanas que determinan, y la miseria, inseguridad, insatisfacción y corrupción que engendran, deben ser puestos en evidencia y utilizados para la movilización de las masas trabajadores. Y frente a las medidas burguesas, como remedio parcial pero esclarecedor, capaz justamente de incitar a las masas a avanzar por el camino de una intervención creciente de ellas en las decisiones económicas, sociales, políticas, es necesario elaborar nuestras contraproposiciones, imponerlas a través de una táctica hábil de movilización y de organización populares.

¿ Qué pasos pueden darse concretamente desde hoy mismo para poder avanzar en este sentido ? ¿ En qué formas y aspectos del movimiento obrero español actual, real, podemos apoyarnos ? ¿ Qué instituciones pueden servir ya de pilares a la democracia de los trabajadores en su combate por las libertades democráticas, por la intervención obrera ? ¿ Cómo ligar dicho movimiento con las aspiraciones democráticas y políticas de los demás sectores sociales para quienes el socialismo puede aportar soluciones ?

En primer lugar nos parece indispensable hacer cuanto esté a nuestro alcance para ayudar al desarrollo y coordinación de las Comisiones Obreras, de los Comités de fábrica. Es necesario que tales organismos lleguen a tomar progresivamente ese carácter de contraposición antagónica, que se conviertan en los órganos donde convergen y de donde emanan las reivindicaciones y las consignas del movimiento obrero, en instrumentos democráticos y unitarios de la clase obrera frente al capitalismo. Esto es esencial para su eficacia, como su eficacia en la lucha reivindicativa es un requisito para que tales órganos lleguen a encabezar y coordinar el movimiento obrero. Y esta eficacia será función de la capacidad del proletariado y sobre todo de sus elementos de vanguardia para elaborar una táctica y una estrategia adecuadas, sabiendo partir de las reivindicaciones más inmediatas y populares (aumento de salarios, derecho de huelga, libertad para las organizaciones obreras) y sabiéndolas prolongar con otras a nivel más elevado que sostengan y refuercen aquéllas y planteen el problema de la intervención obrera al nivel de la empresa, de la rama profesional, de los problemas regionales, del « contraplan » (empezando, por ejemplo, por el derecho de participar en el estudio de los ritmos de trabajo, de la

organización del mismo, luchando por la supresión del secreto comercial...).

Este género de cuestiones son ya actuales y vienen presentándose desde hace algún tiempo en distintos lugares : Asturias, por ejemplo. Un caso concreto y más reciente en este sentido es el de los Altos Hornos de Sagunto donde se plantea actualmente el problema de la modernización y racionalización de la producción. El proletariado no puede oponerse a ellas pero sí puede oponerse a que se realicen contra él (despidos, paro, etc.) para lo cual la Comisión Obrera correspondiente ha de esforzarse en elaborar sus contraproposiciones en materia de reorganización y en imponerlas mediante todo tipo de acciones obteniendo así una intervención directa o indirecta, extralegal o formalizada en las decisiones económicas. De hecho sus contraproposiciones no pueden establecerse meramente al nivel de su empresa y el problema del reemplazo obliga a abordar la cuestión al nivel de la reorganización de la economía en ese sector, en esa región, a escala nacional. Lo que pone sobre el tapete la necesidad de una coordinación nacional de las Comisiones Obreras.

Se trata, pues, de evitar que el movimiento reivindicativo desemboque simplemente en una redistribución de la renta nacional (cosa que el capitalismo puede aceptar a la larga y que puede incluso estimular su desarrollo ampliando el mercado, etc.) ; se trata de lograr que dicho movimiento favorezca la toma de conciencia del proletariado, refuerce su autonomía e independencia, agudice la lucha de clases, oponga cada vez más manifiesta y profundamente los trabajadores a los propietarios de los medios de producción, fomente en aquéllos el deseo de intervenir contra éstos en la organización de la producción y de la sociedad.

El problema de la organización de la producción, de la lucha en el terreno económico aunque sea un problema capital no es el único ni resta importancia a todas las demás contradicciones que agitan y remueven a la sociedad española, a la sociedad moderna : problemas sociales, políticos y culturales de toda índole para los que el neocapitalismo no puede ofrecer soluciones definitivas o plenamente satisfactorias y que ofrecen mil oportunidades para abrir otras líneas de avance, para forzarle y desbordarle.

En este camino el proletariado tiene como aliados, virtuales o reales, a todas las capas sociales que no pueden buscar una solución a sus problemas sino avanzando paralelamente en la misma dirección. Las reivindicaciones democráticas y sociales de dichos sectores deben, pues, ser estimuladas, las formas de organización adecuadas para verlas impuestas deben ser reforzadas o creadas. Es en la Universidad donde este proceso está actualmente más avanzado ; hay que trabajar por el mantenimiento y desarrollo de los órganos democráticos estudiantiles extralegales, por su coordinación hasta constituir un organismo a escala nacional.

Y junto con estas posibilidades, concretadas ya en la realidad, existen

y hay que estar atento a otras que van a ir surgiendo en distintos terrenos. Entre los « trabajadores con corbata » y especialmente en los grupos de ellos donde la concentración y el nivel reivindicativo se preste a ello (servicios públicos tales como correos, etc., empleados de Banca...). Y sobre todo en el campo que es innegablemente uno de los talones de Aquiles de la economía capitalista española, aunque el problema sea aquí harto complejo por la heterogeneidad de sus estructuras sociales (desde el Cantábrico hasta Andalucía y Extremadura) como por su atraso mismo que nos expone a dos graves errores : el de defender formas de explotación caducas e indefendibles, el de promover una racionalización que favorezca y vaya en el sentido del neocapitalismo.

De hecho el lector comprende que para aprovechar las posibilidades que se presentan ya y que van a surgir más adelante, para articular y profundizar las luchas que ya se han iniciado, o que podemos suscitar, es importante poder disponer de una táctica y de una estrategia globales apoyadas sobre un análisis teórico científico e insertadas en las luchas diarias a través de una organización a escala nacional, despojada de las taras del estalinismo como de un clasicismo estéril e impotente, y capaz de constituir el cuadro para esa coordinación como para esa elaboración.

La eficacia de nuestra acción será función en gran parte de los pasos que vayamos dando ya en este sentido. Los diversos grupos (dentro o fuera de las formaciones ya constituídas) que aspiran a animar y reforzar el desafío del proletariado a la burguesía deben meditar sobre esta cuestión.

Saber plantear por medio de tales reivindicaciones y formas de lucha la alternativa socialista al régimen del capitalismo monopolista, saber movilizar a las masas alrededor de dicha alternativa, evitar el convertirnos en los promotores más o menos conscientes, más o menos resignados del neocapitalismo no será una tarea fácil. Pero ésta es nuestra tarea ; una tarea para la que será necesario no sólo arrojo y atrevimiento, sino también, y sobre todo, sagacidad e inteligencia.

A. C.

REGRESION POLITICA EN ARGELIA

por Eduardo Mena

Como tantas otras guerras de independencia nacional (pensemos en la española contra Napoleón, o en la latinoamericana contra el Estado español) la guerra de los argelinos por su liberación nacional se encontraba apoyada, animada por las aspiraciones populares a cambios sociales revolucionarios. En el caso de Argelia el carácter antiimperialista de su guerra liberadora reforzaba la impresión general de que, en la lucha de los argelinos, la liberación nacional iba a ser el preámbulo de una revolución socialista. Pero las razones que incitaban a la lucha contra la opresión francesa a las diversas clases de la sociedad argelina eran muy diferentes y las contradicciones entre dichas clases, que la ocupación colonial había hecho pasar a segundo término, no tardaron en salir a escena una vez cubierta la primera etapa, y rechazado el enemigo común, que servía contradictoriamente de cemento.

Ante la población argelina se presentaban esquemáticamente tres opciones fundamentales. Una eminentemente neocolonialista, que podía interesar a la burguesía comerciante, a ciertas capas de técnicos y administradores que podían medrar en ella (en el comercio, en el petróleo, etc.). Tal opción significaba reintegrarse al sistema imperialista, pero en condiciones más favorables para ciertas capas de la burguesía nacional que reemplazaban como intermediarios a los franceses expulsados. Tales capas eran, sin embargo, demasiado débiles para hacer contrapeso al movimiento popular surgido al calor de la guerra e imponer su solución. El desplazamiento de poderes de Ferhat Abbas a Ben Bella consagra la derrota de tales elementos.

Una segunda opción de tipo naseriano : capitalismo de Estado, proliferación burocrático-militar, y un relativo desarrollo económico no al margen del imperialismo pero sí más exigente respecto a él. Esta opción podía seducir a las capas pequeño-burguesas (formadas, en parte, en el propio desarrollo del nuevo Estado argelino) que podían encontrar un porvenir a través de ella (en el seno del capitalismo de Estado, de sus organismos administrativos, ejército, burocracia política, etc.) y aún erigirse en clase dirigente desplazando a la burguesía comercial (de ahí la fraseología socialista) y manteniéndose, no obstante, a caballo del pueblo (de ahí su desconfianza ante las iniciativas populares, esforzándose en limitarlas, subordinarlas o suprimirlas, al mismo tiempo que se halaga y exalta todos los obstáculos ideológicos a su toma de conciencia : islamismo, tradición, nacionalismo mistificador — « todos los argelinos son hermanos »).

Enfin una tercera opción de orientación socialista. Esta implica la ruptura radical con el imperialismo, la destrucción de la vieja sociedad tradicional, la liquidación de los restos feudales y progresivamente de la burguesía, la movilización de las masas populares que, aún cuando puedan verse encuadradas y adoctrinadas por una capa dirigente más o menos burocratizada, como consecuencia entre otras cosas del propio atraso social y cultural, pasan a ser el

eje de la vida social y económica (Ejemplo : China). En pocas palabras, tal opción significaba un cambio cualitativo y revolucionario en el modo de producción, en las estructuras sociales.

Si dentro del contexto internacional caben compromisos y componendas duraderos entre las dos primeras opciones (hay una amplia gama desde el ejemplo de Madagascar al de Egipto), no hay tal o muy difícilmente con la opción socialista (aunque presente un carácter bastardo e insuficiente de « socialismo de Estado »). En efecto, además de la propia lucha de clases a escala nacional, las interferencias del imperialismo (recordemos Cuba) no tardan en acelerar el proceso empujando netamente en un sentido o en otro.

Las contradicciones entre opciones esquemáticas y las capas sociales que pugnan por ellas se manifestaban en el seno del F.L.N. Este como el Estado argelino independiente encarnaban un compromiso inestable entre ellas. Y por la misma inestabilidad del compromiso se tendía a fortalecer las estructuras que garantizaban o protegían tal compromiso. Lo que conducía a un reforzamiento del Estado, al monopolio político del F.L.N., al poder personal de Ben Bella. Pero esta evolución misma, con el desarrollo burocrático y estatal que implicaba, daba lugar a la formación de una « burguesía administrativa », revigorizaba las tendencias burocráticas y tecnocráticas, incitaba al ejercicio a intervenir como árbitro, dando así cartas a la opción « naseriana »⁽¹⁾.

El reforzamiento de las formas de organización a través de las cuales se manifestaban las aspiraciones populares y las tendencias socializantes (comités de autogestión, base sindical de la U.G.T.A., ala izquierda del F.L.N.) era el único remedio al desequilibrio creciente que introducía dicha evolución. Y es posible que la aventura de Boumedién tratase de cortar preventivamente toda iniciativa de fortalecer las estructuras democráticas en detrimento de las estatales (que incluían al ejército). Por ejemplo la creación de milicias populares. Por lo demás Boumedién podría ser tan sólo un primer paso de un movimiento que podría proseguirse en una segunda etapa sin Boumedién o contra él.

El resultado del putsch de que hablamos es un desplazamiento del equilibrio de fuerzas en perjuicio de las capas populares y en beneficio del aparato de Estado (burocracia administrativa y política, militares) que tienden a convertirse en la base social del régimen argelino :

« La burocracia era considerada hasta ahora por los marxistas como un cuerpo social al servicio de una clase poseedora. La historia de la construcción del socialismo en Europa oriental y en Asia nos ha mostrado un nuevo tipo de burocracia, vinculado a las masas, animado de una ideología universalista progresiva, modernista y eficaz, la cual, acelerando la acumulación del capital, prepara las condiciones de su propia desaparición, la construcción de una sociedad plena y verdaderamente socialista. Los orígenes

(1) El lector puede encontrar en el artículo « Autogestion et luttes de classe en Algerie » (Juliette Minces, *Les Temps Modernes*, Junio 1965) un interesante estudio sobre la pugna entre los organismos de tutela (políticos o económicos) y los trabajadores en el seno de la autogestión y del sindicalismo.

revolucionarios de este tipo de burocracia, la ideología que la anima, explican, sin duda, su eficacia... »⁽²⁾

« La historia nos ofrece ahora un tercer tipo de burocracia. En un cierto número de países africanos y asiáticos, de los cuales el Egipto naseriano constituye el ejemplo más avanzado, el poder político se encuentra monopolizado por una burocracia nueva surgida en la independencia. Las circunstancias han permitido a ciertos grupos pequeño-burgueses entrar en posesión del poder. Estos grupos se han transformado entonces en una burocracia que, cuando logra, como en Egipto, estatificar la economía, se convierte en una verdadera clase poseedora de tipo nuevo, incapaz por su origen de preparar el paso a un verdadero socialismo. Diremos... que la ideología reaccionaria de este tipo de burocracia, ideología heredada de su historia y de sus orígenes, es, afín de cuentas, la razón de su ineficacia... »

« Este tipo nuevo de poder político en los países atrasados conduce necesariamente al desarrollo del capitalismo de Estado porque la nueva capa dirigente surgida de la pequeña burguesía no tiene otro medio de enriquecerse, de afirmarse en el plano económico.

» No es posible, en efecto, repetir la historia de Europa, empezando por las pequeñas empresas familiares de un tamaño de acuerdo con las posibilidades de financiamiento privado, para dejar luego a la competencia hacer su trabajo de concentración. Es necesario crear inmediatamente empresas que correspondan a la técnica del siglo XX y que por ello mismo no están dentro de las posibilidades de las finanzas privadas. Por otro lado la burguesía de los países atrasados no se encuentra a sus anchas sino protegida por el aparato del Estado; busca así situarse dentro de sus tradiciones burocráticas a veces bien antiguas, pues no ha logrado nunca asimilar la cultura occidental e ignora el individualismo burgués... »

...« La transformación de la capa dirigente burocrática pequeño-burguesa en burguesía de Estado parasitaria resulta así en estos países el aspecto esencial de la nueva diferenciación de clase. »⁽³⁾

Las reacciones diplomáticas de diversos Estados al putsch de Bumedien no añaden nada a su contenido, aunque puedan acrecentar la confusión política en las interpretaciones. La actitud de China ha sido motivada por intereses diplomáticos de Estado (Conferencia afroasiática). La historia de la política exterior de la U.R.R.S. en los últimos 30 años abunda en ejemplos análogos;

(2) Es esta una opinión que nos parece demasiado optimista, pero que no vamos a discutir aquí, porque no es lo esencial del problema ni del libro que la expone.

(3) « L'Égypte Nassérienne » por Hasan Riad, Les Editions de Minuit, 1964, pag. 226, 246, 247. (Un excelente análisis del régimen de Naser que desborda por sus implicaciones y observaciones el tema estricto del naserismo y arroja su luz sobre muchos aspectos socio-políticos tanto del mundo árabe como del « Tercer Mundo » en general.)

es ya un tópico hablar de las contradicciones que pueden surgir entre los intereses de los Estados de origen revolucionario que persisten transitoriamente en el período de decomposición del capitalismo y los progresos de la Revolución a escala mundial o local. En cuanto a la actitud reservada de los imperialistas o de los estados asiáticos y africanos, ésta es consecuencia del temor natural de todos los intereses constituidos a una ruptura del « statu quo ». La actitud de Naser se comprende perfectamente si se tiene en cuenta que este señor defiende los intereses de la burguesía burócrática de Estado EGIP-CIA, y no en modo alguno de una burguesía burócrática internacional⁽⁴⁾.

Un régimen del tipo descrito es, por lo demás, perfectamente compatible con el imperialismo :

« El sistema de dominación neocolonial de la burguesía imperialista está fundado en esa renovación de las alianzas de clases. Es cierto, hay que guardarse de esquematizar y decir que en todas partes actualmente el neocolonialismo es la alianza de la burguesía occidental y de la pequeña burguesía burócrática de los países atrasados. Donde las alianzas de clases tradicionales son suficientes para contener a las masas populares, el Occidente se dedica a sostener a los equipos instalados. Pero en cualquier otro lado en que resulte necesario, para desarmar la oposición popular, renovar las alianzas, las potencias occidentales están dispuestas a hacerlo. »⁽⁵⁾

El golpe de Estado de Bumedien no está exento de lecciones. Con la crisis de Argelia se pone de manifiesto una vez más la importancia de la organización y de la conciencia política. El F.L.N. era un frente de compromiso, paralizado internamente, incapaz de dar una dirección revolucionaria a la sociedad argelina ; no era en modo alguno un movimiento popular animado por una organización de inspiración marxista. En un momento en que las opciones se planteaban dramáticamente toda formación popular sin claridad de ideas se convierte en un peso muerto, si no en un obstáculo para la toma de conciencia y la organización de las masas del pueblo. El P.C. de Argelia estaba totalmente desprestigiado por sus muchos errores. Su nivel organizativo era escaso y su nivel teórico nulo. El golpe de Bumedien ha logrado así sembrar el desconcierto y la perplejidad en las masas populares, cuyos reflejos se encontraban debilitados por la confusión política reinante y la desmoralización consiguiente al largo período de compromiso que lo había precedido y a la impopularidad de tal fórmula de compromiso, incapaz de resolver sus problemas, hostil a menudo a sus aspiraciones.

De un zarpazo Bumedien ha tirado al suelo toda una serie de mitos (algunos

(4) El régimen egipcio atraviesa actualmente un período de dificultades y de aislamiento diplomático (Le Monde, 9 de Julio de 1965). En cuanto a la madeja de los conflictos que separan y oponen entre sí a regímenes socialmente próximos en Medio Oriente (Tunez, Egipto, Siria, Irak, etc.) como consecuencia de la red de alianzas a escala nacional o internacional en que buscan apoyo, imposible abordar aquí este tema.

(5) Obra citada en (2), pag. 245.

bien caros a la escuela jruschovista) que parecían justificados por la práctica política argelina y de los que se encuentran ecos en la propia Iberia: la « DEMOCRACIA NACIONAL » y EL PODER ESTATAL COMPARTIDO Y REPARTIDO ENTRE LAS CAPAS PROLETARIZADAS O POPULARES Y LA BURGUESIA, (ideas de las que se encuentra huella en la política preconizada por el P.C. de España y en las metas por él expuestas en su Declaración de Junio de 1964), así como LA SUPERIORIDAD, COMO FORMULA DE ORGANIZACION REVOLUCIONARIA, DE UN FRENTE COMPRENDIENDO TENDENCIAS DISPARES EN LA CONFUSION POLITICA Y EL COMPROMISO (sobre esta ilusión fué constituido el Frente de Liberación Popular). La pobreza de tales mitos ha sido puesta en evidencia por la crisis argelina, que se complace al mismo tiempo en recordarnos algunas verdades como puños: la lucha de clases, la ambivalencia de las capas pequeño-burguesas, la debilidad en que sume a las fuerzas revolucionarias la insuficiencia teórica y organizativa. Pese a todas las diferencias que pueda haber entre las condiciones sociales de España y Argelia, estas lecciones son válidas para nosotros. Diremos incluso que esas diferencias son tales que hacen que las enseñanzas que se pueden sacar de esta experiencia son todavía más pertinentes en un país como el nuestro con un desarrollo capitalista más avanzado, con una clase obrera más numerosa y afianzada.

LOS CAMBIOS DE ESTRUCTURA Y LA « NUEVA OPOSICION »

por Luis Peña

Con motivo de haber cumplido 25 años de actividad financiera, el presidente del Banco Central, Sr. Villalonga, ha hecho una serie de declaraciones a la prensa profesional. A la pregunta : ¿ cuáles serían sus soluciones para encontrar no solamente la paz social, sino también el equilibrio óptimo en la evolución de los negocios, etc. ? Respondió : « Habría que provocar una solidaridad del elemento laboral con las empresas, que le hiciera compenetrarse con su éxito, de tal manera que considerara que sin él toda mejora de salario es vana y que lo que cuenta es el aumento del valor adquisitivo del salario y no su expresión nominal... »

Es evidente que una de las preocupaciones mayores de los capitalistas españoles, como en todo el mundo, es la manera de lograr la integración de la clase obrera en el sistema económico capitalista. Es el problema político número uno del capitalismo en general y que hoy se plantea con urgencia creciente en nuestro país. El Plan de Estabilización y el crecimiento económico, que le siguió, han transformado la estructura económica del país, transformación que está alterando profundamente las estructuras sociales. Alteración de las estructuras sociales que modifica la proporción entre las diferentes clases, lo que tiene, como es de suponer, una repercusión inmediata en el terreno político.

UNA de las consecuencias de la nueva política económica española, es la emigración campesina, la luvida del campo no solo de los braceros y peones sino incluso de los pequeños propietarios. No trataremos aquí del mecanismo que ha producido esta emigración, nos limitaremos a constatarla. Esta fuga del campesino a la ciudad no significa otra cosa que el debilitamiento del campesinado y el acrecentamiento numérico del proletariado. Así la política económica del régimen, política que le impone su propia estructura, conduce a un debilitamiento del campesinado en beneficio del proletariado ; transferencia que desequilibra políticamente al régimen, pues sin duda el campesinado, los propietarios pequeños y grandes, formaban parte de la base social del régimen.

La fijación de los precios agrícolas, concretamente el trigo con el Servicio Nacional del Trigo, estabilizaba a los pequeños propietarios (estabilización en la miseria en el caso de la mayoría de los productores de trigo) defendiéndolos de la catástrofe de las oscilaciones de los precios del mercado, dejándoles sólo las incertidumbres atmosféricas y la posibilidad de pedir cuentas a la providencia sobre su estado. La fijación de precios, al tiempo que mantiene al borde de la miseria a la gran masa de campesinos, permite obtener a los latifundistas una renta diferencial elevada ; el sistema no tiene falla, salvo que los grandes propietarios no invirtían en el campo (el sistema de precios les proporcionaba los beneficios), pero invirtían en la industria a través de los bancos, transformándose de capitalistas agrarios en capitalistas industriales y creando así las

condiciones económicas que conducen a la eliminación del sistema de fijación de precios. El sistema de protección agrícola ha mantenido el campo en su retraso técnico, al tiempo que favorecía la industrialización, jugando el papel de un diferenciador entre la agricultura y la industria y las otras ramas productivas. Esta diferenciación, en detrimento de la agricultura, este desequilibrio, conduce a una emigración masiva de campesinos que después del plan de estabilización se ha acelerado (entre 1961 y 1964 la emigración interna es prácticamente igual a la de 1950-1960, del orden del millón de personas, es decir ha doblado). En cierto modo la emigración campesina mide la diferenciación entre agricultura y los otros sectores de la producción y servicios.

Si en 1945 una familia campesina podía vivir con diez o doce hectáreas de secano, hoy necesita de treinta a cuarenta. Lo que pierde el campesinado en hombres lo gana el proletariado. La disminución de la base social del régimen implica un aumento correlativo del proletariado, que incluso teniendo en cuenta el bajo nivel de conciencia de clase en los nuevos proletarios, no deja de alterar profundamente la correlación de fuerzas sociales en España. Por el momento, sin embargo, esta masa de nuevos proletarios actúa como freno en la lucha por las reivindicaciones, debido a su bajo nivel de conciencia y por formar una masa de reserva. Un ejemplo de que esto es así, es que la lucha reivindicativa sólo se mantiene a un nivel relativamente elevado en los sectores donde se exige del obrero una cierta calificación, puestos a los que no pueden llegar los nuevos proletarios y en los que no juegan, por su falta de formación profesional, el papel de ejército de reserva. Si por el momento y en líneas generales la masa de nuevos proletarios son un factor de « dilación » de las luchas reivindicativas, no cabe duda que a medida que se integren en la clase obrera, a través de las luchas parciales, etc., su nivel de conciencia se elevará y entonces este aumento del proletariado será un peligro grave para el capitalismo.

No cabe duda que un partido marxista, un partido de la clase obrera, aceleraría la toma de conciencia y acentuaría el peligro para el capitalismo. Tal partido, todo el mundo lo sabe (o debería saberlo) no existe. La existencia de grupos que pretenden, con poco acierto, por desgracia, constituirse en tal partido, lo prueba.

Los capitalistas tienen el máximo interés en que las cosas no sucedan como se ha indicado. Su objetivo, las palabras de Villalonga citadas anteriormente lo definían bien, es conseguir por todos los medios que la clase obrera no adquiera una conciencia de clase. Su objetivo es mistificar al proletariado (y a las otras clases, claro), darle una falsa conciencia. La propaganda del régimen no ha hecho otra cosa desde 1939. Si entre 1939 y 1958 el movimiento, como ahora dicen, les bastaba (que « mistificaba » a palos), hoy el problema es más grave — entre otras cosas — por el desplazamiento de clases indicado anteriormente, y necesitan no sólo un sistema represivo sino también un elemento capaz de provocar la solidaridad con el capitalismo del elemento laboral, desde el interior de la clase obrera.

Las modificaciones introducidas en la estructura del capitalismo español, obligan a la clase dominante a modificar y afinar sus técnicas de control y de

dominación. Lo que es una medida de la importancia que tiene el proletariado en el sistema económico.

No cabe duda que un partido « de la clase obrera » destinado a mistificar a la clase obrera es más difícil de organizar que una policía armada o política. No puede crearse por decreto. Un ejemplo de esto es el fracaso como elemento mistificador de la Falange y, en otro nivel, de los sindicatos verticales, creados por decreto y totalmente ineficaces. Hoy el régimen capitalista español necesita un partido socialista « bueno » y unos sindicatos « disciplinados ».

El problema de los sindicatos futuros no lo tocamos aquí, a él se alude en otro artículo de este No. Nos limitaremos a ciertos aspectos generales del problema del posible (y deseado por la burguesía) nuevo partido « socialista ».

Este partido no puede ser suscitado por los hombres del régimen, los intentos de los falangistas « de izquierda » de transformarse en un partido de oposición algo torcido a la izquierda, no tienen, no pueden tener eficacia.

De hecho hay como un concurso de grupos que se ofrecen como partidos de la clase obrera : los clásicos, los grupos que han surgido en los últimos 9 años, los falangistas, etc. Es curioso considerar los programas de los concurrentes ; todos sin excepción se comprometen a no agitar demasiado a la clase obrera, a encuadrarla y, en el fondo, a integrarla.

Aunque todos se presenten al concurso, pocos tienen posibilidades de llegar. Por mucho que se blanqueen los partidos clásicos, por muy social-demócratas que se pretendan, aunque abandonen toda posición de clase, no dejan de ser considerados por las autoridades (es decir por la clase dominante) como demasiado rojos, no por lo que son hoy, simplemente por lo que fueron hace 25 años. Los partidos clásicos no serán aceptados por ser demasiado rojos « potencialmente » e históricamente y sus posiciones actuales, sus líneas políticas y sus programas, son lo suficientemente pequeñoburgueses como para no interesar al proletariado. El resultado es que la clase dominante los impide existir legalmente en España y el proletariado (como es natural) no les apoya. De este modo los partidos clásicos, P.C., P.S.O.E., etc... cortados del proletariado por sus posiciones pequeñoburguesas y rechazados por la clase dominante, por demasiado rojos, no tienen clase que les apoye.

Los falangistas, aunque se vistan de paramarxistas, falangistas se quedan ; tampoco pueden ser tolerados pues su ineficacia sería grande y la burguesía española prefiere algo más eficaz. En cierto modo los falangistas quieren desempeñar el papel que no pudieron desempeñar después de la guerra civil, el de mistificadores de la clase obrera. Por eso gritan que les traicionaron los jerarcas, que han preferido utilizar a la guardia civil en vez de la doctrina falangista, etc...

« Eliminados » partidos clásicos y residuos falangistas, quedan los grupos nacidos en los últimos años. Cada uno de estos grupos es incapaz de transformarse en partido. El conjunto de los militantes de los grupos podría dar el núcleo mínimo de cuadros de un partido. Generalmente, en los grupos los militantes son lo suficientemente izquierdistas como para poder constituir un partido de la clase obrera relativamente serio. Los militantes de los grupos son honrados y en principio se negarían a ser los agentes del capitalismo entre los

trabajadores, por el contrario querrían ser los elementos capaces de movilizar al proletariado. Desgraciadamente la nebulosidad ideológica que caracteriza a los grupos puede conducir buen número de militantes o de grupos a integrarse en un partido « legal » socializante. Los intentos de ciertos grupos de clarificación ideológica puede disminuir el riesgo de tal integración. Los grupos, cada uno aislado, no pueden pretender transformarse en el partido « legal » de la clase obrera. Pero el sistema español ha engendrado una serie de personalidades políticas que oscilan entre posiciones que van de funcionario del régimen a oponente de « izquierdas », « serio ». La situación social, la evolución económica, la desorientación política de los partidos clásicos, la nebulosidad y las rencillas de los grupos, permiten a los más astutos de esos « políticos » el transformarse en polos de atracción que pueden favorecer en torno a ellos la cristalización del partido « socialista » a medida, que necesita el régimen capitalista.

Entre las « personalidades » de la oposición semi-legal, destaca el profesor Tierno Galván, que se declara socialista (e incluso marxista, lo que mide el grado de inconsciencia del profesor), al tiempo que se ofrece a integrar su socialismo en el sistema capitalista. De todas las « personalidades » de la oposición es el que tiene las ideas más confusas y al mismo tiempo la visión más clara de la posibilidad de un partido « socialista » integrado (lo uno conduce a la otro, ya que no tiene obstáculo ideológico para actuar).

Si observamos las declaraciones del profesor Tierno vemos que hay una mezcla de posiciones de « izquierda » y de « derecha ». Sus declaraciones socializantes, su « marxismo » (aparte de no tener nada que ver con el marxismo) van dirigidos a los militantes de los grupos ; sus declaraciones integradoras, al gobierno. Su ambigüedad permanente hace de él el hombre de la situación, que es ambigua.

Las posibilidades legales de un partido de Tierno Galván son grandes. Los capitalistas saben que en él no sólo no hay peligro, sino que por el contrario puede ser el hombre que necesitan. Su oportunismo, derivado de su falta de rigor mental, es una garantía para el régimen. Pero su oportunismo es también una trampa para los militantes. La inacción de los grupos hace que muchos militantes crean que vale más entrar en un movimiento legal desde el que podrán « hacer algo ». La corriente que comienza a surgir favorable a Tierno Galván, el apoyo que le dan ciertos grupos, sólo acentúa el confusionismo actual y por esa razón fortalece a Tierno Galván, que sólo es eficaz en el confusionismo, en el que se mueve como pez en el agua. La falta de críticas a las declaraciones y maniobras de Tierno Galván son una ayuda a éste. Hay grupos y militantes que opinan que no se debe atacar a Tierno, porque eso « debilita a la oposición »... ; Extraño argumento ! Hoy la exigencia urgente es denunciar el oportunismo de los Tiernos, si queremos que la oposición (de clase) se fortalezca. Hoy debemos luchar por aclarar la situación y aclarándola arrinconaremos a Tierno y Cia. Desde A.C. nosotros continuaremos denunciando todas las maniobras de la burguesía para integrar y domesticar al movimiento obrero. La tarea no es fácil, pero no hacerla es traicionar al proletariado.

II. - CONSEJOS OBREROS, SINDICATOS, PARTIDO

por Lorenzo Torres

Ninguno de los partidos tradicionales ha previsto el papel que podían desempeñar — y que en parte están desempeñando — las Comisiones Obreras⁽¹⁾, en el desarrollo de la actual lucha obrera. Esto no tiene, desgraciadamente, nada extraño y es tópico entre las nuevas generaciones revolucionarias ironizar (o indignarse) ante el abismo que separa la situación real del país, de las consignas de los estados mayores del exilio.

Las Comisiones Obreras han ido, por lo tanto, organizándose de manera autónoma, casi siempre desligadas de los partidos tradicionales, quienes, ciegos, no se daban cuenta de lo que estaba ocurriendo. Otras fuerzas, particularmente las católicas (H.O.A.C. y J.O.C.) más pegadas al terreno, supieron en muchos casos comprender — a su manera — la importancia de este fenómeno y *utilizarlo*.

Cuando la existencia a la vez ilegal y abierta de las Comisiones obreras y su papel, en diferentes ocasiones, dirigente en las luchas obreras de Asturias, Bilbao, Madrid, Cataluña (Sagunto recientemente), etc... fueron tan evidentes que resultaba imposible continuar ignorándolas, los partidos — concretamente el P.C. — empezaron a hablar de ellas.

Sin embargo, ni la dirección del P.C., ni la de los demás partidos han comprendido — a nuestro modo de ver y aunque resulte presuntuoso decirlo — el significado profundo que *pueden tener* estas comisiones, en la medida en que vayan transformándose, como decíamos en el anterior n° de A.C., en verdaderos comités y Consejos obreros. Todos ellos hablan de las comisiones como simples antesalas de un futuro sindicato. Al leer detenidamente los artículos dedicados a esta cuestión, parece como si las direcciones de los partidos vieran en dichas comisiones una forma transitoria de organización impuesta por la situación actual que obstaculiza el funcionamiento y desarrollo de los « sindicatos » clandestinos. Está muy bien, dice el P.C., que los obreros se organicen en comisiones, nuestra O.S.O., no puede llegar aún a todas partes y sobre todo no puede actuar abiertamente como hacen las comisiones muchas veces, pero esto no puede ser sino un primer paso, nuestra OSO, en una segunda etapa tendrá que « comerse » a las comisiones. Estupendo, dice el P.S.O.E., pero sólo se trata de un primer paso, el segundo será que la U.G.T. (o en todo caso la Alianza Sindical), se coma a las comisiones obreras. Los militantes de la A.S.O. piensan

(1) Ver en el No 2 de A.C., la primera parte de este artículo : « De las Comisiones obreras a los Consejos Obreros ».

otro tanto y otro tanto los núcleos «sindicales» católicos F.S.T., S.T.V. y así sucesivamente...

Para nosotros las cosas son bastante diferentes. No negamos que pueda efectivamente ocurrir así y que las comisiones en un futuro lejano cedan el paso a uno o más bien varios sindicatos. Lo que nos preguntamos es de qué forma podría realizarse la operación y si ésta va a ser tan beneficiosa para la clase obrera como les parece a algunos. Lo que nos preocupa en la forma de plantear el problema del futuro sindical y del papel de las comisiones obreras, no es la crítica a la insuficiencia actual de éstas — que es evidente —, al papel que en ciertos casos desempeñan en ellas elementos católicos y hasta «falangistas de izquierda»⁽²⁾, lo que nos preocupa es la orientación *burócrata* que se desprende de los análisis a los que aludimos. Parece como si las reservas que unos y otros hacen sobre las comisiones obreras se basaran afin de cuentas en que éstas *no dependen* de los aparatos de sus respectivos partidos.

Cada burocracia (o aparato) de los partidos tradicionales está principalmente preocupada en montar unos «sindicatos» estrechamente controlados por ellos, hoy en tanto que grupo clandestino, principalmente compuesto por militantes políticos que en sus octavillas a veces firman P.C. y otras O.S.O. (o a veces P.S.O.E. y otras A.S.), para mañana, cuando las cosas cambien, cuando una cierta libertad sindical haya sido arrancada a la burguesía, poder crear sobre la base del trabajo realizado en la clandestinidad y del apoyo de los respectivos partidos (más un apoyo internacional), unos sindicatos legales, controlados uno por el P.C., otro por la Democracia Cristiana y así sucesivamente...

Hay sobrados motivos para inquietarse ante tal división de la clase obrera en el campo sindical. Ya sé que muchos son los que hablan de sindicato único y de unidad, pero eso no quita que cada partido cree en la clandestinidad su propio núcleo «sindical». Incluso la Alianza Sindical, compuesta como es sabido por la U.G.T., la C.N.T. y la S.T.V., movimiento, pues, esencialmente unitario en un principio, se ha escindido, apareciendo hace pocos años la Alianza Sindical Obrera, que pretende reunir a los sindicalistas de tendencia socialista, anarcosindicalista y católica (los mismos, por lo tanto, que la A.S.) del interior, en contra, o por lo menos al margen de los estados mayores del exilio. Este es uno de los múltiples aspectos de la pugna interior-exterior, que sacude prácticamente a todas las organizaciones, con mayor o menor violencia y confusión.

Vemos, pues, que pese a las declaraciones sobre la unidad sindical, la división reina. Y no hay, desgraciadamente, motivos suficientes para

(2) Escribir «falangista de izquierda», me resulta tan extraño como si escribiera católico-ateo, pero puesto que así les llaman...

pensar que siguiendo por este camino, los núcleos « sindicales » de hoy y los posibles sindicatos de mañana, estrechamente controlados por los diferentes partidos — esencialmente, P.C., P.S.O.E., D.C. y probablemente en menor proporción anarco-sindicalistas —, lleguen a unificarse en una Central sindical única. Sobre todo que la burguesía, tanto a través de ciertas de estas organizaciones, como a través de los diversos métodos de integración del sindicato al sistema capitalista, utilizados con gran éxito en una serie de países occidentales, no va a permanecer indiferente, sino que actuará con todos sus medios, que son inmensos, para dividir a la clase obrera en el campo sindical como en los demás y no tolerar su reunificación más que sobre una base perfectamente reformista y de colaboración de clases.

A esta cuestión de la división de la clase obrera en el terreno sindical, a este deseo de cada una — o casi — de las fuerzas políticas antifranquistas de tener *su* sindicato, estrechamente controlado por su burocracia política, ya de por sí tan negativo del punto de vista de la necesaria unidad, se añaden otros problemas que nos preocupan tanto o más que éste.

Porque, en fin de cuentas ¿ de qué sindicato se trata ? O mejor dicho, ¿ de qué sindicatos ? Bajo el rótulo « sindicato » se entiende, en realidad, cosas muy diferentes según los países y las épocas. (Los falangistas también decían que querían realizar la ¡ ¡ revolución nacional sindicalista ! !)

Es lastimoso ver cómo, en el momento en que los elementos revolucionarios más conscientes de Europa, se preocupan del problema sindical y muy concretamente del problema de la integración de los sindicatos en el sistema capitalista, nuestros teóricos « socialistas » y « comunistas », se limitan única y exclusivamente a criticar la C.N.S., añadiendo algunas vaguedades sobre la necesidad de un sindicato « obrero » y « democrático »... Evidentemente, la crítica de la C.N.S. es necesaria, más aún la *destrucción* de la C.N.S. ya iniciada — en gran parte de forma semiespontánea —, constituirá una gran victoria. Hay que destruir la C.N.S., en eso estamos todos de acuerdo — hasta un sector importante de la burguesía —, pero ¿ para construir *qué* ? ¿ Y *quién* tiene que construir la organización de defensa de los intereses de las masas trabajadoras, los propios trabajadores o los estados mayores de los partidos ?

No basta, como hacen algunos, referirse al pasado sindical español, a aquellas organizaciones C.N.T. y U.G.T. que lucharon tan valientemente y — a veces — con más acierto e ímpetu revolucionario que los propios partidos. No basta referirse a ese pasado — por muchas enseñanzas que debamos sacar de él — precisamente porque es eso... pasado. Esa España ha muerto, que nos pese o nos deje de pesar. (Ya me parece oír los gritos de indignación de algunos compañeros...) La C.N.T. y la U.G.T. tales y como existieron y lucharon hasta 1939 también han muerto, aunque perduren hoy y tal vez mañana dichas siglas. Corres-

pondían a una época diferente, a un nivel de desarrollo económico diferente, a una mentalidad obrera diferente, a una Europa y un mundo — España no está en Marte — diferentes...

La España de hoy, ya no es la de antes del 36, aunque, claro, siga planteándose, o mejor dicho se plantee con más fuerza y urgencia que nunca, el problema central de nuestra época en el mundo entero: la liberación de las clases explotadas, la transformación socialista de la sociedad.

No basta tampoco la simple referencia a los sindicatos tal y como existen en los países «democráticos» occidentales. Claro que ello constituiría un paso importante en relación con la situación actual, en relación con la C.N.S. Pero en estos momentos en que *está todo por hacer*, creemos que es nuestro deber mostrarnos exigentes e intentar denunciar los nuevos peligros que acechan a la clase obrera. Aunque no sea éste el momento y lugar de realizar un análisis detenido del movimiento sindical en Europa y los EE.UU., sí tenemos que decir que la referencia al sindicalismo «democrático occidental», no sólo no nos convence, sino que nos inquieta profundamente.

Los sindicatos, en numerosos países capitalistas se han convertido, de hecho, en instrumentos de colaboración de clases. La burocracia sindical, inamovible y bien poco representativa de la base, negocia con los patronos y el Gobierno con el fin de mantener a toda costa la «paz social». Evidentemente, esta burocracia, se ve a veces obligada a presentar y defender las reivindicaciones obreras — si no lo hiciera los trabajadores se rebelarían contra ella —. Pero estas reivindicaciones no desbordan nunca lo que el capitalismo puede fácilmente conceder, sobre todo en momentos como los actuales, de auge económico. Y cuando las reivindicaciones obreras van más allá de lo que el capitalismo está dispuesto a conceder, los trabajadores para luchar por ellas se ven en la obligación de desbordar a su vez a sus burocracias sindicales y políticas, como ocurrió, por ejemplo, en Bélgica durante la gran huelga de Diciembre 1960 - Enero 1961. En ciertos casos, incluso, dichas reivindicaciones pueden servir para obligar objetivamente, ciertos sectores industriales atrasados a modernizarse, lo cual redundaría en definitiva en beneficio de los sectores capitalistas más avanzados, del llamado «neo-capitalismo». A cambio de ciertas mejoras salariales o sociales, la burocracia sindical se compromete por una parte a mantener la lucha obrera en unos límites extremadamente moderados y a desarrollar, por otra, una intensísima propaganda pro-occidental (o sea pro-capitalista), anti-communista, anti-soviética, reaccionaria en una palabra. Los ejemplos de esto llenarían varios n^{os} de A.C., pero recordemos como botón de muestra, la huelga de los portuarios norteamericanos para impedir que se cargaran barcos con destino a Cuba y el apoyo incondicional del potente sindicato yanqui A.F.L.-C.I.O. a la política de agresión norteamericana en el Vietnam y Santo Domingo.

El fenómeno de las llamadas «huelgas salvajes» en EE.UU. y Gran

Bretaña, o sea huelgas declaradas por los obreros en contra de las consignas de las burocracias sindicales, en contra del Gobierno y de los patronos, huelgas que cobran a veces un carácter sumamente violento, no son sino la expresión de la rebeldía — esporádica, por cierto — de los trabajadores ante la integración de los sindicatos al sistema capitalista.

Esta tendencia a la integración de los sindicatos al sistema capitalista, que pensamos ser un fenómeno general en el período actual de « neo-capitalismo », no tiene sin embargo, la misma amplitud y la misma profundidad según los países. Muy desarrollado — ya hace mucho — en los EE.UU. ha cobrado proporciones alarmantes en ciertos países europeos, tales como Alemania del Oeste, países escandinavos, etc... Es en cambio mucho más débil en países como Italia o Francia — aunque habría mucho que hablar también del movimiento sindical de estos países.

Se trata pues, al plantear el futuro sindical español, de tener en cuenta este fenómeno, de analizar sus diversas características — cosa que, desde luego, no pretendo haber hecho, habiéndome limitado a señalar el problema —. Se trata de estudiar si tal tendencia es viable en nuestro país y eso sin chovinismos sentimentales.

Nuestra repuesta es que sí, que esta tendencia a un « sindicalismo moderno », que dé la espalda a la lucha de clases, que colabore a la perpetuación del sistema capitalista — a cambio de algunas concesiones —, no sólo es posible mañana en España, sino que ya existe en germen en la situación actual y en ciertos núcleos del movimiento obrero, en proceso de reorganización.

Claro que también existe la tendencia contraria, la tendencia revolucionaria, en el seno de la clase obrera. Y las fuertes tensiones sociales que los 25 años de paz franquista han exacerbado así como los nuevos problemas que plantea el desarrollo económico por vía monopolista, permiten elaborar sobre una base concreta, real, una táctica y estrategia revolucionarias.

En realidad, estas dos tendencias que existen (coexisten) en la clase obrera española, pese a sus rasgos muy peculiares, son en líneas generales las mismas que siempre han existido en el seno del proletariado industrial desde su nacimiento. La tendencia reformista, pretende « vivir lo mejor posible en la sociedad tal y como es » y la revolucionaria « cambiar la sociedad, construir una sociedad más justa, socialista »; coexisten, pues, no sólo en la clase obrera en su conjunto, sino también en el seno de las organizaciones sindicales y los partidos, así como en la mente y actividad de los individuos. Estas dos tendencias se enfrentan desde hace más de un siglo en una lucha a veces solapada a veces abierta y se hallan más o menos representadas por una — o varias — organizaciones, sin que siempre las cosas estén tajantemente claras, dándose organizaciones a 100 % revolucionarias, mientras que otras son o han sido a 100 % reformistas. Será sin embargo, necesario

tener *ambas* en cuenta si queremos realizar una actividad política revolucionaria y consecuente.

En España, una de las declaraciones más coherentes a favor de este « sindicalismo moderno » (que no es más que el *viejo* tradeunionismo « apolítico » remozado), lo constituye, sin duda, la entrevista concedida al corresponsal de FIGARO en España, por un tal Mariano Nuero, en nombre del A.S.O.(*).

Pero no se trata sólo de esta declaración. Sería perfectamente ridículo, por ejemplo, considerar que la Democracia Cristiana e incluso ciertas jerarquías de la Iglesia, cuando reclaman a veces abierta y otras diplomáticamente, la libertad sindical y el derecho de huelga, se han « convertido » a la teoría de la lucha de clases. ¡ Todo lo contrario ! Aparte de la indudable buena voluntad de ciertos militantes católicos (con los que no hay que descartar una posible colaboración en la lucha por el socialismo), las jerarquías de la Iglesia y los bonzos de la D.C. al defender la libertad sindical, son en realidad los portavoces del sector « moderno » del capitalismo. Como ya hemos señalado en nuestros n^{os} anteriores el « neocapitalismo » español en su lucha por transformar las envejecidas superestructuras políticas del franco-falangismo que obstaculizan — hasta cierto punto — el desarrollo monopolista, pretenden sustituir la C.N.S., desde luego poco a poco, por un « sindicato moderno » con el cual los patronos puedan dialogar y hasta ¿ porqué no ? llegar a entenderse.

En una sociedad capitalista, tecnocrática y autoritaria, como la que sueñan nuestros « neocapitalistas », el sindicato vertical ya no sirve. Sobre todo teniendo en cuenta el desprestigio total de la C.N.S. actualmente. (Otro tanto ocurre, como es sabido, con el S.E.U. en el campo estudiantil). Es necesario, pues, ir sustituyendo esta C.N.S., por otro organismo que encuadre a las masas obreras, sea su portavoz cortés y

(*) Le Figaro, 2 de Marzo 1965.

Fragmentos de la entrevista : « El desorden y los excesos fueron, en cierta época, las características principales de un amplio sector del patronato español, el cual, al negar a la organización sindical su derecho a la existencia, provocó así respuestas idénticamente desordenadas y excesivas (¡ Cuán elegante manera de evocar las luchas sociales ! L.T.). Pensamos que estos tiempos han pasado. (Vaya, vaya... L.T.) El capitalismo español parece modernizarse y sus actuales lazos con el capitalismo norteamericano y europeo deben hacerle comprender la inevitabilidad de la acción sindical obrera que se habían negado a aceptar. (Sin comentarios... L.T.) »

Respondiendo a una pregunta sobre una posible restauración monárquica, Mariano Nuero declara : « La A.S.O. ha precisado sus reivindicaciones en el plano social, económico, pero no ha tomado posición sobre el principio de una restauración monárquica. Pienso, naturalmente, que no se opondría por la violencia (subrayado por mi L.T.) a una tal restaración. Lo que interesa a los trabajadores es un régimen que garantice la libertad y el progreso social... » (Sin comentarios igualmente.)

bien intencionado, que mediante el diálogo y la colaboración con las autoridades constituya un instrumento de « progreso ». Entiéndase : de conservación del sistema.

« A través de toda serie de regateos, en los que los representantes del Estado pueden desempeñar el papel de peritos y de árbitros para mantener el equilibrio del sistema, representantes de la patronal y obreros se entienden con el objetivo de mantener la paz social : los unos obteniendo compromisos de moderación en la reivindicaciones, los otros esperando un cierto número de ventajas sin tener que recurrir a las luchas reivindicativas a menudo aleatorias y casi siempre arriesgadas. En un tal sistema, que sin existir de forma pura en ningún país de Europa, se manifiesta, sin embargo, tendencialmente por todas partes, los sindicatos se encuentran en una situación de subordinación que les pone a remolque del desarrollo económico y social, en lugar de constituir un elemento motor. »⁽³⁾

Aún no estamos en una situación semejante en España, pero a ella se pretende llegar. Por ahora, las fuerzas políticas de la burguesía interesadas en realizar ciertos cambios, en preparar la sucesión de Franco, hablan de libertad sindical y de derecho de huelga (incluso elementos del Opus Dei hablan de libertad sindical y no por casualidad sino porque — aunque a veces parece que se olvida — la Obra esta íntimamente ligada al capital monopolista, el cual a su vez está interesado por una evolución del régimen...). Cuando estos cambios se realicen, cuando un « sindicato moderno » haya sustituido a la C.N.S. — si es que así ocurre —, las mismas fuerzas de la burguesía y sus aliados en la clase obrera — católicos y social-demócratas de derechas —, que hoy hablan de « derecho de huelga », se preocuparán activamente por lograr una limitación legal del derecho de huelga — otra de las tendencias generales del neo-capitalismo.

Hoy por hoy, la tendencia a un « sindicalismo moderno » que se basa, por una parte, en el reformismo objetivamente existente en la clase obrera y por otra en los intereses bien entendidos del « neocapitalismo », se desarrolla con características muy peculiares, debido a nuestra peculiar situación histórico-política. Una de estas características más evidentes la constituye los intentos actualmente realizados de ligar los « futuros sindicatos », o sea los núcleos de militantes con etiqueta sindical, A.S.O., F.S.T., A.S., etc ;... a la política de « liberalización » del « neocapitalismo » y de sus representantes políticos : Democracia Cristiana, Social-Democracia de derechas, Partido Nacionalista Vasco, etc... La sombra — y el dinero — de ciertas burocracias sindicales reaccionarias europeas y norteamericanas aparece detrás de ciertos núcleos

(3) J.M. Vincent « Elementos de reflexión sobre la situación del sindicalismo en Europa », del libro : « L'Intégration Européenne et le Mouvement Ouvrier ». Editado por : Centre d'Etudes Socialistes. 29, rue Descartes, Paris 5.

« sindicales » del interior... Dime quién te financia y te diré quién eres...

La situación actual, sin embargo, no presenta solamente aspectos negativos, al revés, los elementos positivos son muchos. Es positivo, por ejemplo, que debido a sus propias contradicciones internas y a la lucha de las masas, las superestructuras franquistas de tipo fascista entren en plena crisis y descomposición. Que la C.N.S. se desmorone, que el S.E.U. no sea ya más que su propia caricatura, etc... Pero no debemos por ello dejarnos engañar y seguir con los ojos cerrados la corriente « liberalizadora » o « democratizadora ». Una tal actitud constituiría una traición objetiva a los intereses de las masas trabajadoras, a la lucha por el socialismo, porque la burguesía española tiene soluciones de recambio para perpetuar la dominación del capital monopolista bajo otras formas, más « liberales », precisamente. Y si hacemos el recuento de las posibilidades de la burguesía para hacer triunfar sus soluciones y las de la clase obrera para hacer triunfar las suyas, socialistas, no creo ser un empedernido pesimista si declaro que *por ahora*, la burguesía lleva las de ganar. Llévase las de ganar sobre todo y ante todo debido a la división de la clase obrera, a la incapacidad de los estados-mayores de los partidos políticos tradicionales de elaborar y de aplicar una táctica y una estrategia revolucionarias.

La crisis del franquismo — no del capitalismo monopolista — aumenta sin embargo las posibilidades de acción obrera. El auge de la conciencia de clase y de la combatividad en las masas, así como la rebeldía cada vez más abierta de las nuevas generaciones revolucionarias ante la esclerosis de sus respectivas direcciones, permiten, sin embargo abrigar serias esperanzas cara al futuro. Futuro que será tanto más próximo cuanto más trabajemos por agrupar a todas las fuerzas revolucionarias, hoy dispersas, en torno a una plataforma de alternativa socialista.

En el campo sindical, no basta, por ejemplo, señalar los dos peligros fundamentales que se vislumbran claramente y que hemos citado antes : (1) la división de la clase obrera, cada organización política pretendiendo montar su propio « sindicato », (2) la burocratización e integración de los sindicatos al sistema capitalista, tendencia que va generalizándose en los países capitalistas y cuyos inquietantes gérmenes aparecen ya en España.

Es importante señalar estos peligros y denunciarlos (y así continuaremos haciéndolo en los n.ºs sucesivos, aportando a nuestra crítica el máximo de informaciones concretas), pero más importante aún es señalar — o intentarlo, por lo menos — la manera de luchar contra tales peligros.

En cuanto a esta cuestión, nosotros hemos empezado ya a hacerlo señalando precisamente en la primera parte de este artículo (A.C. n.º 2) la importancia que tienen las comisiones obreras. Para no repetir lo ya expuesto en este sentido, digamos, sencillamente que para nosotros, una de las tareas centrales de los militantes revolucionarios, hoy,

debería ser luchar por la transformación de las comisiones obreras, en comités democráticamente elegidos por todos o la inmensa mayoría de los trabajadores de tal o cual empresa, ampliar sus funciones, lograr una máxima coordinación entre los diferentes comités — o comisiones —, intentando crear Consejos obreros de ciudad, regionales y provinciales, compuestos por trabajadores *elegidos*, teniendo como meta ambiciosa, pero no imposible a nuestro modo de ver, una Federación de Consejos obreros (todos ellos elegidos por los trabajadores).

En tales comités, esencialmente democráticos y unitarios, podrían encontrarse y colaborar estrechamente, tanto los miembros de la A.S.O., como los de la O.S.O., como los de la A.S., como los trabajadores que no forman parte de ninguna organización de la oposición y que constituyen, como es sabido, la inmensa mayoría. No vemos, francamente, otra solución para lograr la unidad obrera y reforzar la democracia obrera, más que la extensión y transformación en el sentido indicado de las actuales comisiones obreras. Y una tal unidad y una tal democracia son para nosotros imprescindibles para desarrollar la lucha por el socialismo.

Incluso si se « liberaliza » la situación en el terreno sindical, si, por ejemplo, como así ocurre en el sector estudiantil, se realizan ciertas reformas « democráticas » de la C.N.S. (puede ser ésta *una* de las vías para lograr ese « sindicato moderno » del que hablabamos antes), los trabajadores deberán claro está, aprovechar lo poco de positivo que tengan dichas « reformas », el margen por reducido que sea de mayores posibilidades de acción, pero no por ello liquidar sus comités de fábrica, sino al revés, aprovechando el menor paso atrás de la burguesía ampliar las funciones de los comités — o comisiones —, concretamente velando por una democratización de las elecciones de sus delegados, haciéndoles *intervenir* al máximo en defensa de los derechos de los trabajadores y asimismo en los problemas de la producción.

Pero veamos más allá, para dejar las cosas claras y admitamos un momento que se haya conquistado una relativa libertad sindical. ¿Qué ocurrirá entonces? Como señalábamos antes, los núcleos de militantes con etiqueta sindical, intentarán transformarse en verdaderos sindicatos, ciertos núcleos puede que se unifiquen, pero es muy probable que existan tantos sindicatos, como partidos o fuerzas políticas con influencia en la clase obrera. Un sindicato socialista, un sindicato comunista, un sindicato democristiano, etc... Ante tal situación es muy probable que proliferen los sindicatos « autónomos » y « apolíticos » (aunque también se digan apolíticos los demás). Estos sindicatos « autónomos » podrán ser el refugio de los elementos anarcosindicalistas si no logran reconstruir la C.N.T. Otra consecuencia posible — para no decir segura — de esta proliferación de sindicatos será la gran masa de obreros no sindicados. El ejemplo de Francia es significativo en este caso: Existen los siguientes sindicatos : C.G.T., comunista, C.G.T.-F.O., socialista, C.F.D.T. ex democristiano oficialmente, C.F.T.C., democrist-

tiano oficialmente, infinidad de sindicatos autónomos y todos ellos juntos sólo representan el 20 % de los asalariados.

En tal caso nosotros militaremos por el comité de fábrica, elegido por todos los obreros de la empresa, estén en uno u otro de los sindicatos o en *ninguno*. Porque el comité podría constituir precisamente el órgano democrático y unitario de la base obrera, e imponer esa unidad y esa democracia no sólo a los patronos sino también a las burocracias de los respectivos sindicatos.

Sólo en el caso de lograr una Central sindical única o inmensamente mayoritaria entre los trabajadores, una central sindical verdaderamente democrática y no burocratizada, una Central sindical de *nuevo tipo*, el comité de fábrica y el comité sindical podrían fundirse en un sólo y mismo organismo elegido democráticamente.

Sobre los rasgos fundamentales, que debería tener una tal Central sindical única, democrática y anticapitalista, volveremos en nuestros próximos n^{os}, porque es éste un tema de gran actualidad. Demos sólomente por ahora dos indicaciones que nos parecen fundamentales. (1) En lo que concierne a la « forma » : Este sindicato de nuevo tipo, lo vemos hasta cierto punto como una federación de comités de fábrica y de consejos obreros, en el sentido de que todos los órganos del sindicato, de taller, de fábrica, regionales y nacionales, estén constituidos por comités elegidos democráticamente por la base. En el sentido también de que la « burocracia » administrativa desgraciadamente indispensable en una organización de centenares de miles e incluso de millones de afiliados, esté reducida al mínimo y segundo **NO TENGA RESPONSABILIDADES DIRIGENTES**. Siendo los comités y Consejos elegidos por la base quienes decidan y dirijan con el acuerdo de esta base que puede *revocarlos*, con tanta facilidad como los ha elegido. (2) En lo que se refiere al « contenido » : las funciones de una tal organización obrera no deberán ser solamente la defensa de los intereses de las masas trabajadoras (salarios, seguros sociales, vacaciones, educación, etc.), sino también, y *sobre todo la organización de la intervención obrera en la producción, el control obrero de la misma, la organización de los contrapoderes obreros al poder capitalista a escala de empresa, de rama industrial y de la economía nacional.*

Resultará evidente para todo el mundo que aún estamos muy lejos de una tal organización, pero también que es necesario ir marcando el camino, señalando los objetivos a discutir y a alcanzar.

*
**

Podrá parecer a algunos lectores que se desprende de todo lo antedicho cierto « culto a la espontaneidad de las masas » y que nuestra crítica a las burocracias y al control por estas del movimiento obrero, concretamente en el terreno sindical, puede conducir a una limitación del papel de los partidos obreros. Es posible que algunos piensen, por

ejemplo, que es preferible disponer de sindicatos « correas de transmisión » de los partidos comunistas y socialistas, y de la Iglesia, o, bajo la fachada del « apoliticismo », instrumentos de la ideología y de la política de la burguesía en el movimiento obrero.

Nosotros no idealizamos la « espontaneidad de las masas » y por eso creemos en la *necesidad del partido revolucionario*. Lo que ocurre es que tenemos una opinión diferente de la estalinista o de la socialdemócrata sobre cuál debe ser el papel del partido y cómo debe ejercerse.

La teoría del sindicato « correa de transmisión » del partido y sobre todo su aplicación concreta en los últimos años en toda serie de países, nos parecen nefastas. Señalemos asimismo que en nuestro ataque a las burocracias no defendemos sólo un principio que nos parece fundamental, sino que criticamos unas burocracias (o si se prefiere unos « aparatos ») muy concretos y que conocemos muy bien, las burocracias del P.C. y del P.S.O.E.

Evidentemente, nosotros no creemos que « espontáneamente » las actuales comisiones obreras vayan a transformarse en Consejos Obreros. Ni siquiera creemos que si se llegan a formar dichos Consejos, « automáticamente » vayan a triunfar en ellos los postulados revolucionarios. Para que estos triunfen será menester muchas cosas y concretamente una aguda y tenaz lucha de ideas entre las concepciones revolucionarias y las reformistas. El elemento socialista consciente — ya lo hemos señalado — es indispensable al triunfo del socialismo. Y es precisamente tarea del Partido revolucionario elaborar y hacer triunfar ese elemento socialista consciente en las más amplias masas trabajadoras y en sus aliados « naturales » : estudiantes e intelectuales revolucionarios, así como otras capas de la pequeña burguesía y de las llamadas clases medias, asimismo explotadas.

Para nosotros el papel del Partido, no es « controlar » a la clase obrera, sino orientar políticamente, difundir las ideas socialistas revolucionarias, ser un *instrumento* de la clase obrera para su liberación.

Si defendemos los principios de la más amplia democracia obrera, es porque una tal democracia es indispensable al desarrollo de las ideas revolucionarias, indispensable a la participación efectiva de las masas en la lucha por el socialismo, indispensable al desarrollo de la iniciativa y de la combatividad de las masas.

Cuando no existe democracia en un Partido, cuando el Comité central sustituye al Congreso, el Buró Político al Comité Central y el secretario general al Buró Político, la vida política y la actividad se estancan en dicho partido. Ese mismo fenómeno — con rasgos peculiares — existe fuera del Partido, entre las masas . Cuando no existe democracia — incluso en las difíciles condiciones de la clandestinidad — no existe participación de las masas a la lucha, cunde el desánimo.

Por ello y contrariamente a lo que ocurre por desgracia en la actualidad — y también es este uno de los motivos de la rebeldía y del

malestar que sacude a los partidos tradicionales — un Partido revolucionario no sólo debe velar por la democracia en su seno, sino por organizar al máximo la democracia obrera entre las masas trabajadoras.

En este sentido, es interesante subrayar que paralelamente a las dos corrientes que existen en el seno de la clase obrera, la corriente revolucionaria y la reformista, mezclándose ambas corrientes a veces en el seno de las organizaciones y partidos, también existen lo que podríamos llamar la corriente o tendencia centralista cuyo peligro es la burocratización, y la corriente democrática, que no sólo admite sino alienta y organiza la más amplia y libre discusión política y teórica en su seno y entre las masas obreras.

Para emplear el lenguaje ritual de las conferencias internacionales de los partidos comunistas, diremos que para nosotros el peligro principal, hoy en día, lo constituye la tendencia centralista y burocrática en el seno de los partidos.

LA REFORMA DE LA PLANIFICACION SOVIETICA Y SUS CONSECUENCIAS TEORICAS

por Ernest MANDEL

LA DIALECTICA DEL PLAN Y LA DEL MERCADO

La teoría económica de la época de transición del capitalismo al socialismo nace con Eugenio Preobrajenski, cuya obra maestra «La Nueva Economía», va a aparecer en francés... a los cuarenta años de su publicación en ruso. Lo que se escribió antes de él, o bien son generalidades que no permiten comprender los problemas concretos — y las contradicciones — de esta sociedad *específica*, o bien nociones tan falsas que hoy nos hacen sonreír. La tesis central de la *Nueva Economía*, es que el principio del plan y el principio del mercado son dos principios *antagónicos*, cuya lucha por la hegemonía de la vida económica llenará todo el período histórico de transición del capitalismo al socialismo.

Las discusiones que tienen lugar actualmente en la U.R.S.S. y en otros países de economía socialista, en torno a una reforma del sistema de planificación, y los problemas teóricos que suscitan, demuestran que el descubrimiento de Preobrajenski sigue siendo la clave para comprender la economía de estos países. Demuestran también que la lucha entre los dos principios está lejos de haber llegado a su término en la U.R.S.S.

Una economía *regida* por el plan, es aquella en la que la voluntad consciente de los hombres sustituye a la «mano invisible» en la determinación de los procesos económicos fundamentales. Esto no implica que aquella voluntad tenga que ser necesariamente colectiva — lo que en el sector del consumo individual, equivaldría a la más grotesca caricatura del socialismo — ni que la decisión tenga que proceder necesariamente de órganos centralizados. Se puede afirmar incluso que cuanto más nos acerquemos a una economía socialista, es decir, cuanto más planificada esté ésta y menos dominada por fuerzas anárquicas y ciegas, más abundarán las decisiones descentralizadas, mayor importancia adquirirá la autogestión de productores y ciudadanos frente al centralismo estatal; si no, la decadencia del Estado, y todo lo que Lenin explica sobre este tema en *El Estado y la Revolución*, pierde todo sentido. En definitiva, cuanto más nos acercamos al socialismo, mayor importancia adquieren las *decisiones conscientes* de los grupos de productores, de ciudadanos, de consumidores, sustituyendo a las decisiones conscientes de los organismos centrales. Esto no quiere decir que al acercarnos al socialismo, el mercado irá sustituyendo las decisiones conscientes centralizadas, pues la decadencia de la economía de mercado

es tan esencial para la sociedad socialista como lo es la decadencia del Estado.

Una economía *regida* por el mercado, es aquella en que los procesos económicos fundamentales son *independientes* de la voluntad de los hombres y vienen determinados por leyes objetivas que se imponen a través de la famosa «mano invisible». En semejante economía — el caso «ideal» de un capitalismo donde reina una libre competencia absoluta, caso que indudablemente jamás se ha presentado en la historia — cuando una empresa inicia una nueva serie de producción, ignora todo sobre el precio a que podrá venderla, el beneficio que obtendrá, la parte de la producción que resultará invendible, y en la medida en que la posibilidad técnica de aumentar o disminuir progresivamente la producción exista, ignora si la serie se producirá realmente y si la producción será inferior o superior a las previsiones.

Evidentemente la realidad se aparta de estos dos casos extremos. Pero resultaría incomprensible si la lógica de los dos principios no se aprecia correctamente con todas sus consecuencias. La realidad se presenta siempre como una *combinación* de factores «planificados» y factores abandonados a la «acción ciega de las leyes del mercado». Incluso dentro del capitalismo anterior a la era monopolista, existían elementos de economía «planificada» — especialmente en el dominio de la organización *interna* de la empresa, aspecto dialéctico de la «libre competencia» sobre el que Marx había llamado ya la atención.

Pero no basta decir que según se va pasando del capitalismo de la «libre competencia» al capitalismo de los monopolios y luego al neocapitalismo, los factores «planificados» adquieren mayor importancia respecto a los regidos por la «espontaneidad del mercado». Hay que subrayar que, en el marco capitalista, esta combinación provoca globalmente — es decir en la economía capitalista en conjunto — *contradicciones cada vez más violentas*. Lenín lo advirtió ya en cuanto a los trusts, cartels y monopolios en general, que no «suprimen» la competencia sino para reproducirla en un plano más elevado. El mercado sigue siendo el elemento determinante. Los factores «planificados» entran al servicio de una lucha más eficaz en ese mercado.

El paso a una economía planificada, fundada en la apropiación colectiva de los medios de producción, lleva a cabo en cualquier caso un cambio cualitativo en la relación dialéctica entre mercado y plan. También aquí existe una combinación de factores «planificados» y «espontáneos», regidos por el mercado. Pero el resultado global de esta combinación no es ya una contradicción más explosiva, es decir, en último análisis, un estado de anarquía global más pronunciado, como bajo el capitalismo de los monopolios. Es, por el contrario, un crecimiento más armónico, un desarrollo más tranquilo de toda la vida económica, entrecortado, es verdad, de dificultades y crisis menores, pero que, a medida que la distancia que nos separe del socialismo se reduzca, toman una forma más benigna y una importancia menor. Por otra parte,

si el mercado subsiste, no puede *regir* la economía ; el plan, que debe *determinar* los procesos económicos fundamentales, puede *utilizar* los mecanismos del mercado, pero a condición de que le queden subordinados. Si no, la economía planificada se desintegra y la economía capitalista renace al final del proceso desintegrador⁽¹⁾.

Con otras palabras : entre una sociedad capitalista, donde el principio del mercado predomina ampliamente en la vida económica, y la sociedad socialista donde el principio del plan ejerce la misma hegemonía, se intercala un período de transición, durante el cual ambos principios se combaten mutuamente. El grado en que el principio del plan haga retroceder duradera y definitivamente el principio del mercado hacia zonas cada vez más periféricas de la vida económica, será un índice excelente de la madurez del socialismo.

Hemos dicho, definitiva y duraderamente. Pues el mercado puede ser « abolido » por decreto, pero la experiencia soviética es concluyente : no lo será por mucho tiempo. La decadencia del mercado viene ligada a toda una serie de condiciones previas materiales y sociales, que no podemos enumerar aquí, pero entre las que adquiere una importancia esencial la relativa abundancia de una serie creciente de bienes y servicios. Si esta abundancia no se produce, el mercado renacerá de sus cenizas sean cuales quiera las tentativas que se hagan para impedirlo por la fuerza.

Un régimen de economía planificada, fundado en la apropiación colectiva de los medios de producción, no es compatible con una *combinación cualquiera* de factores « planificados » y espontáneos. Hay límites que no se pueden cruzar sin provocar cambios cualitativos importantes. Una economía planificada puede soportar (generalmente, al precio muy costoso, de un crecimiento lento y un paro masivo) el predominio del mercado y de la propiedad privada en la agricultura. No puede tolerar, sin embargo, el predominio del mercado y de la propiedad privada en el sector de medios de producción industriales : esto es casi una tautología. Toda la historia de la economía soviética, y más generalmente toda la historia económica de los países que han abolido el régimen capitalista, se reduce en definitiva a una serie sucesiva de experiencias de diferentes combinaciones de los dos grupos de factores. El intenso debate económico que tiene lugar desde 1962 en la Unión Soviética sobre la reforma del sistema de gestión de las empresas, desembocará en una nueva combinación, en la que el factor « mercado » tendrá una importancia superior a la que tuvo en la combinación en vigor durante el período anterior.

(1) Esto es discutido por el académico L. Leontiev, que cree que « la ley del valor y el plan no son antípodas sino aliados » (Pravda, 7 de marzo de 1965). Tales afirmaciones, lo mismo que la tesis aún más sorprendente de que « el cálculo económico exacto presupone las categorías del valor », están en contradicción con los fundamentos mismos del marxismo.

LAS CONTRADICCIONES DE LA PLANIFICACION SOVIETICA

Desde hace tiempo sabíamos que la planificación soviética encerraba diversas contradicciones. Hace cuatro años intentamos hacer un inventario ; incluso tratamos de dar una explicación marxista⁽²⁾. Era sólo cuestión de tiempo — y naturalmente de régimen político, es decir, de libertad relativa de investigación y discusión — el que la misma tarea fuera emprendida por los economistas soviéticos. A partir de ese momento, ciertas reformas resultaban inevitables, incluso (o mejor dicho : sobre todo) por los que quieren mantener intacto un sistema de gestión de las empresas que se funda en los privilegios de la burocracia.

Resulta interesante hacer un paralelo entre algunas de las contradicciones que enumeramos, y los principales argumentos de los partidarios de las reformas del sistema de gestión en la U.R.S.S. (los académicos Nemtchinov, Trapeznikov, y Leontiev, el profesor Lieberman, etc.).

« Los burócratas tienen un interés aún más directo en declarar una capacidad de producción inferior a la real. Las primas principales que reciben se elevan especialmente cuando la producción supera las previsiones del plan. Ahora bien, estas cifras del plan están basadas en la capacidad de producción declarada de la empresa. Cuanto más baja sea ésta, mayor será la diferencia entre la producción real y los objetivos fijados por el plan, y por tanto mayor la prima percibida por los burócratas. »

Tratado de Economía Marxista, II, pp. 244-245)

« Los métodos económicos de dirección planificada de las empresas tienen la ventaja de que utilizan la palanca del interés material. Lo que resulta útil para la sociedad lo es también para la empresa. Esta coincidencia de intereses no existe cuando se emplean los métodos de dirección administrativos, cuando las empresas no tienen ningún interés en aumentar la producción, y sí en obtener un plan "más fácil". »

(L. Leontiev. *Pravda*, 7 de septiembre 1964)

« Por esta misma razón, los técnicos no suelen renovar los métodos de fabricación por iniciativa propia. Después de la introducción de innovaciones técnicas, aumentarían las exigencias del plan y por lo tanto se reduciría la posibilidad de realizarle y obtener primas. »
(*Tratado de Economía Marxista, II, p. 245*)

« Es bien sabido que las empresas son muy reticentes a mejorar la calidad de los productos, cuando ello implica cambio de los proce-

(2) Véase nuestro *Tratado de Economía Marxista, II, pp. 231-271.*

dimientos tecnológicos y aumento de los costos unitarios, aunque todo ello redunde en beneficio del consumidor. »

V. Trapeznikov. (*Pravda*, 17 de agosto 1964)

« Sabiendo perfectamente que la realización del plan depende del aprovisionamiento regular de « su » empresa de materias primas, productos auxiliares, corriente eléctrica, etc., el burócrata, enfrentado con la penuria relativa de estos bienes, se defiende reclamando constantemente cantidades superiores a las que realmente necesita, incrementando con ello la escasez. »

(*Tratado de Economía Marxista*, II, p. 243)

« Las empresas productoras tienen interés en acumular grandes existencias de materiales, con el fin de neutralizar las irregularidades del aprovisionamiento... »

V. Trapeznikov. (*Pravda*, 17 de agosto 1964)

« La gestión burocrática ha traído consigo un porcentaje excesivo de productores y consumidores soviéticos. El incremento de las fuerzas productivas durante los cuatro primeros planes quinquenales ha estado unido a la extrema penuria de los bienes de consumo — penuria que con los progresos de la industrialización tiene tendencia a disminuir en valores absolutos, pero que se acentúa más aún en valor relativo. »

(*Tratado de Economía marxista*, II, pp. 247-248)

En 1962, B.I. Pljuhin y P.N. Nazarova publicaron un estudio demostrando que los incrementos en el sector de bienes de consumo *deben* acercarse a los registrados en los bienes de producción, y que toda distancia entre ambos ritmos de crecimiento ha de desaparecer progresivamente.

« Para poder ganar sus primas (el) burócrata se ve obligado a obtener una producción determinada en una fecha fija ; por tanto se esfuerza en asegurarse la disposición de la masa necesaria de materias primas, haciendo demandas exageradas a las autoridades... »

(*Tratado de Economía Marxista*, II, p. 248)

(El empleo de rentabilidad como base de pago de primas) « tendrá por resultado que las empresas tendrán interés... en suprimir las demandas de inversión de capitales excesivos, de pedir demasiadas máquinas herramientas y de crear reservas inútiles. »

E. Liberman. (*Pravda*, 9 de septiembre 1962)

Este paralelo no tiene el fin de atribuirnos ninguna gloria. Otros muchos han señalado también las contradicciones del sistema de planifi-

cación soviética. Sin duda, los economistas de la U.R.S.S. tenían plena conciencia de ello antes de que tuvieran oportunidad de discutirlo públicamente. Es también probable que la discusión desencadenada por la publicación del artículo del profesor E. Liberman fuera decidida por las autoridades, después de haber sido efectuadas numerosas experiencias preparatorias del nuevo sistema y organizado debates a puerta cerrada⁽³⁾.

Hay que recordar también que a partir de 1956, en Polonia ha habido una discusión análoga, de un nivel teórico mucho más elevado. Los economistas polacos como Oskar Lange, Kalecki, Lipinski, son los verdaderos iniciadores del nuevo sistema de gestión de empresas. Este ha sido objeto de su primer análisis de conjunto en un libro escrito por un polaco, el profesor W. Brus, que aún no ha sido publicado en Occidente⁽⁴⁾.

Superar las contradicciones del « antiguo sistema », es esencialmente reemplazar los métodos administrativos de planificación por las palancas económicas. En el lenguaje de los economistas occidentales, se diría que se pasa de la planificación imperativa a una planificación flexible, y del empleo de las órdenes al de los incitantes o estimulantes de naturaleza económica.

En el « antiguo sistema », los organismos centrales (organismos del plan y « ministerios económicos ») transmitían a las empresas múltiples órdenes sumamente detalladas. El plan no sólo indicaba las cantidades de mercancías que se debían de producir (con un surtido prescrito) y el valor total de la producción, sino también diversos índices cualitativos : empleo (y ahorro) de materias primas y de energía ; porcentajes de empleo del equipo industrial con diversos detalles técnicos ; precios medios de coste y coeficientes de reducción de éstos, etc.

Era un sistema pesado, poco maleable y en definitiva nada realista. Impelía a los dirigentes de empresa a escoger, entre todos los índices y coeficientes, aquellos que consideraban más importantes, que se respetaban, a condición de que los otros pudieran ser sistemáticamente violados. En la medida en que la escala de valores de los directores coincidía con las opciones de las autoridades centrales — lo que quedaba indicado especialmente por la manera en que estas remuneraban el trabajo de los « jefes », es decir por el modo de calcular las primas —, éstas cerraban los ojos ante las innumerables « violaciones de la legali-

(3) Esto se deduce de los numerosos artículos de la prensa soviética que se refieren a trabajos y experiencias anteriores al primer artículo del profesor Liberman. Véanse especialmente los artículos de A. Cholkevitch y J. Ivanov en la *Pravda* del 29 de septiembre de 1962, y el artículo de L. Krukovskaia en la *Pravda* del 7 de octubre del mismo año.

(4) W. Brus : **Problemas generales del funcionamiento de la economía socialista**; publicado en Varsovia en 1961, 353 páginas.

dad soviética », demasiado satisfechas de poder anunciar la realización del plan « en sus grandes líneas ».

En la práctica, los dos índices que se consideraban de común acuerdo como preponderantes eran los de la producción física (expresada a veces en peso, con toda desfachatez) y el del valor de la producción bruta. Esto originaba toda una serie de tragicómicas deformaciones. Los directores de empresas que fabricaban tractores tenían interés en harcerlos lo más pesados posible, para asegurar el cumplimiento y hasta la superación del plan (calculado en producción física medida en peso), lo que implicaba un derroche enorme de metales. Se había ido generalizando progresivamente una penuria de pequeñas herramientas, de tornillos, de clavos, de todo lo que pesa poco y no tiene gran valor global, pues ninguna empresa encontraba ventajas en fabricar productos de esa clase. Las materias primas raras, costosas y que aumentaban considerablemente el valor bruto de la producción se preferían sistemáticamente a las materias primas más baratas, etc., etc.

Todas estas prácticas son especialmente perjudiciales en el sector de las inversiones y de construcción de nuevas empresas. Los materiales más escasos y caros, como las tuberías, por ej., se encargan e instalan mucho antes de terminar el proyecto. La consecuencia es un aumento enorme de inmobilizaciones improductivas — una de las plagas de la planificación soviética que alcanzó una amplitud insospechable al final de la era de Kruschov⁽⁵⁾.

ORIGINES Y DESCOMPOSICION DEL ANTIGUO SISTEMA DE GESTION DE EMPRESAS

A primera vista, parece que nos encontramos en el reino del absurdo, y que bajo el antiguo sistema de gestión de empresas — con Stalin como con Kruschov — la U.R.S.S. era el país del rey Ubu^(*). Pero ésta sería

(5) « Actualmente, hay en la economía enormes valores materiales que se arrastran como cargas inútiles, y que no se emplean ni para la producción ni para satisfacer las necesidades personales de la población. Entre ellos hay que mencionar en primer lugar la desmesurada magnitud de los proyectos de construcción sin terminar, debido a la ampliación constante de los plazos y al despilfarro en la inversión de capitales. En obras y en fábricas, hay una gran masa de utillaje sin montar, que ha pasado largo tiempo sin emplearse. » (Informe de Kosyguin al Soviet Supremo en la *Pravda*, 10 de diciembre de 1964.)

(*) Personaje central de las obras teatrales de Alfred Jarry, que, a fines del siglo XIX, puede ser considerado como un antecedente de los surrealistas y de lo que después se ha llamado « teatro del absurdo ». Ubu, manda a diestro y siniestro, sin preocuparse de las consecuencias de sus órdenes, con tal de que éstas le procuren algún beneficio. Tan brutal y estúpido como cobarde, es la caricatura del poder personal, de cualquier derecho que sea, cuya fuerza no está en él, sino en la maraña de ciegos egoísmos que le sostiene (N. del T.).

un visión parcial y falsa, por tanto, de las cosas. En realidad, el antiguo sistema de gestión correspondía a un imperativo y a una lógica social precisa.

El imperativo era la prioridad absoluta al crecimiento de la producción física y al ensanche constante del abanico de productos. Para la U.R.S.S., antes que nada, se trataba de alcanzar ciertos objetivos cuantitativos, tanto por razones económicas acuciantes como por las necesidades de la defensa nacional⁽⁶⁾. Se decidió por lo tanto sacrificar sistemáticamente la calidad a la cantidad, el cálculo preciso de la rentabilidad, a la producción « a cualquier precio », la economía de los costos reales al aumento del valor bruto de la producción. Utilizando una expresión de Oskar Lange : mientras existía una abundancia de mano de obra y de tierra, y relativamente de materias primas, una industrialización puramente extensiva parecía ser, si no la solución más económica, sí al menos la más sencilla para obtener resultados rápidos.

Sin duda esta solución no fué ya la más racional desde el punto de vista de los intereses objetivos de la Unión Soviética durante los años 30 y 40 ; parece seguro que no fué nunca para países que tenían un elevado nivel de industrialización como Checoslovaquia y la R.D.A. La preferencia que la administración le dió durante tan largo tiempo es efecto más bien de una lógica social que de una lógica económica.

Y es que este método de industrialización puede conciliarse fácilmente con un sistema burocrático cerrado, completamente aislado del extranjero, con una total ausencia de iniciativa de la masa obrera, con unas estructuras sumamente jerarquizadas, con una selección basada en la obediencia y en la memoria (conocer todos los detalles de lo que ocurre en la fábrica, todos los detalles de los ficheros de personal, era la primera obligación de un « buen » director con el sistema antiguo, escribe el economista checoslovaco Eugenio Loeb⁽⁷⁾, y con la sistemática eliminación de los individuos inteligentes, creadores, dotados de espíritu crítico y de espíritu de síntesis. La cohesión interna de tal sistema de gestión económica con los métodos de dirección política vigentes en tiempos de Stalin es algo que salta a la vista.

Pero, en la medida en que se daban las condiciones objetivas favorables a una industrialización extensiva — aunque fuera a un costo exorbitante y al precio de sacrificios impuestos al pueblo soviético que superaban con mucho lo inevitable — el sistema podía funcionar e incluso dar resultados capaces de causar asombro, si se olvidaba el costo a que habían sido obtenidos. Y en la medida en que existía una lógica

(6) Estos objetivos habían sido previstos desde diciembre de 1920 por Krzhizhamowski, y fueron realizados a lo largo de los dos primeros planes quinquenales.

(7) Véase Eugenio Loeb, en *Kulturny Zivot*, 16 de enero de 1965, y Radoslav Selucky en *Mlada Fronta* del 21 de noviembre de 1964.

interna absolutamente coherente — basada sobre el interés material de los burócratas, como motor del incremento de producción, y colocándoles en situación tal que ese crecimiento resultara posible, sin consideración alguna del coste — no había razón alguna para temer un hundimiento brusco o un brutal frenazo del incremento de las fuerzas productivas, en el marco de las inmensas posibilidades abiertas por la socialización de los medios de producción y de la planificación económica.

El antiguo sistema de gestión no entra en descomposición a raíz de la muerte de Stalin y de la lenta « liberalización » de la superestructura, ni a causa de la oposición activa de las masas, sino que sucumbe por efecto de sus contradicciones internas. Naturalmente, la desestalinización ha contribuido a su descrédito, precisamente a causa de que los economistas han podido hablar y escribir con mayor libertad, y que algunos de ellos han tenido el ingenuo valor de decir que, contra todo lo que se decía, el rey estaba desnudo. El creciente descontento de los consumidores soviéticos, la presión mayor en las empresas, los efectos de las explosiones polaca y húngara del 56 : todo ello ha contribuido sin duda a la destrucción del antiguo sistema. En Checoslovaquia, desde 1958, una primera reforma, aunque demasiado tímida y contradictoria, es un antecedente de la reforma de enero del 65 ; en la R.D.A., la experiencia de los « consejos de empresa » de 1957 abrió el camino al « nuevo sistema de dirección económica » de 1963. Paradójicamente, sólo en Polonia, donde tanto los trabajos teóricos, como las experiencias prácticas de « autonomía obrera » habían llegado bastante lejos, en 1956-57, ha existido un verdadero retroceso hasta 1964. En la U.R.S.S. la creación de los *sovnarjoses* ha preparado la reforma de 1964-65.

Pero la realidad es que nadie ha matado al antiguo sistema más que sus propias contradicciones. Mejor dicho : a medida que el contexto socioeconómico en que se hallaban instaladas las empresas soviéticas se ha ido modificando, el mantenimiento del antiguo sistema amenazaba frenar de tal modo el desarrollo de las fuerzas productivas que la reforma se imponía de manera imperiosa. La constante disminución de los porcentajes de crecimiento de la renta nacional y de la producción industrial en los últimos cinco años es lo bastante significativa.

A medida que la industria soviética se reforzaba y diferenciaba, las pérdidas causadas por un sistema de dirección que sacrificaba la disminución de los costos al incremento de la cantidad física producida se hicieron exorbitantes. A medida que se multiplicaban los proyectos de inversión, la práctica consistente en despreciar un cálculo preciso del rendimiento comparado de todas las variables posibles, y en permitir la congelación de los fondos invertidos en proyectos sin terminar, provoca pérdidas colosales : el académico A. Arzumanian calcula el total de los fondos paralizados de esta manera a principios de 1964 en dieciséis mil millones de rublos, cifra que adquiere la debida perspectiva cuando la comparamos con el fondo anual de *inversiones* que era de menos de

treinta mil millones (*Pravda*, 24 de febrero 1964). La presión de los consumidores imponía un crecimiento considerable del volumen de bienes de consumo producidos, y en estas condiciones el sacrificio sistemático de la calidad a la cantidad conducía a resultados tan absurdos como el aumento indefinido de las existencias de artículos invendibles⁽⁸⁾.

(8) En nuestro **tratado de Economía marxista**, hemos dado una explicación de las raíces económicas de este fenómeno. Las categorías del mercado recubren un período más extenso de la historia humana que el período capitalista. Nacen antes del capitalismo y no desaparecerán sino mucho después que él. En la época de transición del capitalismo al socialismo, es la escasez relativa de los valores de uso la que prolonga la vida de los valores de cambio, al menos en la esfera de los bienes de consumo.

Pero a partir del momento en que los bienes de consumo son producidos con destino a un mercado, encierran el germen de todas las contradicciones de la mercancía. Y entre ellas hay que incluir la posibilidad de que estos bienes de consumo no encuentren compradores en el mercado y resulten, por tanto, « invendibles ». Indicábamos que esta « superproducción » se había producido ya en la U.R.S.S. Desde entonces ha adquirido una considerable extensión.

Amadeo Bordiga, que, desde hace treinta y cinco años, defiende con una obstinación digna de mejor causa, la idea fija de que la supervivencia de las categorías de mercado en la U.R.S.S. es una prueba del restablecimiento del capitalismo en este país, e incluso quizás su causa, lanza un grito de triunfo: la *Pravda* del 23 de diciembre de 1964 dice que la fábrica de máquinas de coser de Podolsk ha producido más de un millón de máquinas invendibles. ¿ No está aquí la prueba de que la U.R.S.S. padece una crisis de superproducción, y que por lo tanto estamos delante de una economía capitalista típica ?

Bordiga olvida, demasiado de prisa, que lo que caracteriza a las crisis capitalistas, no es la « superproducción » en cuanto tal, sino la **superproducción que ocasiona la interrupción del proceso de reproducción ampliada**: un descenso vertical de la producción, del empleo y de los ingresos. Una « superproducción » sin paro, sin despido de obreros, sin reducción de salarios, sin disminución de la renta nacional... es una « superproducción » muy especial, que marca justamente la diferencia de naturaleza entre la economía capitalista y la economía soviética.

Llevando la paradoja al extremo, diremos que precisamente la marcha hacia el socialismo es en cierto modo un camino hacia una mayor « superproducción », evidentemente de un género muy especial. Porque ¿ qué es la abundancia sino la existencia de enormes almacenes de reservas (de « superproducción ») de todas clases ? Lo que ocurre es que ésta es una « superproducción » de valores de uso y no de valores de cambio. Pero la naturaleza particular de la economía soviética hace que estos « valores de cambio » invendibles puedan tener una función útil... como valores de uso, sin provocar en la economía demasiados trastornos.

El error de Bordiga viene de que no distingue claramente una economía en la que **aparecen ciertas categorías de mercado** de una economía **regida** por la ley del valor. Stalin, en su ignorancia desdeñosa, pretendió que la U.R.S.S. se encontraba parcialmente en este segundo caso, lo que sin duda,

Y en la medida en que el sistema de gestión dejaba a un lado la modernización tecnológica y la investigación industrial, el final parecía ser una verdadera catástrofe : la U.R.S.S. y los países que habían copiado su sistema de gestión corrían el peligro de « perder el tren » de la tercera revolución industrial. No hay sino que advertir el modo como los dirigentes de Alemania del Este, checoslovacos o soviéticos unen el « nuevo sistema de gestión de las empresas y de interés material de los técnicos y responsables » a la « revolución técnica científica » (con lo que quieren designar la tercera revolución industrial)⁽⁹⁾.

(Continuará en el n° 4 de A.C.)

es un grosero error. Pero Bordiga toma en serio la afirmación de Stalin, y de este modo olvida la distinción fundamental entre una sociedad regida por la ley del valor, y una sociedad en la que circulan mercancías sin que esta circulación determine la dinámica económica fundamental. Del mismo modo se podría sostener que el Imperio romano era una economía capitalista...

⁽⁹⁾ En cuanto a la U.R.S.S., véase A. Arzumian, *Pravda*, 24 y 25 de febrero 1964. Sobre Checoslovaquia, el artículo de Ota Sik y de Frantisek Vlasak, en *Rude Pravo*, 11 de noviembre 1964. Sobre la R.D.A., el informe de Alfred Neumann, reproducido en *Neues Deutschland*, 8 de febrero del 64. Véase también Oskar Lange : *Problemas de la Economía socialista y de la planificación*.

NOTA SOBRE LA REVISTA « ARGUMENTOS »

Reproducimos, por considerarlos de interés, los 4 puntos siguientes, que los estudiantes marxistas-leninistas, unidos en torno a « Argumentos » — como ellos se presentan —, proponen como base de acuerdo para una acción revolucionaria unitaria en la Universidad. Los reproducimos porque nos parece que pueden también servir de BASE DE DISCUSION, al necesario reagrupamiento de los grupos y tendencias marxistas revolucionarias, fuera de la Universidad.

(El grupo « Argumentos » está constituido por militantes del P.C. de la Universidad de Madrid, que han roto decididamente con la política empírica y oportunista de la dirección. Constituye uno de los grupos más activos, numerosos y organizados en los medios universitarios, actualmente.)

« Los estudiantes marxistas-leninistas unidos alrededor de la revista « Argumentos » consideran como puntos básicos para la elaboración de una línea política universitaria que aglutine a todos los estudiantes marxistas lo siguiente :

1. **Una apreciación real de las condiciones nacionales objetivas y subjetivas. Ni la economía española está en situación catastrófica para el capital monopolista, ni el proletariado organizado para poder conseguir un papel hegemónico en el Estado ; en consecuencia, la revolución no está a la vuelta de la esquina y hay todavía un gran trabajo de organización y una serie de reivindicaciones a desarrollar dentro de un Estado donde el capital monopolista conservará el control del poder político.**
2. **Que la única alternativa posible frente al capital monopolista es el socialismo.**
3. **Que el carácter pacífico o armado de la lucha final no es un problema que esté al orden del día ; es un problema por otra parte que no debe discutirse desde ahora a escala solamente de profesionales de la revolución, ni en el actual contexto de una lucha proletaria que, aunque está subiendo, no deja de ser incipiente desde un punto de vista revolucionario.**
4. **Que la democracia interna y la discusión en un partido obrero son absolutamente necesarias para que pueda ser revolucionario y que las tensiones internas que se produzcan, por más que puedan parecer en determinados momentos negativas, son siempre más positivas, tanto en la teoría como en la práctica, que el monolitismo estalinista. »**

(Reproducido de « ARGUMENTOS », órgano de los estudiantes marxistas-leninistas de la Universidad de Madrid, nº 2 del curso 1964-1965, pag. 2.)

NUESTRO COMENTARIO :

Brevemente daremos nuestra opinión sobre estos puntos :

1º) Sobre el 1º, estamos de acuerdo, aunque una profundización de estas tesis, tan resumidas aquí, podría — y ¿ por qué no ? — poner en evidencia diferencias de apreciación más o menos serias.

2º) Sobre el punto 2º, acuerdo total, claro está.

3º) En cuanto al punto 3, nosotros no nos hacemos la menor ilusión sobre las posibles « vías pacíficas hacia el socialismo », más bien estamos convencidos de lo contrario. Pero estamos de acuerdo en que éste no es un problema de « especialistas », sino que la práctica revolucionaria y las propias masas proletarias, decidirán en fin de cuentas en esta cuestión — fundamental, por cierto —, como en las demás.

4º) A nadie le extrañará que aprobemos plenamente el punto 4º. Tanto más cuanto que en estos momentos de crisis generalizada de los partidos y grupos, domina ampliamente la tendencia a cortar la discusión mediante la exclusión, utilizando siempre los métodos más antidemocráticos. Estos métodos, *profundamente reaccionarios* en el pleno sentido de la palabra, deben ser liquidados en el movimiento obrero, si queremos avanzar realmente por el camino del socialismo.

Esperemos que estas líneas no sean sino el inicio de un verdadero diálogo entre « Argumentos » y A.C. y que, pese a posibles divergencias sobre tal o cual problema, dicho diálogo desemboque rápidamente en una colaboración.

A. C.

En el 25 aniversario del asesinato de Trotski

LEON TROTSKI, EL GRAN TABU

Tabú : (maori, tapu) prohibición ritual en los pueblos primitivos de hacer uso de ciertas palabras, objetos o lugares.

(Diccionario)

Hace 25 años (21 de Agosto de 1940) moría a hachazos León Davidovich Trotski, una de las figuras más extraordinarias de la historia moderna. Su asesino conocido bajo diversos nombres, todos falsos sin duda, encontraba refugio, al salir de la cárcel años después, en Checoslovaquia confesando indirectamente lo que se había negado a reconocer ante los jueces : sus vínculos con la G.P.U. y Stalin.

León Trotski había ya conocido anteriormente otras tentativas de asesinato. La G.P.U. perseguía en él al último superviviente de la tradición bolchevique, al hombre que había acabado por convertirse en el símbolo mismo de la oposición marxista al estalinismo.

La biografía escrita por I. Deutscher nos dispensa de extendernos sobre su vida⁽¹⁾. Nacido en Ucrania, León Davidovich aparece ya casi adolescente formando parte de los círculos clandestinos antizaristas. Convencido más tarde por las ideas marxistas, se inscribe en el partido socialdemócrata ruso e interviene activamente en su seno llegando a ocupar ya desde joven un puesto destacado en el movimiento revolucionario ruso : a los 26 años de edad Trotski participa en la insurrección de 1905 a la cabeza del Soviet de Petrogrado. Como tantos otros revolucionarios rusos L. Davidovich conoció años de prisión y exilio, viviendo durante largos periodos entre los círculos de emigrados rusos en cuyas polémicas y luchas internas participó. De entonces datan sus discusiones con Lenin, que Stalin y sus seguidores le echarán en cara luego, cuando la deificación de Lenin (convertido así en inofensivo icono, según él tanto temía) da a estas divergencias un carácter de herejía cuasi satánica.

Uno de los puntos de discrepancia entre Trotski y Lenin será las concepciones sobre la organización. Trotski acoge las ideas de Lenin

(1) El libro de I. Deutscher sobre Leon Trotski (tres volúmenes, traducidos los tres al francés, pero aún no al español) es sin duda alguna la mejor biografía de Trotski, al mismo tiempo que uno de los libros histórico-políticos más serios y detallados sobre toda una serie de cuestiones íntimamente ligadas a la vida de este revolucionario (La Revolución rusa, la evolución del partido bolchevique, la política estaliniana, la IIIa Internacional, etc.). El lector puede consultar también la autobiografía escrita por Trotski, con el estilo ágil que caracteriza a su autor.

sobre esta cuestión con la misma desconfianza y hostilidad que Rosa Luxemburgo⁽²⁾. Y su profecía llegará a ser tristemente célebre cuando el aislamiento de la Revolución y el atraso de Rusia permitirán que se convierta en realidad :

« ...en la política interna del partido estos métodos conducen, como ya lo veremos, a esto : la organización del partido reemplaza al partido, el Comité central substituye a la organización del partido, y finalmente un « dictador » substituye al Comité Central... »⁽³⁾.

Este problema, así como ciertos choques e incomprensiones de tipo personal amargarán las relaciones entre Trotski y Lenin. Y Trotski que aún no había adherido a la doctrina de la infalibilidad pontifical de Lenin polemizará con él, con ese verbo, esa pasión y esa brillantez literarias que durante toda su vida le servirán para aplastar a sus enemigos... y para crearse otros nuevos.

Otro de los puntos de discrepancia será su concepción sobre la revolución venidera en Rusia y sobre su inserción en la Revolución Socialista mundial. Y hay que reconocer que en este punto la penetración y agilidad de Trotski fueron más lejos que las de Lenin. El partido socialdemócrata ruso se encontraba teóricamente enredado en la escolástica de las dos etapas sucesivas y distintas : la democrático-burguesa y la socialista. Los mencheviques se apoyaban en ella para justificar sus posiciones democrático-burguesas, mientras los bolcheviques trataban de superar tal dicotomía haciendo del proletariado el agente de la primera y estableciendo así a través de él un lazo entre ambas. Trotski enunciará su tesis del « transcrecimiento » de la una en la otra (la revolución permanente) ; las tareas de la primera se encuentran en la realidad concreta de Rusia y del siglo XX vinculadas estrechamente con las tareas de la segunda. Así no se puede abordar la primera sin deslizarse necesariamente en la segunda, realizando incursiones en el derecho sacrosanto de la propiedad privada de los medios de producción.

El estallido revolucionario de 1917 liquidará, enterrará, sin embargo, estas discrepancias entre Lenin y Trotski, sus destinos confundándose a partir de entonces. L. Davidovich vuelve a aparecer a la cabeza del Soviet de Petrogrado, adhiere al Partido bolchevique y organiza la insurrección de Octubre, que sus futuros rivales (Zinoviev, Kamenev, Stalin) desapruaban y aún tratan de impedir. Como de costumbre, tal insurrección aparecía a los ojos timoratos de todas las vírgenes prudentes del socialismo, en Rusia y fuera de ella, como locura y aventura.

En los años que siguen, Trotski fué el más próximo colaborador de

(2) El texto correspondiente de Rosa Luxemburgo : « Cuestiones de organización de la socialdemocracia rusa » (1904), al que se ha hecho referencia ya en un artículo de A.C. No. 2, será publicado en esta revista en uno de los próximos números.

(3) « Nuestras tareas políticas » (1904), reproducido parcialmente en « A documentary history of Communism » by A.V. Daniels (Vintage Books).

Lenin; colaboración que se realizaba a través del intercambio y la discusión de ideas y que tenía en muchas ocasiones el carácter de una polémica. Las controversias en el seno del partido bolchevique y del Soviet eran a menudo violentas y Lenin y Trotski, como tantos otros dirigentes, participaban en ellas discrepando en ocasiones gravemente. Y Lenin, en contradicción con la versión del marxismo-leninismo que corre hoy por esos mundos, y pese a que los acontecimientos le diesen razón a menudo a posteriori, no resolvía esas diferencias acusando a sus colaboradores de «agentes de la oligarquía» y liquidándolos físicamente. La infalibilidad pontifical no formaba parte todavía de las tradiciones obreras y aún se la encontraba contraria a ellas. El monolitismo estaliniano es una contribución posterior — y genial como tantas otras de Stalin — que permitió al movimiento comunista alcanzar el nivel de organización de lo que para algunos sigue siendo el modelo superior: la Iglesia Católica.

Trotski pasará a ser en estos años uno de los dirigentes más estimados del partido bolchevique y acabará identificándose totalmente con la organización que él mismo había criticado antes. En este sentido, e inspirado por ese voluntarismo embriagador que animaba al partido bolchevique, y que era su fuerza y su talón de Aquiles, Trotski compartió como tantos otros bolcheviques la ilusión de vencer las realidades por la voluntad y la rígida organización. Y él fué uno de los que preconizó más ardientemente toda una serie de medidas de disciplina a ultranza, enfrentándose en ocasiones a causa de esto con el mismo Lenin.

Algunas de estas medidas de disciplina, impuestas por el comunismo de guerra, por las dificultades inmensas de la Revolución rusa, aceptadas como algo transitorio acabarán, por el efecto conjugado de esas dificultades y de la evolución social de la U.R.S.S. en los años que siguen, por convertirse en una especie de «derecho consuetudinario» que a la muerte de Lenin se sacraliza y aprisiona y esclerosa al Partido. Desaparecido quien había creado ese instrumento, el partido bolchevique, quien tenía más clara conciencia del valor relativo y transitorio de tales medidas, quien tenía más autoridad para denunciarlas en sus aspectos o en su evolución negativa, tales medidas se acaban convirtiendo en una realidad superior que domina al partido mismo, en una forma de alienación.

Los peligros de degeneración política que de diversas formas se vislumbran en el horizonte fueron presentidos en sus últimos días por Lenin que trató de reaccionar contra ellos. Y en estos momentos V. Ilich busca la manera de asociar más estrechamente al poder a Trotski, haciéndole ocupar el puesto de vice primer ministro. Trotski rehusa irritado por los celos de algunos de sus compañeros. La desaparición de Lenin abre un período de luchas internas en el Comité Central del partido, luchas motivadas en lo inmediato por razones personales, por las ambiciones, rivalidades y celos de los dirigentes bolcheviques.

Pero a través de esas luchas se manifiestan fuerzas más profundas surgidas de transformaciones sociales y políticas que pasan al principio desapercibadas a todos y de las que sólo algunos empezarán a ser conscientes más tarde, a menudo demasiado tarde. La asimilación paulatina del partido bolchevique al aparato de Estado, su burocratización, que acaba contagiándose a las estructuras todas de la sociedad soviética, determinarán una regresión política que desemboca en el estalinismo. A lo largo de este proceso la autoridad de Stalin irá en ascenso, mientras la de Trotski que representa, aunque a menudo confusamente todavía, un obstáculo a dicho proceso declina. Imposible detenernos a discutir este período analizado ya penetrantemente por I. Deutscher⁽⁴⁾.

En el año 1929 L. Davidovich es desterrado de la Unión Soviética. A medida que el estalinismo se afianza y que sus caracteres se acusan, el trotskismo se perfila como su antítesis. La influencia de aquél en el movimiento comunista seguirá creciendo entretanto, en parte a través de la burocracia por él constituida en el seno de la III Internacional, en parte porque, triunfante en la U.R.S.S., aparece ante las masas identificado con las tradiciones de Octubre, con la tradición bolchevique, con la tradición soviética.

El marxismo va a verse transformado, como consecuencia del desarrollo del poder burocrático y personal, en una doctrina escolástica y dogmática, y paralelamente en una ideología mistificadora justificante de las transformaciones sociales de la U.R.S.S. y de la política exterior del Estado surgido como resultado de aquéllas. Y esta evolución hacia el dogmatismo y la escolástica, hacia la falsificación doctrinal no se hará sin vencer por todos los medios cualquier forma de resistencia, barriendo y persiguiendo todo espíritu crítico, deslizándose cada vez más acusadamente hacia la represión policial. Las persecuciones se extienden no sólo a los trotskistas sino igualmente a los antiguos aliados de Stalin contra Trotski (Zinoviev, Kamenev, Bujarin...) y finalmente incluso a sus seguidores más independientes (Kirov).

La propia debilidad de sus razones empuja al estalinismo a hundirse cada vez más por la senda del irracionalismo. Las falsificaciones más groseras, las calumnias más absurdas serán el último recurso contra Trotski y sus acusaciones, a falta de argumentos convincentes con que combatirle. Perlas del género « víbora hitlero-trotskista » sirven para condenar al ostracismo a cualquier opositor, cuando no a la liquidación física. Trotski se convierte en la encarnación del Maligno con su barbita y sus ojos agudos, y el término « trotskista » pasa a ser un sanbenito comparable al de « luterano » o « marrano » en el Siglo XVI español que corta — y evita — toda discusión. Con tales impíos no hay otro tratamiento que la hoguera. Y « la vanguardia avanzada de la Humani-

(4) Además del libro de Deutscher el lector puede consultar el texto de Racovski, reproducido en A.C. 2; « Le Parti Bolchevicque » de Pierre Broué, etc...

dad » enlaza así con sus tradiciones más progresivas : las guerras de Religión y el Concilio de Trento.

Y en estos años en que el movimiento comunista, y con él la humanidad entera del que era su gran esperanza, parecen abocados a una vuelta atrás hacia la barbarie y el irracionalismo, Trotski será uno de los raros pensadores socialistas (se cuentan con los dedos de la mano) que se esforzará en ir contra la corriente, en mantener la bandera del « socialismo científico », escrutando y analizando la sociedad de su tiempo, señalando las líneas posibles y escasas de un posible avance. Trotski denunciará durante todos estos años incansablemente la política desastrosa, confusa, oportunista, conciliadora que Stalin dicta a la III Internacional, en China frente a Chang-kai-shek, en Alemania frente al ascenso del nazismo, en España durante la República y la guerra civil, etc. Es verdad que Trotski no fué infalible ni su pensamiento estuvo exento de lagunas ; cómo sus concepciones de tipo bolchevique clásico limitaron su comprensión de determinados aspectos peculiares de la revolución china y del papel que había de desempeñar en ella el ejército campesino de Mao. Pero su figura se yergue como la de un inmenso gigante en la mediocridad de aquellos tiempos.

Sus contribuciones al pensamiento socialista antes y después de la muerte de Lenin son fundamentales y forman parte del legado inestimable de la tradición marxista.

Hora es ya pues de abandonar la actitud histórico-religiosa con que los estalinistas han logrado aislarle y encerrarle en el ghetto. No se trata, claro está, de adoptarle como el nuevo Dios sustituto del antiguo derrumbado. Se trata de abordarle por fin con la única actitud que puede ser la nuestra, con una actitud científica y crítica, una actitud que no cabe abandonar ni ante el mismo Marx.

Exorcizar al Maligno a hachazos no es lo que pudieramos llamar un acto muy propio del « socialismo científico ». Y de hecho el asesinato de Trotski corresponde con uno de los periodos de regresión más profundos de la conciencia revolucionaria, como del movimiento obrero. Su muerte cierra realmente todo un ciclo de dicho movimiento comenzado a principios de siglo en la lucha contra el reformismo de Bernstein y en la pugna por reconstituir el desafío del proletariado al capitalismo en las condiciones nuevas que eran las de éste. Dicho ciclo, que se vió enriquecido por las aportaciones de personalidades como Rosa Luxemburgo, Lenin, Trotski y toda le pléyade bolchevique (Bujarin, Preobajenski, Racovski, etc.), alcanzó su punto álgido en la Revolución del 1917, declinó luego y se cerró con el fascismo y la 2a Guerra Mundial.

Ante nosotros se abre hoy un nuevo periodo caracterizado por el derrumbamiento del capitalismo en toda una nueva serie de países, por la liquidación en la U.R.S.S. de los aspectos mas retrógrados del estalinismo (aún cuando la estratificación social que les sirvió de base no haya sido destruida) por los mismos discípulos de Stalin, como consecuencia de las propias transformaciones internas de la sociedad sovié-

tica ; por las mutaciones mismas sufridas por el sistema capitalista que obliga a repensar la táctica y la estrategia obreras, etc... De este modo la tarea de reconstitución teórica y práctica del movimiento comunista, condición necesaria para restaurar la eficacia de su combate revolucionario, se impone como una exigencia inaplazable a la vez que se encuentra facilitada por las nuevas experiencias vividas por todos. Y el desprestigio y aislamiento de las fuerzas que en el seno de dicho movimiento se oponen a esta tarea es cada vez más patente.

Es verdad que en este período será necesario ir más allá y « superar » en cierto modo al pensamiento de Trotski (como el de Lenin y sus contemporáneos). Quedarse en él equivaldría a vivir ignorando el presente, dominados por toda una serie de complejos referenciales respecto al pasado. Pero « superar » el pensamiento trotskista (o leninista, etc.) no significa desecharle, ignorarle. Significa, antes bien, saberle asimilar críticamente, saber proyectar su luz sobre las nuevas realidades que surgen ante nuestros ojos.

Por eso hemos creído nuestro deber traerle aquí, concientes de arrostrar con ello todos los condicionamientos histórico-religiosos de los « neo-estalinistas » ; decididos a no dejarnos amedrentar porque se nos moteje de « herejes » y « marranos », dispuestos a defender terca e intransigentemente « la ciencia y la razón, suprema fuerza del hombre », empeñados en combatir todos los viejos fantasmas de la escolástica, de la metafísica, de la teología que han siempre asediado al pensamiento humano en su lento ascenso histórico y que periódicamente vuelven a la carga y se insinúan en la propia tradición marxista, surgida, no obstante, como su negación más radical.

El « socialismo científico » no es, afín de cuentas, sino eso ; el esfuerzo racional de los hombres por comprender cada vez más profundamente la sociedad, sus mecanismos y su dinámica ; la elevación continua de la conciencia de esa comprensión ; la transformación práctica permitida por el desarrollo de la conciencia colectiva en un proceso ininterrumpido y permanente que se confunde hoy simplemente con el avance y el progreso históricos de la humanidad.

JESUS SANTOS

¿ QUE ES LA REVOLUCION PERMANENTE ? DE LEON TROTSKI

(TESIS)

1°) Actualmente, la teoría de la revolución permanente exige la mayor atención de parte de cada marxista, porque el desarrollo de la lucha ideológica y de la lucha de clase ha hecho salir definitivamente esta cuestión del dominio de los recuerdos de las viejas disensiones entre marxistas rusos y la ha planteado como problema del carácter, de los lazos internos y de los métodos de la revolución internacional en general.

2°) Para los países cuya burguesía está atrasada y en particular para los países coloniales y semicoloniales, la teoría de la revolución permanente significa que la solución verdadera y completa de sus TAREAS DEMOCRATICAS y NACIONAL-LIBERADORAS sólo se concibe por la dictadura del proletariado que se pone a la cabeza de la nación oprimida y, ante todo, de las masas campesinas.

3°) No solo la cuestión agraria sino también la cuestión nacional dan a los campesinos que constituyen la enorme mayoría de la población de los países atrasados, un papel primordial en la revolución democrática. Sin una alianza entre el proletariado y las masas campesinas, las tareas de la revolución democrática no se pueden resolver, ni siquiera el problema se puede plantear en serio. Pero la alianza de estas dos clases no se logrará sino por una implacable lucha contra la influencia de la burguesía nacional-liberal.

4°) Sean las que sean las primeras etapas episódicas de la revolución dentro de los diferentes países, la alianza revolucionaria del proletariado y de las masas campesinas no se concibe sino bajo la dirección política de la vanguardia proletaria organizada en un Partido Comunista. Lo que significa, a su vez, que la victoria de la revolución democrática sólo se concibe por medio de la dictadura del proletariado que se apoya en su alianza con las masas campesinas y resuelve, en primer lugar, las tareas de la revolución democrática.

5°) Considerada desde el punto de vista histórico, la antigua consigna bolchevique : « dictadura democrática del proletariado y de las masas campesinas » expresaba justamente las relaciones entre el proletariado, los campesinos y la burguesía liberal que han sido caracterizadas más arriba. Quedó demostrado con la experiencia de Octubre. Pero la antigua fórmula de Lenin no dejaba suponer lo que iban a ser las relaciones políticas recíprocas del proletariado y de las masas campesinas dentro del bloque revolucionario. Con otros términos, la fórmula admitía conscientemente cierto número de elementos algebraicos que, en el transcurso de la experiencia histórica, debían dejar lugar a elementos aritméticos más precisos. Y esta experiencia probó, en circunstancias tales que ninguna otra interpretación se permite ya, que el papel de los

campesinos, cualquiera que sea su importancia revolucionaria, no puede ser independiente y menos aún un papel dirigente.

El campesino sigue al obrero o al burgués. Esto significa que la « dictadura del proletariado y de las masas campesinas » sólo se concibe como « DICTADURA DEL PROLETARIADO LLEVANDOSE TRAS EL A LAS MASAS CAMPESINAS ».

6°) Una dictadura democrática del proletariado y de las masas campesinas, como régimen distinto, por su contenido de clase, de la dictadura del proletariado, no sería realizable salvo en el caso de que se pudiera organizar un partido revolucionario independiente que expresara los intereses de la democracia campesina y pequeño burguesa en general, un partido capaz, con la ayuda del proletariado, de conquistar el poder y de definir el programa revolucionario. La experiencia de toda la historia de nuestra época, y sobre todo la de Rusia en los 25 últimos años, nos muestra cuál es el obstáculo insuperable que se opone a la formación de un partido campesino. La falta de independencia económica y política de la pequeña burguesía (los campesinos) y su profunda diferenciación interna es lo que permite a sus capas superiores aliarse a la alta burguesía en el momento de los acontecimientos decisivos, sobre todo durante las guerras y las revoluciones, mientras que sus capas inferiores se alían al proletariado lo que obliga a sus capas medias a escoger entre estas dos fuerzas. Entre el régimen Kerensky y el poder bolchevique, entre el Kuomintang y la dictadura del proletariado, no hay, y no puede haber ningún régimen intermedio, es decir ninguna dictadura democrática de los obreros y de los campesinos.

7°) La tendencia de la Internacional Comunista : imponer hoy a los países de Oriente la consigna de la dictadura del proletariado y de las masas campesinas, superada hace tiempo por la historia, no puede tener más que un sentido reaccionario. Al oponer esta consigna a la de la dictadura del proletariado, contribuye políticamente a la disolución y a descomposición del proletariado dentro de las masas pequeño-burguesas y crea así condiciones favorables a la hegemonía de la burguesía nacional, luego a la quiebra y al hundimiento de la revolución democrática.

Introducir esta consigna en el programa de la Internacional Comunista significa verdaderamente traicionar el marxismo y las tradiciones de Octubre del bolchevismo.

8°) La dictadura del proletariado que ha tomado el poder, como fuerza dirigente de la revolución democrática, inevitablemente y rápidamente se enfrentará con unas tareas que la obligarán a hacer profundas incursiones en el derecho burgués de la propiedad. La revolución democrática, durante su desarrollo, se transforma directamente en una revolución PERMANENTE.

9°) La conquista del poder por el proletariado no termina la revolución, no hace más que inaugurarla. La construcción socialista sólo se concibe sobre la base de la lucha de clase a escala nacional o internacional. Esta lucha, dado el ascendiente decisivo de las relaciones capi-

talistas sobre la arena mundial, seguramente dará lugar a violentas erupciones: guerra civil en el interior, y guerra revolucionaria en el exterior. En esto consiste el carácter permanente de la revolución socialista misma, por encima del hecho de que se trate de un país atrasado que acaba de conseguir su revolución democrática o de un viejo país capitalista que ya ha pasado por un largo período de democracia y de parlamentarismo.

10^o) La revolución socialista no puede conseguirse dentro de los límites nacionales. Una de las causas iniciales de las crisis de la sociedad burguesa procede de las fuerzas productivas que ha a querido intentar superar la estructura del Estado nacional. De ahí, las guerras imperialistas por una parte, y la utopía de los Estados burgueses de Europa por otra. La revolución socialista empieza en el terreno nacional, se desarrolla en la arena internacional y acaba en la arena mundial. Así la revolución socialista es permanente en el sentido nuevo y más amplio de la palabra: acabará sólo con el triunfo definitivo de la nueva sociedad en todo nuestro planeta.

11^o) El esquema más arriba trazado del desarrollo de la revolución mundial elimina la cuestión de los países « en condiciones o no en condiciones » para el socialismo, según la clasificación pedante y congelada que el programa actual de la Internacional Comunista ha establecido. El capitalismo al crear el mercado mundial, la división mundial del trabajo y las fuerzas productivas mundiales, ha preparado el conjunto de la economía mundial para la reconstrucción socialista.

Los diferentes países llegarán siguiendo diferentes ritmos. En ciertas circunstancias, países atrasados pueden llegar a la dictadura del proletariado más rápidamente que los países adelantados, pero alcanzarán el socialismo más tarde que éstos.

Un país colonial o semi-colonial atrasado, cuyo proletariado no está lo bastante preparado para reunir a su alrededor a las masas campesinas y para conquistar el poder, es por este mismo hecho incapaz de llevar a cabo su revolución democrática. En cambio, en un país donde el proletariado alcance el poder después de una revolución democrática, el porvenir de la dictadura y del socialismo al fin y al cabo dependerá menos de las fuerzas de producción nacionales que del desarrollo de la revolución socialista internacional.

12^o) La teoría del socialismo en un sólo país, que ha germinado en el estercolero de la reacción contra Octubre, es la única teoría que se opone de una manera profunda y consecuente a la teoría de la REVOLUCION PERMANENTE.

El intento de los epígonos de limitar los golpes de la crítica a la aplicación de la teoría del socialismo en un sólo país, en Rusia, a causa de sus propiedades especiales (el espacio y las riquezas naturales), no mejora nada sino que al contrario lo agrava. La renuncia a la posición internacional lleva de una manera inevitable al MESIANISMO nacional o sea a conceder ventajas y particularidades especiales a un país que le permite

representar su papel al que los otros no pueden llegar.

La división mundial del trabajo, la dependencia de la industria soviética con respecto a la técnica extranjera, la dependencia de las fuerzas productivas de los países adelantados con respecto a las materias primas asiáticas, etc. etc. hacen imposible la construcción de una sociedad socialista autónoma y aislada en cualquier parte del mundo.

13°) La teoría de STALIN - BUJARIN no sólo opone de una forma mecánica la revolución democrática a la revolución socialista a pesar de las experiencias de las revoluciones rusas, sino que también separa la revolución nacional de la revolución internacional.

Ante las revoluciones de los países atrasados, esta teoría presenta la tarea de instalar el régimen irrealizable de la dictadura de la democracia, que opone a la dictadura del proletariado. Así, introduce en la política ilusiones y ficciones, paraliza la lucha del proletariado de Oriente por el poder y frena la victoria de las revoluciones coloniales.

Desde el punto de vista de los epígonos, la conquista del poder por el proletariado constituye por sí sola, la realización de la revolución (en un 90 % como dice Stalin) ; inaugura la época de las reformas nacionales. La teoría de la integración del « Kulak » al socialismo y la teoría de la « neutralización » de la burguesía mundial son, por consiguiente, inseparable de la teoría del socialismo en un solo país. Permanecen o se hunden juntas.

La teoría del nacional-socialismo desvaloriza a la Internacional Comunista a la que emplea como arma utilizable en la lucha contra la intervención armada. La política actual de la Internacional Comunista, su régimen y la elección de sus dirigentes corresponden perfectamente a su decadencia y a su transformación en un ejército de socorro que no está destinado a resolver de una manera autónoma las tareas que se propone.

14°) Obra de Bujarin, el programa de la Internacional Comunista es ecléctico por completo. Es un intento desesperado para unir la teoría del socialismo en un sólo país al internacionalismo marxista que sin embargo es inseparable del carácter permanente de la revolución mundial. La lucha de la oposición comunista de izquierda por una política justa y un régimen sano en la Internacional Comunista está relacionada de manera indisoluble con la lucha por un programa marxista. A su vez, la cuestión del programa es inseparable de la de dos teorías opuestas : la teoría de la revolución permanente y la teoría del socialismo en un sólo país. El problema de la revolución permanente desde hace tiempo ha superado las discusiones periódicas entre Lenin y Trotski, discusiones que, por lo demás, fueron enteramente agotadas por la historia. Se trata de la lucha entre las ideas fundamentales de Marx y Lenin por una parte y del « eclecticismo » de los centristas por otra.

LOS ULTRAIZQUIERDISTAS EN GENERAL Y LOS INCURABLES EN PARTICULAR

(Algunas consideraciones teóricas)

El marxismo es concreto: es decir, tiene presentes todos los factores decisivos o importantes del problema planteado, y no sólo en función de sus relaciones recíprocas, sino también en función de su desarrollo. No disuelve la situación del momento presente en una perspectiva general, sino que, a través de la perspectiva general, posibilita el análisis de la situación presente en toda su singularidad. La política empieza precisamente con este análisis concreto. El oportunismo y el sectarismo tienen en común la siguiente característica: desgajan de la totalidad de las circunstancias y de las fuerzas unos pocos factores que creen fundamentales (y que a veces lo son), los aíslan de la realidad compleja y les atribuyen una importancia sin límites ni restricciones.

Durante el período que precedió la Primera Guerra Mundial, el reformismo se sirvió, en el sentido expresado, de factores muy importantes pero de duración limitada: el desarrollo impetuoso del capitalismo, el aumento del nivel de vida del proletariado, la estabilidad de la democracia, etc. Ahora, quien se sirve de los factores y de las tendencias fundamentales es el sectarismo: el ocaso del capitalismo, la disminución del nivel de vida de las masas, la descomposición de la democracia, etc. Del mismo modo que el reformismo en la etapa precedente, el sectarismo transforma unas tendencias históricas en factores todopoderosos y absolutos. Los ultraizquierdistas interrumpen su análisis allí donde no hacía sino comenzar. Frente a la realidad compleja oponen un cliché. Sin embargo, las masas viven inmersas en la realidad. Por esa razón el cliché, el esquema sectario carece de mordiente sobre la mentalidad de los obreros. El sectarismo está, por su propia esencia, condenado a la esterilidad.

El capitalismo imperialista no es capaz de desarrollar las fuerzas productivas de la humanidad y, por esta razón, no puede otorgar a los obreros ni concesiones materiales ni reformas sociales efectivas. Esta proposición es cierta, pero solamente si se toma a la escala de toda una época. Hay sectores industriales que se han desarrollado después de la guerra con una fuerza prodigiosa (automóvil, aviación, electricidad), a pesar de que el nivel general de la producción no ha aumentado poco. Esta economía en descomposición tiene además sus flujos y reflujos. Las luchas obreras no cesan y estas luchas son a veces victoriosas. Es cierto que el capitalismo recupera de los obreros con la mano derecha lo que les dió con la izquierda. Así, por ejemplo, el alza de precios anuló las considerables adquisiciones de la era de León Blum. Pero este resultado, determinado por la intervención de diversos factores, arrastra a su vez a los obreros hacia el camino de la lucha. Precisamente es esta dialéctica poderosa de nuestra época la que abre una perspectiva revolucionaria.

Un dirigente sindical que se dejara guiar exclusivamente por la tendencia general del capitalismo en descomposición y renunciara a toda lucha económica y de desgaste, sería en realidad, a pesar de sus concepciones «revolucionaria-

rias », un agente de la reacción. Un dirigente sindical marxista debe tener presente no solamente las tendencias generales del capitalismo, sino también analizar los rasgos peculiares de la situación, la coyuntura, las condiciones locales, el elemento psicológico, para proponer una actitud de combate, de expectativa o de retroceso.

Unicamente a partir de esta actividad práctica íntimamente ligada a la experiencia de las grandes masas, será capaz el dirigente sindical de poner al desnudo las tendencias generales del capitalismo en descomposición y de preparar a los obreros para la revolución.

Es evidente que nuestra época se caracteriza políticamente por una lucha a muerte entre el socialismo (comunismo) y el fascismo. Pero ello, por desgracia, no significa que el proletariado sea ahora y en todos los sitios consciente de esta alternativa, ni que pueda en un determinado país y en determinadas circunstancias desinteresarse de la lucha parcial por la defensa de las libertades democráticas. La alternativa fundamental: comunismo o fascismo establecida por Lenin, se ha convertido para muchos en una fórmula vacía de la que se sirven muy a menudo los centristas de izquierda para ocultar sus capitulaciones, o los sectarios para justificar su inacción.

Al entrar en el gobierno de la Generalitat de Cataluña, Andreu Nin empezó su declaración radiodifundida con la tesis siguiente: « La lucha que comienza no es la lucha entre la democracia burguesa y el fascismo, como piensan algunos, sino entre el fascismo y el socialismo ». Esta fórmula era la fórmula corrientemente utilizada por el P.O.U.M. Todos los artículos de « La Batalla » eran interpretaciones y variaciones sobre el tema. Se han visto algunos sectarios, por ejemplo en Bélgica, que han aprovechado esta fórmula para encontrar la justificación total o parcial de la política del P.O.U.M. Sin embargo, Nin en la práctica ha transformado la fórmula leninista en su contrario: entró en un gobierno burgués que tenía como objetivo despojar y ahogar todas las adquisiciones, todos los puntos de apoyo de la revolución socialista naciente. En el fondo, su razonamiento era más o menos el siguiente: « Ya que esta revolución es una revolución socialista « por esencia », nuestra participación en el gobierno favorecerá esta tendencia ». Y entonces el sectarioseudorrevolucionario exclama: « La participación de Nin en el gobierno es quizá una falta, pero sería un crimen exagerar su importancia. ¿ No ha reconocido Nin que la revolución es socialista "por esencia" ? » Sí, lo ha proclamado, pero para justificar una política que minaba las bases de la revolución(1).

El carácter socialista de la revolución, determinado por los factores sociales fundamentales de nuestra época, no está servido en bandeja ni asegurado

(1) Es probable que camaradas del P.O.U.M., no estén de acuerdo con esta apreciación de L. Trotsky. Estamos, claro, dispuestos a publicar en nuestro próximo n° su respuesta, si así lo desean. De todas formas, consideramos que sería interesante abordar el examen crítico de la Revolución española y de la derrota del 39. El artículo de Trotsky que reproducimos y la respuesta que tal vez nos envíen los camaradas del P.O.U.M., podría constituir el punto de arranque de dicho examen, en las páginas de A.C.

desde el principio del proceso revolucionario. No ; desde el mes de abril de 1931, el gran drama español ha adquirido el carácter de una revolución « republicana » y « democrática ». Durante los años que siguieron, la burguesía ha sabido imponer su sello a los acontecimientos, a pesar de que la alternativa leninista: comunismo o fascismo, haya conservado — en último análisis — todo su valor. Cuanto más transforman los centristas de izquierda y los sectarios esta alternativa en una ley suprahistórica, tanto más incapaces son de atraerse las masas y liberarlas de la influencia burguesa. Peor todavía, no consiguen más que acrecentar esta influencia. El P.O.U.M. ha pagado cara esta experiencia, sin sacar por otro lado las enseñanzas necesarias.

Si los centristas de izquierda se protegen con citas de Lenin para encerrar la revolución en su marco primitivo, el marco de la democracia burguesa, los ultraizquierdistas extraen de la misma alternativa leninista el derecho de ignorar y de boicotear el proceso real de la revolución.

« La diferencia — he contestado a un camarada estadounidense — entre el gobierno Negrín y el de Franco, es la diferencia que existe entre la democracia burguesa en descomposición y el fascismo. » Nuestra orientación política empieza con esta constatación elemental. — ; Cómo !, gritarán los ultraizquierdistas, ¿ se nos quiere acorralar de esta forma a elegir entre la democracia burguesa y el fascismo ? ; Esto es puro oportunismo ! La revolución española es en el fondo la lucha entre el socialismo y el fascismo. La democracia burguesa no presenta ninguna salida... Etcétera, etcétera.

La alternativa : SOCIALISMO O FASCISMO, significa únicamente, y ya es bastante, que la revolución española no puede ser victoriosa más que llegando a la dictadura del proletariado. Pero ello no significa de modo alguno que la victoria esté asegurada por adelantado. Se trata, y ahí está la tarea política, de TRANSFORMAR ESTA REVOLUCION HIBRIDA, CONFUSA, CEGATA Y TENIENTE, EN REVOLUCION SOCIALISTA. Es necesario no sólo decir lo que existe, sino también saber partir de lo que existe. Los partidos dirigentes, incluso los que hablan de socialismo, el P.O.U.M. entre ellos, hacen todo lo que pueden para impedir la transformación de este esbozo de revolución, manchada y desfigurada, en revolución consciente y acabada. La clase obrera, dirigida por su instinto, consigue, es cierto, en los momentos revolucionarios culminantes, plantar jalones importantes en el camino del socialismo. Pero son simplemente jalones que los partidos dirigentes barren durante el reflujó. No es difícil saltar por encima de esta realidad contradictoria, apoyándose en alguna generalización sociológica. Pero así las cosas no avanzan de un ápice. Hay que superar las dificultades materiales por medio de la acción, es decir, por una táctica apropiada a la realidad.

La lucha militar en España está dirigida actualmente por Franco por un lado, por Negrín-Stalin por otro. Si Franco representa el fascismo, Negrín-Stalin no representan en modo alguno el socialismo. Al contrario, representan un freno « democrático » que impide el movimiento hacia el socialismo. La alternativa HISTORICA : comunismo o fascismo, no ha encontrado todavía su expresión POLITICA. ; Mucho trecho falta ! A partir del mes de julio de 1936, la revolución española se aleja, incluso, muy por detrás del objetivo

que formulaba Nin sin entenderlo. Pero la guerra civil española continúa siendo a pesar de todo un hecho de importancia capital. Hay que tomar este hecho como es, es decir, como la lucha armada entre dos campos sociales, sojuzgados por un lado por la democracia burguesa, por otro por el fascismo sin tapujos. Se trata de hallar una actitud justa frente a esta lucha híbrida, para transformarla desde dentro en lucha por la dictadura del proletariado.

El gobierno Negrín-Stalin es un freno cuasi-democrático en el camino del socialismo, pero es también un freno, ni seguro ni duradero ciertamente, pero freno a fin de cuenta en el camino del fascismo. Mañana, pasado mañana tal vez, el proletariado español podrá romper este freno para conquistar el poder. Pero si ayudara, aunque fuera pasivamente, a romperlo hoy, sólo ayudaría al fascismo. La tarea es apreciar teóricamente los dos campos en su justo valor y, además, utilizar prácticamente su lucha para dar un salto hacia adelante.

Los centristas de izquierda y los incurables ultraizquierdistas citan a menudo el ejemplo de la política bolchevique con respecto al conflicto Kerenski-Kornilov, sin haber comprendido nada del asunto. El P.O.U.M. dice : « Pero los bolcheviques lucharon junto a Kerenski ». Los ultraizquierdistas replican : « Pero los bolcheviques rehusaron, incluso bajo la amenaza de Kornilov, la confianza a Kerenski ». Ambos tienen razón... a medias, es decir, ambos están completamente equivocados. Los bolcheviques no permanecieron neutrales en el conflicto que oponía Kerenski a Kornilov. Aceptaron el gobierno oficial mientras no fueron suficientemente fuertes para derribarlo. El ascenso prodigioso de los bolcheviques data precisamente del mes de agosto, cuando el levantamiento de Kornilov. Este ascenso fue posible gracias al doble aspecto de la política bolchevique. Al participar en primera línea en la lucha contra Kornilov, los bolcheviques no se hacían responsables de manera alguna de la política de Kerenski. Al contrario, la denunciaban como responsable del asalto reaccionario y como incapaz de dominarlo. De esta forma prepararon las premisas políticas de la Revolución de Octubre en la que la alternativa : bolchevismo o contrarrevolución (comunismo o fascismo) de tendencia histórica pasó a ser realidad viva e inmediata.

Debemos enseñar esta lección a la juventud. Debemos inculcarle el método marxista. Pero, por lo que se refiere a las gentes que tiempo ha dejaron atrás la edad escolar y que se obstinan en oponernos siempre — a nosotros y a la realidad — las mismas fórmulas, que por otra parte nos las han malcopiado, hay que reconocerlos públicamente como incurables que es preciso mantener a muchos kilómetros de los estados mayores donde se elabora la política revolucionaria.

28 de septiembre de 1937.

LA REVOLUCION TRAICIONADA

(fragmentos)

PROGRAMA Y REALIDAD

Siguiendo a Marx y Engels, Lenin ve el primer rasgo distintivo de la revolución en que, al expropiar a los explotadores, suprime la necesidad de un aparato burocrático que domine a la sociedad y, sobre todo, de la policía y del ejército permanente. « El proletariado necesita del Estado, todos los oportunistas lo repiten, escribía Lenin en 1917, dos o tres meses antes de la conquista del poder; olvidándose de añadir que el proletariado sólo necesita un Estado que se extinga, es decir, organizado de tal modo, que comience a extinguirse inmediatamente y que no pueda por menos de extinguirse. » (El Estado y la Revolución.) En su tiempo esta crítica fué dirigida contra los socialistas reformistas del tipo de los mencheviques rusos, de los fabianos ingleses, etc.; actualmente, se vuelve en contra de los idólatras soviéticos y de su culto por el Estado burocrático que no tiene la menor intención de « extinguirse ».

La burocracia es socialmente necesaria cada vez que se presentan antagonismos ásperos a los que hay que « atenuar », « acomodar », « reglamentar » (siempre en interés de los privilegiados y de los poseedores y siempre en interés de la burocracia misma). El aparato burocrático se consolida y se perfecciona a través de todas las revoluciones burguesas, por democráticas que sean. « Los funcionarios y el ejército permanente, escribe Lenin, son « parásitos » en el cuerpo de la sociedad burguesa, parásitos engendrados por las contradicciones internas que desgarran a esta sociedad, pero son precisamente estos parásitos los que le tapan los poros... »

A partir de 1918, es decir, en el momento en que el partido tuvo que considerar la toma del poder como un problema práctico, Lenin trató incesantemente de eliminar a estos « parásitos ». Después de la subversión de las clases explotadoras — explica y demuestra en « El Estado y la Revolución » —, el proletariado romperá la vieja máquina burocrática y formará su propio aparato de obreros y empleados y para impedirles que se transformen en burócratas, tomará medidas estudiadas en detalle por Marx y Engels : 1° elegibilidad y también revocabilidad en cualquier momento ; 2° retribución no superior al salario del obrero ; 3° paso inmediato a un estado de cosas en el cual todos desempeñarán funciones de control y vigilancia, en el cual todos serán momentáneamente « burócratas », y por lo mismo, nadie podrá « burocratizarse ». Sería un error pensar que Lenin creía que esto iba a exigir decenas de años ; no, es el primer paso : « se puede y se debe comenzar por ahí, haciendo la revolución proletaria ».

Las mismas audaces concepciones sobre el Estado de la dictadura del proletariado, encontraron año y medio después de la toma del poder, su expresión acabada en el Programa del Partido bolchevique y particularmente en los párrafos referentes al ejército. Un Estado fuerte, pero sin mandarinés ; una fuerza armada, pero sin samurais. La burocracia militar y civil no es un resultado de las necesidades de la defensa, sino de una transferencia de la división de la sociedad en clases, en la organización de la defensa. El ejército no es más que un producto de las relaciones sociales. La lucha en contra de los peligros exteriores, supone en el Estado obrero, claro está, una organización militar y técnica especializada que no será en ningún caso una casta privilegiada de oficiales. El programa bolchevique exige la substitución del ejército permanentemente por la nación armada.

Desde su formación, el régimen de la dictadura del proletariado deja, así, de ser un « Estado » en el viejo sentido de la palabra ; es decir, una máquina hecha para mantener en la obediencia a la mayoría del pueblo. Con las armas, la fuerza material pasa inmediatamente a las organizaciones de trabajadores tales como los soviets. El Estado, aparato burocrático, comienza a extinguirse desde el primer día de la dictadura del proletariado. Esto es lo que dice el programa que hasta ahora no ha sido derogado. Cosa extraña, se creería oír una voz de ultratumba, salida del mausoleo...

Cualquiera que sea la interpretación que se dé a la naturaleza del Estado Soviético, una cosa es innegable: al terminar sus veinte primeros años, está lejos de haberse « extinguido » ni siquiera ha comenzado ; peor aún, se ha transformado en una fuerza incontrolada que domina a las masas ; el ejército, lejos de ser reemplazado por el pueblo armado, ha formado una casta de oficiales privilegiados en cuya cima han aparecido los mariscales, mientras que al pueblo que « ejerce armado la dictadura », se le ha prohibido hasta la posesión de un arma blanca. La fantasía más exaltada concebiría difícilmente un contraste más vivo que el existente entre el esquema del Estado obrero de Marx-Engels-Lenin y el Estado a cuya cabeza se halla Stalin actualmente. Mientras continúan reimprimiendo las obras de Lenin (censurándolas y mutilándolas, es cierto), los jefes actuales de la U.R.S.S. y sus representantes ideológicos, ni siquiera se preguntan cuáles son las causas de una separación tan flagrante entre el programa y la realidad. Tratemos de hacerlo nosotros en su lugar.

EL DOBLE CARACTER DEL ESTADO SOVIETICO

La dictadura del proletariado es un puente entre la sociedad burguesa y la socialista. Su esencia misma le confiere un carácter temporal. El Estado que realiza la dictadura tiene como tarea derivada, pero absolutamente primordial, la de preparar su propia abolición. El grado

de ejecución de esta tarea « derivada » verifica en cierto sentido el éxito con que se ha llevado a cabo la idea básica : la construcción de una sociedad sin clases y sin contradicciones materiales. El burocratismo y la armonía social están en proporción inversa el uno de la otra.

Engels escribía en su célebre polémica contra Dühring : « ...cuando desaparezcan, al mismo tiempo que el dominio de clases y que la lucha por la existencia individual, engendrada por la anarquía actual de la producción, los choques y los excesos que nacen de esta lucha — ya no habrá nada que reprimir y la necesidad de una fuerza especial de represión no se hará sentir en el Estado » —. El filisteo cree en la eternidad del gendarme. En realidad, el gendarme dominará al hombre, en tanto que éste no haya dominado suficientemente a la Naturaleza. Para que el Estado desaparezca, es necesario que desaparezcan « el dominio de clase y la lucha por la existencia individual ». Engels reúne estas dos condiciones en una sola : en la perspectiva de la sucesión de los regímenes sociales, unas decenas de años no cuentan mucho. Las generaciones que soportan la revolución sobre sus propias espaldas, se representan la cosa de otra manera. Es exacto que la lucha de todos contra todos nace de la anarquía capitalista. Pero la socialización de los medios de producción no suprime automáticamente « la lucha por la existencia individual ». ¡ Este es el eje de la cuestión !

El Estado socialista, aún en América, sobre las bases del capitalismo más avanzado, no podría dar a cada uno lo necesario y se vería obligado, por lo tanto, a incitar a todo el mundo a que produjera lo más posible. La función de *excitador* le corresponde naturalmente en estas condiciones y no puede dejar de recurrir, modificándolos y suavizándolos, a los métodos de retribución del trabajo elaborados por el capitalismo. En este sentido, Marx escribía en 1875 que « el derecho burgués... es inevitable en la primera fase de la sociedad comunista, bajo la forma que reviste al nacer de la sociedad capitalista después de prolongados dolores de parto. *El derecho jamás puede elevarse por encima del régimen económico y del desarrollo cultural condicionado por este régimen.* »

Lenin, comentando estas líneas admirables, añade : « El derecho burgués en materia de reparto de artículos de consumo supone naturalmente *el Estado burgués*, pues el derecho no es nada sin un aparato de coerción que *imponga* sus normas. Resulta pues, que el derecho burgués subsiste durante cierto tiempo en el seno del comunismo y aún que subsiste el Estado burgués sin burguesía ! »

Esta significativa conclusión, completamente ignorada por los actuales teóricos oficiales, tiene una importancia decisiva para comprender la naturaleza del Estado Soviético de hoy o, más exactamente, para una primera aproximación en este sentido. El Estado que se impone como tarea la transformación socialista de la sociedad, como se ve obligado a defender la desigualdad, es decir, los privilegios de la minoría, sigue siendo, en cierta medida, un Estado « burgués », aunque sin burguesía.

Estas palabras no implican alabanza ni censura ; llaman simplemente las cosas por su nombre.

Las normas burguesas de reparto, al precipitar el crecimiento del poder material, deben servir a fines socialistas. Pero el Estado adquiere inmediatamente un doble carácter : socialista en la medida en que defiende la propiedad colectiva de los medios de producción, burgúes en la medida en que el reparto de los bienes se lleva a cabo por medio de medidas capitalistas de valor, con todas las consecuencias que se derivan de este hecho. Una definición tan contradictoria asustará, probablemente, a los escolásticos y a los dogmáticos pero, no podemos hacer otra cosa que lamentarlo.

La fisonomía definitiva del Estado obrero debe definirse por la relación cambiante entre sus tendencias burguesas y socialistas. La victoria de las últimas debe significar la supresión irrevocable del gendarme o, con otras palabras, la reabsorción del Estado en una sociedad que se administre a sí misma. Esto basta para hacer resaltar la inmensa importancia del problema de la burocracia soviética, hecho y síntoma.

Justamente porque debido a toda su formación intelectual, dió a la concepción de Marx su forma más acentuada, Lenin revela la fuente de las dificultades venideras, comprendiendo las suyas, aunque no haya tenido tiempo para llevar su análisis hasta el fondo. « El Estado burgúes sin burguesía » se ha revelado incompatible con una democracia soviética. La dualidad de las funciones del Estado no podía dejar de manifestarse en su estructura. La experiencia ha demostrado lo que la teoría no había sabido prever con claridad suficiente : si « el Estado de los obreros armados » responde plenamente a sus fines cuando se trata de defender la propiedad socializada en contra de la contra-revolución, no sucede lo mismo cuando se trata de reglamentar la desigualdad en la esfera del consumo. Los que carecen de privilegios no se sienten inclinados a crearlos ni a defenderlos. La mayoría no puede respetar los privilegios de la minoría. Para defender el « derecho burgúes », el Estado obrero se ve obligado a formar un órgano del tipo « burgúes », en una palabra, de volver al gendarme, aunque dándole un nuevo uniforme.

Hemos dado así, el primer paso hacia la comprensión de la contradicción fundamental entre el programa bolchevique y la realidad soviética. Si el Estado, en lugar de extinguirse, se hace cada vez más despótico, si los mandatarios de la clase obrera se burocratizan, si la burocracia se erige por encima de la sociedad renovada, no se debe a razones secundarias como las supervivencias del pasado, etc. ; se debe a la inflexible necesidad de formar y de sostener a una minoría privilegiada mientras no sea posible asegurar la igualdad real.

Las tendencias burocráticas que sofocan al movimiento obrero, también deberán manifestarse por doquier después de la revolución proletaria. Pero es evidente que cuanto más pobre sea la sociedad nacida de la revolución, más crudamente y sin rodeos se manifestará esta

« ley », y más brutales serán las formas del burocratismo y más peligroso puede convertirse para el desarrollo del socialismo. No son los « restos », impotentes por sí mismos, de las antiguas clases dirigentes, los que impiden, como lo declara la doctrina puramente policíaca de Stalin, que el Estado soviético se extinga e incluso se libere de la burocracia parasitaria, son factores mucho más potentes, tales como la indigencia material, la falta de cultura generalizada y el dominio consiguiente del « derecho burgués » en el terreno que interesa más directa y vivamente a todo hombre : el de su conservación personal.

*
**

¿ ES LA BUROCRACIA UNA CLASE DIRIGENTE ?

Las clases sociales se definen por el lugar que ocupan en la economía social y, sobre todo, en relación con los medios de producción. En las naciones civilizadas, la ley fija las relaciones de propiedad. La nacionalización del suelo, de los medios de producción, de los transportes y de los intercambios, así como el monopolio del comercio exterior, forman las bases de la sociedad soviética. Para nosotros, esta adquisición de la revolución proletaria define a la U.R.S.S., como un Estado proletario.

Por su función de reguladora y de intermediaria, por el cuidado que tiene en mantener la jerarquía social, por la explotación con estos mismos fines, del aparato del Estado, la burocracia soviética se parece a cualquier otra y, sobre todo, a la del fascismo. Pero también se distingue de ésta en caracteres de una extrema importancia. Bajo ningún otro régimen, la burocracia alcanzó semejante independencia. En la sociedad burguesa, la burocracia representa los intereses de la clase poseedora e instruída, que dispone de gran número de medios de control sobre sus administraciones. La burocracia soviética se ha elevado por encima de una clase que apenas salía de la miseria y de las tinieblas y que no tenía tradiciones de mando y de domino.

Mientras que los fascistas, una vez llegados al poder, se alían a la burguesía por los intereses comunes, la amistad, los matrimonios, etc., etc... la burocracia de la U.R.S.S. asimila las costumbres burguesas sin tener a su lado a una burguesía nacional. En este sentido no se puede negar que es algo más que una simple burocracia. Es la única capa social privilegiada y dominante, en el sentido pleno de estas palabras, en la sociedad soviética.

Otra particularidad presenta igual importancia. La burocracia soviética ha expropiado políticamente al proletariado para defender con sus propios métodos las conquistas sociales de éste. Pero el hecho mismo de que se haya apropiado del poder en un país en donde los medios de producción más importantes pertenecen al Estado, crea entre ella y las riquezas de la nación, relaciones enteramente nuevas. Los medios de producción pertenecen al Estado. El Estado « pertenece » en cierto modo

a la burocracia. Si estas relaciones aún recientes se estabilizaran, se legalizaran, se hicieran normales, sin resistencia o contra la resistencia de los trabajadores, concluirían por *liquidar completamente las conquistas de la revolución proletaria* (subrayado por nosotros, A.C.). Pero esta hipótesis es prematura. El proletariado aún no ha dicho su última palabra. La burocracia no ha creado una base social a su dominación, bajo la forma de condiciones particulares de propiedad. Está obligada a defender la propiedad del Estado, fuente de su poder y de sus rentas. Desde este punto de vista, sigue siendo el instrumento de la dictadura del proletariado.

Las tentativas de presentar a la burocracia soviética como una clase « capitalista de Estado », no resisten a la crítica. La burocracia no posee títulos ni acciones. Se recluta, se completa y se renueva gracias a una jerarquía administrativa sin tener derechos particulares en materia de propiedad. El funcionario no puede transmitir a sus herederos su derecho de explotación del Estado. Los privilegios de la burocracia son abusos. Oculta sus privilegios y finge no existir como grupo social. Su apropiación de una inmensa parte de la renta nacional es un hecho de parasitismo social. Todo esto hace la situación de los dirigentes soviéticos extremadamente contradictoria, equívoca e indigna a pesar de la plenitud del poder y de la pantalla de humo de las adulaciones.

*
**

Calificar de transitorio o de intermediario al régimen soviético es descartar las categorías sociales acabadas como el *capitalismo* (incluyendo el « capitalismo de Estado ») y el *socialismo*. Pero esta definición es en sí misma insuficiente y susceptible de sugerir la idea falsa de que la *única* transición posible al régimen soviético conduce al socialismo. Sin embargo, un retroceso hacia el capitalismo sigue siendo perfectamente posible. Una definición más completa sería, necesariamente, más larga y más pesada.

La U.R.S.S. es una sociedad intermediaria entre el capitalismo y el socialismo, en la que : (a) Las fuerzas productivas son aún insuficientes para dar a la propiedad del Estado un carácter socialista ; (b) La tendencia a la acumulación primitiva, nacida de la necesidad, se manifiesta a través de todos los poros de la economía planificada ; (c) Las normas de reparto, de naturaleza burguesa, están en la base de la diferenciación social ; (d) El desarrollo económico, al mismo tiempo que mejora lentamente la condición de los trabajadores, contribuye a formar rápidamente una capa de privilegiados ; (e) La burocracia, al explotar los antagonismos sociales, se ha convertido en una casta incontrolada, extraña al socialismo ; (f) La revolución social, traccionada por el partido gobernante, vive aún en las relaciones de propiedad y en la conciencia de los trabajadores ; (g) la evolución de las contradicciones acumuladas puede conducir al socialismo o la sociedad hará marcha atrás hacia el

capitalismo ; (h) La contrarrevolución en marcha hacia el capitalismo, tendrá que romper la resistencia de los obreros ; (i) Los obreros, al marchar hacia el socialismo, tendrán que derrocar a la burocracia. El problema será resuelto definitivamente por la lucha de las dos fuerzas vivas en el terreno nacional y en el internacional.

Naturalmente que los doctrinarios no quedarán satisfechos con una definición tan facultativa. Quisieran fórmulas categóricas ; sí y sí, no y no. Los problemas sociológicos *serían* mucho más simples si los fenómenos sociales tuviesen siempre contornos precisos. Pero nada es más peligroso que eliminar, para alcanzar la precisión lógica, los elementos que desde ahora contrarían nuestros esquemas y que mañana pueden refutarlos. En nuestro análisis, tememos, ante todo, violentar el dinamismo de una formación social sin precedentes, ni analogía. El fin científico y político que perseguimos, no es el de dar una definición acabada de un progreso inacabado, sino el de observar todas las fases del fenómeno y desprender de ellas las tendencias progresistas y las reaccionarias, de revelar su interacción, de prever las diversas variantes del desarrollo ulterior y de encontrar en esta previsión un punto de apoyo para la acción.

(1936)

30 F Belgas
3 F Franceses
3 marcos
10 pesetas



Dec 1965



acción comunista

4

- LA SITUACION POLITICA Y LA CRISIS DE LAS ORGANIZACIONES
- BERTRAND RUSSELL Y LA REVUELTA DE LOS ANGELES
- LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA Y LA CRISIS DE LA IZQUIERDA EN LA UNIVERSIDAD DE MADRID
- MENSAJE DEL CONSEJO CENTRAL A LA LIGA DE LOS COMUNISTAS

8'P5423

En nuestro próximo número publicaremos los siguientes artículos :

- LA OFENSIVA DEL IMPERIALISMO EN EL MUNDO ENTERO
por *Jesús Santos*
- DESPUES DE CARRILLO ¿ QUE ?
por *Lorenzo Torres*
- NOTAS SOBRE LA CUESTION SINDICAL
por *Miguel Sigüenza*
- MOVIMIENTO HUELGUISTICO Y DESARROLLO CAPITALISTA
por *Luis Peña*
- CARTA A « ACCION COMUNISTA » :
LEON TROTSKY Y ANDRES NIN
por *Wilebaldo Solano*
etc. etc.

SUMARIO :

Editorial :	
La situación política y la crisis de las organizaciones	3
La crisis Indonesia	13
por FERNANDO IBEAS	
Bertrand Russell y la revuelta de los Angeles	15
por BERTRAND RUSSELL	
Crónica de Madrid	18
por F. MANZANARES	
La lucha contra la dictadura y la crisis de la izquierda en la universidad de Madrid	21
por LUIS ORTIZ	
Documento	37
La reforma de la planificación soviética II	
La eficacia relativa de las « palancas económicas »	39
por ERNESTO MANDEL	
Mensaje del Consejo Central a la Liga de los Comunistas	51
por CARLOS MARX	
Rosa Luxemburg, sa vie et son œuvre, por Paul Frölich (traducción del alemán al francés), Maspero, Paris 1965.	61
Le marxisme et l'Asie, 1853-1964, par H. Carrère d'En- causse et S. Schram, Armand Colin, Paris 1965	62



Editor responsable :

Fernand Lardinois - 13, rue du Géron, Liège - Belgique.

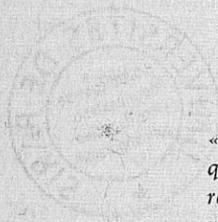
Precio de la suscripción :

6 números : 150 F. belgas - 15 F. Franceses - 50 pesetas.

Precio del ejemplar :

30 F. Belgas - 3 F. Franceses - 10 pesetas - 3 marcos.

Envíos por giro postal.



« El comunismo, para nosotros, no es un ESTADO que hay que crear, ni un IDEAL hacia el cual la realidad debe orientarse. Llamamos comunismo al movimiento REAL que destruye el orden establecido. Las condiciones de ese movimiento son el resultado de los factores que existen en el presente... [El] proletariado no puede existir sino EN EL PLANO DE LA HISTORIA MUNDIAL, así como el comunismo, es decir, la acción comunista, no puede existir sino en tanto que realidad histórica planetaria. »

K. MARX, « La Ideología Alemana ».



LA SITUACION POLITICA Y LA CRISIS DE LAS ORGANIZACIONES

Durante este año, la situación política y económica española ha continuado desarrollándose por las vías ya definidas a grandes rasgos por nosotros en n.ºs anteriores, sin la menor sorpresa, ni acontecimiento de importancia que detuviera o cambiara el rumbo actual.

El capitalismo monopolista español no parece tener la menor prisa en aportar cambios importantes a las actuales estructuras políticas del país; tal vez porque la crisis económica de signo apocalíptico, anunciada desde hace años por diversos « estados mayores » del exilio no se ve por ninguna parte — más bien lo contrario —, tal vez también porque la oposición al régimen no representa en la actualidad un peligro tal que exija de éste concesiones importantes. Por lo tanto, no hay prisa. Los cambios se harán cuando se juzgue oportuno, con un tecnocratismo « moderno », eficaz y opusdeísta.

Dentro de este marco se explica la actual predominancia del Opus en el Gobierno — que han puesto en evidencia los cambios ministeriales de este verano —, en el Plan, en la Administración, los nuevos puestos conquistados a Falange en la organización sindical, etc. El Opus, ya lo hemos dicho en otras ocasiones, no constituye una « mafia » feudal y latifundista — como algunos creen todavía — sino una « mafia » tecnocrática, preparada desde hace tiempo para desempeñar el papel que está precisamente desempeñando hoy.

Algunos, que han puesto sus esperanzas, en una aceleración de los ritmos de la « liberalización », se han sentido defraudados con los cambios « técnicos » que han tenido lugar en el Gobierno franquista. Como también les ha extrañado la severidad de las medidas tomadas contra los profesores Aranguren, Tierno Galván y García Calvo (exclusión de la Universidad). Que se preparen a nuevas desilusiones y sorpresas para los meses y años venideros. No será cruzándose de brazos y esperando « medidas liberalizadoras » del régimen franquista, como las cosas avanzarán en lo más mínimo.

Las contradicciones entre el sector capitalista monopolista, representado en parte por el Opus, y ciertos elementos de la Democracia Cristiana, se basan casi exclusivamente en una cuestión de ritmo. Los unos quieren ir más de prisa que los otros. Pero todos están generalmente de acuerdo sobre *hacia donde hay que ir*. Hay que hacer de España un país industrializado, « moderno », « neocapitalista », integrado al capitalismo internacional (en este aspecto los hay más « euro-peistas » y los hay menos), con un sistema político de dos o tres partidos — un partido demócrata-cristiano « moderno », un partido social-demócrata, también « moderno », o sea habiendo elegantemente supe-

rado la lucha de clases y demás teorías de ese barbudo alemán llamado Carlos Marx, y un partido monárquico conservador asimismo — ¿por qué no? — «moderno». Unos sindicatos «modernísimos», estilo yanqui, no sólo bien integrados al capitalismo, sino colaborando estrecha y abiertamente con él, en el aumento de la producción nacional — y de los beneficios para algunos —.

En esa «puesta al día» del capitalismo español, basada en su propio desarrollo — aún incipiente, es cierto — y en las necesidades políticas del momento internacional y nacional (concretamente la sucesión a Franco), existe una gran base de acuerdo entre todas las fuerzas políticas de la burguesía, incluso si discrepan en detalles. Que estos «detalles» sean importantes no seremos nosotros quienes lo neguemos. Es importante — y *podría* ser aprovechado — que unos quieran ir más de prisa que otros, que unos sean más «demócratas» que otros — o sea más sinceros en cuanto a la democratización de la vida política española, — etc. La importancia de estos detalles, no puede, sin embargo, hacernos olvidar el proyecto global que unos y otros, representantes de la burguesía, pretenden hacer triunfar.

Este proyecto global, esta España «neocapitalista», cuyos cimientos se están sentando ya — y ésto desde hace algunos años — corresponde a los intereses fundamentales del capitalismo monopolista español, pero sería erróneo considerar :

1º) Que Franco constituye un obstáculo a dicho proyecto. La cuestión en relación con el generalísimo no es pues tanto, qué hacer con él en vida, sino cómo sustituirle una vez muerto. ¿Monarquía? ¿Régimen presidencialista? Varios son los problemas que se plantean aquí. Pero repetimos, no son problemas que tengan que resolver urgentísimamente, puesto que el general vivirá unos años aún, probablemente.

2º) Que el proyecto no tenga posibilidades de triunfar. Para que triunfe el capitalismo cuenta con dos «bazas» que puede utilizar conjuntamente. Una : las fuerzas represivas, el Ejército, la Policía y la represión. Otra : la enorme campaña de propaganda en torno al «milagro español». Esta propaganda exagera, exorbita una *realidad*. No se puede hacer propaganda de un producto inexistente. Por ello, cuanto más vaya desarrollándose la industria española, cuanto más aumente el nivel de vida y el poder adquisitivo de ciertos sectores de la población, más fácil les parecerá a las fuerzas políticas de la burguesía iniciar los cambios políticos que nos conduzcan a ese Estado de tipo «gaullista», autoritario, tecnocrático y «moderno», con que sueñan tanto Gil Robles, como Lopez Rodó, o Tierno Galván.

Claro que ni el desarrollo económico, ni la constitución de ese Estado — o régimen político — que suceda al franquismo, son tareas fáciles, prácticamente solucionadas ya. Es un camino arduo en donde el capitalismo español va a tropezar — está tropezando — con serias dificultades, debido a sus contradicciones intrínsecas, a su retraso, etc.

Pero lo que resulta más grave para nosotros es que por muy arduo que sea dicho camino, el capitalismo no encuentra frente a él ninguna oposición seria, consecuente y organizada. Una oposición que presente y actúe por *otra alternativa* político-económica, la alternativa socialista, la única que puede seriamente oponerse globalmente a la alternativa « neo-capitalista ».

Que exista oposición — mejor sería decir oposiciones — ya lo sabemos, más aún, formamos parte de ella y es precisamente por eso por lo que nos irrita su incapacidad teórico-práctica pasada y presente.

Cuando en la primavera de este año transcurrieron las manifestaciones estudiantiles y obreras en Madrid, Barcelona y otros lugares, un vaho de optimismo, de ese optimismo ciego e irracional que tanto daño ha hecho a la lucha obrera, se extendió por la prensa y declaraciones antifranquistas : « ¡ Madrid revolucionario ! ». « La lucha revolucionaria de los estudiantes madrileños », « Todo el pueblo contra Franco », « Grandiosas manifestaciones de masas », etc., etc., constituían los titulares de la prensa tanto del P.C. carrillista como de los grupos pro-chinos, como de los innumerables boletines que circulan por estas tierras. Y no hablemos ya de la Pirenaica⁽¹⁾ que, con motivo del 1º de Mayo, derrochó su acostumbrado « optimismo » y sus acostumbradas exageraciones. Pues bien, esa « fiebre primaveral » pasó sin que se tambaleara el régimen y las anunciadas manifestaciones estudiantiles de principios de curso aún no han tenido lugar.

Lo cual no quiere decir que no ocurra nada. Es muy probable, por ejemplo, que la actual agitación universitaria con motivo de las elecciones « oficiales » en el marco de la « reestructuración » del S.E.U. y los intentos de elecciones verdaderamente libres, plasmen durante el curso 65/66 en nuevas luchas y manifestaciones contra el S.E.U. y por las libertades democráticas.

Tampoco subestimamos las manifestaciones y huelgas obreras, tanto las de la pasada primavera, como las que han tenido lugar el mes de Octubre en Asturias y Sestao — para dar dos ejemplos —. De lo que se trata es de no exorbitar las cosas. De intentar hacer penetrar en los análisis de la situación política española (análisis en los que deben basarse nuestras consignas de acción), aunque sólo sea un poco de *rigor científico*.

Ya es hora de decir que la lucha universitaria por muy importante que sea — y lo es — no basta para derrumbar al régimen. Sin hablar de la propia confusión (y hasta incoherencia) del movimiento estudiantil de oposición y del importante papel que en él desempeñan elementos políticamente burgueses y pequeño burgueses, como la Democracia Cristiana, sin ir más lejos.

Ya es hora de decir que el movimiento reivindicativo de la clase

(1) Que algunos empiezan a llamar « La Paranoica ».

obrera, que tanta amplitud ha cobrado desde 1962 y en el que nosotros basamos fundamentalmente nuestras esperanzas revolucionarias (no tanto por lo que es, como por lo que pueda llegar a ser), no es consecuencia de un empeoramiento de la situación económica, sino al revés, consecuencia de la expansión y desarrollo de nuestra economía, del proceso de industrialización. Por ello, cuando al menor movimiento huelguístico, el P.C. — u otras fuerzas — se apresuran a declarar que estamos en una situación prerrevolucionaria (Revolución « democrática », claro está), que el franquismo vive sus últimos instantes, que la economía española está en bancarrota y las masas dispuestas a lanzarse a la calle (¿ con qué objetivos ?), y tras semejantes « análisis », presentan en una bonita bandeja un Gobierno de recambio y transición, unitario y moderado con un « programa político-económico » más retrógrado que el del Opus (salvo en la cuestión de las libertades democráticas), tales intentos de utilización « política » del movimiento huelguístico fracasan lamentablemente unos tras otros. Y fracasan porque — sin hablar de su contenido descaradamente oportunista — tales combinaciones se basan en análisis profundamente erróneos. Es erróneo que la situación económica sea catastrófica, es erróneo pensar (y no nos hace la menor gracia reconocerlo) que la situación sea explosiva y pre-revolucionaria, que las masas están dispuestas a echarse a la calle, y que las huelgas tengan un contenido político, etc. Es cierto, en cambio, que el franquismo, en tanto que forma de poder del capitalismo, está en crisis, pero no en el sentido señalado por el P.C. y otras fuerzas, se trata de una crisis de evolución, de transformación, de adaptación de las formas políticas franquistas al desarrollo económico del capital monopolista.

Para nosotros no puede haber una actitud coherente de la oposición revolucionaria que no se base en dos postulados : 1º) La necesidad de oponer al proyecto « neo-capitalista » al que hacíamos alusión anteriormente, una alternativa que vaya *más allá* y no sólo en la cuestión de las libertades democráticas, sino *globalmente*, en todos los aspectos políticos, económicos, sociales ; en una palabra a los proyectos de evolución tecnocrática del « neocapitalismo » hay que oponer la Revolución Socialista ; 2º) Para hacer triunfar la Revolución Socialista, o más modestamente, en la etapa actual, para dar pasos hacia esta meta, hay que partir del movimiento obrero *tal y como es* ; *semi-spontáneo, económico y reivindicativo* ; hay que politizarlo *desde dentro*, paso a paso, ligando la reivindicación concreta de hoy a la perspectiva socialista de mañana. Cuando hablamos de politizar el movimiento económico de la clase obrera, nos referimos, claro está, a contribuir a darle una conciencia socialista, a ayudarle a organizarse en defensa de sus objetivos propios y no a convertir dicho movimiento en una fuerza de apoyo o « grupo de presión » en combinaciones de « alta política », con el objetivo de forzar la entrada de los gabinetes ministeriales a ciertos señores, seudo representantes de los obreros.

Un problema estrechamente ligado al desarrollo de una auténtica política socialista en España, es el de la crisis de las organizaciones y la necesidad de la creación de una nueva organización revolucionaria. Vamos a hablar claro : Para nosotros la actual crisis de las organizaciones y partidos seudo obreros es *positiva*. En la medida en que, tras un balance crítico de las organizaciones existentes hemos llegado a la conclusión de la necesidad de una nueva organización (no de una organización *más*, sino de una organización *diferente*), una de las condiciones para el logro de este objetivo es precisamente, que las organizaciones tradicionales estén en crisis y no puedan pretender monopolizar por lo tanto la « representación » del movimiento obrero. Pero tampoco se nos oculta que de durar la crisis actual sin que se den pasos hacia el reagrupamiento de las tendencias y grupos más afines, más revolucionarios el resultado de dicha crisis podría ser *negativo*, porque lo que predominaría entonces sería el desánimo y el descenso de la actividad militante.

Pero como puede que algunos consideren el término de « crisis » exagerado, detengámonos brevemente en esta cuestión.

La organización donde la crisis es más evidente es el P.C. Tras la disidencia de los diversos grupos pro-chinos (de los que hablaremos más adelante), la dirección del Partido tuvo que enfrentarse con la rebeldía de la corriente « pro-italiana ». La dirección del P.C. pensó liquidar el problema expulsando de los órganos dirigentes primero, del Partido después, a Fernando Claudín y Federico Sánchez (y a Balaguer del P.S.U. de Cataluña). Pero esto no ha resuelto la cuestión, porque numerosos elementos jóvenes del P.C., sobre todo en el interior y sobre todo en el sector universitario-intelectual, o bien han roto con el P.C. — *cuando no han sido expulsados* — o bien han roto con la *disciplina* monolítica del P.C., manteniendo, aún dentro del P.C., un margen mucho mayor que antaño de autonomía e independencia, no solo de pensamiento, sino de actividad. Pese a las grandes diferencias de opiniones en toda serie de cuestiones entre los elementos de la llamada corriente « pro-italiana » su postura crítica hacia la dirección del P.C. se basa en dos puntos comunes a todos ellos : 1º) Desacuerdo con los análisis de Carrillo y Cia, sobre la situación político-económica española, apreciación más justa (incluso si las conclusiones son a veces derechistas) de los cambios habidos en nuestro país. 2º) Necesidad de una verdadera democratización del P.C. y de reelaborar toda una serie de viejos esquemas.

Los grupos pro-chinos también están en crisis. Tras haber sufrido toda serie de « congresos » de unificación, seguidos de escisiones, expulsiones, amenazas, etc... dichos grupos se habían estabilizado durante un tiempo en torno a dos « polos » : Uno el periódico « Vanguardia Obrera » órgano del C.C. del P.C. de España (marxista-leninista) y el otro « Mundo Obrero » órgano del C.C. del P.C. de España (marxista-leninista). Pero últimamente ha habido una nueva serie de expulsiones

y divisiones en el seno de estos grupos (sobre todo parece ser en el de « Vanguardia Obrera ») de forma que más que dos grupos pro-chinos (¡ que ya era mucho !) existe hoy una verdadera constelación de grupos algunos de los cuáles ya no son « pro-chinos », o sea que han sabido sacar conclusiones positivas de su experiencia, del callejón sin salida de su aventura anterior, en la que la « rehabilitación » de Stalin y la traducción de artículos albaneses se substituía las más de las veces a un análisis de la situación política española.

En el P.S.O.E. se va desarrollando y fortaleciendo una oposición de izquierdas que ha llegado, en algunos casos, a plantearse el problema de su propia pertenencia a dicho partido tras los repetidos intentos fracasados de renovar el viejo P.S.O.E., intentos irremediamente aniquilados por el aparato de Llopis, Pascual Tomás y demás bonzos de la dirección.

En la C.N.T. se ha puesto en evidencia durante su último Congreso celebrado este verano en Montpellier (Francia), la agudización de la polémica y lucha internas. Tras el Congreso se habló incluso de una nueva escisión de la C.N.T. Merece la pena detenerse brevemente en uno de los puntos que más acaloradamente fueron discutidos. Se trata, ni más ni menos, de la propuesta que elementos falangistas « sindicalistas » hicieran a dirigentes cenetistas conocidos y actualmente en España, de *colaborar* en la paulatina transformación de la C.N.S. Varios de dichos dirigentes cenetistas han aceptado la propuesta⁽²⁾.

El F.L.P. tras una larga crisis interna, ha empezado el proceso de expulsiones y escisiones, cuyo resultado más previsible será la desaparición de esta organización en breve plazo.

No hemos analizado todos los motivos políticos y teóricos de esta crisis, nos hemos limitado a constatar los hechos. Se pueden resumir dichos motivos, diciendo que son la consecuencia del fracaso de todas las organizaciones tradicionales y « nuevas » de su incapacidad en enfrentarse con los problemas de la lucha socialista en la España de hoy ; así como la repercusión en el seno de las organizaciones españolas de la crisis del movimiento obrero internacional.

Pero este proceso de « atomización », consecuencia de las repetidas expulsiones y escisiones que acabamos de señalar brevemente, si bien demuestran que las nuevas generaciones revolucionarias comien-

(2) Según últimas noticias, dichos dirigentes cenetistas han firmado con los altos jefes de los sindicatos verticales, en fecha de 12 de noviembre, un acuerdo destinado a « reforzar la eficacia de la C.N.S. y a evitar las luchas anteriores ». Según se desprende de dicho acuerdo la organización sindical seguirá siendo única y obligatoria, pero « independiente » del Gobierno y del Movimiento. Dicho « pacto » reconocería a los trabajadores el derecho de huelga... Se puede difícilmente ir más lejos en la traición y en la colaboración de clases. Pero tendremos ocasión de volver sobre este asunto, uno de los muchos ejemplos del « sindicato » que nos están preparando...

zan a no querer seguir tomando gato por liebre (incluso si en su rebelión entra mucha confusión), no será realmente positivo y eficaz si no desemboca en la formación de una nueva organización, de tipo diferente, revolucionaria y democrática, que se inspire en el *socialismo científico*, y no en esa versión dogmatizada y metafísica, religión oficial de ciertos Estados y partidos. Como Marx exclamaba ante las tesis de Hyndman: « Si eso es marxismo, yo no soy marxista, » cada día somos más numerosos quienes exclamamos: « ¡ Si eso (las tesis de la dirección del P.C.) es marxismo, nosotros no somos marxistas ! »

La importancia de la reelaboración teórica es hoy en día fundamental, no sólo para alcanzar una comprensión más justa de la realidad española, sino para avanzar en el terreno internacional por la vía del verdadero socialismo. 40 años de mentiras y falsificaciones del estalinismo (y otros tantos de la socialdemocracia) han vaciado los conceptos más elementales del marxismo de su contenido (lo cual no quiere decir que dichos conceptos no puedan y deban ser reexaminados). Hablar hoy de « dictadura del proletariado », « de centralismo democrático », de « disciplina consciente », « de sometimiento de la minoría a la mayoría », de « socialismo » incluso, *no quiere decir nada*. No quiere decir nada porque esos mismos términos han sido empleados durante décadas para designar y justificar la dictadura de la casta burocrática, el centralismo a ultranza — o sea la dictadura del secretario general — la disciplina eclesiástico-militar, la expulsión — y el asesinato — de todo núcleo de militantes que se permitiera criticar uno u otro aspecto de la política de la dirección de turno, etc., etc. El lenguaje oficial del movimiento comunista « ortodoxo » — bien sea pro-Moscú, o pro-Pekin — se ha convertido en una repetición mecánica de ciertas frases estereotipadas, en un ritual de « iglesia » y no sería de extrañar que aparecieran en el mercado los « molinillos para declaraciones del Comité Central », como hay « molinillos de rezos » en ciertos países de Asia. No se trata de una casualidad, ni de la falta de imaginación de los dirigentes y jefes de Estado, la monotonía de la propaganda encubre y a la vez pone de manifiesto, el dogmatismo, el espíritu profundamente conservador, la adulteración del marxismo como crítica radical y la transformación de este en su *contrario*, en una « teoría » que justifique *a posteriori* todos los vaivenes del oportunismo y de los intereses de los Estados en manos de la capa — o clase — dirigente.

Hay que derrocar sin piedad todo ese tinglado pseudo-teórico del dogmatismo, legado inconfundible del stalinismo. Hay que partir de nuevo, pero no de la nada o de las nubes, sino del verdadero socialismo científico de Marx y Engels y de sus continuadores: Lenin, Rosa Luxemburgo, Trotsky, etc. Hay que *partir* de las teorías de los fundadores del socialismo científico, para desarrollar una crítica radical de la experiencia de estos últimos 50 años del movimiento obrero, de las revoluciones que se han producido y de los regímenes sociales que las han sucedido.

Esta reelaboración teórica y este examen crítico de la experiencia

son para nosotros indispensables para crear una organización revolucionaria, capaz precisamente de actuar de manera diferente, más revolucionaria, más democrática y más eficaz, que las organizaciones tradicionales existentes. No tendría, en efecto, razón de ser una nueva organización si no se situara frente a las demás en una postura de crítica global. En una palabra, nosotros no criticamos la actual dirección del P.C. únicamente porque consideremos que su política de « reconciliación nacional » es oportunista y pone de hecho este Partido a la zaga de la D.C. — que también defiende dicha consigna —. En el fondo, cualquier Partido puede equivocarse y cometer incluso errores graves — aunque éste de la « reconciliación nacional » lo sea particularmente. No, nuestra crítica al P.C. es mucho más profunda y engloba sus estructuras orgánicas, su « ideología », su historia (un día habrá que realizar el balance histórico de la versión española del estalinismo que tantos crímenes ha cometido, desde Andrés Nin hasta Trilla y Monzón, y Comorera, para no citar más que algunos nombres), los aspectos profundamente reaccionarios que han ido desarrollándose en su seno, como en el seno de muchos otros partidos comunistas y les dan ese carácter híbrido de luchadores antifascistas y anticapitalistas a la vez que defensores incondicionales de un « nuevo orden », versión estatal, adulterada, burocrática del « socialismo », que bien poco tiene que ver con el socialismo.

Si hablamos en este aspecto sobre todo del P.C. es porque sigue siendo (¿ para cuánto tiempo ?) el partido con mayor influencia, lo que no quiere decir que sea mucha, en la clase obrera española. Pero nuestra actitud en relación con el P.S.O.E., o mejor dicho con su dirección, no es menos crítica.

Sabemos muy bien que la creación de una nueva organización no es tarea fácil. Hay que saber armarse de paciencia y desechar todo sectarismo. Uno de los obstáculos con que nos tropezamos es el de las ilusiones que mantienen numerosos militantes del P.C. — o del P.S.O.E. — sobre la posibilidad de renovar su Partido *desde dentro*. Estos militantes comparten las tesis — o buena parte de ellas — de Acción Comunista, leen y distribuyen nuestra revista, pero creen sinceramente que hoy, se puede hacer mucho dentro del P.C. o del P.S.O.E. Sabemos muy bien que nuestros argumentos no les van a convencer de la noche a la mañana e incluso, muchos de ellos, tendrán que hacer su propia experiencia de « renovación ». No es la primera vez que en el P.C. — por ejemplo — existe un malestar, una rebeldía de elementos de la base, generalmente jóvenes, en contra de la política y las tesis de la dirección. Esta rebeldía se ha estrellado cada vez contra el aparato — la burocracia — del Partido. En algunos casos, un sector del P.C. se marcha para formar una nueva organización (como ocurrió con los militantes de la Izquierda Comunista y del Bloque Obrero y Campesino que fundaron luego el P.O.U.M. ; en 1935). La experiencia de la crisis del P.C. estos últimos años demuestra que el aparato no está en absoluto dispuesto ni siquiera a discutir de cambios

y a permitir una discusión teórica. La expulsión de Claudin y Sánchez — sin hablar de las demás — están ahí para atestiguarlo. Cuando ha habido cambios en la dirección del P.C. estos cambios resultaban de luchas internas en el seno de la *alta burocracia*, en las que la masa de militantes — la base — no tenía la menor participación, si no era la de aprobar las decisiones ya tomadas, sin los elementos de juicio y la información para hacerlo *conscientemente*.

¿ No ocurre en la actualidad exactamente lo mismo ? ¿ Porqué entonces pensar que hoy la lucha interna es posible y sus perspectivas de éxito mayores que en el pasado ? La crisis del movimiento comunista internacional, si bien ha representado, al derrumbarse el monolitismo impuesto por Moscú, una « dolorosa sorpresa » para muchos militantes que les ha obligado a plantearse toda clase de problemas, no ha constituido hasta la fecha un profundo movimiento renovador a escala internacional que obligue a las viejas burocracias a renovarse o a desaparecer. No creemos, por ejemplo, que el hecho que el Estado rumano se independice hasta cierto punto de Moscú, aprovechando la coyuntura internacional y el conflicto ruso-chino, constituya la menor ayuda a la joven oposición en sus intentos y deseos de renovar el esclerosado aparato del P.C. español. Más bien se puede notar en este terreno una relativa independización de cada burocracia nacional — de partido o de Estado — para « resolver sus asuntos internos ». Casi se podría afirmar a este respecto que Santiago Carrillo tiene las manos más libres que en el pasado para liquidar a sus « oposiciones ».

Pero incluso admitiendo que la « oposición renovadora » se extienda en el P.C. y que la dirección deba tenerla en cuenta y hasta, más adelante, hacerla concesiones, ¿ cuánto tiempo transcurrirá hasta llegar a semejante situación ? Y ¿ cual será la amplitud de dichas concesiones ?

Nosotros, consideramos en cambio, que existen hoy en día en España (y en otros países) posibilidades muy serias para afrontar con éxito la tarea de la creación de nuevas organizaciones revolucionarias, de las organizaciones que necesita el proletariado tras las repetidas traiciones de la socialdemocracia y del estalinismo. De organizaciones que sepan hacer el balance crítico de la experiencia histórica del movimiento obrero y estén *libres* de compromisos que las permitan llevar a la práctica los resultados de dicho balance. De existir, tales organizaciones ejercerían una verdadera influencia en el seno de la clase obrera y de rechazo una presión importante (más importante incluso que la de la respetuosa oposición interna) sobre los viejos aparatos de los partidos tradicionales.

Ya existen en España núcleos de militantes que están de acuerdo con nosotros en este punto. A estos militantes queremos dirigirnos para concluir este artículo.

Consideramos, en efecto, que ha llegado el momento de pasar de las conversaciones y discusiones — con alguna que otra colaboración en casos concretos — al análisis serio de las bases mínimas necesarias

para la creación de una nueva organización. Teniendo en cuenta la actual atomización de grupos y grupitos y la diversa procedencia de unos y otros, nosotros opinamos que es necesario abordar previamente un proceso de colaboración y discusión teórica entre los diversos grupos más afines — sobre la base de una plataforma política común —.

Durante este proceso, que puede y debe comenzar ya, sería necesario entablar lazos organizativos profundamente democráticos, con entera libertad de discusión entre los diferentes grupos que abordan juntos y con plena igualdad el proceso de unificación. Los pasos a dar en este sentido podrían ser los siguientes :

- 1º) Elaboración y discusión de una plataforma política sobre la situación en España y la alternativa socialista. Examen de la situación internacional y balance crítico del llamado campo socialista.
- 2º) Elaboración y discusión de los puntos organizativos en el período transitorio de unificación.
- 3º) Elaboración y discusión de los estatutos y programa del futuro Partido.

Paralelamente a esta imprescindible discusión teórica que debe ser lo más profunda posible creemos necesario ensanchar la incipiente colaboración y coordinación entre los diferentes grupos respetando su autonomía, pero creando poco a poco lazos de camaradería en torno a una actividad común, sin los cuales la discusión teórica corre el riesgo de ser un poco académica. En este proceso, de *discusión y colaboración* Acción Comunista está y espera seguir presente. Lo cual no quiere decir que consideremos que sea únicamente *en torno nuestro* como deba realizarse este proceso de unificación. Plantear las cosas así sería, además de presuntuoso, contrario precisamente a nuestro propósito. A.C. no es y no pretende ser más que uno de los « polos » o núcleos, en torno a los cuales se ha iniciado ya este proceso. Los hay otros, bien lo sabemos. Por ello, a la vez que va desarrollándose una discusión y una colaboración en torno a nosotros, como en torno a otros grupos, entre unos y otros núcleos o grupos, o « polos » — como se quiera llamar —, debe asimismo ampliarse la discusión y la colaboración. De no proceder así la constelación de grupitos seguiría actuando desconectadamente sin crear una fuerza política capaz de influir en los acontecimientos.

Evidentemente, no se trata aquí de puras matemáticas y de sumar grupos, para dar y darse una impresión de fuerza. Se trata de unificar sobre la base de una discusión profunda y de un acuerdo sobre los principios fundamentales — uno de los cuales es precisamente el de la plena libertad de discusión y crítica. Se trata de crear una *fuerza política* y no unos ateneos de discusión (aunque dichos ateneos puedan ser útiles, en otro plano).

A la tarea de contribuir a la creación de la organización revolucionaria del proletariado vamos a dedicar todos nuestros esfuerzos.

ACCION COMUNISTA

15.11.1965

LA CRISIS INDONESIA

por Fernando Ibeas

Varias semanas después de los acontecimientos del 30 de septiembre, sigue existiendo el más completo misterio sobre los hechos y sus causas directas. ¿Existió realmente un complot comunista? ¿De qué comunistas? Pues parece imposible que Aidit, que había basado toda su política en la paciente conquista de las masas populares y en la coincidencia más fiel con la política de Sukarno se lanzara a semejante aventura, ¿Fué una provocación montada por los militares derechistas? ¿Una lucha entre facciones rivales del ejército, aviadores contra ejército de tierra, por ejemplo? ¿O un golpe preventivo del mismo Sukarno, como se ha llegado a insinuar últimamente?

En cualquier caso, las consecuencias de aquellos acontecimientos permiten una explicación bastante clara. Con todas las diferencias existentes, lo ocurrido en Indonesia, recuerda lo que meses antes tuvo lugar en Argelia. Los regímenes de Sukarno y Ben Bella, eran simples dictaduras personales, basadas sobre un conglomerado de fuerzas que lucharon juntas por la independencia de sus respectivos países, pero que una vez lograda ésta todo tendía a separar. Uno y otro jugaban hábilmente sobre sus alas derecha e izquierda, su «burguesía nacional», cuyo brazo armado es el ejército «popular» y su izquierda proletaria o de campesinos pobres. Uno y otro acudían al recurso de la unidad nacional frente al enemigo exterior, como en los casos de Malasia y Marruecos.

En el caso indonesio, la izquierda había sido agrupada en un enorme partido de masas, el partido comunista indonesio (P.K.I.) el mayor del Asia no comunista, con unos tres millones de afiliados a los que se podían añadir otros doce millones de simpatizantes organizados en agrupaciones sindicales, de estudiantes, femeninas, etc. A pesar de su conformidad con las tesis chinas, y su repudio de los «reformistas» de Moscú, el partido de Aidit no veía nada malo en colaborar de la forma más estrecha (participación en el gobierno) con Sukarno y la famosa «burguesía nacional», siguiendo una política que recuerda a la que Stalin impuso a los comunistas chinos en la época de colaboración con el Kuomintang, en 1924. Postura tanto más curiosa, cuanto que la situación interior del país deja bastante que desear. Una inflación galopante reduce a nada los ingresos de las clases trabajadoras y campesinas, mientras militares y otros «burgueses nacionales» dan muestras de la mayor incompetencia y del arrivismo más descarado. La corrupción gubernamental es algo señalado por todos los testigos. El partido comunista se mantenía fuera de esta corrupción pero se negaba a atacarla. Sin embargo, su existencia, su audiencia entre las masas populares constituían un peligro potencial para los beneficiarios directos de la «independencia nacional». Iniciado o aprovechado por ellos, el golpe militar del 30 de septiembre ha cambiado por completo la situación.

Hoy, Sukarno, que, al revés de Ben Bella, no ha perdido su cargo, aunque en la práctica su poder se ve constantemente limitado por los poderes de

hecho cada vez mayores del Ejército, trata desesperadamente de insuflar vida al poderoso P.K.I. que se ha derrumbado en unos días como un castillo de naipes. Sus militantes han sido detenidos por millares y muchos ejecutados, sus locales destruídos, sus organizaciones disueltas, y su brillante secretario general, Aidit, ha desaparecido misteriosamente. Las guerrillas o diversos combates del centro de Java (plaza fuerte del P.K.I.) no han tenido una importancia proporcional a la que allí tenía el partido en condiciones normales, sobre todo si se tiene en cuenta que, por diversas circunstancias, naturales y sociológicas, Indonesia ha tenido desde su independencia guerrillas de distinta significación política de modo casi endémico.

Como vemos los intentos de olvidar la real tensión de clases en favor de una pretendida unidad de los « pueblos oprimidos » o « proletarios » suele terminar con la entronización de algún Chang Kai Chek. En los tales « pueblos proletarios » hay, de modo más marcado que en los otros, quienes son realmente proletarios y quienes son millonarios, y sería cosa de magia que sus intereses coincidieran, una vez obtenida la independencia política. También vemos que no basta proclamarse revolucionario para serlo y que un partido « revolucionario » que practica la alianza de clases puede terminar sus días como un vulgar partido socialdemócrata de los años 30 de Europa.

BERTRAND RUSSELL

Y LA REVUELTA DE LOS ANGELES

(La siguiente declaración, titulada : « El levantamiento negro », escrita por Bertrand Russell, fué publicada en la prensa británica el pasado 22 de Agosto.

Al reproducirla, ACCION COMUNISTA quiere, no solamente solidarizarse con la lucha de los negros norteamericanos, sino también abrir una sección de información y análisis de los movimientos progresistas en los EE.UU., tanto en relación con la « cuestión negra » (o mejor dicho CONTRA EL RACISMO BLANCO), como en relación con la paz en el Viet-Nam. Como es sabido, estos movimientos, de suma importancia para nosotros, están poco a poco ligándose y convirtiéndose en un movimiento contra la política interior y exterior del capitalismo yanqui. Volveremos sobre este asunto.)

*
**

Debo manifestar mi incomprensión al enterarme de las reacciones de muchos líderes liberales y negros de los EE.UU. ante el levantamiento revolucionario de los negros americanos en LOS ANGELES.

¿ Quién puede negar que toda la población negra se levantó como un solo hombre en contra de las condiciones en que se ha visto obligada a vivir durante decenios ?

Es instructivo ver como aquellos que insistían con gran énfasis en el aspecto formal de la legislación sobre los derechos de voto (ni siquiera en vigor todavía), no descubren la verdadera situación del negro americano más que cuando este recurre a la acción revolucionaria.

Los Angeles tiene instalada a su población negra en barrios bajos, en condiciones de hacinamiento e insalubridad tales que no les queda otra alternativa más que la de salir a la calle en busca de aire y espacio.

La policía blanca ejerce la misma función que un ejército de ocupación, celador del orden en medio de una clase de parias. La historia demuestra que la represión de un pueblo despojado conduce éste a la revolución, pero cuando este pueblo sufre humillación y desprecio racial, la crueldad de la opresión se acrecienta y el levantamiento adquiere un carácter nacional.

La oprimida nación negra se levanta contra los trescientos años de esclavitud. ¿ Cómo no se sublevaría un pueblo en contra de las condiciones que permiten que las gentes sean fusiladas o apaleadas a muerte en las celdas de la policía ? La densidad de población en el sector negro de Los Angeles es 5 veces mayor que la de la población

blanca de esta ciudad. El porcentaje de enfermedades es también muy elevado. Aparece cada vez más evidente que los negros norteamericanos están descubriendo el carácter irreformable del sistema que les oprime.

No es posible, en efecto, que el sistema industrial y militar norteamericano dependa de la explotación y de la dominación, como en el Vietnam y, al mismo tiempo, realice una transformación revolucionaria de las condiciones de existencia del negro en los EE.UU. Sospecho que solamente el negro norteamericano es capaz de comprender en su totalidad la naturaleza de la opresión de los EE.UU. en el Vietnam, el Congo, la República Dominicana o en otras regiones de América Latina, Asia y Africa.

El Presidente Johnson ha estigmatizado lo que él llama la violencia y amotinamiento. Nunca me había percatado que el Presidente fuera el abogado de la no-violencia. No es el abogado de la no-violencia en el Vietnam, ni en el Congo, ni tampoco cuando ordena el empleo, por la policía del Estado, de los perros, los gases y las pistolas. Sólo cuando el negro, en su desesperación, se defiende con violencia contra la opresión violenta largo tiempo soportada, es cuando el Presidente Johnson y aquellos que piensan como él, descubren el horror que les produce la violencia.

¿Qué hay que hacer? El primer paso a dar sería el de destruir todos y cada uno de los hacinamientos de chabolas en los EE.UU. y de construir en su lugar, casas nuevas y adecuadas, escuelas, hospitales y centros culturales. El paso siguiente sería el de elaborar programas de formación profesional y dar a todos las mismas oportunidades para una educación completa, particularmente en los sectores más oprimidos de los EE.UU.

Para ser llevado a efecto semejante programa, se requeriría poner fin a la expansión y dominación militar de los EE.UU. No puede emprenderse esta tarea al mismo tiempo que se mantiene una guerra de exterminio en el sudeste asiático; tampoco puede emprenderse sin una previa transformación de las relaciones sociales y económicas en los EE.UU. ¿Puede alguien pensar tan siquiera un momento que la gran industria, sus socios militares y los servicios de información (C.I.A. y otros), sus perros guardianes, van a fomentar esta transformación de las relaciones sociales o promover el abandono por parte de los EE.UU. del control de más del 70% de los recursos naturales del mundo? Es impensable, y no hay reforma legislativa que presente la más mínima posibilidad de efectuar tal transformación.

Pongo mi esperanza, sin embargo, en que la disposición revolucionaria que se alberga en el pueblo negro pueda encontrar una expresión política organizada y que sectores de la población blanca, sobre todo los más desposeídos, lleguen a darse cuenta de cómo han sido engañados.

Esta alianza, con el tiempo, puede cambiar a los EE.UU. Su ausencia puede conducir a este país a los umbrales del fascismo, en el que la

ley marcial y el terror serían necesarios. E inevitablemente continuaría en pié la opresión de la nación negra y de aquellos blancos que se encuentran en las mismas deplorables condiciones.

Lo menos que pueden hacer las gentes blancas de las clases medias y profesionales es comprender y apoyar al negro en su lucha. Esta comprensión y apoyo deben extenderse por Los Angeles.

BERTRAND RUSSELL

CRONICA DE MADRID

por F. Manzanares

Aunque el año oficial finaliza en Diciembre, en política el año real comienza en Octubre. Por ello hacer el balance de la evolución de la situación durante el pasado año y de las perspectivas que presenta el que ahora se abre, puede tener cierto interés.

El año transcurrido ha sido, como sabéis, fértil en acontecimientos de toda índole a través de los cuales se ha ido perfilando un nuevo clima político. El movimiento reivindicativo entre los obreros tiende a hacerse endémico. Conviene no exagerar, no obstante, como lo hacen algunos: sería inexacto decir que la presión reivindicativa se hace explosiva, desbordante, etc. La vida no ha cesado de subir reduciendo inexorablemente el poder de compra de las clases trabajadoras y esto estimula el clima reivindicativo, máxime que las acciones de este tipo se presentan como rentables y han dado en conjunto resultados positivos; por otro lado dichas acciones son hoy más toleradas y aparecen menos peligrosas que hace años. Pero no hay que perder de vista que la situación de la gente es en conjunto más desahogada que años atrás, que para amplios sectores no sólo no hay angustia económica, como la había entonces, sino al contrario una mejora evidente. Esto y el hecho de que, después de 25 años, la gente empieza a pensar que la cosa podría durar otros 25 años, inclina, más a la acción reivindicativa concreta, de resultados inmediatos, que a una acción política para la que no se ven perspectivas muy claras ni posibilidades de obtener resultados tangibles.

Que el capitalismo pueda digerir sin sobresaltos estas luchas reivindicativas, que sus elementos más pujantes puedan incluso utilizarlas para apretarles las tornas a los sectores marginales y engullirles, es muy probable: pero tampoco se puede aseverar que tales reivindicaciones «reformistas», si se encadenan y enhebran con inteligencia, no ofrezcan grandes posibilidades para el desarrollo de un movimiento de masas, para la toma de conciencia de estas masas, para el planteamiento de reivindicaciones políticas. Tales posibilidades dependen, claro está, del desarrollo de la organización política, tema sobre el que hemos de volver más tarde.

En la Universidad prosigue la agitación y las represalias de que han sido objeto los profesores que sabéis han ayudado a mantener el desasosiego. Pero es el problema de las elecciones oficiales en el cuadro del S.E.U. renovado el que está produciendo más revuelo. Los delegados universitarios de aquí han decidido invitar a boicotear las elecciones oficiales y a realizar elecciones libres al margen de esas. En Barcelona la actitud de los delegados universitarios ha sido la misma y el rector amenaza con represalias.

La organización política y sindical está aquí más desarrollada, pero no cabe ocultarse que hay graves problemas. Uno de ellos es el mantenimiento de la autonomía de la F.U.D.E. como organización que reuniendo los elementos más radicales encabece y espolee la acción reivindicativa, impidiendo al

mismo tiempo a la U.D.E. deslizarse por el terreno de las componendas y forzándola a manifestarse más intransigente de lo que ella sería espontáneamente. Hay en política el error muy extendido y grosero de confundir la cantidad numérica, obtenida por la unión y la confusión, con la fuerza y la eficacia, error que inclina a buscar a toda costa esa unidad consintiendo para ello en abandonar la iniciativa y en dejarse encuadrar por los elementos que forman el lastre del movimiento.

Otro problema que nos esforzamos en resolver es el de la coordinación de los grupos (socialistas) más politizados, divididos al extremo, y el de la elaboración de una serie de ideas directivas, de una táctica y estrategia, como se suele decir, que permitan obrar con más eficacia que la que se tiene en las condiciones de improvisación y confusa espontaneidad actuales.

La organización política tanto entre los obreros como entre los estudiantes — no lo ignorais — es escasa. Por otra parte las minorías — harto escasas — organizadas han llegado al extremo de la división, a una verdadera atomización. Y esto no sólo entre los comunistas (con su tendencia «italianizante» en la que los matices son variadísimos, sus dos tendencias pro-chinas que comprenden a veces grupos disidentes o apartados, a más de otros grupos como p. ej. el cristalizado alrededor de la revista «Argumentos», etc.); las divisiones no son menores en el seno de todas las otras formaciones medianas o minúsculas, todas sacudidas por disensiones y escisiones (el F.L.P. p.ej. se ha desmenuzado y ha prácticamente desaparecido). Y es que los problemas que se plantean (trátase de cuestiones tanto de táctica y estrategia como de nuestra concepción del socialismo) son complejos y las fórmulas trilladas ya no sirven y no se entercan en ellas sino los elementos más conformistas y miopes. El desarrollo neocapitalista o monopolista — como preferáis — hace cada día más insostenibles toda la serie de tópicos en que se complacía Perezosoamente la izquierda española. La ineficacia de esta «izquierda», la crisis del estalinismo, etc están acabando de demoler su autoridad entre los jóvenes.

Pero esta atomización de que hablaba, para mí, anda lejos de ser negativa. La gente empieza a pensar por su cuenta, a juzgar las ideas por su contenido y no por su etiqueta, los prejuicios y argumentos de autoridad se desmoronan. Y la necesidad de superar la desorganización que implica esta atomización hace que vaya abriéndose paso la idea de una coordinación, de una reorganización de abajo a arriba, en la libertad de discusión, apoyadas en una autodisciplina constituida democráticamente, aceptada libre y conscientemente. Así, las concepciones democráticas y la racionalidad están haciendo progresos en el movimiento revolucionario por caminos inesperados, y yo tengo la esperanza de que acaben por desalojar los condicionamientos estalinistas que siguen siendo a pesar de todo poderosos. Con un poco de suerte harán suficientes progresos para que estemos en condiciones de superar la misma atomización y debilidad actuales, para que estemos en condiciones de plantearnos el problema de la organización sobre otras bases que la subordinación, la pirámide jerárquica y la mística del Partido.

Os estoy hablando, verdad es, de Madrid donde el proceso está más avanzado. En Barcelona, me parece que el predominio casi absoluto de la

tendencia «italianizante» ha permitido la perduración de ciertas ilusiones sobre «la lucha legal en el interior del partido» y de ciertos prejuicios y mentalidad «post-estalinista esclarecida». Y la Jerarquía podría muy bien sacar provecho de esta situación de «oposición a medias», incapaz de ir a la raíz de las cosas y de ampliarse y fortalecerse ligándose y tomando contactos «fuera del Partido», en la izquierda revolucionaria. La Jerarquía posee un instrumento poderoso en una cierta mística del Partido, que ha sabido crear, en ciertos condicionamientos de respeto a una legalidad que ella es la única con derecho a violar. En Madrid indudablemente la presencia de otros grupos y tendencias han dado a la discusión más variedad y complejidad permitiéndola de este modo ir más lejos y cavar más hondo. Sin que vaya yo a negar que las cuestiones personales, las «rivalidades de bandas» y el ansia caciquil de dominar y jugar a los maquiavelos de vía estrecha no hayan dado a menudo una gran confusión al proceso.

En provincias el aislamiento tiende a hacer la protesta más débil y confusa y aún a hacer que esta quede más bien en una desazón o irritación, a menudo perfectamente compatibles con el conformismo y la sumisión hacia la dirección. Para esto se encuentra justificación, como siempre, en las exhortaciones a una unidad con propósitos indefinidos (e indefinibles, porque en cuanto se trata de definirlos aparece claramente que la «unidad» preconizada no tiene otro fundamento que la confusión), en un practicismo elemental y limitado que en su obsesión activista acaba por tomar los medios (organización, aparato, y actividades aparentes) como fines; y enfin en el mismo desaliento y aislamiento de los tales grupos para quienes resulta insoportablemente desmoralizador pensar que sus esfuerzos y sacrificios no puedan aportar fruto.

Madrid, por gozar del privilegio de ser capital y centro en los que los contactos con la realidad nacional son más inmediatos, aparece de este modo como avanzadilla y caja de resonancia de un fenómeno que en las zonas más apartadas se muestra todavía nebuloso y difuso.

LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA Y LA CRISIS DE LA IZQUIERDA EN LA UNIVERSIDAD DE MADRID

por Luis Ortiz

Nota de la redacción

Publicamos a continuación un amplio extracto de un informe de Luis Ortiz sobre la crisis de la izquierda en la Universidad. Su amplitud no nos permite publicarlo íntegro, sobre todo teniendo en cuenta que en el nº 2 ya habíamos publicado otro artículo en donde se hacía un resumen histórico de las luchas universitarias, tema precisamente de la primera parte de este informe.

Nuestros lectores podrán darse cuenta al leer este informe que entre Luis Ortiz y A.C. hay numerosos puntos de coincidencia pero tampoco faltan los detalles en los que nuestras opiniones no coinciden. Para no abrumar al lector con demasiadas notas, nos limitaremos a hacer unas breves observaciones.

a) Cuando en la pág. 24, Ortiz califica A.C. de revista de « tendencia trotskista », sabemos muy bien que este término no tiene para él el contenido « infamante » que tiene para los estalinianos. No nos sentimos, por lo tanto, en absoluto insultados u ofendidos. Precisemos, sin embargo, que si se entiende « tendencia trotskista » como el reconocimiento de la importancia de la obra de Leon Trotsky, gran pensador y dirigente marxista, pues sí. Si se entiende revista y grupo orgánicamente ligados al actual movimiento trotskista, pues no.

b) La visión que en la pág. 29 da Ortiz del F.L.P., no corresponde del todo a la realidad, como pueden testimoniar algunos compañeros nuestros que fueron miembros de dicha organización. El « extremismo » y el « guerrillerismo » efectivamente confusos (en esto tiene toda la razón L. Ortiz) no ha representado nunca más que a UN SECTOR del F.L.P. y no a éste en su conjunto, ni siquiera en su mayoría. Otros sectores eran en realidad demócrata-cristianos de izquierda, otros que defendían la tesis de una estrecha unidad de acción con el P.C., no eran sino militantes P.C. infiltrados y había otras corrientes muy poco extremistas en realidad. Lo que ocurre es que los « extremistas » eran más activos.

c) Estamos en desacuerdo con L. Ortiz, cuando en la pág. 35 declara que la nueva organización que él, como nosotros y otros más, consideramos necesario y posible crear, deba en una primera etapa « limitarse a la Universidad ». Crear un partido obrero revolucionario (sus propios términos en el párrafo anterior) sólo en la Universidad al principio, resulta por lo menos extraño. Crear un grupo de estudiantes revolucionarios al margen del P.C. (y del P.S.O.E., claro) aprovechando las posibilidades concretas que existen, totalmente de acuerdo, pero

¿ porqué, incluso en una primera etapa, limitar el reagrupamiento a la Universidad ? ¿ No existen posibilidades concretas también fuera de la Universidad ? Nosotros sabemos que sí y Ortiz también ¿ no ? ¿ Porqué desaprovecharlas ? Francamente no sólo no entendemos tal limitación sino que incluso nos parece negativa.

d) En la misma página Ortiz escribe : Unir « trotskistas », « chinistas » e « italianizantes » es un empeño arduo (se refiere siempre a la Universidad). Y ¿ si empezáramos por quitarnos las etiquetas ? ¿ Tal vez sería menos arduo ? Si nos pusieramos a discutir seriamente de los problemas surgirían, desde luego, discrepancias, pero estas discusiones son NECESARIAS. Dejémonos, pues, de etiquetas que no quieren decir gran cosa (como hemos visto en el caso de A.C.) y pasemos al estudio sereno de la plataforma en torno a la cuál estudiantes, obreros e intelectuales revolucionarios podamos colaborar e ir unificándonos en una organización marxista, democrática y revolucionaria.

VI

Consolidado el franquismo, hasta mediada la década del 50 no vuelven a organizarse en la Universidad partidos políticos o agrupaciones de izquierdas. Si en el aspecto ideológico se había producido un bache, en el organizativo la ruptura fue total durante un largo periodo, salvando excepciones de carácter individual⁽¹⁾. En las mismas fechas en que se produjeron las primeras luchas universitarias contra la Dictadura se estructuraron los E.C.M. (Estudiantes Comunistas de Madrid, integrados en el Partido Comunista) y la A.S.U. (Agrupación Socialista Universitaria). Algo más tarde apareció la N.I.U. (Nueva Izquierda Universitaria), encuadrada en el F.L.P. (Frente de Liberación Popular).

La actuación de los miembros del F.L.P. en las luchas universitarias fue escasa, ya que sus esfuerzos se concentraron en promover la lucha obrera y en estructurar el Frente en este sector. Se justificaba este abandono por la consideración del medio universitario como adictivo, en general, al sistema burgués, y en consecuencia, sólo aprovechable para reclutar jóvenes revolucionarios, despreciando la importancia que pudiera tener el enfrentar amplios sectores universitarios con la Dictadura, aunque fuesen con motivaciones liberal-democráticas.

Esta actitud inicial, de extremado radicalismo, (aunque no supuso que sus miembros universitarios, a título personal, no participaran en la lucha universitaria contra la Dictadura), fue moderada más tarde. En 1962, el F.L.P. comenzó a publicar el boletín « Acción Universitaria » y, aunque con menor entusiasmo que las otras organizaciones, apoyó la constitución de la F.U.D.E.

(1) Cabe mencionar también el intento de reconstruir la F.U.E., que fue desarticulada por la policía en 1947.

En cuanto a los E.C.M. y a la A.S.U., salvado el bache de las detenciones subsiguientes a las luchas de febrero del 56, comenzaron un proceso de crecimiento y consolidación. El gran triunfo conseguido al promover estas luchas y las posibilidades legales que ofrecía la apertura del S.E.U. facilitaron su actividad. Las elecciones para las Cámaras Sindicales se convirtieron en las facultades más politizadas (Derecho, Políticas y Económicas y Filosofía y Letras), en verdaderas batallas políticas.

En la A.S.U. existía un sector que preconizaba la integración en el P.S.O.E., aunque ésta no se llegó a realizar en ningún momento. También había miembros del P.C., que fueron expulsados de la organización en 1957. El descubrimiento de esta irregularidad originó en la A.S.U. una fuerte prevención contra los comunistas, todavía visible al crearse cinco años más tarde la F.U.D.E.

Durante algún tiempo funcionaron los Comités de Coordinación Universitaria, cuya creación fue promovida por el P.C., que veía a la Universidad como sector fundamental para conseguir negociar con la oposición burguesa y abrir un frente unitario de lucha contra la Dictadura.

Ahora bien, el éxito de estos primeros estudiantes revolucionarios se había visto facilitado por varias circunstancias. Las masas universitarias inquietas se habían incorporado a la lucha sin prejuicios, pero la posterior evidencia de la presencia comunista retrajo a muchos de ellos, liberales y católicos, fuertemente influidos por la propaganda gubernamental. Por otra parte, su acción política se había visto favorecida por la sorpresa y la inexperiencia del Gobierno y del aparato policiaco en el terreno universitario. La reacción no se hizo esperar. El Gobierno frenó e incluso hizo retroceder por diversos medios la incipiente liberalización del S.E.U. y de la Universidad. La Brigada Político-Social, que había empezado a controlar de cerca el activismo universitario y a elaborar minuciosos ficheros, consiguió, en 1958, encarcelar a casi todos los miembros de las dos organizaciones.

En 1960 y aunque la A.S.U. sobrevivió durante algún tiempo como grupo autónomo, se constituyeron en la Universidad las J.S. (Juventudes Socialistas), reconocidas por el P.S.O.E. pese al izquierdismo de sus fundadores. Esta incipiente organización asistió al IV Pleno Ampliado, que con carácter de Congreso de las Juventudes Socialistas en el exilio, tuvo lugar en Mayo de 1961. En aquella reunión, las J.S. del interior consiguieron que se aceptasen diversas tesis marxistas. Sin embargo, en el Congreso del P.S.O.E., que se celebró poco más tarde, Prieto aceptó solamente que las tesis de las J.S. del interior fuesen leídas a título informativo, pretextando no estar suficientemente constatada la personalidad partidista de sus miembros.

Se originó así un primer conflicto que aunque formalmente no tuvo trascendencia, de hecho supuso la consolidación de la desconfianza mutua entre la Dirección del P.S.O.E. y una buena parte de los miembros universitarios de las J.S.

Las divergencias internas se agudizarían mucho más, a partir de las grandes huelgas obreras del 62. A raíz de estos acontecimientos y de la posterior maniobra « liberalizadora » del Régimen, se habló insistentemente de la posibilidad de una evolución más o menos rápida de la Dictadura hacia un régimen democrático. Esta posibilidad abrió en el P.S.O.E. una polémica acerca de la actitud a tomar con respecto a la misma. Triunfante la tesis social-demócrata de la Dirección del P.S.O.E., frente a la línea de lucha para promover un cambio radical, las J.S. universitarias se vieron enzarzadas en fuertes polémicas, que complicadas con querellas personales, dieron al traste con su brillante crecimiento inicial. En la actualidad parece que existen dos organizaciones que se proclaman como las J.S. ; unas, adheridas al P.S.O.E. y otras, de tendencia revolucionaria, autónomas. En cualquier caso, su capacidad de lucha en la Universidad es escasa, como ha quedado patente en las grandes luchas de este año, en las que su participación ha sido mínima.

Dada la escasez de textos públicos de carácter programático, debida posiblemente tanto a la penuria de recursos como a la falta de consolidación y de coherencia de la organización, resulta difícil analizar la línea política de las J.S. en la Universidad.

Como elementos de juicio significativos, sin embargo, pueden señalarse dos importantes características. La primera la heterogeneidad ideológica de sus miembros, entre los que predominaban las tendencias revolucionarias, incluso de carácter trotskista. La segunda, que la acción de los universitarios encuadrados en las J.S. se desarrolló a escala nacional : es decir, que los estudiantes encuadrados en las J.S. extendieron la organización a sectores extrauniversitarios.

Otro grupo que tuvo alguna repercusión en la Universidad, fue el que se constituyó en J.S.R. (Juventudes Socialistas Revolucionarias, relacionadas con el P.O.U.M.), que aparecieron en 1962 y publicaron un manifiesto en la revista « Tribuna Socialista ». En la Universidad, las J.S.R. no han tenido apenas importancia. Parece que una parte del grupo se integró posteriormente en las J.S. (antes de que éstas se descompusiesen) y otra, con cierta actividad entre los trabajadores, se ha unido a los disidentes de izquierdas del F.L.P. y está vinculada a la revista « Acción Comunista » (de tendencia trotskista), que ha aparecido a principios de este año.

VII

También en 1960 volvieron a estructurarse los E.C.M., que habían sido desarticulados en 1958. A partir del curso 61-62 su crecimiento fue espectacular. En 1963 comenzaron a publicar la revista « Argumentos ». En torno a esta publicación, que correspondía a una línea política en la que pesaban las consideraciones a largo plazo, y que se publicaba sin firma, surgieron los primeros choques entre los E.C.M.

y la Dirección, que preconizaba la publicación de una revista de agitación y con la firma del P.C.

A raíz de aquellas divergencias, la Dirección abrió un amplio diálogo con los estudiantes comunistas. Pese al éxito aparente, más formal que otra cosa, de las reuniones celebradas, las posiciones quedaron irreductibles e incluso en algunos aspectos acentuadas, hasta tal punto que la organización iba a entrar en un proceso de descomposición. El violentísimo ataque que dirigió Santiago Carrillo contra las tesis del P.C. Chino, causó, por su forma, una indignación unánime y por su fondo una verdadera ruptura con los estudiantes influidos por aquellas tesis. Igualmente defraudaron las rotundas negativas de la Dirección a permitir todo contacto directo de los universitarios con la clase obrera, petición que los E.C.M. venían exponiendo reiteradamente, así como a la pretensión de que los estudiantes comunistas de Madrid y Barcelona estuviesen en estrecho contacto. Finalmente, y aunque en este aspecto las tesis de Carillo fueron compartidas por el sector prochino, hubo un enfrentamiento con el grupo mayoritario de los E.C.M. en cuanto a cuestiones de autonomía y de línea política en la Universidad.

La Dirección del P.C. propugnaba una política de activismo a ultranza, a fin de promover una lucha abiertamente política, aunque fuese minoritaria y costosa, que se insertase en la perspectiva de la huelga nacional política, cuya preparación constituye desde 1956 el tema central de la agitación del P.C. Frente a esta línea, la mayoría de los estudiantes comunistas de Madrid y su Comité responsable defendieron las posiciones representadas por « Argumentos ». En primer lugar, preconizaban la promoción de luchas en torno a reivindicaciones sindicales, profesionales y culturales, planteadas fundamentalmente a través de F.U.D.E., que aunque no tuviesen un carácter abiertamente político, movilizaran a los estudiantes en forma masiva. A través de estas luchas podría politizarse gradualmente a los estudiantes hasta enfrentarlos directamente con la Dictadura en forma mayoritaria.

El párrafo inicial del editorial del primer número de « Argumentos » decía :

- « Es muy frecuente en la Universidad escuchar lamentos sobre los problemas que nuestra condición de estudiantes nos plantea. Sin embargo, pese a la generalidad del descontento, la realidad es que la conciencia sobre nuestros problemas es un tanto individual, superficial y confusa. De aquí la ausencia, en nuestra Universidad, de una conciencia autónoma, atenta a nuestros intereses como grupo y con una visión profunda, homogénea y coherente sobre nuestra problemática.
- » Tal conciencia nos parece deseable por dos motivos. El primero, porque en la actual coyuntura nacional, esta conciencia habría de tener necesariamente una significación política democrática. El segundo, porque la apreciación cabal de nuestros problemas y

la consiguiente lucha por su resolución habría de favorecer en amplios sectores la adopción de posiciones revolucionarias ».

En segundo lugar, los E.C.M. daban gran importancia a la lucha ideológica. El contenido de « Argumentos » da testimonio de ello, aunque su nivel teórico se resintiese de las insuficiencias de la elaboración marxista del movimiento obrero español a escala nacional.

Planteada la discusión, en el curso 63-64 lo que hasta entonces habían sido tendencias habrían de convertirse en fracciones enzarzadas en una áspera lucha interna. Los estudiantes partidarios de las tesis del P.C. Chino, que habían ya contactado en el extranjero con grupos ideológicamente afines, comenzaron un intenso trabajo de proselitismo y de maniobras fraccionales que culminaron con su integración en un nuevo partido comunista que apostillaban como « Marxista-Leninista » y en cuya constitución, a finales del 64, habían tenido activa participación.

Por su parte, la Dirección del P.C. emprendió a raíz de las discusiones una doble lucha contra el Comité responsable de los E.C.M., presionando fuertemente a fin de someterle a su línea y emprendiendo simultáneamente una serie de maniobras contra el mismo, apoyándose en algunos estudiantes de su confianza. El descubrimiento de estas irregularidades agudizó la desconfianza de los E.C.M. hacia la Dirección y desembocó en una ruptura. Finalmente, los estudiantes adictos a la Dirección formaron una nueva organización y lanzaron a primeros de este año la revista « Vanguardia », en cuyo primer número se comentaba la reciente aparición del último ejemplar de « Argumentos » con una nota en la que se decía : « ...la nueva revista no tiene nada que ver con la organización universitaria madrileña del P.C. de E. que editó en años anteriores una revista con igual título ».

VIII

Las cuatro organizaciones citadas, A.S.U., J.S., E.C.M. y F.L.P., participaron en la constitución de la F.U.D.E., cuyo primer documento apareció en enero de 1962.

Aunque con ciertas oscilaciones, la línea política de F.U.D.E. ha tenido un carácter democrático muy avanzado, aunque siempre centrándose, fundamentalmente, en reivindicaciones de tipo sindical en defensa de los intereses profesionales, académicos e intelectuales de los universitarios.

Su importancia política ha sido extraordinaria, pese a no haber conseguido nunca tener una consistencia propia y a haberse visto afectada, en consecuencia, tanto por las tensiones interpartidistas como por las divergencias surgidas en el seno de los diferentes partidos.

F.U.D.E. encauzó, en 1962, la lucha contra el OPUS, de carácter profesional, pero que culminó en mayo con la celebración de la Primera Asamblea Libre de Estudiantes, que tuvo lugar en un aula de la Facul-

tad de Políticas y Económicas y que se pudo ligar a la problemática nacional mediante la manifestación de un millar de estudiantes que salieron a la calle con el significativo grito de « Opus no, mineros sí ».

Buena prueba de la capacidad organizativa que llegó a alcanzar fue que en 24 horas fue capaz de lanzar panfletos y preparar, en febrero del 63, el estruendoso pateo que en la Facultad de Políticas y Económicas se propinó al Ministro Fraga Iribarne, ex-catedrático del Centro, cuya conferencia hubo de suspenderse entre pintorescas increpaciones y nutridos pateos⁽²⁾.

Igualmente fue F.U.D.E., citando sólo las acciones más sobresalientes y sin entrar en las luchas de curso, quien convocó la manifestación universitaria del 16 de marzo del 64, en la Glorieta de Quevedo (donde se encuentra situada la sede del S.E.U.), para exigir un Sindicato libre, y que se caracterizó por la extremada violencia de la intervención policiaca.

A través de F.U.D.E. se incorporaron a la lucha centenares de liberales y católicos demócratas, que de otra forma hubieran quedado aislados y desconectados de la lucha contra la Dictadura.

El porvenir de F.U.D.E. está relacionada con los problemas que se apuntan al final de este estudio. Si los partidos políticos continúan intentando controlar la organización para utilizarla con fines aventureros y sectarios, llegar a conseguir inutilizarla como instrumento revolucionario a largo plazo en exclusivo beneficio de una agitación y un prestigio estrechos y sin futuro. Algunos síntomas alarmantes ya ha habido.

IX

Con todo lo que pueda haber de subjetivo y de juvenil (en lo que esta palabra pueda tener de peyorativo), en los factores que han conducido a la crisis de las organizaciones universitarias de izquierda, sería erróneo no ver los graves problemas reales que han constituido su fondo y que están relacionados tanto con la problemática nacional como con la actual crisis del movimiento obrero a escala mundial.

En este aspecto la Universidad de Madrid ha sido un excelente crisol donde han cristalizado todas las tendencias revolucionarias hoy vigentes. Es más, en varias ocasiones los estudiantes han jugado un papel primordial en la constitución y definición de las mismas.

Para realizar un estudio, aunque sea breve, de las tendencias existentes en la actualidad, es esencial considerar varios problemas que aunque no siempre han operado en forma clara y explícita, han estado en la base de las divergencias.

(2) Una de estas increpaciones fue la de « ¡ fascista ! », a lo que contestó con un rabioso « ¡ gracias, a mucha honra ! ». Al marcharse gritó a los estudiantes : « ¡ me las pagareis ! ».

Referiré estos problemas al P.C., porque al ser la organización más importante y antigua, casi todos los nuevos grupos han definido sus planteamientos contrastándolos con el suyo.

El primer problema estriba en la estrategia y la táctica revolucionarias. En 1955 el P.C., en su V Congreso, estableció una línea política que no ha variado sustancialmente y que parte de la base de que la caída de la Dictadura desembocará en la revolución democrática. Últimamente el P.C. ha matizado más sus tesis, al precisar que aunque la desaparición de la Dictadura fuese gradual y no supusiese en forma inmediata un cambio del carácter de clase del Estado, — es decir, que sólo cambiase la forma de dominación del capital monopolista —, el que «...se establezcan el sufragio universal, libertades políticas, instituciones democráticas, significará crear una situación revolucionaria»⁽³⁾. De esta crisis revolucionaria surgirá un régimen democrático, es decir, «...un régimen donde el poder político no esté en manos del capital monopolista»⁽⁴⁾. Posteriormente este régimen democrático⁽⁵⁾ se transformará en régimen socialista.

A fin de conseguir la caída de la Dictadura, el P.C. lanzó en 1956 la tan traída y llevada política de «reconciliación nacional», que en síntesis se limitaba a insistir en que la filiación política de los españoles no había de establecerse en función de su posición en la guerra civil, sino de su pertenencia o no a los grupos oligárquicos⁽⁶⁾. Tanto la caída de la Dictadura — a conseguir mediante movilizaciones de masas que culminen en una huelga nacional política⁽⁷⁾ — como la instauración del régimen democrático antimonopolista y su posterior

(3 y 4) «Nuestra Bandera», revista del P.C. de E., N° 40, pags. 15 y 18 (este número es esencial para conocer la polémica con Claudín, a la que se alude más adelante).

(5) Las características formales y la línea política de este régimen democrático están muy precisadas en el programa del VI Congreso del P.C.

(6) Pese a que este planteamiento no fuese demasiado estridente, su formulación se resintió del confusionismo originado por el optimismo subjetivista de la Dirección del P.C., que en su V. Congreso, unos meses antes de formular la política de «reconciliación nacional», había afirmado: «con su política de bancarrota nacional el franquismo hace coincidir los intereses políticos y económicos de la burguesía, de la clase obrera, y de los trabajadores en general, en la necesidad de derrocar al franquismo, en la necesidad de establecer un régimen democrático en España». (Citado en «España hoy», Ruedo Ibérico, 1963, pag. 26).

La formulación de afirmaciones tan gratuitas, el uso de una palabra tan poco acertada como «reconciliación» y la insistencia en la propaganda puramente antifranquista en detrimento de la revolucionaria, son los factores que explican que en el número 1 de «Vanguardia Obrera», se haya dicho: «la Dirección revisionista del P.C. de E. se ha empeñado en transformar a éste de instrumento revolucionario en doméstica y pacífica batidora de clases».

evolución hacia el socialismo, podrían, según el P.C., efectuarse por medios pacíficos.

La constitución del F.L.P. significó la primera reacción del interior — y más concretamente de los estudiantes — contra este planteamiento.

La tesis predominante en el F.L.P. ha sido la de que era preciso ligar la caída de la Dictadura con la revolución socialista. En cuanto a la táctica predominaban las concepciones basadas en la lucha armada (sin embargo, ni la estrategia ni la táctica fueron nunca proclamadas en forma programática, ya que el F.L.P. siempre se ha caracterizado tanto por su eclecticismo ideológico como por su carencia de línea política definida). Durante algún tiempo se habló insistentemente en el F.L.P. de la posibilidad de emprender una acción guerrillera, tendencia que se reforzó con motivo de las revoluciones argelina y cubana.

En la actualidad parece posible afirmar que el F.L.P. fracasó en su intento de crear un gran partido revolucionario de nuevo tipo y al menos sus miembros universitarios de Madrid están divididos en relación con los problemas estratégicos y tácticos.

Posteriormente retomaron estas posiciones izquierdistas otros grupos, como las J.S.R. (con influencias trotskistas) y los grupos « marxistas-leninistas » (con influencias del P.C. Chino).

Dos de estos últimos grupos encontraron adeptos en la Universidad de Madrid, en su mayoría disidentes de los E.C.M. Se caracterizaron por su adhesión a dos publicaciones aparecidas en 1964 : « Proletario » y « Mundo Obrero Revolucionario ». Si bien estos dos grupos, y otros existentes en el extranjero, se unificaron en octubre de 1964, volvieron a escindirse a los pocos días, creándose un gran confusionismo y editando ambas organizaciones órganos de propaganda propios : « Vanguardia Obrera » (con el subtítulo de « Órgano del Partido Comunista marxista-leninista ») y « Mundo Obrero » (también subtitulándose « Órgano del Partido Comunista marxista-leninista ») correspondientes, respectivamente, a los primitivos grupos reseñados.

También las tesis izquierdistas, en cuanto a plataforma político-económica, estuvieron presentes en una fracción de las Juventudes Socialistas y en buena parte de los disidentes del P.C. agrupados en torno a « Argumentos ».

Coincidiendo con estas tesis en cuanto al planteamiento político-económico de que frente al sistema de capital monopolista de Estado no puede existir otra alternativa que la socialista, Fernando Claudín presentó al Comité Ejecutivo del P.C., en marzo de 1964, su célebre

(7) En 1962 S. Carrillo proclamó como objetivo previo la huelga general política (que puede entenderse como exclusivamente obrera). Últimamente el P.C. utiliza los dos términos, aunque el primitivo pierde terreno en la propaganda.

informe. Se estimaba en el mismo que en la etapa actual el desalojar al capital monopolista del Estado significaría la toma del poder por una coalición de fuerzas antimonopolistas, con la hegemonía de la clase obrera, y por lo tanto, de hecho, el comienzo de la revolución socialista. Considerando Claudín que por el momento no existen en España condiciones revolucionarias, afirmaba que la estrategia del P.C. en la perspectiva actual debería consistir en conseguir que el paso de las formas fascistas de dominación del capital monopolista a formas democrático-burguesas, fuese lo más rápido y profundo posible. Conseguido este cambio, preconizaba mantener una lucha de características similares a la que lleva a cabo el P.C. Italiano. En el mismo informe se propugnaba llevar a cabo una desestalinización real del P.C.⁽⁸⁾.

El informe de Claudín, y sus trabajos posteriores, todavía muy poco conocidos en la Universidad, encontrarán probablemente buena acogida en sectores de diversos grupos, tales como J.S., F.L.P., y en el grupo de « Argumentos ».

Otro problema crucial del movimiento obrero, íntimamente relacionado con el anterior, es la cuestión del estalinismo en general y del tipo de partido que la realidad exige, en particular.

El nacimiento del F.L.P. también estuvo vinculado a este problema y suponía un intento de formar un partido revolucionario amplio, en el que pudieran tener cabida tendencias ideológicas no marxistas, en especial católicas. En cuanto a la democracia interna, el F.L.P. reprochaba al P.C. el haberse apartado de los principios revolucionarios, reproche que ha sido hecho por todos los grupos izquierdistas formados posteriormente, aunque en algún caso, como el de los « marxistas-leninistas » agrupados primeramente en torno a « Proletario » y posteriormente a « Vanguardia Obrera », no parece que hayan sido muy consecuentes.

Desde otra perspectiva, el problema se ha planteado en unos términos que Pietro Ingrao ha definido concisamente con estas palabras : « no es sorprendente que mientras ha prevalecido una concepción militar del partido (destacamento que debía prepararse esencialmente para una lucha armada), mientras el marxismo ha sido presentado como un conjunto de verdades dadas, y la estrategia del movimiento ha sido concebida esencialmente como aplicación de un modelo, el trabajo de partido haya sido concebido como la ejecución de una política de arriba abajo y la fé haya prevalecido sobre la investigación.

Esta disciplina férrea que marcaba tan fuertemente la acción de los comunistas presentaba, también, en contraste con las degeneraciones social-demócratas, un momento de la lucha ; contenía un fuerte

(8) El atribuir esta plataforma a Claudín no quiere decir que no hubiese sido preconizada antes por otras personas o grupos. Lo que sí es cierto es que nadie la había definido y elaborado en forma pública.

potencial de tensión moral y revolucionaria y, en cierto modo, en el espíritu del militante había una estrecha vinculación entre la forma en que concebía la lucha revolucionaria y la forma en que trabajaba en el seno del partido. Pero, ¿cómo no ver hoy, no solamente los límites y los graves inconvenientes de esta concepción, sino sobre todo los problemas que han surgido posteriormente y que están aún sin resolver?⁽⁹⁾ »

El P.C. de E. ha sabido conservar, pese a su derrota en la guerra, ese « fuerte potencial de tensión moral » de que habla Ingrao. Una y otra vez han entrado en el país y han sido detenidos sus veteranos dirigentes y una y otra vez se han mantenido íntegros en las tétricas comisarias franquistas. Su papel en la reactivación de la lucha revolucionaria ha sido sencillamente esencial, incluso en la Universidad. Pero estas virtudes revolucionarias, como dice Ingrao, no son suficientes, y el P.C., fuertemente tarado por el estalinismo⁽¹⁰⁾, no ha sido

(9) Síntesis publicada en « Les Temps Modernes », Agosto-Septiembre de 1964, de dos artículos de Ingrao publicados en « Rinascita ».

(10) Sin duda ha contribuido a esta incapacidad del P.C. Español para superar el estalinismo su bajo nivel teórico tradicional, que ha sido señalado incluso — como fenómeno superado, claro está — por su propia Dirección: « ...facilitó la floración del sectarismo del P.C. el pobre desarrollo teórico del movimiento obrero español... » (pag. 272 de la « Historia del P.C. de E. », elaborada bajo la dirección de Dolores Ibárruri y publicado en « Editions Sociales », París, 1960). Este mismo libro es una buena muestra de que la insuficiencia teórica, el dogmatismo y el sectarismo perduran.

Más alarmante aún es el hecho de que la purga en curso parece que está agravando el problema. Un ejemplo de ello ha sido el artículo « Problemas Universitarios », aparecido en el Mundo Obrero de la segunda quincena de junio del 64, que contiene párrafos como los siguientes :

« ...la juventud... ..contrasta los tópicos aprendidos con las grandiosas conquistas en la descomposición de la materia, en el dominio del espacio, en el descubrimiento de verdades **incognoscibles** (sic) y de las que ya Lenin hablaba como futuras conquistas del hombre en una sociedad altamente desarrollada. »

« Habla la prensa del Régimen de la enfermedad y hasta de la muerte del 'Alma Mater', alarmados ante la amplitud y el carácter del movimiento estudiantil. Pero el 'alma' de la universidad no ha muerto porque ésta la constituyen los estudiantes y sus mejores profesores, esos cerebros preclaros que no han dejado de pensar, que no han sometido su conciencia y que comprenden que, con el régimen de Franco la Universidad no tiene el porvenir que corresponde al más alto centro cultural del país. »

La palabra latina « Alma » es de « almus, alma, almus » y significa nutrición ; no tiene nada que ver con la palabra castellana alma. Pero, gazapos y pedanterías aparte, lo cierto es que el P.C. nunca — al menos últimamente — se había referido a la Universidad en términos tan primitivos, estrechos, candorosos y, en resumen, tan llenos de ignorancia.

capaz de transformarse en el partido revolucionario que la situación requería y no ha podido elaborar una estrategia y una táctica adaptadas a una realidad nacional⁽¹¹⁾.

Este carácter estalinista del P.C. ha sido también un motivo fundamental de sus fricciones con los estudiantes. Muchos universitarios marxistas se incorporaron a otros partidos, como el F.L.P. y las J.S., pese a la heterogeneidad e inconsistencia ideológica y política del primero y al carácter social-demócrata de la dirección del P.S.O.E. Otros, chocaron una vez incorporados y pasaron a otros partidos o grupos o, como se dice en Madrid, «se fueron a casa».

En la actualidad, en relación con este problema, se sitúan a la derecha⁽¹²⁾ los grupos comunistas adictos a la Dirección del P.C. y los pertenecientes a la fracción «marxista-leninista» que edita «Vanguardia Obrera» (los primeros negando esta condición y en cualquier caso con ambigüedades; los segundos en forma abierta y rotunda). A la izquierda, y aunque en algunos casos conservando influencias estalinistas, todos los demás.

Otras cuestiones de menor importancia, pero también operantes, han sido y están siendo las de las relaciones a mantener con el movimiento obrero (sólo los estudiantes adictos a la Dirección del P.C. aceptan una separación orgánica total), y la de la línea de acción puramente universitaria. Este último problema está en algunos grupos menos clarificado aún que los anteriores; lo único que puede afirmarse sin vacilaciones es que los estudiantes comunistas adictos a la Dirección del P.C. y los de «Vanguardia Obrera» se llevan la palma del maximalismo en la acción política universitaria⁽¹³⁾.

(11) Casi todas las primeras publicaciones de los nuevos grupos revolucionarios coinciden en esta apreciación, que suele expresarse incluso con la misma frase: «la clase obrera no tiene su partido». Ahora bien, las coincidencias, no suelen pasar de ahí.

(12) El estalinismo, como cualquier corriente dogmática, debe juzgarse en el plano ideológico como de derechas, de acuerdo tanto a la tradición política europea en general como a la historia del movimiento obrero revolucionario en particular.

Un movimiento político no puede enjuiciarse simplemente por sus supuestos estratégicos y tácticos, sino por su significación total.

El movimiento anarquista, por ejemplo, ha tenido generalmente una estrategia y una táctica más izquierdista que el movimiento marxista y sin embargo, en cuanto ideología, ha sido más derechista (los clásicos del marxismo ya señalaron sus conexiones ideológicas con el pensamiento pequeño-burgués).

(13) Este maximalismo se manifestó, por ejemplo, al llevar a un obrero ferroviario a una de las Asambleas libres de este año. Ante su intervención, la masa universitaria, recién incorporada a la lucha política, «reaccionó» con un abucheo. El incidente, que pudo costar caro, no pasó de ahí.



Coincidiendo con la crisis de la izquierda revolucionaria se han producido en Madrid las grandes luchas universitarias, que al igual que las huelgas obreras de 1962, han conmovido a la opinión nacional.

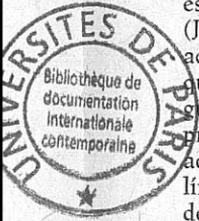
El número de estudiantes que ha participado en la acción ha sido muy importante. Miles de estudiantes hasta ayer inconscientes e indiferentes ante los problemas universitarios y nacionales se han incorporado a la oposición, revolviéndose confusamente contra la Dictadura. Cámaras Sindicales de Facultades y Escuelas Técnicas, donde hasta la fecha no se habían producido nunca las menores acciones de oposición, han votado resoluciones de apoyo a las reivindicaciones democráticas planteadas. En los pasillos, en las clases y en los comedores, los estudiantes han hablado continuamente de los problemas en términos políticos. Varios catedráticos han apoyado su lucha en forma abierta y rotunda y otros muchos en forma velada y contradictoria.

La situación es irreversible en el aspecto de que la Universidad va a continuar siendo un foco antifranquista de primer orden. Pero el carácter y la intensidad de la lucha que mantenga de ahora en adelante depende de dos factores de evolución hoy imprevisibles.

El primero reside en la acción de la oposición burguesa. Hasta el momento y en cuanto organización activa no había existido, prácticamente, en la Universidad. Ahora la U.E.D. (Unión de Estudiantes Demócratas, constituida fundamentalmente por demócrata-cristianos) está apoyando eficazmente la lucha. Igualmente ha aparecido la J.E.C. (Juventud Estudiante Católica). Finalmente, la toma de posición y la actividad de algunos catedráticos social-demócratas permite suponer que esta tendencia intentará lograr — y tiene posibilidades de conseguirlo — una base universitaria amplia, organizada y activa. Cualquier previsión en este aspecto está muy ligada a la actitud en general que adopte la oposición burguesa frente a la Dictadura, y escapa a los límites de este estudio. Baste señalar que ante las posibilidades que se derivan de su actual seudolegalidad y de la condición de clase de los universitarios, es de prever que si se decidiese a pasar abiertamente a la acción tendría posibilidades de hacerse con la dirección de la lucha universitaria, cuya iniciativa sigue estando hoy en manos de los estudiantes revolucionarios.

Esta posibilidad aumentaría si persiste la actual crisis de la izquierda y su insuficiencia teórica, situación que constituye el segundo factor a considerar.

La izquierda debe considerar a la Universidad como sector en el que el frente fundamental de la lucha revolucionaria es el ideológico. Las motivaciones ideológicas son las que están movilizandó políticamente a los estudiantes, que en su mayoría, aunque en forma confusa, ven a la Dictadura como opresora de su personalidad humana y obstaculizadora del desarrollo de su libertad intelectual. Las cuestiones



económico-profesionales sólo pueden jugar un papel secundario y coyuntural.

En la Universidad, las funciones de la izquierda revolucionaria, en el orden teórico, consisten, fundamentalmente, en elaborar las plataformas estratégicas y tácticas de la lucha, fijando objetivos asequibles, acordes con la situación de la conciencia estudiantil, y en esclarecer los problemas y profundizar en sus orígenes. Esto último supone demostrar a la juventud universitaria, más o menos intelectual, la concordancia de sus intereses con los del proletariado y la identidad del enemigo común: el sistema capitalista, crecientemente irracionalista, cuyos efectos alienantes, inherentes al sistema, afectan a toda la vida social y no se resuelven con el simple paso de la actual Dictadura a una forma de dominación de clase democrático-burguesa más o menos al estilo europeo.

Si la izquierda revolucionaria, cuya iniciativa y audacia en la acción son indiscutibles, no comprende la importancia de esta última función y considera la Universidad únicamente como foco de agitación, se aislará de la masa universitaria. A corto plazo, debilitará la propia lucha. A largo plazo, no habrá influido tanto como hubiese sido posible en la actitud política de los técnicos, funcionarios y profesionales, cuyo peso político se revela cada día de mayor importancia en los países desarrollados (y España, con todas sus limitaciones, lo es).

La lucha universitaria debe considerarse, a corto plazo, como autónoma; su entronque con la acción concreta del proletariado debe limitarse, en principio, a la acción de las minorías de izquierdas, continuando la línea emprendida de concurrir a las manifestaciones obreras (el número de los que asisten ya sobrepasa el millar). Solo debe «forzarse» la lucha para apoyar el movimiento obrero en las ocasiones en que éste alcance un nivel que ofrezca posibilidades reales e inmediatas de conseguir cambios políticos positivos.

XI

Finalmente, la izquierda universitaria, que ha abierto una grave crisis que ha superado el marco universitario, está en el ineludible deber de contribuir decisivamente a superarla. Sólo en la medida en que lo logre demostrará su positividad y se justificará históricamente.

Afortunadamente en este último sentido hay síntomas alentadores. En medio del confusiónismo en el que se encuentra sumida la izquierda, parecen ir afianzándose unas ideas generales comunes que pueden ser resumidas en estos puntos:

1^o) Una apreciación real de las condiciones nacionales objetivas y subjetivas. Ni la economía española está en situación catastrófica para el capital monopolista, ni el proletariado organizado para poder conseguir un papel hegemónico en el Estado; en consecuencia, la revolución no está a la vuelta de la esquina y hay todavía un gran

trabajo de organización y una serie de reivindicaciones a desarrollar dentro de un estado donde el capital monopolista conservará el control del poder político.

2°) Que la única alternativa posible frente al capital monopolista es el socialismo y que el carácter pacífico o armado de la lucha final no es un problema que esté a la orden del día ; es un problema, por otra parte, que no debe discutirse, como ahora, a escala solamente de profesionales de la revolución y de intelectuales revolucionarios, ni en el actual contexto de una lucha proletaria que aunque esté subiendo de tono, no deja de ser un tanto incipiente desde un punto de vista revolucionario.

3°) Que la democracia interna y la libre discusión en un Partido obrero son condiciones absolutamente necesarias para que pueda ser revolucionario y que las tensiones internas que se produzcan, por más que puedan parecer, e incluso en determinados momentos, ser negativas para la lucha, son siempre preferibles, tanto en la teoría como en la práctica, al monolitismo estalinista.

Si los universitarios toman además conciencia de que en la actual coyuntura nacional un partido obrero revolucionario no se crea entre cuatro amigos y con cuatro frases, podrán tener éxito los contactos que están teniendo lugar con vistas a una reagrupación de los estudiantes revolucionarios al margen del P.C., (situación en la que hoy están casi todos ellos).

En una primera etapa la acción debería limitarse a la Universidad, donde no sobra ningún revolucionario y donde hay muchas cosas por hacer.

La constitución de un bloque de este tipo ofrece sin duda grandes dificultades. Unir « trotskistas », « chinistas » e « italianizantes » es un empeño arduo y no exento de riesgos, pero conseguirlo podría significar la superación del concepto estalinista de partido monolítico y, en frase de Deutscher⁽¹⁴⁾, la devolución de la « unidad real » al movimiento obrero.

Un problema importante sería el de las relaciones a mantener con el P.C. Si bien está suficientemente claro que los P.C. tarados por el estalinismo están hoy desbordados por el desarrollo histórico⁽¹⁵⁾, no lo está el hecho de si serán capaces o no de volver al marxismo o habrán de continuar su proceso de fosilización hasta su total extinción política. En cualquier caso el P.C. de E. tiene todavía, por su historia e incluso por su presente de lucha, muchas cartas a jugar. Las relaciones a man-

(14) « Las tres corrientes del comunismo », artículo publicado en Información Comercial Española, Octubre del 64.

(15) Esta afirmación no implica ni la condena ni la justificación histórica del estalinismo, sino simplemente señala su inadecuación e ineficacia en las condiciones en las que en este momento se desarrolla el movimiento obrero revolucionario.

tener con el mismo han de ser de colaboración y de unidad en la acción, manteniendo la polémica ideológica y política en cauces correctos, alentando las tendencias de reconversión al marxismo que en él se fragüen, e incluso estudiando siempre una posible reunificación.

La obsesión de hundir al P.C. que han demostrado algunos grupos, convirtiendo sus ataques al mismo en tema central de su propaganda incluso en medios obreros de escasa conciencia política, en un país y en un momento como el actual, no es sólo un error táctico sino un crimen político que sólo beneficia a la Dictadura.

Por más que hoy puede parecer utópica, la superación de la actual dispersión es una necesidad absoluta. De no marchar en esta dirección, lo que desde luego constituirá una utopía será pretender realizar en un futuro previsible la revolución socialista.

Madrid, 1 de Mayo de 1965.

LUIS ORTIZ

DOCUMENTO

Publicamos a continuación una traducción literal y completa de la circular que las dos asociaciones patronales suizas de mayor importancia han enviado a sus miembros.

Esta circular presenta un doble interés para nosotros: primero, como testimonio de la mentalidad tan « social » de los capitalistas de un país moderno, civilizado y — ; como no ! democrático ; segundo, como testimonio de la actitud con que los trabajadores españoles emigrantes serán acogidos y a la que deben saber responder organizándose para hacer pagar lo más cara posible la fuerza de trabajo que suministran.

UNION CENTRAL DE ASOCIACIONES PATRONALES SUIZAS VORORT DE LA UNION SUIZA DEL COMERCIO Y LA INDUSTRIA

Circular de la Union Central n/1965
Zurich, 12 de Julio de 1965

Objeto : Duración del trabajo

SEÑORES,

El problema de la duración del trabajo es de nuevo objeto de numerosas discusiones, tratándose en general de la posibilidad de **prolongar la duración actual del trabajo**. Sin embargo, las organizaciones del personal federal se esfuerzan por obtener una reducción del horario de 46 a 44 horas semanales en las explotaciones de la Confederación. La Federación Suiza de Tipógrafos llega incluso a reivindicar la semana de 40 horas.

Para la discusión de este problema hay que tener presente que durante los próximos años la mano de obra disponible será probablemente todavía menos numerosa que en la actualidad. La llegada de jóvenes en edad de ejercer una actividad lucrativa apenas permitirá compensar la disminución de la población activa provocada por la vejez, la invalidez y la reducción del número de trabajadores impuesta por las autoridades. Así pues, la tarea de los empresarios consistirá en mantener la producción, o incluso aumentarla, empleando unos efectivos más restringidos. Para obtener este resultado será necesario no sólo racionalizar en mayor escala, sino **estimular el rendimiento de la mano de obra**. Cuando este resultado no pueda obtenerse mediante una intensificación del trabajo, habrá que conseguirlo por una prolongación de la duración del trabajo. Contrariamente a las afirmaciones de los sindicatos, la prolongación de la duración de trabajo permite evitar una disminución de la producción causada por el descenso de los efectivos de trabajadores extranjeros, permitiendo asimismo economizar mano de obra.

Por consiguiente, el problema de la prolongación de la duración del trabajo ha sido, a justo título, objeto de conversaciones entre diversos repre-

sentantes sociales con objeto de atenuar el « recalentamiento » de la coyuntura y reducir el nivel de población extranjera. Convendría agotar todas las posibilidades de aumentar el número de horas de trabajo allí donde la organización de la empresa lo permita de manera racional. Ninguna regla, legal o convencional, se opone. Los empresarios pueden ordenar la ejecución de un mayor número de horas extraordinarias en sus empresas sin encontrar ningún obstáculo por parte de los Sindicatos. De no ser así, le rogamos que nos lo comunique.

Es cierto que la prestación de horas extraordinarias tiene sus límites, por el simple hecho de que a menudo la extensión de la duración de la jornada de trabajo no provoca una producción suplementaria correspondiente ; por otra parte, las horas extraordinarias deben ser pagadas con un suplemento. Se justifica por consiguiente el hecho de colocar, siempre que sea posible, las horas extraordinarias el sábado por la mañana.

Además de la prolongación de la duración del trabajo, las posibilidades de **intensificar el trabajo** tampoco deben ser despreciadas. Las decisiones económicas, una cierta incertidumbre en cuanto al porvenir y la aparición de una recesión en Italia ya han ocasionado una intensificación del trabajo y una disciplina mejor. Esta disciplina podría mejorarse sin duda si las empresas adoptaran una serie de medidas adecuadas. Las medidas adoptadas por nuestras autoridades han alentado ya a un cierto número de empresas a proceder a una serie de depuraciones en el seno de su personal que debían haber sido realizadas hace tiempo.

La prolongación de la duración del trabajo, unida a las medidas encaminadas a intensificar la producción, permitirían ciertamente atenuar las consecuencias de las restricciones en materia de mano de obra extranjera, que probablemente serán reforzadas más aún por razones de orden político.

En estas condiciones, nos parece evidente que en adelante, **ninguna asociación patronal debe aceptar reivindicaciones que conduzcan de hecho a la disminución de la duración del trabajo y a acentuar la penuria de personal**, como son vacaciones más largas, aumento del número de días feriados, ausencias pagadas, reducción del horario de trabajo. Por las mismas razones conviene oponerse decididamente a la introducción de tales ventajas en el plano legislativo.

Rogamos a las organizaciones y secciones afiliadas que inviten a sus miembros a adaptar su conducta a las consideraciones que preceden.
Le rogamos acepte un cordial saludo.

Por la UNION CENTRAL DE ASOCIACIONES PATRONALES SUIZAS :

los secretarios : E. Schwarb - Ed. Duc

Por el

VORORT DE LA UNION SUIZA DEL COMERCIO Y LA INDUSTRIA :

el delegado : H. Homberger

el secretario : G. Winterberger

II. LA REFORMA DE LA PLANIFICACION SOVIETICA LA EFICACIA RELATIVA DE LAS « PALANCAS ECONOMICAS »

por ERNESTO MANDEL

El nuevo sistema, propuesto por Liberman, Trapeznikov y Nemtchinov en la U.R.S.S. y aplicado ya en la R.D.A., en Checoslovaquia y, de un modo incompleto, en Polonia debe de examinarse teniendo en cuenta lo que es común en los cuatro casos, y no los aspectos secundarios que parecen diferenciar claramente el modo de gestión de empresas aplicado en los cuatro países.

De este modo encontramos dos principios comunes. Por un lado, las instrucciones de los órganos centrales del Plan a las empresas tienen menos rigidez que antaño, y sólo se conservan dos números índices: los índices de producción física (índices que comprenden el surtido, pero de un modo bastante general), y el índice de rentabilidad (relación del beneficio obtenido a los fondos invertidos). Este último índice sustituye al del valor bruto de la producción, y servirá de base para calcular las primas del personal dirigente de las empresas (y de un modo subsidiario también para el cálculo de las primas de los trabajadores). Por otro lado, la política de los precios, pierde también rigidez, especialmente en el sector de bienes de consumo. Se admite una cierta fluctuación de los precios de estos bienes, conservando sólo unos máximos fijados por el Estado. La ley de la oferta y la demanda debe de orientar producción y precios según las necesidades de los consumidores, registradas y transmitidas por los « órganos de distribución » (es decir los almacenes).

En resumen, los órganos centrales reemplazan toda una serie de directivas, de órdenes transmitidas administrativamente, por el empleo de « palancas económicas ». Las empresas se encuentran en tal situación que sus dirigentes *tienen interés* en actuar en el sentido que el plan les marca. La planificación sigue teniendo por motor el interés privado de los directores, de los burócratas. Pero mientras que en el sistema de gestión antiguo, éstos no tenían interés en buscar una mejora global de la situación económica, el empleo de la rentabilidad como índice fundamental de realización del plan tiene por objeto que aquel interés exista.

En efecto, el beneficio, que es en el marco de la economía soviética, la diferencia que existe en los ingresos brutos producidos por la venta de los productos a los precios fijados por el Estado y los costos de producción⁽¹⁰⁾, es en cierto modo la síntesis de todos los mecanismos

(10) Lange, op. cit. Hay que advertir que en todo caso, el beneficio va a parar al presupuesto en la proporción del 75 al 80% y que la reforma del sistema de gestión de las empresas no supone una modificación fundamental de dicho porcentaje.

económicos que debe vigilar el director de empresa, la resultante de todas las fuerzas que la empresa pone en juego. El empleo excesivo de materias primas, el despilfarro de la mano de obra, el sub-empleo de la maquinaria (en la medida en que, de ahora en adelante, se estipule el pago de un interés por ésta), la fabricación de mercancías para las que no existe demanda y que se acumulan sin poderse vender; un estudio de mercado insuficiente, que olvida la relación cuantitativa entre aquellos productos cuya demanda está en expansión y otros cuya demanda decrece: todas estas deficiencias de la gestión industrial corriente se reflejarán implacablemente en la caída de los beneficios, que se traducirá en la baja de las primas e ingresos de los directores.

Estos tendrán, de ahora en adelante, interés en economizar la mano de obra, emplear parsimoniosamente las materias primas, en utilizar la capacidad productiva a pleno rendimiento, en reducir sin cesar los costos de producción, en conocer la evolución de los gustos y de la demanda de los consumidores, efectuando estudios de mercado: en una palabra, en ganar *simultáneamente* las famosas « campañas » sucesivas a las que, en tiempos de Stalin, fueron empujadas las empresas soviéticas, y cuyo resultado fué, por lo general, que se sacrificara sucesivamente la calidad a la cantidad, ésta a la economía de materias primas, el ahorro de materias primas al pleno empleo de la maquinaria, éste a la reducción de los precios de costo, según que la administración subrayaba tal o cual « índice »⁽¹¹⁾.

Pero nos equivocáramos por completo, si creyéramos que Liberman, ahora en la U.R.S.S. o Lange, Kalecki, Lipinski, Brus y sus colegas polacos, ya desde 1957, han descubierto la « piedra filosofal » capaz de liberar a la economía soviética de las contradicciones de la antigua economía de gestión. Si examinamos con más detenimiento las propuestas de estos autores, aparece claramente que *ninguno* de ellos se ha atrevido a proponer que el beneficio sea empleado como índice *único* de la realización del plan. Todos proponen el empleo de *varios* índices, por lo menos, entre los que los más importantes son los del beneficio y el de la *producción física*. La razón de esta reserva importante impuesta al « reino del beneficio » en la economía de la época de transición, es que el predominio exclusivo del criterio citado conduciría de un modo inevitable a la desintegración de la planificación.

A partir del momento en que los directores de empresa no tuvieran ante sí *otro objetivo* que el de conseguir el « beneficio máximo », indudablemente se inclinarían a producir con preferencia o exclusivamente, aquellos productos que producen el beneficio más grande. Tendrían tendencia a sacrificar sistemáticamente la producción de

(11) A nadie se le ha ocurrido sin embargo proponer que los directores puedan despedir a los obreros para « aumentar la rentabilidad de las empresas »...

bienes de producción (cuyos precios estables no reportan mucho beneficio) por la de los bienes de consumo, preferirían la producción de artículos de lujo (cuyos precios son libres) a la de artículos de consumo corriente (cuyos precios siguen estando « vigilados »), la producción de bienes relativamente raros a la de aquellos otros relativamente abundantes, etc. etc. En una palabra, dentro de poco se encontrarían en una situación clásica de « mercado libre » que orienta la producción, cuyas consecuencias son : competencia, superproducción periódica y derroche de enormes recursos. Desde el punto de vista de la economía del país, semejante modelo no sería « más económico » que el antiguo sistema de gestión ; no haría sino reproducir las pérdidas y sacrificios inútiles de modo diferente⁽¹²⁾

Los autores soviéticos se han dado perfecta cuenta. Para evitar este escollo, se proponen utilizar a la vez la rentabilidad y el plan de producción física (incluido las normas de surtido) como índices básicos de la realización del plan en la empresa. Pero, a partir de este momento, no suprimen en absoluto las contradicciones del antiguo sistema de gestión, no hacen sino simplificarlas. La contradicción existe, evidentemente, entre la posibilidad de un director de empresa de aumentar sus primas y sus ingresos por el aumento de los beneficios de la empresa, y la obligación en que se encuentra este mismo director, de fabricar una serie de productos que sabe perfectamente que no producirán tantos beneficios como otros que podría fabricar en condiciones de libertad. Esta contradicción puede resolverse de dos maneras : o bien la burocracia incumple dicha obligación, como lo ha hecho otras veces en el pasado y como aún lo hace actualmente, violando las disposiciones del plan sobre el surtido de artículos⁽¹³⁾, o bien, respetando el plan, demuestra que el « estímulo material » no funciona de modo perfecto en dicho caso.

Pero, sin duda, un conflicto entre dos índices es mejor que un conflicto entre diez. En este sentido, la simplificación del sistema de planificación, sobre todo si va acompañado de un mejor funcionamiento de los organismos del plan y de una asociación auténtica de las empresas con la consecución final de objetivos planificados⁽¹⁴⁾, constituye un progreso indiscutible de la técnica planificadora.

Pero cabe preguntarse si el criterio de la rentabilidad, del beneficio, es realmente el más apto para servir de índice global básico,

(12) Además, introduciría toda una serie de desigualdades en la economía, pues el intercambio « en condiciones de igualdad » entre entidades de fuerza desigual (empresas técnicamente más o menos avanzadas o regiones más o menos industrializadas) es un intercambio desigual, e implica siempre una transferencia de valor de los más débiles a los más fuertes.

(13) El profesor Liberman (en la *Ekonomicheskaja Gazeta* del 10 de noviembre de 1964) responde a gran número de críticos que le oponen este argumento. El profesor no le niega, pero sostiene que en una economía planificada, hay frenos suficientes para anular esta tendencia.

junto al índice de producción física. A este respecto se han hecho otras dos propuestas que merecen un examen atento: una es la de escoger como índice « sintético » de la realización del plan en cada empresa, el *producto neto* en lugar del beneficio (el *producto neto* es, aproximadamente, el beneficio más la masa de salarios desembolsados), hecha por el profesor Oskar Lange; la otra consiste en escoger como índice sintético el *precio de coste* de la producción de la empresa, y ha sido hecha por mi amigo Pierre Lammers. La discusión de las ventajas o desventajas recíprocas de estos tres índices en un régimen de economía socializada, es muy compleja y llena de consecuencias socio-económicas de todas clases. Pero al menos hasta el momento, no creo que pueda decirse que el criterio del beneficio sea técnicamente más aconsejable de los tres criterios « sintéticos » sugeridos.

Por otra parte, el problema no puede plantearse exclusivamente bajo el aspecto de la técnica estática, pues trae consigo grandes problemas de *dinámica* económica y social.

Desde el punto de vista social, es evidente que la *lógica* de un sistema que concede una importancia cada vez más grande al « interés material » tiende a fundamentar toda la organización social sobre el deseo individual de riqueza, y esta lógica más nos aleja que nos acerca de una sociedad socialista. Pero volveremos a hablar del aspecto social del problema en la conclusión del artículo.

Desde un punto de vista *económico*, la *lógica* de un sistema de gestión basada sobre el « beneficio planeado » y sobre la obtención del beneficio máximo por los dirigentes de las empresas, debe al menos *tender* a zapar los fundamentos de la planificación. Con esto no se quiere decir que la introducción de tal sistema destruya *automática* o *necesariamente* las bases de la planificación, pero es indudable que desarrolla nuevos elementos contradictorios, cuya lógica no puede ser sino la desintegración del sistema. Por lo tanto, en la medida en que los dirigentes soviéticos están obligados a defender el marco general de esta planificación, habrán de reconocer dentro de unos años que al eliminar las contradicciones del antiguo sistema de gestión administrativa, no han hecho más que reemplazar un sistema contradictorio por otro, y que los « desastres de la carrera tras del beneficio » tendrán que ser eliminados de una manera tan « radical » como la que hoy intenta suprimir « los desastres del método de gestión administrativa ».

(14) Una de las debilidades principales del sistema de planificación soviético consiste en la ausencia de órganos de coordinación en la **planificación central**. Cada departamento del Gosplan elabora sus propios planes: planes de producción, de reparto de materias primas, de reparto de mano de obra, de reducción de precios de coste, de fondos de salarios, etc., **independientemente unos de otros**. Ver B. Borovitzki, en *Pravda* del 5 de octubre de 1962.

PRECIOS Y BENEFICIOS EN LA ECONOMIA SOVIETICA

El beneficio en la U.R.S.S. no es otra cosa que la diferencia entre los ingresos que una empresa obtiene por la venta de sus productos y el costo de producción de éstos. De aquí que el nivel de beneficios depende del nivel de precios de compra (tanto de materias primas como de energía, productos intermedios o auxiliares) etc. y de los de venta. Pero estos precios en la U.R.S.S. no son precios « reales », es decir no son el fiel reflejo del costo real en trabajo de su producción. Son precios « administrativos » que resultan de aplicar, a los *costos medios* de las ramas industriales, calculados periódicamente, ciertos coeficientes de aumento (impuesto sobre la cifra de ventas) o de reducción (subsídios), que permanecen rígidos durante períodos bastante largos.

En general, todos los economistas están de acuerdo en que el empleo de tales precios « administrativos », aunque indispensable en el ámbito de la economía socialista, complica de un modo excesivo el trabajo de la contabilidad nacional, y hace difícil y en algunos casos imposible un cálculo económico exacto (el cual debiera ser capaz de reducir todos los precios « administrativos » a precios « reales », al menos anualmente), lo que produce inauditas complicaciones y por otro lado suscita toda una serie de problemas teóricos⁽¹⁵⁾. De todo esto resulta una *imprecisión general* de la planificación, que en gran parte es la causa de todas las contradicciones del sistema de gestión burocrático que hemos señalado.

Se saca en general la conclusión de que haría falta reducir en lo posible, la distancia entre los precios « administrativos » y los « reales ». La reforma general del sistema de precios soviético, prevista para el año 1966, tendrá este objetivo entre otros. Pero el empleo creciente de las « palancas económicas » y de los « estímulos materiales » implica precisamente un empleo mayor de los precios en cuanto « instrumentos de realización del plan », en oposición con los « precios reales ».

Un ejemplo aclarará este punto. Para combatir la contradicción entre el deseo de los dirigentes de la empresa de alcanzar el « máximo de beneficios » y la tentación de alcanzar dicho objetivo violando el plan de surtido, los planificadores querrán fijar los precios de venta de los diferentes productos de tal modo que la « combinación más rentable » sea precisamente la que corresponda a las cifras de producción fijadas por el plan. Esto no podrán conseguirlo sino modificando artificialmente ciertos precios, aumentando los de aquellos artículos cuya

(15) ¿ Debe de tomarse como base la media de cada rama industrial ? ¿ La media nacional o la media de cada gran « región económica » ? ¿ Deben de añadirse al costo medio un « beneficio medio » deducido de la renta nacional, o un « beneficio diferenciado » por rama industrial ?, etc. Véase el artículo del académico V. Djatchenko, en *Ekonomitsheskaia Gazeta*, n° 9, 1965.

producción se quiere fomentar y reduciendo los de los que se quiere reducir o frenar⁽¹⁶⁾. Se puede obtener el incremento de los beneficios de las empresas, dentro de un ámbito de producción cuantitativa preestablecida, manipulando los precios. Se puede obtener el mismo resultado dejando que los precios del mercado orienten la estructura cuantitativa de la producción. Pero no se pueden conseguir a la vez el máximo de beneficios, el mantenimiento de una estructura cuantitativa preestablecida de la producción, y la libre formación de los « precios de mercado ».

O por medio del mercado, los « precios libres » empiezan a orientar la producción, y entonces es la planificación la que se desintegra, o se mantiene la estructura general de la planificación, y entonces hay que orientar la producción por medio de « precios administrativos ». La necesidad de este último sistema es *mayor* desde el momento en que se intenta hacer del « interés material » de los directivos de las empresas el motor principal de la expansión económica. Pero esta necesidad choca con la de volver lo antes posible a los precios « reales » con el fin de racionalizar el conjunto del sistema económico soviético. Esta es una de las contradicciones fundamentales del « nuevo sistema económico de gestión ». Puede resumirse diciendo, que si dicho sistema aumenta la racionalidad en la gestión de cada empresa considerada aisladamente no lo hace con el conjunto de la economía.

Pero la relación entre los precios (administrativos) y el beneficio (planificado o superando el plan) en la economía soviética es aún más compleja por el hecho de que cada empresa es a la vez vendedora y receptora de bienes cuyos precios han sido fijados de un modo artificial. Esto nos lleva al doble problema del precio de los bienes de producción, y del cálculo del interés sobre los « fondos invertidos » (de los que los precios del conjunto de las herramientas empleadas constituye sin duda un importante capítulo).

La planificación soviética ha utilizado generalmente la *subvención* a los precios de bienes de producción para acelerar la industrialización, del mismo modo que, en general, ha utilizado el *impuesto sobre la cifra de ventas* en las industrias que fabrican bienes de consumo (¡ y en la agricultura !) como fuente de la acumulación socialista. Las industrias que producen bienes de producción no trabajan con vistas a un « mercado » ; no lo hacen sino por encargo. Hacer pasar la « elasticidad de los precios », que pretende la reforma del sistema de gestión de las empresas soviéticas, del sector de los bienes de consumo al de los bienes de producción, amenaza con dar un nuevo golpe a la cohesión interna del plan.

Los autores soviéticos se dan cuenta de ello. Por esta razón se apresuran a afirmar que la « clasicidad » de los precios debiera de

(16) Ver el artículo antes citado de Ota Sik y Frantisek Vlasak.

quedar limitada a los bienes de consumo. Su máxima concesión en cuanto a los bienes de producción, es que el plan utilice mejor que ahora los precios, como « palanca económica » del progreso técnico y del mayor rendimiento de las inversiones, especialmente empleando materias primas baratas o más eficaces en sustitución de otras más caras, cambiando los procedimientos de fabricación atrasados por otros más modernos, etc.

Pero incitar a los directivos de las empresas a buscar el mayor beneficio, es darles la dolorosa conciencia de que hay un elemento determinante del nivel de beneficios que escapa por completo a su voluntad : el nivel de precios de las materias primas y de las herramientas que utilizan. La *lógica* de un sistema que se funda sobre la rentabilidad como criterio determinante de la gestión de la empresa, ha de despertar en los responsables de dichas empresas el deseo de poder determinar solos, o al menos parcialmente, el nivel de precios de los bienes de producción. Si no es combatida por las autoridades centrales, esta lógica tratará de extender a la esfera de los bienes de producción la « elasticidad » relativa de los precios, y la acción de las « leyes del mercado » que actúan ya en la esfera de los bienes de consumo. No hay que decir que llevada a su consecuencia lógica, semejante tendencia ejerce una acción disolvente sobre una economía planificada.

Repetimos que todo esto no ha pasado desapercibido a los economistas soviéticos. Pero es muy significativo que en la discusión que ha precedido a la reciente reforma del sistema de gestión checoslovaco, la necesidad de una « libertad » de precios en los bienes de producción haya sido propuesta con toda claridad, y exactamente con los mismos argumentos que acabamos de exponer. La resolución del Comité central del P.C. de Checoslovaquia del 29 de enero de 1965 no dice claramente si los « precios libres » previstos por el nuevo sistema de gestión van a quedar limitados a la esfera de los bienes de consumo solamente⁽¹⁷⁾.

Habrán quienes consideren bizantina esta distinción entre « precios libres sólo en la esfera del consumo » y « precios libres en la esfera de la producción igualmente ». Sin embargo se trata de un problema esencial para una economía planificada.

La libertad de precios trae consigo, se quiera o no, que las « leyes del mercado », la ley de la oferta y la demanda, *orientan la producción*. Mientras esta orientación solo se ejerza en la esfera de los artículos de consumo, se trata de un mal menor, inevitable sin duda mientras no exista la abundancia. En el fondo, el papel de las « leyes del mercado » es el de *distribuir parcialmente* los recursos que el plan

(17) Se afirma sin embargo que, deben mantenerse precios fijos para las materias primas « esenciales », y que hay que fijar precios máximos para los « productos standard ». Los controles estatales son mantenidos también sobre el sistema de precios en su conjunto.

ha previsto para el conjunto de un sector, según las necesidades, reveladas con posterioridad, de los consumidores. Pero el desarrollo general del sector de bienes de consumo sigue siendo determinado por el plan, a través de un reparto *a priori* de los recursos suplementarios que el plan ha previsto para ese sector.

Pero desde el momento en que esta « libertad de precios » se extiende a los bienes de producción, las « leyes del mercado » pasan a orientar también la producción de esta clase de bienes. Ahora bien, en una economía socialista, en que el Estado es el único propietario de todas las empresas industriales, la producción de los bienes de producción y las inversiones industriales coinciden en su mayor parte, y el permitir a las « leyes del mercado » orientar la producción de bienes de producción equivale a permitirles la orientación de las inversiones. En este momento, uno de los pilares fundamentales de la planificación socialista se hunde. El crecimiento económico no se lleva a cabo con arreglo a las prioridades establecidas por el plan (y que en un régimen de democracia socialista habrían de ser determinadas conscientemente por el proletariado), sino según el automatismo del mercado, o lo que es aún peor, según los impulsos de la « demanda solvente ». El resultado es muy eleuente en un régimen capitalista en general, y no digamos nada en un régimen capitalista en condiciones de subdesarrollo económico...

SOCIOLOGIA DE LA REFORMA

La lógica social de la reforma del sistema de gestión económica de las empresas soviéticas es también bastante clara. Se trata de una reconversión de dicho sistema de gestión, que debe permitir obtener una coincidencia entre el interés privado material de los directores de las empresas, y el interés del desarrollo global de la economía soviética.

De hecho, desde la muerte de Stalin, aparecen dos tendencias contradictorias en todas las discusiones económicas, que reflejan dos orientaciones políticas muy distintas : la que reclama mayores derechos para los directores de las empresas, y la que pide una participación real de los trabajadores en la dirección de las mismas.

Naturalmente, hay quien afirma que tales tendencias no son en ningún modo contradictorias ; que al mismo tiempo que el director puede obtener mayor autonomía respecto a los órganos centrales de planificación, los trabajadores (es decir su consejo sindical, o un consejo elegido con ese fin) pueden alcanzar mayor poder en el seno de la empresa. Pero esto es ver la cosas de un modo totalmente abstracto. En la práctica, los directores reclaman más derechos y poderes *a la vez*, con el fin de reducir la influencia de los órganos centrales y de los colectivos de los obreros en las decisiones económicas que se tomen en la empresa. La razón de dicha doble demanda, reside precisamente en el criterio mismo de la rentabilidad, en tanto que *síntesis* de todas

las operaciones económicas de la empresa. Desde el punto de vista del director, es completamente irracional, hacerle responsable del buen funcionamiento de la empresa, utilizando para ello el solo criterio del beneficio, y al mismo tiempo, no tolerarle desplazar a parte de la mano de obra de ciertos talleres, donde recarga excesivamente los costos y disminuye por tanto el beneficio.

El tema del aumento de los derechos de los directores, aparece constantemente en los escritos polémicos u oficiales que preconizan el nuevo sistema de gestión, desde 1962. Y es significativo que si en Polonia, en las discusiones sobre el « nuevo modelo económico » de los años 1956-1957, se trata de *combinar* la defensa del principio de autogestión obrera, o de autonomía de los trabajadores, con el del aumento de los poderes de los directores (combinación que, en la práctica, ha traído como consecuencia la decadencia de los consejos obreros que brotaron espontáneamente antes del octubre polaco), esta combinación no aparece ni en el papel en la U.R.S.S., en la R.D.A. o en Checoslovaquia, pese a la riqueza y variedad de las discusiones suscitadas por la reforma.

El aumento proyectado de los poderes de los directores alcanza también al reparto de los « fondos de la empresa » (de los fondos de primas) es decir el manejo, en el interior de la empresa, de los famosas « palancas económicas » que utilizan el « interés material » como fuerza motriz, y de las que se esperan tantas maravillas. Esto equivale a aumentar el poder de los directores en cuanto al reparto de los « fondos de salarios », es decir en cuanto a la determinación de los salarios individuales de los obreros y empleados de dichas empresas⁽¹⁸⁾. La lógica de esta nueva reivindicación, viene subrayada por la ofensiva brutal que los partidarios checoslovacos del « nuevo sistema económico de gestión », han lanzado contra la « malsana uniformidad de los salarios », o « en favor de una mayor diferenciación de los salarios », « para acabar con la perniciosa igualdad en materia de salarios », etc.⁽¹⁹⁾. Entre dichos autores se encuentran frases como : « El director de la fábrica es la pieza principal del nuevo sistema »... « Necesitamos empresarios y comerciantes socialistas », etc.

Sería ingenuo creer que una reforma económica efectuada bajo la dirección y la presión de la burocracia « económica » que trata de aumentar la importancia del mercado, y que se basa antes que nada en el « interés material », pueda producir una sociedad más igualitaria.

La historia de la humanidad y la historia de la U.R.S.S. enseñan

(18) Ver por ejemplo M. Bermann, en *Pravda* del 30 de noviembre de 1962, del mismo modo que el artículo antes mencionado de Borovitzki. En la R.D.A., los « directores generales » de los V.V.B. (asociaciones de fábricas propiedad del pueblo) reciben el mismo poder (*Neues Deutschland* del 5 y 6 de febrero de 1964).

(19) Ota Sik y Frantisek Vlasak, en el artículo que hemos mencionado antes ; Zdenek Silhan en *Mladý Svet* del 4 de diciembre de 1964.

precisamente lo contrario. Por otra parte — primera aplicación del « nuevo sistema de gestión » — un decreto reciente ha aumentado considerablemente las primas de los burócratas soviéticos (decreto del 25 de agosto de 1964). Estas se elevan en ciertas ramas de la industria hasta el equivalente de seis meses de salarios.

El empleo de los medios de « interés material » durante la etapa de transición es sin duda inevitable. Pero aun reconociendo esta inevitabilidad, hay que comprender que tiene *efectos corruptores y desintegradores de la conciencia socialista*, como dice claramente Lenin⁽²⁰⁾. Esconder o negar estos efectos, embellecerlos, haciendo de la necesidad virtud, es perder todos los medios de combatirlos o de neutralizarlos, aunque sea en parte. Es completamente absurdo presentar como una importante etapa en la « marcha hacia el socialismo », e incluso hacia el comunismo, una sociedad en la que *la carrera hacia el máximo de ingresos individuales* domina la vida de todos sus miembros, y en la que la lógica del sistema de gestión económica les empuja a esa carrera.

Este punto de vista es hoy en día compartido por camaradas cubanos como Ernesto « Ché » Guevara que, sin negar la necesidad de los « estímulos materiales », subraya que su lógica entra en conflicto con el imperativo de elevar la conciencia socialista de las masas, y que por lo tanto hay que limitar cuidadosamente el campo de aplicación del « interés material », dándose cuenta de sus efectos negativos sobre el desarrollo de la conciencia socialista, e intentar la neutralización de sus resultados corruptores con la mayor eficacia posible⁽²¹⁾.

En el período de transición del capitalismo al socialismo, el insuficiente grado de desarrollo de las fuerzas productivas impone la supervivencia de categorías de mercado y mecanismos de mercado, que deben de tratarse de integrar lo más armoniosamente posible con las exigencias de la planificación. Todo exceso en el empleo de tales mecanismos no puede sino introducir nuevas contradicciones en el sistema de economía planificada, acentuar la desigualdad social, desmovilizar a las masas, reforzar la tendencia de atomización del proletariado, frenando con ello la principal fuerza motriz de la construcción del socialismo: la participación consciente de los trabajadores en la gestión económica⁽²²⁾.

(20) Lenin: « Las tareas inmediatas del poder soviético », en *Obras escogidas* en dos volúmenes, II, p. 379.

(21) Ernesto Guevara: « Sobre el sistema presupuestario de Financiamiento » en *Nuestra industria económica*, n° 5, febrero de 1964. En otro fascículo, la misma revista publicó una polémica mía con el camarada Bettelheim sobre la mayoría de estas cuestiones.

(22) Oskar Lange: « Es imposible resolver los problemas de la gestión de una economía planificada... tan sólo sobre la base de las leyes de la cibernética, pues estos problemas presentan otros muchos aspectos, de los que los más importantes son los de la participación consciente de los trabajadores en la gestión económica. » (*Problemas de economía socialista y de planificación* p. 36)

La experiencia yugoslava ha combinado de un modo particular, el recurso excesivo a los mecanismos del mercado — que alejan del socialismo — y la autogestión obrera, elemento clave de la marcha hacia una sociedad socialista. Con ello ha contribuído a embrollar un problema, y a que muchos que sentían justamente hostilidad hacia el exceso de « economía de mercado socialista », extendieran su hostilidad al sistema de la autogestión obrera. Pero ésta es perfectamente compatible con un modelo económico que mantiene los mecanismos del mercado en límites mucho más estrechos, y que trata de rectificar, o al menos de neutralizar, los efectos corruptores en la conciencia socialista de las masas producidos por el empleo de los « estimulantes materiales ».

Los partidarios de una combinación de la autogestión obrera con el recurso sistemático a los mecanismos del mercado, alegan que toda sustitución de uno de dichos mecanismos por una « orden administrativa » refuerza automáticamente los elementos burocráticos. Esta opinión es una generalización abusiva de lo que ocurría en Rusia en la época de Stalin, y al mismo tiempo el testimonio de una extraña ceguera hacia todas las injusticias y desigualdades sociales que el empleo de los mecanismos del mercado acarrear inevitablemente (injusticias y desigualdades bien conocidas por los militantes socialistas de los países capitalistas, que no cesan de luchar contra ellas). La cuestión de saber si la prioridad de un plan central sobre las iniciativas mercantiles de una empresa, refuerza o no la burocracia y el autoritarismo no puede zanjarse *a priori*. La respuesta depende de un modo esencial del modo como ha sido elaborado ese plan, de la manera como su aplicación es controlada, y por tanto del instrumento de control. El control de los trabajadores de una empresa, a los que no pueden escapar las « existencias ocultas », no es el mismo que el que puede ejercer un cuerpo burocrático de « controladores profesionales », y se alejará aún más del que puede llevar a cabo una policía secreta.

Pero aquí nos encontramos ya en el terreno de los problemas de la democracia socialista desde el punto de vista político, problemas de los planes de recambio y de la elección consciente y democrática, por la colectividad, entre las diferentes variantes del plan propuestas simultáneamente (sistema que Lange reconoce como el ideal de la planificación). Y eso, es ya otra historia.

CARLOS MARX

**A LA LIGA DE LOS COMUNISTAS
MENSAJE DEL CONSEJO CENTRAL**

Londres, marzo de 1850.

HERMANOS,

Durante los dos años revolucionarios de 1848 y 1849, la Liga ha salido airoso de una doble prueba :

primero, porque sus miembros participaron enérgicamente en todas partes donde se produjo el movimiento y porque en la prensa, en las barricadas y en los campos de batalla estuvieron en la vanguardia de la única clase decididamente revolucionaria, en la vanguardia del proletariado ;

además, porque la concepción que del movimiento tenía la Liga, tal como fue formulada en las circulares de los congresos y del Consejo Central en 1847, así como en el MANIFIESTO COMUNISTA resultó ser la única acertada ;

porque las esperanzas expuestas en dichos documentos se vieron plenamente confirmadas, y los puntos de vista sobre las condiciones sociales del momento que la Liga sólo había propagado hasta entonces en secreto, se hallan ahora en boca de todo el mundo y se predicán abiertamente en las plazas públicas.

Al mismo tiempo, la primitiva y sólida organización de la Liga se ha debilitado considerablemente. Gran parte de sus miembros — los que participaron directamente en el movimiento revolucionario — creían que había pasado la época de las sociedades secretas y que bastaba con la sola actividad pública. Algunos círculos y comunidades han ido debilitando sus conexiones con el Consejo Central y terminaron por romperlas poco a poco.

Así pues, mientras el partido democrático, el partido de la pequeña burguesía, fortalecía su organización en Alemania, el partido obrero perdía su única base firme, o a lo sumo conservaba su organización en algunas localidades, para fines puramente locales, y por eso, en el movimiento general, cayó por entero bajo la influencia de los demócratas pequeño-burgueses.

Hay que acabar con tal estado de cosas, hay que restablecer la independencia de los obreros.

Comprendiendo esta necesidad, el Consejo Central, ya en el invierno de 1848-49, envió a Josef Moll con la misión de reorganizar la Liga en Alemania. La misión de Moll no produjo el efecto deseado, en parte porque los obreros alemanes no tenían aún suficiente experiencia,

y en parte por haberse visto interrumpida a consecuencia de la insurrección de mayo del año pasado. El propio Moll, que empuño las armas y se incorporó al ejército de Baden-Palatinado, cayó en el encuentro del 19 de julio cerca del Murg. La Liga ha perdido con Moll a uno de sus miembros más antiguos, más activos y más seguros, que había participado en todos los congresos y consejos centrales y que había realizado antes con gran éxito varias misiones fuera.

Después de la derrota los miembros del Consejo Central volvieron a reunirse en Londres, completaron sus filas con nuevas fuerzas revolucionarias y emprendieron con renovada energía la tarea de reorganizar la Liga.

Esta reorganización sólo puede ser lograda por un enviado especial, y el Consejo Central considera que tiene una gran importancia el que dicho enviado salga precisamente ahora, cuando es inminente una nueva revolución, cuando, por lo tanto, el partido obrero debe actuar de la manera más organizada, más unanime y más independiente, si no quiere ser de nuevo explotado por la burguesía y marchar a la cola de esta, como en 1848.

Ya os habíamos dicho, hermanos, en 1848, que los liberales burgueses alemanes llegarían pronto al Poder y que inmediatamente emplearían contra los obreros este Poder recién adquirido. Ya habeis visto como se ha realizado esto. En efecto, inmediatamente después del movimiento de Marzo de 1848 han sido los burgueses quienes se hicieron con el Poder, utilizándolo sin dilaciones para obligar a los obreros, sus aliados en la lucha, a volver a su anterior condición de oprimidos. Y aunque la burguesía no podía lograr todo esto sin aliarse al partido feudal derrotado en Marzo, y en fin de cuentas, sin ceder de nuevo la dominación a este mismo partido absolutista feudal, pudo, sin embargo, asegurarse las condiciones que, en vista de las dificultades financieras del gobierno, habrían de poner finalmente en sus manos el Poder y salvaguardarían sus intereses en el caso de que fuese posible que el movimiento revolucionario entrase desde ahora en el cauce del llamado desarrollo pacífico. Para asegurar su dominación, la burguesía ni siquiera necesitaba recurrir a medidas violentas que la harían odiosa a los ojos del pueblo, pues todas esas medidas violentas ya habían sido tomadas por la contrarrevolución feudal. Por el contrario, la revolución que ha de acelerar dicho desarrollo esta próxima, bien sea provocada por una insurrección independiente del proletariado francés, bien por una invasión de la Babel revolucionaria⁽¹⁾ por la Santa Alianza.

Y el papel de traición que los liberales burgueses alemanes desempeñaron con respecto al pueblo en 1848 lo desempeñarán en la próxima

(1) Se refiere a París, considerado desde los tiempos de la revolución burguesa de Francia de fines del siglo XVIII como el hogar de la revolución.

revolución los pequeños burgueses democráticos, que ocupan hoy en la oposición el mismo lugar que ocupaban los liberales burgueses antes de 1848.

Este partido democrático más peligroso para los obreros que lo fue el partido liberal, está integrado por los siguientes elementos :

1. por la parte más progresiva de la gran burguesía, cuyo objetivo es el total e inmediato derrocamiento del feudalismo y del absolutismo. Dicha fracción está representada por los antiguos conciliadores de Berlín que habían propuesto suspender el pago de las contribuciones.
2. por la pequeña burguesía democrático-constitucional, cuyo principal objetivo en el movimiento precedente había sido crear un Estado federal más o menos democrático, tal como lo habían propugnado sus representantes — la izquierda de la Asamblea de Francfort —, más tarde el parlamento de Stuttgart y ella misma en la campaña en pro de la Constitución del Imperio.
3. por lo pequeños burgueses republicanos, cuyo ideal es una república federal alemana al estilo de la Suiza y que ahora se llaman a si mismo « rojos » y « demócratas sociales », porque tienen el pío deseo de acabar con la opresión del pequeño capital por el grande, del pequeño burgués por el gran burgués. Representaban a esta fracción los miembros de los congresos y consejos democráticos, los dirigentes de las uniones democráticas y los redactores de la prensa democrática.

Ahora, después de su derrota, todas estas fracciones se llaman republicanas o rojas, exactamente, como los pequeños burgueses republicanos de Francia se llaman hoy día socialistas. Allí donde aún tienen la posibilidad de perseguir sus fines por métodos constitucionales, como en Wurtemberg, Baviera, etc..., aprovechan la ocasión para conservar sus viejas frases y para demostrar con los hechos que no han cambiado en absoluto. Se comprende, por lo demás, que el cambio de nombre de este partido no modifica en lo más mínimo su actitud hacia los obreros ; lo único que hace es demostrar que ahora se ve obligado a luchar contra la burguesía aliada al absolutismo y a buscar el apoyo del proletariado.

El partido democrático pequeñoburgués es muy poderoso en Alemania. Abarca no solamente a la enorme mayoría de la población burguesa de las ciudades, a los pequeños comerciantes e industriales y a los maestros artesanos, sino que también siguen los campesinos y los obreros agrícolas, en tanto estos últimos no han encontrado aún el apoyo de un proletariado urbano independientemente organizado.

La actitud del partido obrero revolucionario ante la democracia pequeñoburguesa es la siguiente : marcha con ella en la lucha por el derrocamiento de aquella fracción a cuya derrota aspira el partido obrero ; marcha contra ella en todos los casos en que la democracia

pequeñoburguesa quiere consolidar su posición en provecho propio.

Muy lejos de desear la transformación revolucionaria de toda la sociedad en beneficio de los proletarios revolucionarios, la pequeña burguesía democrática tiende a un cambio del orden social que pueda hacer su vida en la sociedad actual lo más llevadera y confortable. Por eso reclama ante todo una reducción de los gastos del Estado por medio de una limitación de la burocracia y la imposición de las principales cargas tributarias sobre los grandes terratenientes y los burgueses.

Exige además, que se ponga fin a la presión del gran capital sobre el pequeño, pidiendo la creación de instituciones crediticias del Estado y leyes contra la usura, con lo cual ella y los campesinos tendrían abierta la posibilidad de obtener créditos del Estado en lugar de tener que pedirselos a los capitalistas, y además en condiciones ventajosas; pide igualmente el establecimiento de relaciones burguesas de propiedad en el campo mediante la total abolición del feudalismo.

Para poder llevar a cabo todo esto necesita un régimen democrático, ya sea constitucional o republicano, que les proporcione una mayoría a ella y a sus aliados, los campesinos, y una autonomía democrática local que ponga en sus manos el control directo de la propiedad comunal y una serie de funciones desempeñadas hoy día por burócratas.

Los demócratas pequeñoburgueses consideran además que es preciso oponerse a la dominación y al rápido crecimiento del capital, en parte poniendo en manos del Estado el mayor número posible de empresas. Por lo que toca a los obreros, es ante todo indudable que deben seguir siendo obreros asalariados, pero al mismo tiempo los pequeños burgueses democráticos desean que aquellos tengan salarios más altos y una existencia mejor asegurada; y confían en lograr esto facilitando por un lado trabajo a los obreros a través del Estado y por otro con medidas de beneficencia.

En una palabra, confían en corromper a los obreros con limosnas más o menos veladas y quebrantar su fuerza revolucionaria con un mejoramiento temporal de su situación.

No todas las fracciones de la democracia pequeñoburguesa defienden todas las reivindicaciones que acabamos de citar. Tan solo unos pocos demócratas pequeñoburgueses consideran como objetivo suyo el conjunto de estas reivindicaciones. Cuanto más allá van algunos individuos o fracciones de la democracia pequeñoburguesa, tanto mayor es el número de estas reivindicaciones que hacen suyas, y aquellos pocos que ven en lo arriba expuesto su propio programa suponen seguramente que ello representa el máximo de lo que puede esperarse de la revolución.

Pero estas reivindicaciones no pueden satisfacer en modo alguno el partido del proletariado. Mientras que los pequeños burgueses democráticos quieren poner fin a la revolución lo más rápidamente que se pueda, después de haber obtenido, a lo sumo, las reivindicaciones

arriba mencionadas, nuestros intereses y nuestras tareas consisten en hacer la revolución permanente hasta que sea descartada la dominación de las clases más o menos poseedoras, hasta que el proletariado conquiste el Poder del Estado, hasta que la asociación de los proletarios se desarrolle, y no sólo en un país, sino en todos los países predominantes del mundo, en proporciones tales, que cese la competencia entre los proletarios de estos países, y hasta que por lo menos las fuerzas productivas estén concentradas en manos del proletariado.

Para nosotros no se trata de reformar la propiedad privada, sino de abolirla; no se trata de paliar los antagonismos de clase, de abolir las clases; no se trata de mejorar la sociedad existente, sino de establecer una nueva. No cabe la menor duda de que sin el desarrollo de la revolución la democracia pequeñoburguesa obtendrá en Alemania, por algún tiempo, una influencia predominante. La cuestión es, pues, saber cuál ha de ser la actitud del proletariado y particularmente de la Liga frente a la democracia pequeñoburguesa:

1. mientras subsista la situación actual, cuando los pequeños burgueses democráticos se encuentran también oprimidos;
2. en el curso de la próxima lucha revolucionaria, la cual les dará una situación de superioridad;
3. al terminar la lucha, durante el período de su superioridad sobre las clases derrocadas y sobre el proletariado.

I. En los momentos presentes, cuando la pequeña burguesía democrática es oprimida en todas partes, ésta exhorta en general al proletariado a la unión y a la reconciliación, le tiende la mano y⁽²⁾ trata de crear un gran partido democrático, es decir, trata de arrastrar al proletariado a un organización de partido donde han de predominar las frases socialdemócratas de tipo general, tras las que se ocultarán los intereses particulares de la democracia pequeñoburguesa, y en la que las reivindicaciones especiales del proletariado han de mantenerse reservadas en aras de la tan deseada paz.

Semejante unión sería hecha en exclusivo beneficio de la pequeña burguesía democrática y en indudable perjuicio del proletariado. Este habría perdido la posición independiente que conquistó a costa de tantos esfuerzos y habría caído una vez más en la situación de simple apéndice de la democracia burguesa oficial.

Tal unión debe ser, por tanto, resueltamente rechazada. En vez de descender una vez más al papel de coro destinado a jalear a los demócratas burgueses, los obreros, y ante todo la Liga, deben procurar establecer junto a los demócratas oficiales una organización independiente

(2) Errata. leer: «...trata de crear un gran partido de oposición que abarque todas las tendencias del partido democrático, es decir...»

del partido obrero, a la vez legal y secreta, y hacer de cada comunidad el centro y núcleo de sociedades obreras, en las que la actitud y los intereses del proletariado puedan discutirse independientemente de las influencias burguesas. Una prueba de cuán poco seria es la actitud de los demócratas burgueses ante una alianza con el proletariado en la cual éste tuviese la misma fuerza y los mismos derechos la tenemos en los demócratas de Breslau, cuyo órgano de prensa, el Neue Oder-Zeitung⁽³⁾, ataca con furia a los obreros organizados independientemente, a los que moteja de socialistas.

Para luchar contra un enemigo común no se precisa ninguna unión especial. Por cuanto es necesario luchar directamente contra tal enemigo, los intereses de ambos partidos coinciden por el momento y dicha unión, lo mismo que ha venido ocurriendo hasta ahora, surgirá en el futuro por sí misma y únicamente para el momento dado.

Es evidente que en los futuros conflictos sangrientos, al igual que en todos los anteriores, serán sobre todo los obreros los que conquisten la victoria con su valor, resolución y espíritu de sacrificio. En esta lucha, al igual que en las anteriores, la masa pequeñoburguesa mantendrá una actitud de espera, de irresolución e inactividad tanto tiempo como le sea posible, con el propósito de que en cuanto quede asegurada la victoria, utilizarla en beneficio propio, invitar a los obreros a que permanezcan tranquilos y retornen al trabajo, evitar los llamados excesos y despojar al proletariado de los frutos de la victoria.

No está en manos de los trabajadores impedir que la pequeña burguesía democrática proceda de este modo, pero sí está en su poder dificultar a los demócratas burgueses la posibilidad de imponerse al proletariado en armas y dictarles unas condiciones bajo las cuales su dominación lleve desde el principio el germen de su caída, facilitando así considerablemente su ulterior sustitución por el Poder del proletariado.

Durante el conflicto e inmediatamente después de terminada la lucha, contrarrestar los intentos contemporizadores de la burguesía y obligar a los demócratas a llevar a la práctica sus actuales frases terroristas. Deben actuar de tal manera que la excitación revolucionaria no sea reprimida de nuevo inmediatamente después de la victoria. Por el contrario, han de intentar mantenerla tanto tiempo como sea posible. Los obreros no sólo no deben oponerse a los llamados excesos, a los actos de venganza popular contra individuos odiados o contra edificios públicos que el pueblo sólo puede recordar con odio, no sólo deben tolerar actos, sino que deben tomar su dirección.

Durante la lucha y después de ella los obreros deben aprovechar todas las oportunidades para presentar sus propias demandas al lado de las demandas de los demócratas burgueses. Deben exigir garantías

(3) La Nueva Gaceta del Oder, diario publicado en Breslau entre 1849 y 1855.

para los obreros tan pronto como los demócratas burgueses se dispongan a tomar el Poder. Si fuere preciso, estas garantías deben ser arrancadas por la fuerza. En general, es preciso procurar que los nuevos gobernantes se obliguen a las mayores concesiones y promesas ; es el medio más seguro de comprometerles. Los obreros deben contener por lo general y en la medida de lo posible el entusiasmo provocado por la nueva situación y la embriaguez del triunfo que sigue a toda lucha callejera victoriosa, oponiendo a todo esto una apreciación fría y serena de los acontecimientos y manifestando abiertamente su desconfianza hacia el nuevo gobierno.

Al lado de los nuevos gobiernos obreros revolucionarios, ya sea en forma de comités o consejos municipales, ya en forma de clubs obreros o de consejos obreros, de tal manera que los gobiernos democrático-burgueses no sólo pierdan inmediatamente el apoyo de los obreros, sino que se vean desde el primer momento vigilados y amenazados por autoridades tras las cuales se halla la masa entera de los obreros.

En una palabra, desde el primer momento de la victoria es preciso encauzar la desconfianza no ya contra el partido reaccionario derrotado, sino contra los antiguos aliados, contra el partido que quiera explotar la victoria común en su exclusivo beneficio.

II. Pero para poder oponerse enérgica y amenazadoramente al partido cuya traición a los obreros comenzará desde los primeros momentos de la victoria, éstos deben estar armados y tener su organización. Se procederá inmediatamente a armar a todo el proletariado con fusiles, carabinas, cañones y municiones ; *es preciso oponerse al resurgimiento de la vieja Milicia burguesa dirigida contra los obreros.*

Donde no puedan ser tomadas estas medidas, los obreros deben tratar de organizarse independientemente como Guardia proletaria, con jefes y un Estado mayor central, elegidos por ellos mismos, y ponerse a los órdenes no del gobierno, sino de los consejos municipales revolucionarios creados por los mismos obreros.

Donde los obreros trabajen en empresas del Estado, deberán procurar su armamento y organización en cuerpos especiales con mandos elegidos por ellos mismos o bien como unidades que formen parte de la Guardia proletaria.

Bajo ningún pretexto entregarán sus armas ni municiones ; todo intento de desarme será rechazado, en caso de necesidad, por la fuerza de las armas.

- destrucción de la influencia de los demócratas burgueses sobre los obreros ;
- formación inmediata de una organización independiente y armada de la clase obrera ;
- creación de unas condiciones que, en la medida de lo posible, sean lo más duras y comprometedoras para la dominación tempo-

ral e inevitable de la democracia burguesa ; tales son los puntos principales que el proletariado y por tanto la Liga, deben tener presentes durante la próxima insurrección y después de ella.

III. Tan pronto como los nuevos gobiernos se hayan consolidado un poco comenzarán su lucha contra los obreros. A fin de estar en condiciones de oponerse enérgicamente a los demócratas pequeñoburgueses es preciso ante todo que los obreros estén organizados de un modo independiente y centralizados a través de sus clubs.

Después del derrocamiento de los gobiernos existentes, y a la primera oportunidad, el Consejo Central se trasladará a Alemania, convocará inmediatamente un Congreso, ante el que propondrá las medidas necesarias para la centralización de los clubs obreros bajo la dirección de un organismo establecido en el centro principal del movimiento.

La rápida organización de agrupaciones — por lo menos provinciales — de los clubs obreros es una de las medidas más importantes para vigorizar y desarrollar el partido obrero. La consecuencia inmediata del derrocamiento de los gobiernos existentes ha de ser la elección de una asamblea nacional representativa.

Aquí el proletariado deberá vigilar :

a) Que ni un solo núcleo obrero sea privado del derecho de voto bajo ningún pretexto ni por ningún truco de las autoridades locales o de los comisarios del gobierno.

b) Que al lado de los candidatos burgueses democráticos figuren en todas partes candidatos obreros, elegidos en la medida de lo posible entre los miembros de la Liga, y que para su triunfo se pongan en juego todos los medios posibles. Incluso donde no exista ninguna esperanza de triunfo, los obreros deben presentar candidatos propios para conservar la independencia, hacer un recuento de fuerzas y demostrar abiertamente a todo el mundo su posición revolucionaria y los puntos de vista del partido. Al mismo tiempo los obreros no deben dejarse engañar por los alegatos de los demócratas de que, por ejemplo, tal actitud escinde el partido democrático y facilita el triunfo de la reacción. Todos estos alegatos no persiguen más fin que el de embaucar al proletario.

Los éxitos que el partido proletario alcance con semejante actitud independiente pesan mucho más que el daño que puede ocasionar la presencia de unos cuantos reaccionarios en la asamblea representativa. Si la democracia actúa desde el principio resueltamente y con medidas terroristas contra la reacción, la influencia de ésta en las elecciones quedará liquidada de antemano.

El primer punto que provocará el conflicto entre los demócratas burgueses y los obreros será la abolición del feudalismo. Al igual que en la primera revolución francesa, los pequeños burgueses entregarán las tierras feudales a los campesinos en calidad de propiedad libre,

es decir, tratarán de conservar el proletariado agrícola y crear una clase campesina pequeñoburguesa, la cual pasará por el mismo ciclo de empobrecimiento y endeudamiento progresivo en que se encuentra actualmente el campesino francés.

Los obreros, tanto en interés del proletariado agrícola como en el suyo propio, deberán oponerse a este plan y exigir que las propiedades feudales confiscadas se conviertan en colonias obreras explotadas por el proletariado agrícola asociado, el cual aprovechará todas las ventajas de la gran explotación agrícola. De este modo, y en medio del resquebrajamiento de las relaciones burguesas de propiedad, el principio de la propiedad colectiva obtendrá inmediatamente una base firme.

Del mismo modo que los demócratas se unen con los campesinos, los obreros deben unirse con el proletariado agrícola.

Además, los demócratas trabajarán directamente por una república federal, o bien, en el caso de que no puedan evitar la formación de la república una e indivisible, tratarán por lo menos de paralizar al gobierno central concediendo la mayor autonomía e independencia posibles a los municipios y a las provincias.

En oposición a este plan, los obreros no solo deberán defender la República alemana una e indivisible, sino luchar en esta República por la más resuelta centralización del Poder en manos del Estado. Los obreros no se deben dejar desorientar por la cháchara democrática acerca del municipio libre, la autonomía local, etc... En un país como Alemania, donde aún hay tantas reminiscencias del medioevo que barrer y tanto particularismo local y provincial que romper, no se puede tolerar en modo alguno ni bajo ninguna circunstancia que cada aldea, ciudad o provincia pongan nuevos obstáculos a la actividad revolucionaria, que solo puede desarrollar toda su fuerza con la centralización.

No se puede tolerar que vuelva a repetirse la situación actual, en que los alemanes deben ir conquistando cada paso de avance ciudad por ciudad, y provincia por provincia. Y menos que nada puede tolerarse que al amparo de la llamada libre autonomía local se perpetúe la propiedad comunal — una forma de propiedad que incluso está por debajo de la moderna propiedad privada y que en todas partes se está descomponiendo y transformando en esta última — y se perpetúen los pleitos entre municipios ricos y pobres que esta propiedad comunal provoca, así como el derecho civil municipal, con sus triquiñuelas contra los obreros, y que subsiste al lado del derecho civil del Estado. Lo mismo que en Francia en 1793, la centralización más rigurosa debe ser hoy, en Alemania, la tarea del partido verdaderamente revolucionario.

Hemos visto que los demócratas llegarán al Poder en el próximo movimiento y que se verán obligados a proponer medidas más o menos socialistas.

Cuáles son, se preguntará, las medidas que los obreros deberán

proponer en oposición a las de los demócratas ? Es evidente que en los primeros momentos del movimiento no podrán proponer medidas puramente comunistas, pero si pueden :

- Obligar a los demócratas a irrumpir en todas esferas posibles del régimen social existente, a perturbar su curso normal, forzarles a que se comprometan ellos mismos y concentrar el mayor número de fuerzas productivas, medios de transporte, fábricas, ferrocarriles, etc..., en manos del Estado.
- Los obreros deberán llevar al extremo las propuestas de los demócratas, que, como es natural, no actuarán como revolucionarios, sino como simples reformistas. Estas propuestas deberán ser convertidas en ataques directos contra la propiedad privada.

Así, por ejemplo, si los pequeños burgueses proponen el rescate de los ferrocarriles y de las fábricas, los obreros exigir que, como propiedad de los reaccionarios, estos ferrocarriles y fábricas sean simplemente confiscados por el Estado sin ninguna indemnización.

Si los demócratas proponen impuestos proporcionales, los obreros deben exigir impuestos progresivos.

Si los demócratas proponen impuestos progresivos moderados, los obreros deben insistir en un impuesto cuya tarifa crezca en tales proporciones que provoque la ruina del gran capital ; si los demócratas piden la regularización de la deuda pública, los obreros deben exigir la bancarrota del Estado.

Así pues, las reivindicaciones de los obreros deben regirse en todas partes por las concesiones y medidas de los demócratas.

Aunque los obreros alemanes no puedan alcanzar el Poder ni ver realizados sus intereses de clase sin haber pasado íntegramente por un prolongado desarrollo revolucionario que se avecina coincidirá con el triunfo directo de su propia clase en Francia lo cual contribuirá a acelerarlo considerablemente.

Pero la máxima aportación a la victoria final la harán los propios obreros alemanes cobrando conciencia de sus intereses de clase, ocupando cuanto antes una posición independiente de partido e impidiendo que las frases hipócritas de los demócratas pequeñoburgueses les aparten un solo momento de la tarea de organizar con toda independencia el partido del proletariado.

Su grito de guerra ha de ser : LA REVOLUCION PERMANENTE.

(I) Nota de ENGELS a la edición de 1885.

En la actualidad debemos hacer constar que este párrafo se basa en un malentendido. Debido a las falsificaciones de los historiadores bonapartistas y liberales, se considera entonces como un hecho establecido que la máquina centralizada de gobierno del Estado francés había sido introducida por la gran revolución y que la Convención la utilizó como arma necesaria y decisiva

para triunfar sobre la reacción monárquica y federal, así como sobre el enemigo exterior. Pero hoy día nadie ignora que durante toda la revolución, hasta el 18 Brumario, toda la administración de los departamentos, distritos y municipios era elegida por los propios gobernados y gozaba de amplia libertad dentro del marco de las leyes generales del Estado ; que esta autonomía provincial y local, análoga a la norteamericana, fue una palanca tan poderosa en manos de la revolución que, Napoleón se apresuró a sustituirla por la administración de los prefectos, inmediatamente después de su golpe de Estado del 18 Brumario; administración que se conserva hasta ahora y que ha sido, por tanto, desde los primeros momentos, un auténtico instrumento de la reacción. Pero por cuanto la autonomía local y provincial no se opone a la centralización política y nacional, no hay por qué identificarla con ese estrecho egoísmo cantonal o comunal que con caracteres tan repulsivos nos ofrece Suiza, el mismo que los republicanos federales del Sur de Alemania quisieron extender a todo el país en 1849.

ROSA LUXEMBURG, SA VIE ET SON ŒUVRE

por Paul Frölich (traducción del alemán al francés),
Maspero, Paris 1965, 390 p., 18 NF.

El derrumbamiento en el plano ideológico del estalinismo ha suscitado naturalmente un gran interés por la figura de R. Luxemburgo, uno de los pensadores marxistas más interesantes y originales, y que Lenin, tan parco en alabanzas, llegó a calificar como «la representante del marxismo más auténtico». El libro de Frölich, que conoció personalmente a R. L. pues participó con ella en las luchas de los años de la primera guerra mundial es probablemente la mejor biografía intelectual de Rosa, y en cierto modo un clásico. Uno de sus méritos es el de esforzarse en situar las ideas de R. Luxemburgo en el contexto político e histórico en que vieron la luz. Otro el de ofrecer los propios textos de Rosa bastante a menudo; las dificultades que hoy existen para consultar los textos originales y conocer el pensamiento luxemburguista son bien grandes. Rosa Luxemburgo ha sido por razones que a nadie se le ocultan, sepultada en el silencio; y por razones opuestas las nuevas generaciones se interesan en su resurrección.

El lector leerá con particular interés ciertos capítulos tales como el referente a las ideas de R. L. sobre organización, el referente a sus tesis sobre la acumulación capitalista (y la crítica de esas tesis por Bujarin), etc. En cuanto a su lucha contra el reformismo y el parlamentarismo, se extiende prácticamente a lo largo de toda la obra. El libro, de paso, nos da una idea del clima que reinaba entonces en el movimiento socialista; clima que no hay razones para idealizar — las intrigas y zancadilleos abundaban — pero clima en el que se conservaban todavía ciertas tradiciones marxistas — de libertad de pensamiento, de rigor teórico — que el estalinismo ha logrado enterrar luego y que resultan hoy tanto más difíciles de resucitar cuanto que abundan los « militantes de base » tercamente empeñados en renunciar a ellas.

LE MARXISME ET L'ASIE, 1853-1964,

par H. Carrère d'Encausse et S. Schram, Armand Colin,
Paris 1965, 494 p., NF.

Recoge este libro numerosos textos « marxistas » — desde los del mismo Marx hasta algunos del conflicto ruso-chino — sobre el tema general del colonialismo, la lucha anticolonial, la revolución en los países coloniales y semicoloniales, etc. Esta selección de 350 pag., al revés de las publicadas oficialmente bajo los auspicios de partidos y « librerías en lenguas extranjeras », tiene el interés de no presentar una doctrina oficial que se pretende acabada, definitiva, coherente, homogénea, y simple desenvolvimiento de la Idea Marxista-Leninista. Al contrario las vacilaciones y contradicciones se hacen sentir a lo largo de esta colección de textos y los seleccionadores se esfuerzan incluso en presentarnos muestras de las diferentes posiciones que se enfrentaban y combatían en el seno de la II y de la III Internacionales. Así se ponen de manifiesto las variaciones de criterio sobre toda una serie de cuestiones cruciales — que alimentarán todavía durante mucho tiempo la discusión — tales como la alianza con la burguesía nacional, la articulación del movimiento comunista con el nacionalista, el papel del campesinado, la significación de la revolución de los países coloniales en la revolución proletaria internacional, etc.; variaciones en el tiempo de Congreso a Congreso, variaciones entre los delegados y los partidos, que en ocasiones aparecen no poco contaminados ora por un nacionalismo de gran potencia « civilizadora » (P.C. francés p. ej.), ora por un nacionalismo de carácter anti-imperialista e incluso anti-europeo, pero no exclusivamente tal (P.C. chino).

Los textos vienen precedidos de una larga presentación (130 pag.), inspirada sobre todo por preocupaciones de erudición histórico-política y enfocada más que nada en una perspectiva de historia de las ideas; pero aunque los autores no han pretendido dar una « orientación política » y aunque sus juicios resulten a veces un tanto apresurados y terminantes, la visión global que dan no deja de ser muy interesante y sus observaciones a menudo agudas.

Tanto la presentación como la selección de los textos se muestran quizás demasiado marcadas por el dilema del europeocentrismo y del asiocentrismo, reflejo del conflicto entre los países industriales y los coloniales. Así la pugna entre naciones o civilizaciones tiende a aparecer en primer plano. Sin duda los autores se limitan a dar testimonio sobre un hecho real que sería ridículo pretender ocultar con frases beatas sobre la fraternidad socialista. En su calidad de eruditos no estaban obligados a más. Pero el lector marxista echa de menos unas páginas que aclarasen las razones objetivas, económicas, de esta contradicción (el intercambio comercial difícilmente llega a hacerse sobre la base de la equivalencia en valor, en trabajo cristalizado en la mercancía, dado el nivel de fuerzas productivas tan diferente así como la inserción de la revolución colonial en la revolución proletaria. Aquella, aún en sus formas más avanzadas, de orientación socialista, y con dirección de inspiración marxista, se ve todavía fuertemente impregnada por su carácter « democrá-

tico » presocialista, por el cumplimiento de numerosas tareas de nivel histórico análogo al de las realizadas por la burguesía revolucionaria en Europa en siglos anteriores. Así en su etapa actual su labor es más bien la de acelerar la descomposición del capitalismo, la de ayudar a preparar el advenimiento del socialismo, que la de realizar este advenimiento, que la de construir el socialismo (Y esto es válido igualmente para la U.R.R.S.). Y el marxismo y el socialismo científico se encuentran, en consecuencia, rebajados y degradados al servicio de una función que no era propiamente la suya, contaminados por posiciones ideológicas que emanan de esa función singular y que no corresponden a su vocación propia. De este modo viene a interferir sobre la revolución proletaria y el marxismo el problema del desarrollo histórico desigual de las distintas sociedades que la crisis del capitalismo precipita hacia el socialismo a veces desde niveles hasta cierto punto precapitalistas.

HUELGA GENERAL EN LA PRESA DE ALMEDRA, SALAMANCA

Publicamos a continuación una carta recibida por nuestro editor responsable. Al publicarla queremos iniciar una nueva sección en nuestra revista : una sección de cartas e informaciones que los lectores nos envían espontáneamente. De esta forma y además de los lazos organizativos, queremos ampliar los lazos entre Acción Comunista y sus lectores que, dicho sea de paso, cada día son más numerosos. Esperamos que esta carta vaya seguida de muchas otras, en las que los trabajadores españoles nos informen de sus luchas y asimismo, nos envíen sus opiniones y críticas sobre nuestra revista.

El 20, miércoles, por la tarde, se inició una huelga general por parte del personal no especializado en la construcción del salto de Villarino (Salamanca) y que actualmente tiene en su tajo, en la presa enclavada en la localidad de Almedra. La huelga continuó radicalmente a lo largo del día 21 sin que a la hora de redactar esta crónica haya síntoma alguno de que aminore. Se han desplazado a esta localidad numerosos mandos de la Guardia Civil, así como policía de Salamanca, en previsión de incidentes mayores.

El número de huelgistas asciende a más de 500 y es personal bajo ; al mando de la empresa D. Z. E.A., conglomerado de varias empresas nacionales y extranjeras que han firmado contrata de trabajo a las órdenes de « Iberduero S.A. » para la realización de esta impresionante obra.

El motivo de la huelga más visible, es el inhumano trato que recibe este

personal en la alimentación. Los comedores de las hospederías están divididos en tres clases con arreglo a la clase social de cada trabajador. Por supuesto los de 3ª tienen razones más que justificadas para reclamar una comida digna. Durante mucho tiempo han venido elevando protestas — individuales y colectivas — para ver la forma de solucionar este desagradable estado de cosas. El director de la mencionada empresa afectada por la huelga, don Antonio de Vega, ha hecho caso omiso a todas estas reclamaciones. Consecuencia de todo ello ha sido la tajante y firme decisión de no volver al trabajo en tanto no mejore satisfactoriamente para todos el régimen de comidas. Ante esta alarmante noticia, se ha desplazado urgentemente el Delegado provincial de Sindicatos en un temeroso intento de diálogo con los huelguistas salmantinos, diálogo que no tendrá efecto alguno mientras el motivo de la huelga no desaparezca completamente. Los 500 obreros, en su mayoría delegados de la construcción se han manifestado pacíficamente sin que la Guardia Civil haya intervenido hasta el momento. Un albañil habló a todos sus compañeros con un caluroso y elemental mitin, pidiendo constancia y solidaridad. Sus palabras fueron acogidas con enorme entusiasmo. Momentos después circuló por esta obra el rumor de que se habían efectuado algunas detenciones, pero hasta el momento no hemos podido cerciorarnos de nada al respecto. La simpatía por parte del personal de las otras empresas es visible, así como en los pueblos cercanos.

Nadie olvida los dos mil despidos obligatorios durante la construcción del salto Aldeadávila, de un personal con más de quince años — en muchos casos — dentro de la empresa « Iberduero ». Entonces los trabajadores perdieron la batalla por reducirse todo a la lamentación y a la desesperanza. La combatividad y coherencia de esta huelga sigue unos derroteros bien distintos.

Salto de Almendra, 23-10-1965.



30 F Belgas

3 F Franceses

3 marcos

10 pesetas